

Rolando Revagliatti

Documentales

entrevistas a escritores argentinos

tomo VI

“En cuestión: un cuestionario”

ediciones
Richelieu



Documentales. Entrevistas a escritores argentinos
Los escritores responden 'En cuestión: un cuestionario'
de Rolando Revagliatti

TOMO VI: 31 cuestionarios

Álvarez Mauvecin Fernández
Muchnik Calvo Benítez Díaz
Sacchi Albert Peluffo Ramos Signes
Malatesta López Aguilar Arcuschin Iriondo
Delgado Schwartz Pérez del Cerro Mendiry
Castañeda Angelino Sylvester
Díaz Mindurry Sorbille Kratsman
Carbone Aguilar Margarit Dariel
Oterriño Méndez Casariego



Cuestionarios respondidos a través del correo electrónico y publicados entre diciembre de 2018 y diciembre de 2020, en numerosos medios digitales (y siete en medios gráficos).

Se permite, sin previa autorización, la reproducción de cualquiera de ellos y en cualquier soporte, citando la fuente. Asimismo, se agradece por la inclusión del presente volumen en bibliotecas digitales o en otro tipo de plataformas.

Diseño integral y diagramación: Fernando Delgado

ferdel1954@gmail.com

ferdel.informatica@gmail.com

Ciudad Autónoma de Buenos Aires, la Argentina, septiembre de 2021.

Dedico este tomo a mi querida amiga Patricia L. Boero, quien ha sido la talentosa diseñadora integral de los primeros cinco y de muchos otros de mis libros. Patricia falleció este año, a poco de encarar la realización de este tomo. El pesar que desde entonces me embarga es enorme.

A Mirta Dans, mi esposa, dedico 'Documentales. Entrevistas a escritores argentinos', ahora, ya concluido el libro, con el sexto y último tomo editado.

ÍNDICE

Rodolfo A. Álvarez
Fernando Delgado
José Muchnik
Bibi Albert
Claudia Schwartz
Jorge Castañeda
Jorge Luis López Aguilar
Luisa Peluffo
Rita Kratsman
Laura Calvo
Rogelio Ramos Signes
Luis Benítez
Liliana Aguilar
Guillermo Fernández
Mónica Angelino
David Antonio Sorbille
Carlos Norberto Carbone
Leonor Mauvecin
Rubén Sacchi
Horacio Pérez del Cerro
María Amelia Díaz
Cristina Mendiry
Santiago Sylvester
Roberto D. Malatesta
Gloria Arcuschin
Rafael Felipe Oteriño
Alejandro Méndez Casariego
Liliana Díaz Mindurry
Carmen Iriondo
Lucas Margarit
Carlos Dariel

T. S. Eliot - El interés por saber sobre la vida de escritores

“La curiosidad respecto a la vida de un hombre público puede ser de tres clases: la útil, la inocente y la impertinente. Es útil, cuando se trata de un estadista y el conocimiento de su vida privada contribuye a la comprensión de su actuación pública; es útil cuando es un hombre de letras, si se arroja luz sobre sus obras. La línea divisoria entre la curiosidad legítima y la simplemente inocente, y entre ésta y la vulgarmente impertinente, nunca puede precisarse con nitidez.

En el caso de un escritor, la utilidad de una información biográfica para acrecentar nuestra comprensión y hacer posible un goce más intenso o un juicio crítico más acertado, variará de acuerdo con el escritor y con el camino que haya empleado en sus libros para verter su propia experiencia. Es difícil que un mayor conocimiento de la vida privada de Shakespeare modificara en gran medida nuestro juicio o aumentara el goce que nos producen sus dramas; ninguna teoría sobre el origen o la forma de composición de los poemas homéricos podría alterar nuestra apreciación de los mismos. Cuando se trata de un escritor como Goethe, por el contrario, nuestro interés por el hombre es inseparable de nuestro interés por la obra; nos sentimos impulsados a reemplazar y corregir lo que nos relata de diversas maneras sobre sí mismo, con informaciones de otras fuentes. Sin duda, cuanto más conociéramos al hombre, mejor podremos llegar a comprender su poesía y su prosa.”

Fuente: Primeros dos párrafos del prefacio de T. S. Eliot para el volumen “My brother’s keeper” de Stanislaus Joyce (con el título “Mi hermano James Joyce”, traducción de Berta Sofovich, Compañía General Fabril Editora, Buenos Aires, 1961).



Rodolfo A. Álvarez



Rodolfo A. Álvarez nació el 21 de mayo de 1957 en la ciudad de Junín, donde reside, provincia de Buenos Aires, la Argentina. Entre 1996 y 2000 tuvo a su cargo El Teatro de Serafín: compañía de teatro y, a la vez, un espacio cultural. Fue el responsable de varios sellos editoriales y el director de la revista “Maldoror”. Entre otros poemarios ha publicado “*Silueta por los bordes*”, “*Pensamientos amputados*”, “*Algunas palabras contra la pequeñez de muerte*”, “*Paisaje primavera*”, “*Biografeo / Distraigo*”, “*Endechas, Juan*”, “*Tres retratos*”, “*Diaréz mamá*”, “*Un buddha invertido*”, “*Pez en la medianía*”, “*Lo definitivo*”, “*30 poemas después del destino*”, “*El amor es tu risa*”, “*A la mesa*”, “*Soles tranquilos y otros poemas pequeños*”, “*Escrito en el desierto*”, “*Así sucede*”, “*Ternura ante la muerte*”, “*Política*”, “*La promesante*” y “*Visitaciones*”.

1: ¿Cuál fue tu primer acto de “creación”, a qué edad, de qué se trataba?

RAA: Ninguno. Marinerito fascista en 1º inferior. La escuela es lo horrible.

2: ¿Cómo te llevás con la lluvia y cómo con las tormentas? ¿Cómo con la sangre, con la velocidad, con las contrariedades?

RAA: La lluvia es la estación de la vida. Es la estación que amo. La sangre está. No se niega. Todo lo demás es demás.

3: “En este rincón” el romántico concepto de la “inspiración”; y “en este otro rincón”, por ejemplo, William Faulkner y su “He oído hablar de ella, pero nunca la he visto.” ¿Tus consideraciones?

RAA: La única inspiración (palabrita odiosa) es la curiosidad. Yo soy eso. Desde siempre, curiosidad y anti-escolar.

4: ¿De qué artistas te atraen más sus avatares que la obra?

RAA: De Jacques Prevel (1915-1951).

5: ¿Lemas, chascarrillos, refranes, proverbios que más veces te hayas escuchado divulgar?

RAA: “Niente diente paladar caliente”

6: ¿Qué obras artísticas te han —cabal, inequívocamente— estremecido? ¿Y ante cuáles has quedado, seguís quedando, perplejo?

RAA: El nacimiento humanito. Mis tres hijos y mi nieto.

7: ¿Tendrás por allí alguna situación irrisoria de la que hayas sido más o menos protagonista y que nos quieras contar?

RAA: Idiota por aprehensión escolar dura toda la vida. He tratado de dinamitar esa voluta veneno siempre.

8: ¿Qué te promueve la noción de “posteridad”?

RAA: Nada, no existe tal cosa.

9: **“¿La rutina te aplasta?” ¿Qué rutinas te aplastan?**

RAA: Toda rutina aplasta. El capitalismo es una rutina y global. Lo genial es salirse y nunca saber adónde.

10: **¿Para vos, “Un estilo perfecto es una limitación perfecta”, como sostuvo el escritor y periodista español Corpus Barga? Y siguió: “...un estilo es una manera y un amaneramiento”.**

RAA: El estilo es no tenerlo, dijo Man Ray (creo). ¿Yo? = tampoco.

11: **¿Qué sucesos te producen mayor indignación? ¿Cuáles te despiertan algún grado de violencia? ¿Y cuáles te hartan instantáneamente?**

RAA: La desigualdad Es la violencia. La madre de todas las violencias. Estuve de acuerdo con el ERP porque estuve de acuerdo con el Che. Sigo ahí/aquí.

12: **¿Qué postal (o postales) de tu niñez o de tu adolescencia compartirías con nosotros?**

RAA: La primera bicicleta que hizo de mí un poeta alucinado y a los diez años me dio mi primera (hermosa) noviecita.

13: **¿En los universos de qué artistas te agradecería perderte (o encontrarte)? O bien, ¿a qué artistas hubieras elegido o elegirías para que te incluyeran en cuáles de sus obras como personaje o de algún otro modo?**

RAA: Soy un personaje, pero a la vez soy yo mismo en una novela alucinatoria de Juan Noel Mazzadi llamada “*Los mágicos*”. Con Juan me alcanza y sobra.

14: **El silencio, la gravitación de los gestos, la oscuridad, las sorpresas, la desolación, el fervor, la intemperancia: ¿cómo te resultan? ¿Cómo recompondrías lo antes mencionado con algún criterio, orientación o sentido?**

RAA: Es mucho la pregunta. Me excede, vate.

15: **¿A qué artistas en cuya obra prime el sarcasmo, la mordacidad, el ingenio, la acrimonia, la sorna, la causticidad... destacarías?**

RAA: Oliverio y Antonin.

16: ¿Qué apreciaciones no apreciás? ¿Qué imprecisiones preferís?...

RAA: No entiendo. Prefiero la imprecisión. Las matemáticas siempre ahogan.

17: ¿Viste que uno en ciertos casos quiere a personas que no valora o valora poco, y que en otros casos valora a personas que no quiere? ¿Esto te perturba, te entristece? ¿Cómo “lo resolvés”?

RAA: No. Yo quiero a los que quiero y está bien. Y los que me quieren son respuesta. Y también está bien.

18: ¿El mundo fue, es y será una porquería, como aproximadamente así lo afirmara Enrique Santos Discépolo en su tango “Cambalache”?

RAA: Obvio. ¿Cuántos exoplanetas se descubrieron en los últimos treinta años? Bueno, tu pregunta es una respuesta.

19: Por la fidelidad y entrega a una causa o proyecto, ¿qué personas (de todos los tiempos y de todos los ámbitos) te asombran?

RAA: Miles. Imposible nombrar a todos. El Che, Fidel, Spinetta, Pizarnik, Daumal, Artaud, Fijman, Carmen Bruna, etcéteras infinitos.

20: ¿Qué te hace “reír a mandíbula batiente”?

RAA: Mi nieto y su riesgo de vida. Los niños ríen, aman, juegan, se lastiman sin red. Es vida. Nosotros... tememos.

21: ¿Cómo afrontás lo que sea que te produzca suponer o advertirte, en algunos aspectos o metas, lejos de lo que para vos constituya un ideal?

RAA: Ni idea. Ni ideal.

22: El amor, la contemplación, el dinero, la religión, la política... ¿Cómo te has ido relacionado con esos tópicos?

RAA: Como a todo el pueblo en el capitalismo salvaje: mal. Me relacioné con todo y todo fue mal... como debe ser en este desajuste que llamamos sociedad, pero...

23: ¿A qué obras artísticas —espectáculos coreográficos, films, esculturas, música, pinturas, literatura, propuestas teatrales o arquitectónicas, etc.— calificarías de “insufribles”?

RAA: A Borges y toda la cría de derecha culturosa... (son varios) (y nomenclaturas abundan).

24: ¿Qué calle, qué recorrido de calles, qué pequeña zona transitada en tu infancia o en tu adolescencia recordás con mayor nostalgia o cariño, y por qué?

RAA: No puedo. Es un secreto. Desde mi casa hasta el parque (final de la ciudad) que era un territorio poético y alucinatorio...

25: ¿Cómo reordenarías esta serie?: “La visión, el bosque, la ceremonia, las miniaturas, la ciudad, la danza, el sacrificio, el sufrimiento, la lengua, el pensamiento, la autenticidad, la muerte, el azar, el desajuste”. Digamos que un reordenamiento, o dos. Y hasta podrías intentar, por ejemplo, una microficción.

RAA: De vuelta, es mucho, amigo. Me excede. Me remito si querés a todos los libritos que escribí. Eso.

26: “Donde mueren las palabras” es el título de un film de 1946, dirigido por Hugo Fregonese y protagonizado por Enrique Muiño. ¿Dónde mueren las palabras?

RAA: En la muerte. Sólo así. En esa segunda certeza.

27: ¿Podés disfrutar de obras de artistas con los que te adviertas en las antípodas ideológicas? ¿Pudiste en alguna época y ya no?

RAA: Puedo. Y después los puteo.

28: ¿Cómo te cae, cómo procesás la decepción (o lo que corresponda) que te infiere la persona que te promete algo que a vos te interesa —y hasta podría ser que no lo hubieras solicitado—, y luego no sólo no cumple, sino que jamás alude a la promesa?

RAA: La traición es lo opuesto a la lealtad. A mí me han traicionado. Horrible. Yo nunca. Lealtad es absoluta.

29: No concerniendo al área de lo artístico, ¿a quiénes admirás?

RAA: A millones de cumpas, ellos, ellas, ellos... que la yugan todos los días... a pesar de todo y tanto.

30: ¿Tus pasiones te pertenecen o sos de tus pasiones? Pasiones y entusiasmos. ¿Dirías que has ido consiguiendo, en general, distinguirlos y entregarte a ellos acorde a la gravitación?

RAA: No, no hay gravitación. La pasión siempre gobierna. Porque es difícil discernir lo que nos sucede. Prefiero seguir la pasión, que me gobierne...

31: ¿Qué artistas estimás que han sido alabados desmesuradamente?

RAA: Ninguno. Los que yo amo no son tan famosos. Y vos los conociste... Jorge Santiago Perednik, Enrique Blanchard, Emeterio Cerro, Raúl García, Juan Noel Mazzadi, Daniel Rodríguez... y varios más. Todos muertos. Sin mucha alabanza, ¿no?

32: ¿Acordarías, o algo así, con que es, efectivamente, “El amor, asimétrico por naturaleza”, tal como leemos en el poema “Cielito lindo” de Luisa Futoransky?

RAA: Ni idea... La última vez resbalé ¡por izquierda! ¡Ah! ¡Y prefiero a Celia Gourinski!

33: ¿El amanecer, la franca mañana, el mediodía, la hora de la siesta, el crepúsculo vespertino, la noche plena o la madrugada?

RAA: Para mí la vida está en la noche profunda y en el amanecer. Después... sufrir como vampiro.

34: ¿Qué dos o tres o cuatro “reuniones cumbres” integradas por artistas de todos los tiempos y de todas las artes nos propondrías?

RAA: Ninguna. Juntás veinte poetas y todo se volverá aburrido... Me ha pasado demasiadas veces...

35: Seas o no ajedrecista: ¿qué partida estás jugando ahora?

RAA: El ajedrez lo aborrezco. Y no estoy jugando. Vivo. Soy muy grande. Y me divierto y escribo, ya es algo en tanta derrota tanta...

*

Cuestionario respondido a través del correo electrónico: en las ciudades de Junín y Buenos Aires, distantes entre sí unos 270 kilómetros, Rodolfo A. Álvarez y Rolando Revagliatti, diciembre 2018.



Fernando Delgado



Fernando Delgado nació el 24 de octubre de 1954 en la ciudad de Wilde (donde reside), provincia de Buenos Aires, la Argentina. Concurrió a talleres literarios coordinados por Carlos Patiño y Marcos Silber. Desde 2010 administra dos blogs de poesía. En 2014 publicó su poemario “*Desmedido*”.

“Soy Fernando Miguel Delgado y nací en casa de mis abuelos. La partera era del barrio y se llamaba ‘Doña’ Angustia. Vecina y amiga de mi abuela Isolina. En la ciudad de Wilde transcurrió mi infancia y adolescencia. No fui a jardín de infantes, cursé la escuela primaria y secundaria, sin terminar.

Mi viejo era un gran tipo, un buen padre y capo en su oficio, letrista y decorador.

Mi vieja con sus 91 años, tiene una cabeza que le vuela a mil.

Tengo tres hermanos, Alejandro, Gustavo y Rosa. Muy buena gente.

Trabajé desde muy joven, aprendí el oficio de letrista y lo ejercí honrosamente durante muchos años hasta mutar al oficio que actualmente ejerzo en informática, como técnico de computadoras, reparación y armado de equipos, desarrollador Web y multimedia. Soy padre de tres hijos varones, Sebastián, Juan Pablo y Matías, el menor, fallecido en 2013, de muerte súbita.

Soy abuelo de Morena, Felipe y Guillermina.

También residí en Bernal, partido de Quilmes, luego volví a Wilde temporalmente. De ahí, una corta estadía de dos años en Sarandí, ambas localidades pertenecientes a Avellaneda, hasta que anclé otra vez en Bernal. Después de mi separación conyugal, alterno mis días entre mi ciudad natal y Bernal, ciudad también del partido de Quilmes, donde vive mi actual pareja y compañera Valeria Assenza Parisi.

Leo poesía, escribo poesía, difundo poesía. Desarrollo dos blogs de poesía:

<https://estacionquilmes.blogspot.com/>

<https://poesiadelmondongo.blogspot.com/>

Edité mi propio poemario, “*Desmedido*”, en 2014. Totalmente artesanal. Desde la edición, diagramación, encolado de hojas y tapa. Cantidad 200 ejemplares.

Con la misma modalidad y en el mismo año edité “*A la vuelta del Unzué*” de Valeria Assenza Parisi, así como un año después “*Vengo por el aviso*” de Élica Berelejis.

Realicé de forma experimental un video animado digitalmente, ‘El almacén de Dorotea’, una breve historia ficcionada. Disfruté hasta no poder parar de reír mientras escribía el guión y grababa las voces de los personajes, que después distorsionaba con un Soft.

Desde joven canté en coros. Una pasión que continúa. Desde hace cinco años canto en el Ensayo Coral de Avellaneda, desplegando una intensa actividad musical por el conurbano bonaerense, ciudad de Buenos Aires y ciudades y pueblos de algunas provincias.

Y desde hace un año y medio incursiono como letrista de canciones, que son musicalizadas y arregladas a cuatro voces por el director del coro, y amigo, Esteban Tozzi.”

1: ¿Cuál fue tu primer acto de “creación”, a qué edad, de qué se trataba?

FD: Pensarme fue mi primer acto de creación. Fue de muy pequeño (seguro antes de cumplir seis años, lo recuerdo porque aún vivíamos en la casa de mis abuelos maternos) cuando me pregunté por la existencia de la vida. Fue algo que me atormentó y me costó salir, pensar que podría no haber existencia. Estar siempre muerto. Fue muy doloroso.

2: ¿Cómo te llevás con la lluvia y cómo con las tormentas? ¿Cómo con la sangre, con la velocidad, con las contrariedades?

FD: No siempre la lluvia me pega de la misma manera; hay lluvias débiles y otras fuertes y depende cómo me encuentre en tiempo y espacio. Por lo común, los días de lluvia no me dejan movilizar libremente con mis salidas diarias en bicicleta, y eso me

jode. De joven disfrutaba más que ahora los días de lluvia; la lluvia me alentaba a fantasear con amores imposibles o recuperar cosas perdidas. Disminuye la visibilidad, pero por otro lado puedo ver más con lo que imagino, y eso la vuelve hermosa. Las tormentas me atormentan. Inevitable, nada es lo que es, y si lo es, también es otra cosa.

Cavilar sobre la sangre me pone mal. No es paralizante, mientras hablemos de una lastimadura. Supongo que me pondría mal ver un cuerpo roto, desangrándose. La velocidad es algo que no me estimula, al contrario: me anula. No puedo re visionar en tiempo real.

A veces, cuesta aceptar las contrariedades, pero trato de meditar, sopesar, hay otros caminos, otra mirada.

3: “En este rincón” el romántico concepto de la “inspiración”; y “en este otro rincón”, por ejemplo, William Faulkner y su “He oído hablar de ella, pero nunca la he visto.” ¿Tus consideraciones?

FD: Ni montarse en la *musa*, ni negarla. Aunque en ocasiones está bueno relajarse y decirle “ya volverás en otra cosa”, aunque no vuelva a pasar por largo tiempo. Es decir, “eso” llamado inspiración no sería otra cosa que el momento en que nos disponemos a “hacerlo”. Y cuando me pregunto, ¿cuál es el momento de hacerlo?, me respondo: es justo el momento en que lo hago. Leyéndome podría decir, la inspiración sería una “puesta en acción” de múltiples factores que confluyen para que “eso” suceda. Todo lo demás, ¿una argumentación?

Bienvenida la inspiración, los estímulos y el trabajo puesto al servicio de la creación.

4: ¿De qué artistas te atraen más sus avatares que la obra?

FD: John Lennon, la “Coca” Sarli.

5: ¿Lemas, chascarrillos, refranes, proverbios que más veces te hayas escuchado divulgar?

FD: La “cura tutti” era una aspirina. Sí, claro, mis hijos me lo refrescaban siempre, cuando ellos manifestaban algún dolor, molestia o cansancio, yo les recomendaba: por qué no se toman una..., y ellos me decían sí pá, “la cura tutti” para vos sirve para todo. Y se reían.

Otra expresión que estaba muy presente en mis hijos era cuando les decía: “reacciona, reacciona, por favor”. Ya de adolescentes-adultos me miraban como recordándolo, “reacciona, reacciona ¿te acordás, viejo?”

Y algo más actual es con Lucila, hija de mi pareja. Una señorita que habla tanto, pero tanto que ya institucionalicé una frase y suelo proferirla por las mañanas: “Por favor, habla hasta lavándose los dientes”.

6: ¿Qué obras artísticas te han —cabal, inequívocamente— estremecido? ¿Y ante cuáles has quedado, seguís quedando, perplejo?

FD: La sonata “Claro de Luna” de Ludwig van Beethoven. Y, también, la carta a la Amada Inmortal.

7: ¿Tendrás por allí alguna situación irrisoria de la que hayas sido más o menos protagonista y que nos quieras contar?

FD: Por el año 1972, con recién cumplidos dieciocho años, efectué un viaje al sur de nuestro país. Íbamos tres personas, un tío, un primo y yo, en una pick-up Dodge con carrocería preparada con chuchetas para dormir. Realizábamos relevamiento de espacios públicos y privados para instalar cartelera de ruta. En una de las tantas paradas que hicimos, esto fue en zona de Bariloche, nos metimos por los bosques, dispuestos a lavar algo de ropa, ordenar el vehículo y hacer unos pollos a la parrilla: la idea era pasar un día de descanso. Cuando sentí muchas ganas de hacer mis necesidades, me escabullí detrás de unos arbustos, y cuando estaba en cuclillas, en plena faena, escucho la bocina de un auto, giro la cabeza y era toda una familia muriéndose de risa, y yo con mi culo al aire. Hui lo más rápido posible agarrándome los pantalones. El auto se fue. Yo, también muerto, pero de vergüenza. Luego, cuando les conté a mi tío y a mi primo, pude reírme. Igual, cada vez que evoco el episodio, establezco que los que llevaron la mejor parte para contar, fueron los del auto.

8: ¿Qué te promueve la noción de “posteridad”?

FD: Inevitable no pensar en “la muerte”. En las cosas que uno posterga.

9: “¿La rutina te aplasta?” ¿Qué rutinas te aplastan?

FD: Y sí, en algunos momentos pesa más que en otros; en realidad, cualquier cosa que hagamos se torna o puede tornarse rutina. Solamente que no nos damos cuenta, mientras lo que hacemos nos otorga placer. La rutina aparece cuando dejamos de percibir ese placer por lo que hacemos.

10: ¿Para vos, “Un estilo perfecto es una limitación perfecta”, como sostuvo el escritor y periodista español Corpus Barga? Y siguió: “...un estilo es una manera y un amaneramiento”.

FD: Me animo a pensar “un estilo” como una forma estética, de mostrar, no advierto que sea una limitación. Un estilo no tiene por qué ser una limitación. No puedo definir “lo perfecto”. La palabra, el sentido “perfecto” anula toda posibilidad de lo que lo antecede.

11: ¿Qué sucesos te producen mayor indignación? ¿Cuáles te despiertan algún grado de violencia? ¿Y cuáles te hartan instantáneamente?

FD: No hacer, no poder hacer nada, ante la indefensión.

Entre las muchas cosas que me despiertan violencia, la mirada de un pibe en situación de calle, observando en la puerta de una panadería sabiendo que no accede. Las cosas que más me duelen las encuentro en la mirada de los pibes.

Los que me hartan instantáneamente en nuestra sociedad están por todas partes: son los viejos de mierda: manejan y jamás dan el paso, soberbios, son vestidos por sus esposas, los planchan. Los hay por todas partes y todos tienen algo en común: la destilación del odio. “Los viejos de mierda” me hartan: no serán, no son todos, pero sí demasiados.

12: ¿Qué postal (o postales) de tu niñez o de tu adolescencia compartirías con nosotros?

FD: En mi adolescencia me había puesto de novio con Graciela. Me gustaba mucho. Hacía muy poco que salíamos. Para ese tiempo ya tenía un viaje planeado con un primo y un amigo, a Tanti, en la provincia de Córdoba, a una casita de una tía abuela, la tía Elvira, quien había sido enfermera, y una linda mujer. (Según contaba la tía Elsa, Elvira había conocido a Juan Domingo Perón, siendo él Secretario de Trabajo y Previsión, en ocasión de su visita al hospital donde ella trabajaba. Y alguna vez hasta se dejó entrever la existencia de un cierto amorío entre Elvira y el después Presidente de la República.) Estando en la terminal de ómnibus por el barrio de Once, se apareció Graciela y me acompañó hasta que llegó la hora de la partida. *Sentí entonces que nunca nadie me había acompañado como ella lo hizo.* Le prometí escribirle y lo hice. No obtuve respuesta a mi carta y cuando regresé de Tanti no volví a verla. Ella estudiaba en una escuela religiosa y tenía como compañera a otra chica con la cual yo ya había tenido un romance. La carta que le había enviado a Graciela, por error de numeración postal fue recibida por una vecina de la misma calle, también compañera de año y muy amiga de mi relación anterior. De esto me enteré mucho tiempo después. Nunca le hicieron llegar esa carta, en la cual declaraba cuántos deseos yo tenía de volver a verla.

13: ¿En los universos de qué artistas te agradecería perderte (o encontrarte)? O bien, ¿a qué artistas hubieras elegido o elegirías para que te incluyeran en cuáles de sus obras como personaje o de algún otro modo?

FD: Estar como cantante del cuarteto de voces que aparecía en la película española “Amanece, que no es poco” [1989, dirigida por José Luis Cuerda], o al menos vivir un tiempo dentro de esa película. Fascinación total.

14: El silencio, la gravitación de los gestos, la oscuridad, las sorpresas, la desolación, el fervor, la intemperancia: ¿cómo te resultan? ¿Cómo recompondrías lo antes mencionado con algún criterio, orientación o sentido?

FD: El silencio: imprescindible. Un gesto puede salvarte, ayudarte en muchas situaciones. La oscuridad es una puerta que no se abre. La sorpresa, para bien o para mal, siempre es inesperada. La desolación es cuando ya no hay rastros, ni la sombra de lo que hubo. El fervor es una acumulación exacerbada de “las ganas”. La intemperancia es una falta grave de comprensión.

15: ¿A qué artistas en cuya obra prime el sarcasmo, la mordacidad, el ingenio, la acrimonia, la sorna, la causticidad... destacarías?

FD: Joaquín Salvador Lavado (Quino). Y su Mafalda.

16: ¿Qué apreciaciones no apreciás? ¿Qué imprecisiones preferís?...

FD: Cuando te dicen: “*Te voy a tener en cuenta*”, o bien cuando estoy mal y me sueltan: “*Que tengas un buen día*”.

Las mejores imprecisiones son cuando relato algún recuerdo, porque cada vez que lo hago, está mejor corregido o menos impreciso.

17: ¿Viste que uno en ciertos casos quiere a personas que no valora o valora poco, y que en otros casos valora a personas que no quiere? ¿Esto te perturba, te entristece? ¿Cómo “lo resolvés”?

FD: No, para nada me perturba ni me entristece. Valorar y querer, tienen significaciones diferentes.

18: ¿El mundo fue, es y será una porquería, como aproximadamente así lo afirmara Enrique Santos Discépolo en su tango “Cambalache”?

FD: Qué puedo decir: fue, es y será un gran poeta de este “Cambalache”, la vida.

19: Por la fidelidad y entrega a una causa o proyecto, ¿qué personas (de todos los tiempos y de todos los ámbitos) te asombran?

FD: José Mujica, el Pepe. Estuvo doce años preso, torturado, y años más tarde llegó a ser Presidente de su país, Uruguay.

20: ¿Qué te hace “reír a mandíbula batiente”?

FD: El humor que refleja la realidad. Peter Capusotto, un fiel representante.

21: ¿Cómo afrontás lo que sea que te produzca suponerte o advertirte, en algunos aspectos o metas, lejos de lo que para vos constituya un ideal?

FD: Esta pregunta como otras anteriores, tiene vericuetos. Voy a ir por el sendero de la desilusión. No pasa nada si un ideal no se logra, solo se trata de arrimarse lo más posible. Tal vez me falte pagar alguna cuota o varias, de obsesión.

22: El amor, la contemplación, el dinero, la religión, la política... ¿Cómo te has ido relacionando con esos tópicos?

FD: Mi relación con el amor es de entrega. La contemplación me permite entender. Con el dinero es una relación distante, lo justo; igual me gusta mucho pero no le llego. Así andamos. En cuestión de fe, uno se agarra de donde puede, eso sería estar amarrado; amarrado a algo que no se sabe qué es. En política mi relación es de compromiso con lo que pienso, digo y hago.

23: ¿A qué obras artísticas —espectáculos coreográficos, films, esculturas, música, pinturas, literatura, propuestas teatrales o arquitectónicas, etc.— calificarías de “insufribles”?

FD: No recuerdo haber asistido a tal tipo de eventos, sin antes tener una referencia, además no soy “un gran salidor”. Sí me pasó, circunstancialmente, escuchar música, leer o escuchar algunas poesías, cuentos, insufribles. Y desde ya, dentro de los “etcéteras”, ciertas obras de teatro, novelas que son o fueron y serán transmitidas por la TV, realmente insufribles.

24: ¿Qué calle, qué recorrido de calles, qué pequeña zona transitada en tu infancia o en tu adolescencia recordás con mayor nostalgia o cariño, y por qué?

FD: Las calles que transitaba desde mi casa hasta la puerta del club. Dos cuadras por M. Moreno hasta llegar a Lartigau y allí a media cuadra, nos esperaba el Club Juventud de Wilde. Me encontraba con mis amigos, jugaba a la pelota, había campeonatos, más adelante hubo pileta de natación, tuve muchas novias, alegrías, desengaños. También muy cerca de ahí, caminando media cuadra más por Lartigau y doblando para el lado de Capital, una cuadra y media, por avenida Mitre estaba el cine Pueyrredón y con mi amigo Rubén, “el pollero”, íbamos todos los viernes y mirábamos tres películas, las que dieran.

25: ¿Cómo reordenarías esta serie?: “La visión, el bosque, la ceremonia, las miniaturas, la ciudad, la danza, el sacrificio, el sufrimiento, la lengua, el pensamiento, la autenticidad, la muerte, el azar, el desajuste”. Digamos que un reordenamiento, o dos. Y hasta podrías intentar, por ejemplo, una microficción.

FD: Al final la ceremonia fue en el bosque. Desecharon el sacrificio que les provocaría realizarla en la ciudad, por su poca autenticidad. Percibieron una sensación de sufrimiento, de muerte, pero enseguida repararon el desajuste que podía provocar el azar. Al caer la noche danzaron, como la lengua en el pensamiento, danzaron hasta encontrar su propia identidad.

26: “Donde mueren las palabras” es el título de un film de 1946, dirigido por Hugo Fregonese y protagonizado por Enrique Muño. ¿Dónde mueren las palabras?

FD: Las palabras no mueren, las palabras pueden desaparecer si se las abandona. Muere quien las dice, quien las escribe, quien las olvida.

27: ¿Podés disfrutar de obras de artistas con los que te adviertas en las antípodas ideológicas? ¿Pudiste en alguna época y ya no?

FD: El arte de lo posible, es arte y aunque esté en las antípodas ideológicas, la posibilidad de disfrutar es una condición divinamente humana.

28: ¿Cómo te cae, cómo procesás la decepción (o lo que corresponda) que te infiere la persona que te promete algo que a vos te interesa —y hasta podría ser que no lo hubieras solicitado—, y luego no sólo no cumple, sino que jamás alude a la promesa?

FD: Las dos cosas caen mal; una, es la expectativa que se pone en juego para lograr algo y que luego no pueda ser concretado: esta decepción llevará un tiempo para ser procesada, y juntar ganas para volver a intentarlo. Y otra es, si ese algo a obtener se corresponde a una promesa por algo que uno nunca solicitó y si después es incumplida, aquí es distinta la decepción: no es la pérdida de lo que pudimos tener sino la pérdida de confianza en la persona que hizo la promesa y no cumplió con la palabra.

29: No concerniendo al área de lo artístico, ¿a quiénes admirás?

FD: A Sigmund Freud por su obra gigantesca, por su descubrimiento, “el inconsciente”. A todos los albañiles que levantaron y levantan las casas que habitamos. A todas las mujeres y hombres que fortalecen la estructura familiar, el cuidado de los niños, el acompañamiento, su formación. El futuro.

30: ¿Tus pasiones te pertenecen o sos de tus pasiones? Pasiones y entusiasmos. ¿Dirías que has ido consiguiendo, en general, distinguirlos y entregarte a ellos acorde a la gravitación?

FD: Eso desenfrenado que me lleva, no es mío, es algo que me pasa con vos. Y lo que pasa, es que a veces estás por todas partes y me doy cuenta, porque me pasa algo que no puedo, ni quiero frenarlo.

31: ¿Qué artistas estimás que han sido alabados desmesuradamente?

FD: Desconozco precisamente qué artistas, pero supongo que han sido muchos. En tal caso, esto tendrá que ver con el éxito, la exposición mediática. Cosa a la que no le doy mayor importancia. No concierne al ser artista. Y seguro como paradoja, se desconoce de aquel artista que conmovió con su letra, su música o aquellos pibes pintando un mural, que hicieran sin saberlo, reflexionar, y salvaran a ese pobre tipo que estuvo a punto de arrojarse a las vías del tren. Pobres los desmesurados alabados “artistas”.

32: ¿Acordarías, o algo así, con que es, efectivamente, “El amor, asimétrico por naturaleza”, tal como leemos en el poema “Cielito lindo” de Luisa Futoransky?

FD: Sí, claro, el amor es asimétrico. También fue ciego. Y seguiremos advirtiendo más propiedades a medida que lo sigamos descubriendo.

33: ¿El amanecer, la franca mañana, el mediodía, la hora de la siesta, el crepúsculo vespertino, la noche plena o la madrugada?

FD: Hace tiempo que no puedo todo, y cada momento tiene su encanto. Ahora, el amanecer me cae fenomenal.

34: ¿Qué dos o tres o cuatro “reuniones cumbres” integradas por artistas de todos los tiempos y de todas las artes nos propondrías?

FD: Miguel Gila [1919-2001] con Pepe Biondi [1909-1975] y Humberto Costantini [1924-1987] con Isidoro Blaisten [1933-2004].

35: Seas o no ajedrecista: ¿qué partida estás jugando ahora?

FD: La vida, siempre una partida y merece ser jugada. Ahora.

*

Cuestionario respondido a través del correo electrónico: en las ciudades de Wilde y Buenos Aires, distantes entre sí unos 17 kilómetros, Fernando Delgado y Rolando Revagliatti, enero 2019.



José Muchnik



José Muchnik nació el 2 de noviembre de 1945 en Buenos Aires, capital de la República Argentina, y reside en Épinay-sur-Orge, Francia. En 1973 obtiene su título de Ingeniero Químico, por la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Buenos Aires. En 1981 se gradúa de Doctor en Antropología, por l' Ecole d'Hautes Etudes en Sciences Sociales de París. Presentó fotografías suyas en las siguientes exposiciones (1990-2007): "Le pain des autres", "Amazonia he visto", "Mamáfrika" y "Amazonie, rêves et réalités". Fue, entre otras actividades, compilador de antologías y organizador de manifestaciones poéticas. Publicó desde 1985 los poemarios "*Quince poemas por la paz*", "*Ocho poemas para perder el tiempo*", "*Cien años de libertad y Coca-Cola*", "*Proposition poétique pour annuler la dette extérieur*" (bilingüe español-francés), "*Arqueología del amor*", "*Amazonia he visto*" (bilingüe español-francés), "*Calendario poético 2000*", "*Guía poética de Buenos Aires*", "*Tierra viva, luces del mar*", "*Crítica poética de la razón matemática*", así como los volúmenes de poemas y relatos "*Sefikill (Serial Financial Killers)*" y "*Desgarros: exilios, duelos, muros*", y, únicamente de

relatos, *“Josecito de la ferretería”*. En el género novela se socializaron *“Chupadero”* (2005) y *“Geriatrikón”* (2007).

“Nací en 1945 y en el barrio de Boedo de la ciudad de Buenos Aires. Mi infancia estuvo marcada por la ferretería “Don Miguel” y la casa de la calle Colombres, donde anclaron mis padres, inmigrantes rusos en esas tierras. Crecí entre barricas de gomalaca, latas de masilla y tambores de kerosene, entre oleajes de exiliados de diversas latitudes que buscaban un retazo de calma para vivir. Ese mundo mágico, con sus objetos, lenguajes, historias, transparente en algunas de mis obras (como *“Josecito de la ferretería”* o *“Guía Poética de Buenos Aires”*). El patio de esa casa, sus cielos estrellados en noches de verano, fueron arcilla de mis primeros versos. También la figura de “Liolia” (Lionid Ravitz), poeta ruso, tío materno, que nunca conoció la Argentina, bolchevique convencido, participó de la revolución de octubre y de la segunda gran guerra. Cuando llegaban sus libros, Siula (mi madre) me leía emocionada sus poemas en ruso. Cursé mi bachillerato en el Colegio Nacional Mariano Moreno e ingresé en 1963 en la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Buenos Aires, orientación ingeniería química. Comprometido con el movimiento estudiantil, fui elegido presidente del Centro de Estudiantes de Ingeniería “La Línea Recta” en 1967 y expulsado de la Facultad en 1968 por alteración del orden público. Readmitido en 1970, me gradué en 1973. Ingresé en la Secretaría Nacional de Industria, pero pocos años después, con la llegada de la nefasta dictadura militar, en 1976, me exilié en Francia repitiendo la historia de exilios familiares. Mi padre había huido de Monastyrich – Ucrania en 1919, luego de un pogrom en su pueblo natal, en el que asesinaron a su madre y un hermano. Las huellas de los exilios pueden apreciarse desde mi primer libro, *“Quince poemas por la paz”*, editado en 1985 en Costa Rica bajo el seudónimo de “Pablo José”, hasta uno de mis últimos poemarios, *“Desgarros...”*, editado en Buenos Aires. Ya en Francia, a todas las alteraciones que implica el exilio, agregué el cambio de profesión. Me inscribí en l’ Ecole d’Hautes Etudes en Sciences Sociales de París, donde en 1981 me gradué de antropólogo, especializado en el estudio de culturas alimentarias locales, con mi tesis de doctorado “Tecnologías autóctonas y alimentación en América Latina”. Ingresé al Institut National de la Recherche Agronomique (INRA) donde devine Director de investigaciones. Desarrollé un enfoque sobre los “Sistemas agroalimentarios localizados” (SIAL), el que encontró una importante repercusión en la comunidad científica internacional. Las numerosas investigaciones de terreno en diversos países de África y América Latina, también influyeron en mi obra poética: *“Amazonía he visto”*, *“Pan amor y poesía, culturas alimentarias argentinas”* (de este volumen he sido compilador). Como parte de mi trabajo he tomado numerosas fotografías, la mayoría de las cuales aún no han sido divulgadas, si bien realicé cuatro exposiciones fotográficas: en la UNESCO (París), en Montpellier, en la Casa de la Poesía de La Habana. He sido miembro fundador del grupo franco-argentino “Travesías Poéticas”, del “Collectif Poétique Effraction: Poètes des cinq continents” y del grupo “Creciente Poética”. Soy colaborador permanente del periódico “Desde Boedo” y de la revista cultural “Generación Abierta”. Organicé numerosas manifestaciones poéticas en París, así como espectáculos poéticos-musicales asociando tango y poesía. Insisto en que sigo siendo “Josecito de la ferretería”, un habitué del boliche de la cortada San Ignacio, de esa ciudad llamada Buenos Aires, que tal vez sí exista.”

1: ¿Cuál fue tu primer acto de “creación”, a qué edad, de qué se trataba?

JM: ¿Seis? ¿Cinco? ¿Siete años? Josecito nació en el fondo de la ferretería de Boedo, cuarto hijo. Cuando cumplí un año nos mudamos a la casa de la calle Colombres, casa de aldaba y zaguán, casa navío, patio largo con habitaciones a estribor, techos altos arremolinando sueños. Veranos porteños, noches familiares, un niño en la perezosa contemplando estrellas. Cielo que se abre, voces que se esfuman, más y más estrellas, más y más cielo, patio despejando en vuelo estelar. Escribiría mucho después (extraído de “Seres” en “Tierra viva, luces del mar”): *“Mis poemas más bellos / no hechos / ... / un pulgar sobre venas / donde transitan pulsos // los pliegues del mar / detrás de mis párpados // cuatro sillas mudas / inclinadas sobre un recuerdo // Mis besos más dulces / no dados / ... / en la frente suave / de un rostro adormecido // sobre una lápida crecida / en sangres anteriores // entre labios agrietados / de una tierra ignorada // Mis viajes más dichosos / cuando no ciertos / ... / hacia estrellas suspendidas / en un cielo de mi infancia // entre horizontes paralelos / a la línea del amor // a través de países blancos / engalanados de alelí // Mis poemas más bellos / mis viajes más dichosos / mis dulces besos / ... / en una lágrima / ... / ínfimo verso”*.

Primera creación poética en ese patio, poema no escrito, poesía evitó filtro entre vida y texto.

2: ¿Cómo te llevás con la lluvia y cómo con las tormentas? ¿Cómo con la sangre, con la velocidad, con las contrariedades?

JM: Lluvia: nostalgia, contemplación, tristeza. Lluvia exterior / interior en diapasón, recibirla, zambullirme, nadar hacia el fondo, mojarme alma y tripas, volver a la superficie, buscar aire y sol ausente. *“Lluvia / ... / no sobre mares / ni montañas / ni pastizales // Lluvia / desde un cuarto piso // En el punto donde mezclan / colores con tristeza / fecundando los tonos / que inventarán otros días // Lluvia / desde mi edad abierta // Despidiendo el típico aroma / que da la historia mojada / en un rincón del pecho // Súbitamente / comprendo las leyes fundamentales // Dos calles que se cruzan / determinan un punto // Tres puntos trasladados bajo la lluvia / generan una ciudad // Una ciudad proyectada hacia el infinito // transforma en polvo el país que la contiene // Un país / en un globo giratorio / en un tropel de astros ignotos / eleva a la enésima potencia / el valor de la lluvia en este punto / donde se buscaron dos calles / para formar mi esquina”* (extraído de “Como una esquina universal” en “Guía poética de Buenos Aires”).

Tormentas: inseguridad, fragilidad, temor. He vivido tormentas, de agua, de arena, de odio. Huir, hacer un tajo entre las nubes, que se vacíen de agua viento demonios. Y esperar, no abandonar en ese instante, después de la tormenta vendrán otras tormentas, seguiré atravesando desiertos sentado entre olas del camello, los oasis existen.

Sangre: ¡Tantas sangres! De niño vena cortada, mano atravesando ventana, sangre escapando de su curso, desmayo, hospital, puntos de sutura. Luego otras sangres, revueltas estudiantiles, carro de asalto, guardia de infantería, suben a una chica, yo ya estaba ahí con un bombazo de gas lacrimógeno en la espalda, la chica tenía la cabeza abierta, la sientan a mi lado, sangre chorrea horriblemente, me mira suplicando. A ver, ¿qué te pasó? Observo su cabeza, tomo un pañuelo, lo aplico en la herida. No es nada, digo para calmarla, me mira agradecida, nos descargan en la comisaría. Nunca supe cómo se llamaba, sólo conocí su sangre.

¡Tantas sangres! También de mi abuela y de mi tío, no llegué a conocerlos, degollados en un pogrom lejano, mucho antes de mi primer llanto en una ciudad llamada Buenos Aires. “*Sangres que tejieron mis venas / las que vienen navegando / desde otros idiomas / desde otras orillas / más el mismo pulso / la misma lava / [...] / preguntaré qué hora era / en el centro del pueblo / cuando dejó el pogrom / mis raíces en savia viva / preguntaré si ya sumaron / las cifras del bronce / preguntaré si repartieron / la herencia de arcilla / preguntaré cómo me llamaban / antes de darme forma / [...] / Preguntaré / ... / si lloraron tanto aquel día / y por eso las miradas / llegaron húmedas al futuro / Preguntaré si escribo / para revivir esas miradas / Les diré / aquí estoy / ... / Nada fue en vano*” (extraído de “Preguntas” en “Desgarros...”).

Velocidad: espacio recorrido por unidad de tiempo. Poesía recorre el mundo, brota de humedales y tierra seca, no tiene apuros, perfora el progreso: “*Golondrina / Entre el tiempo y el espacio / decidieron las alas / Pues mi pequeño corazón / también dejará un día / el Reino de los latidos [...] ¿Años? ¿Horas? / ¿Qué son? ¿Quién vivió? / Tal vez el que grabó / la memoria de alas / sobre amor anegado / de espacios sin tiempo*” (extraído de “Una golondrina” en “Ocho poemas para perder el tiempo”).

Contrariedades: ni pobre ni rico, aprendiz de poeta, una vida de amor con el amor de mi vida. Brindemos: ¡Salud! ¡Salud! ¡Salud! De todos modos, ya sabemos, células y neuronas tienen su propio tiempo.

3: “**En este rincón**” el romántico concepto de la “**inspiración**”; y “**en este otro rincón**”, por ejemplo, William Faulkner y su “*He oído hablar de ella, pero nunca la he visto.*” ¿Tus consideraciones?

JM: “Poesía fijar vértigos” (Arthur Rimbaud). La experiencia poética no es sólo literaria, concierne a la vida en todas sus dimensiones. El poema trata de plasmar en palabras emociones de vida, objetivo inalcanzable, escalar una montaña con cimas que se alejan. “*Encontrar las palabras dichas y las palabras no dichas, sonidos y ritmos, para acercarse a una hoja que tiembla, he aquí la tarea desmesurada de los poetas: tratar al mismo tiempo de condensar el lenguaje y de hacerlo estallar, como una gota de perfume cayendo sobre la superficie de las palabras, produciendo ondas y fragancias inesperadas. ‘Poesía, no forma de escribir, si labios al vivir’ expresa bien esta pérdida irremediable entre la vida y los textos*” (extraído de mi exposición “Alimentos y poesía. Culturas alimentarias europeas”, pronunciada en francés, en ocasión del 250 aniversario de la Academia de Agricultura de Francia).

Más que de inspiración hablaría de conmoción, de dejarse ser, dejarse flotar en el vértigo de la vida, en un atardecer, una mirada, una palabra, en hojas caídas, zapatillas abandonadas, cangrejos podridos. Sin esa conmoción no hay materia poética, uno no puede vivir al cien por ciento como poeta, sería agotador. Conmoción sola no alcanza para que haya poema, hay que resignarse a escribirlo (o no), hace falta también culo y esfuerzo, sentarse en algún lado y decidirse a fijar la experiencia poética en un texto. También podemos optar por la poesía sublimada: ¿El poema no escrito existe?

4: **¿De qué artistas te atraen más sus avatares que la obra?**

JM: No podría decir “*más sus avatares que la obra*”. Lo que sí me atrae en algunos artistas es la interacción estrecha entre vida y obra. Las aventuras, locuras, obsesiones... del artista, que podemos percibir en una novela, un poema, un cuadro. Me vienen al espíritu Miguel de Cervantes Saavedra, el manco de Lepanto, que plasmó sus campañas militares en el genial “*Don Quijote de la Mancha*”.

François Villon, el poeta francés de la edad media, nacido en 1431, nadie sabe dónde ni cuándo murió. Gran adicto de bodegones, bebida y peleas, en una de ellas mata a un cura a los veinticuatro años. Encarcelado y condenado a la horca, escribe su célebre “*Balade des pendus*” (“*Balada de los ahorcados*”). Finalmente, a los treinta y un años, es amnistiado y forzado al destierro. A partir de ahí, no se sabe nada más de su vida.

Vincent Van Gogh: con sólo pronunciar su nombre se me llenan los ojos de girasoles.

5: **¿Lemas, chascarrillos, refranes, proverbios que más veces te hayas escuchado divulgar?**

JM: Proverbios que mi madre decía en ruso. “*Medí siete veces y corté sólo una vez*”, “*Siglo vivís, siglo aprendés*”, “*Cántale a tu pueblo y serás universal*” (León Tolstói). También me gustan los proverbios chinos: “*Ten confianza, pero controla*”; “*La experiencia es como un farol colgado en la espalda, ilumina sólo el camino recorrido*”. Algunos proverbios del mayo francés (1968): “*Bajo los adoquines la playa*”; “*Si no nos dejan soñar, no los dejaremos dormir*”.

6: **¿Qué obras artísticas te han —cabal, inequívocamente— estremecido? ¿Y ante cuáles has quedado, seguís quedando, en estado de perplejidad?**

JM: “*Las cuatro estaciones*”, de Antonio Vivaldi, que escuchaba a los trece años de un “33 vueltas”, luego de la muerte de mi padre.

Cuando asistí a una exposición de Caravaggio en el “Museo Fabre” de Montpellier: la verdad existe, reside en la emoción, en la lágrima retenida, un detalle, luces de un rostro, pliegues de una túnica, mirada que logra escapar de la tela... Mi lágrima retenida en ese detalle.

¿Otro estremecimiento? “*Hay golpes en la vida, tan fuertes... ¡Yo no sé!*”: César Vallejo, “*Los heraldos negros*”.

¿Otro estremecimiento? “*Relatos de Kolimá*” de Varlam Shalámov. Antes de leer, ajustar vuestros cinturones de seguridad.

¿Perplejidades? Confieso que nunca he podido terminar “*A la búsqueda del tiempo perdido*” de Marcel Proust. Aunque leyéndolo por partes la escritura me parece maravillosa. Se plantea el tema de: ¿cómo abordar, leer, mirar, escuchar, sentir... una obra de arte?

7: ¿Tendrás por allí alguna situación irrisoria de la que hayas sido más o menos protagonista y que nos quieras contar?

JM: Año 1978, Asamblea sobre Derechos Humanos, Palacio de Luxemburgo, París. Apercibo a Julio Cortázar en la concurrencia, me las arreglo para sentarme cerca, espero la ocasión, una pausa entre discursos: —Maestro, un gusto saludarlo, me presento, él muy amable, charlamos. Sigo avanzando: Maestro, tengo el manuscrito de un poemario (vaya a saber por qué intuición extraña lo tenía conmigo), me gustaría su opinión. Por supuesto, dejámelo, esto continúa dos días, mañana nos vemos. Día siguiente, lo busco en la asistencia, esta vez no era fácil sentarme cerca, decido esperar la pausa del mediodía, al regreso del almuerzo lo veo tomando un café, me animo: ¿Cómo va? Conversamos sobre las conferencias, ésta qué interesante, ésta un aburrimiento, etc. Finalmente me decido: ¿Tuvo tiempo de leer el manuscrito? Me mira antes de responder, la respuesta estaba clara, agrega por las dudas, la verdad que no, pero te voy a decir una cosa, si escribís y no publicás estás loco o te vas a volver loco. Y a partir de ahí empecé a publicar, durante muchos años no me preocupó difundir, ni ir a lecturas o festivales, publicaba para no volverme loco.

8: ¿Qué te promueve la noción de “posteridad”?

JM: Todo es vanidad, en millones de años sólo quedará polvo de estrellas.

9: “¿La rutina te aplasta?” ¿Qué rutinas te aplastan?

JM: Hay rutinas que me encantan, no sé si son rutinas o ritos. Cenar con mi mujer enfrente de la chimenea, pasear por la mañana en un bosque cercano, preparar pastas frescas.

¿Rutinas que me aplastan?: las administrativas.

Laboralmente conocí poco la rutina, desde la ferretería de Boedo, mi aprendizaje del mundo hasta mi trabajo de antropólogo en comarcas lejanas, lejos de ser rutinario, según amigos y colegas, con las “historias de terreno” podría hacer un libro, tal vez varios. “*Amazonia he visto*” resultó de la unión entre trabajo antropológico y experiencia poética del mundo.

10: **¿Para vos, “Un estilo perfecto es una limitación perfecta”, como sostuvo el escritor y periodista español Corpus Barga? Y siguió: “...un estilo es una manera y un amaneramiento”.**

JM: Estilo, *stilus*, instrumento que servía para escribir sobre las tabletas de arcilla o de cera, el *stilus* marcaba, grababa esas tabletas. Todo artista, lo quiera o no, tiene un estilo, una marca que lo caracteriza. De una mirada podemos distinguir un Dalí, un Miró o un Botero. Pero ese estilo brota de las napas freáticas, luego puede ser perfeccionado, pero brota de las profundidades, imposible fabricarse un estilo, hay que esperar que brote, que salga a la superficie. Una misma persona puede escribir poemas, novelas, obras de teatro, notas periodísticas; el estilo es la marca que une esas escrituras como un código invisible pero perceptible.

11: **¿Qué sucesos te producen mayor indignación? ¿Cuáles te despiertan algún grado de violencia? ¿Y cuáles te hartan instantáneamente?**

JM: La indignación me reenvía a mi condición de hombre como ser social, solidario de mis congéneres. Me indignan las injusticias sociales, la falta de humanidad, me indignan los inmigrantes que se ahogan en el Mediterráneo o que mueren de sed en el desierto, me indignan los constructores de muros, los traficantes de órganos y seres humanos. Me indignan los SEFIKILL que especulan con el hambre en la bolsa de valores (ver “SErial FINancial Killers”, editorial CICCUS). Me indignan los artífices del ecocidio, los que arrasan selvas para optimizar beneficios, las mineras que contaminan recursos hídricos, que se jodan los campesinos aguas abajo. Me indignan los apologistas del “sistema”, políticos de forro reversible, periodistas que manipulan verdades, jueces que manipulan justicia. Me indigno conmigo mismo, con mi impotencia frente a esta realidad.

La violencia, a esta altura de mi vida, está bajo control, como el PSA de mi próstata, oscila en niveles aceptables.

12: **¿Qué postal (o postales) de tu niñez o de tu adolescencia compartirías con nosotros?**

JM: Bicicleta celeste, muerte de mi padre: trece años, casa de la calle Colombres, velorio, mucha gente con sus pésames, tengo que escaparme de algún modo, escaparme sin irme, a los trece años un niño judío ya hizo su *bar mitzvá*, es un hombre, tres hermanas mujeres, me tocaba asumir. Se me ocurrió desmontar las ruedas de la bicicleta, volver a montarlas, volver a desmontarlas, así llegué al día siguiente, rodando sin ruedas. En el entierro leí el kadish, como corresponde, luego debía asistir todos los amaneceres a la sinagoga de la calle Asamblea para rezar por la memoria de mi padre, todos los amaneceres durante un año pueden ser mucho para un niño-hombre. Día de invierno con lluvia, digo a mi madre, ma’, hoy no voy, bueno, llueve, quedate en cama... A los diez minutos dos correligionarios adultos vienen por mí, lósale vamos, si vos no venís no llegamos a diez (el *miniem*, quórum mínimo para rezar juntos, es de diez personas). Fui, terminada la ceremonia, ocho de la mañana, en vez de volver a casa

con mi bicicleta celeste, me “fugo” hacia el parque Chacabuco, al mediodía tenía hambre, se terminó la fuga. Cuando volví, encontré a mi madre más que preocupada, pude negociar que ya no iría todos los amaneceres a la Sinagoga. ¿Ahí comenzó mi ateísmo? ¿A causa de la bicicleta celeste?

13: ¿En los universos de qué artistas te agradecería perderte (o encontrarte)? O bien, ¿a qué artistas hubieras elegido o elegirías para que te incluyeran en cuáles de sus obras como personaje o de algún otro modo?

JM: Andréi Tarkovski, película “El sacrificio”. Ser el abuelo que dialoga con su nieto bajo un árbol mientras el fin del mundo comienza a insinuarse.
Tener el rol central en “Affabulazione” de Pier Paolo Pasolini.
La interpretación de Vittorio Gassman en el teatro de la Colline, París, años 80, algo maravilloso.
Vivir calma sabiduría y naturaleza en algunos haikus de Basho, vivir la armonía y belleza que emanan de su obra.

14: El silencio, la gravitación de los gestos, la oscuridad, las sorpresas, la desolación, el fervor, la intemperancia: ¿cómo te resultan? ¿Cómo recompondrías lo antes mencionado con algún criterio, orientación o sentido?

JM: “*Si no conoces algo más bello que el silencio, entonces calla*”, así dice un viejo proverbio árabe. El ejercicio del silencio y la soledad me parecen fundamentales en la creación artística. Es en ese escenario que gestos oscuridad sombras adquieren otro relieve, absorben sorpresas, diluyen desolaciones, aplacan fervores... dejando intemperancia y llagas vivas.

15: ¿A qué artistas en cuya obra prime el sarcasmo, la mordacidad, el ingenio, la acrimonia, la sorna, la causticidad... destacarías?

JM: Charles Chaplin, Héctor Malamud, Manuel Scorza, Robert Desnos.

16: ¿Qué apreciaciones no apreciás? ¿Qué imprecisiones preferís?

JM: En el curso de mi experiencia como antropólogo / investigador, me sulfuraban las apreciaciones fundadas en cierto academicismo / dogmatismo, que califican, sentencian: el enfoque, el artículo o lo que sea “no es científico”, esa era la frase asesina. Mi preocupación fue siempre de asociar diversas formas / fuentes de conocimiento, en particular la experiencia científica y la experiencia poética: “*los nuevos paradigmas de sociedad, de producción agrícola, de urbanización, de... no saldrán repentinamente de la investigación científica como del muslo de Júpiter. Sin duda que necesitamos nuevos saberes, pero sobre todo necesitamos un nuevo saber, un saber de una nueva calidad,*

un saber basado sobre un principio de unificación de las diversas formas de conocimiento, de las diversas experiencias del mundo” (extraído de “Alimentos y Poesía”). Paradojal y simétricamente los “opinadores seriales” de las “academias poéticas” caen en la misma trampa, blandiendo análoga frase asesina: “*esto no es poesía*”.

Crear implica salirse de caparazones establecidos; ofender academias con imprecisiones e impurezas.

17: ¿Viste que uno en ciertos casos quiere a personas que no valora o valora poco, y que en otros casos valora a personas que no quiere? ¿Esto te perturba, te entristece? ¿Cómo “lo resolvés”?

JM: Habría que precisar en qué plano se sitúa la valorización. Tengo amigos que valoro como personas, muy buena gente, pero que no valoro en el plano intelectual. En otros casos puede suceder lo inverso. En otros casos podemos valorar a alguien de manera integral. Es la vida, las cosas son como son, se sienten como se sienten, no me perturba, no hay nada para resolver.

18: ¿El mundo fue, es y será una porquería, como aproximadamente así lo afirmara Enrique Santos Discépolo en su tango “Cambalache”?

JM: La afirmación esconde lo contrario; que Discépolo lo escriba no quiere decir que no haya participado del encanto del mundo. El mundo para el ser humano siempre fue al mismo tiempo una porquería y una maravilla. Ya en la Biblia podemos constatar la existencia de un Dios terrible y también lleno de bondad.

19: Por la fidelidad y entrega a una causa o proyecto, ¿qué personas (de todos los tiempos y de todos los ámbitos) te asombran?

JM: Leonardo da Vinci, Rosa de Luxemburgo, Camille Claudel, Alfonsina Storni.

20: ¿Qué te hace “reír a mandíbula batiente”?

JM: La risa depende del contexto y de la edad; el Gordo y el Flaco me hacían reír a los nueve años, ya no tanto. Ahora me hace reír mi nieta Giulia, cuatro años, una Mafalda franco-italo-argentina. El desfase entre la niña y sus salidas de adulto en miniatura son joyitas de humor. Una de las anécdotas en pocas palabras: Giulia no quiere ir al colegio, su madre (mi hija) se esfuerza en explicarle porqué hay que ir al colegio. Vas a estudiar, más grande vas a tener diplomas, con los diplomas conseguirás trabajo, entonces ganarás plata, para comprarte lo que quieras, para viajar a Italia... Respuesta inapelable de Giulia: *Mami también podemos elegir ser pobres.*

21: ¿Cómo afrontás lo que sea que te produzca suponer o advertirte, en algunos aspectos o metas, lejos de lo que para vos constituya un ideal?

JM: En lo referente a la creación poética, cuesta releerme y confirmar que algunos escritos no me gustan. Pienso: captar la poesía de la vida en el poema es imposible, debo aceptar la “frustración original” del acto poético. Eso pienso, pero entre lo que pienso y lo que siento hay una diferencia, me da bronca confrontarme con el poema real.

22: El amor, la contemplación, el dinero, la religión, la política... ¿Cómo te has ido relacionando con esos tópicos?

JM: Varios tomos serían necesarios para responder a esta pregunta.

Amor

“¿Oh amor mío! / aún nosotros somos mortales / Aún nosotros / que conocimos el Olimpo / Aún nosotros seremos castigados / y nos dibujarán máscaras terribles sobre el rostro / y nos doblarán los huesos / poco a poco / y nos quebrarán la voz bajo el lodo // Mas no podrán / con nuestras balsas / / el reposo en la noche / el desayuno sin prisa / el estar juntos simplemente // Nuestras balsas / amor mío / seguirán transcurriendo / más allá de la condena [...] Por eso estos versos // Para ti / para nuestros hijos / para nuestros hermanos / para los excavadores del futuro // Para decirles / que hubo también amor / hacia los fines de la era del oprobio / No solamente bombas / no sólo ciudades arrasadas / no sólo grises mercaderes // Hubo también amor / / por eso existen” (extraído de “Arqueología del amor”).

Contemplación

“¿Tal vez pueda la luz / desenredar el tiempo? // En monturas marinas / escalar espumas / enlazar reflejos / diluir cronologías // ¿Años? / ¿Semanas? / ¿Segundos? / ... / ¿líquidas estrellas? / ¿utópicos violetas? // Para viajar / anclar en un punto // No ir / ... / ni a la playa contigua / ni al próximo shopping / ni a otras golosinas // Excavar este punto / hasta encontrar / las napas de luz / que aclarar puedan / madejas de tiempo / ¿Años? / ¿Semanas? / ¿Segundos? / ... / ¿Qué significan? / ... / si de todos modos / vida es un ínfimo instante / y eternidad una gran amnesia // Una pregunta sí / ... / ¿Cómo llegar al interior de la burbuja / sin que revienten las primeras ilusiones?” (extraído de “Burbuja” en “Tierra viva, luces del mar”).

Dinero: Tener para vivir; no vivir para tener.

Religión: Ateo involuntario, no me imagino a Dios detrás del cortinado. Envidio a los creyentes. Me apasiona el estudio de las religiones. Leer la Biblia me parece fundamental para entender en qué mundo vivimos. Aún hoy la mayoría de los conflictos bélicos que sufrimos tienen un fondo religioso, velado o manifiesto.

“Como los hombres no pudieron / soportar sus diferencias / crearon los Dioses / a su propia semejanza // Y todo fue en nombre de Dios / En nombre de Dios / las conquistas / En nombre de Dios / las banderas / En nombre de Dios rodando / los ojos con sus cabezas” (extraído de “Nacimiento” en “Cien años de libertad y Coca Cola”).

Política: Aunque hayan cambiado formas y plataformas desde mi adolescencia me comprometí con “la política”. Entendiendo a la misma como una forma de vivir en sociedad, de vivir en “la Ciudad”. Platón en su “*República*” plantea la expulsión de los poetas de la Ciudad ideal, pues eran susceptibles de corromper el alma de los héroes. Victor Hugo y otros grandes escritores plantearon por el contrario la necesidad del compromiso social del poeta: *“El poeta en días impíos / Viene a preparar días mejores / Es el hombre de las utopías / Los pies aquí los ojos más allá / Es él quien sobre todas las cabezas / En todos los tiempos, como los profetas / En su mano donde todo puede caber / Debe, que lo insulten o lo elogien / Como una antorcha que sacude / Hacer relucir el futuro”* Victor Hugo, “Fonction du poète” (1839), en “*Les rayons et les ombres*” (1840). Trad. J. M.

“La pregunta ‘¿Usted se considera un poeta social?’ me ha sido formulada de manera recurrente en numerosas entrevistas. Digámoslo de manera breve, se trata de un interrogante tautológico, todos los poetas son seres sociales, manejan una lengua precisa en un lugar preciso, en consecuencia, comprometidos, explícita o implícitamente, con una sociedad dada. La cuestión sería otra: ¿Cómo sus poemas plasman la poesía a partir de su experiencia del mundo? Un doble desafío se plantea al poeta: por un lado, no caer en la tentación del hermetismo, de encerrarse en el lenguaje, de que el poema se convierta en un juego de palabras. Por otro, la tentación de agitar conceptos generales, olvidando que el poema debe germinar de sentimientos y emociones / conmociones surgidas de su experiencia del mundo. No es a partir de conceptos, es a partir de su vivencia personal que el poeta puede acceder a lo universal.” (Extraído de “Creciente poética: por un mundo sin muros ni barbarie”. Entrevista de la revista “La Otra”.)

23: ¿A qué obras artísticas —espectáculos coreográficos, films, esculturas, música, pinturas, literatura, propuestas teatrales o arquitectónicas, etc.— calificarías de “insufribles”?

JM: Una película, si no la aguantamos podemos irnos o dormirnos, aunque en general las miro hasta el final; mal cine es también una forma de aprendizaje. Con novelas, ensayos o poemas es diferente: cuando me canso, me voy, a veces tomo una diagonal para escaparme, no me doy tiempo de sufrir. Con las exposiciones de arte plástico si se trata de la obra de un pintor o de un escultor, raramente tuve disgustos. El problema se me ha presentado, en ciertos casos, con obras de teatro: por ética, respeto por los actores, uno no puede irse en mitad de la obra. Agreguemos, que algunas lecturas de poemas, cuando los poetas se suceden sin fin con su narcisismo en erección, también pueden resultar insufribles. Aguantar también es sabiduría.

24: ¿Qué calle, qué recorrido de calles, qué pequeña zona transitada en tu infancia o en tu adolescencia recordás con mayor nostalgia o cariño, y por qué?

JM: Como dijo Julián Centella: *“No vengo a hacerme la partida, digo nomás que soy de Boedo”*.

“Señor caminante confíese a las calles... ellas sabrán llevarlo. [...] En silencio, así transcurrió este paseo... este contrapunto de Buenos Aires: casonas venidas a menos, enormes rascacielos, carritos de botellero, ochavas ciegas, edificios de medio pelo, restaurants de onda, bares, fondas, tenedores libres, niños en uniforme azul, niños de guardapolvo blanco, supermercados, shoppings, verdulerías de todo tamaño, cortinas oxidadas, se alquila o se vende, árboles orgullosos pese a todo, tres pizzas por siete pesos, choripán y gaseosa al paso, minifaldas con alevosía, algunas con premeditación, te quiero Boca, dale El Ciclón, Lore te amo-Riky, chorros vayan a afanarle a Gardel, palomas, tres paquetitos de maíz cincuenta centavos, mate con bizcochitos, mesas de truco... y colectivos muchas líneas de colectivos con sus colas de espera, sus bellos colores y largos recorridos. ... En Rivadavia Bulnes se disculpó. Aquí cambio de nombre y de etiqueta, pueden subir a Boedo, calles diferentes mas la misma senda. Continuamos siempre en silencio, mi acompañante parecía cada vez más interesado. A la altura del pasaje San Ignacio le hizo señas a Boedo para que pare un poco... entró al bar de la esquina, se quedó flotando en el fondo del pasaje... volvió a subir... En Avenida Caseros nuevo cambio, esta vez sólo de nombre. Avenida Sáenz nos llevó por Pompeya hasta puente Alsina.

Acá se termina el camino de ida dijo, no transporto pasajeros en Provincia. Nos bajamos, me preguntó si lo acompañaba para subir al puente. Los puentes como labios son para unir dos márgenes, para sentir la soledad atravesarlos. Mejor andá solo. Esperé un buen rato, regresó con el aire cambiado. Para volver elegí vos la calle, tenías razón ellas saben llevarte. ¿Qué te parece Centenera? ¿Centenera... llega hasta aquí? Así es hermano algunas calles traen sus vueltas. ¿Estás seguro, es la misma que pasa por Caballito? La misma y diferente, las calles como los hombres, siempre los mismos... siempre diferentes. Nos paramos una vez más en el cruce con Tabaré, se quedó pensativo en la esquina... y luego fuimos volviendo, pues siempre se vuelve a algún lado, bajando y subiendo calles...” (extraído de “Como calles sin bordes” en “Guía poética de Buenos Aires”).

25: ¿Cómo reordenarías esta serie?: “La visión, el bosque, la ceremonia, las miniaturas, la ciudad, la danza, el sacrificio, el sufrimiento, la lengua, el pensamiento, la autenticidad, la muerte, el azar, el desajuste”. Digamos que un reordenamiento, o dos. Y hasta podrías intentar, por ejemplo, una microficción.

JM: El exilio implica cambio de nuestro lugar en el mundo, implica sufrimiento pérdida sacrificio, también azar desafío horizonte. Exilio de una lengua, una ciudad, de uno mismo. Desajuste, tensión creadora / aniquiladora. Reconstruir danzas ceremonias autenticidad. Sembrar pensamientos para que germinen árboles con raíces en suelos lejanos: *“Hachazo separando / la yema del verbo / la palabra del labio / el ventanal del aire // Exilio cuchillo cortando instantes en dos cuatro seis ocho hasta el nanosegundo*

que descoser puede el forro reversible del tiempo, comprendemos entonces que todos los caminos dolores atardeceres... son el mismo, que todos los muertos confluyen en un punto, que todas las hojas vuelan, caen y regresan a la misma tierra, que los otoños nos muestran lo esencial, mas no entendemos el lenguaje de los tonos. // Hachazo separando / el patio del cielo / duendes del bosque / palabras del verbo” (extraído de “Exilio” en “Desgarros...”).

Nota bene: Cuando me exilié en Francia en el mes de septiembre de 1976, todos mis manuscritos fueron puestos a resguardo en el sótano de la ferretería de Boedo. Al año me informan que una inundación malogró rollos de alambre, pintura en polvo, calentadores primus..., también mis manuscritos. Pérdida absoluta, sufrimiento, también horizontes brotando de la pérdida.

26: “Donde mueren las palabras” es el título de un film de 1946, dirigido por Hugo Fregonese y protagonizado por Enrique Muñio ¿Dónde mueren las palabras?

JM: Algunas mueren de muerte natural, caen en desuso, como “aldaba” o “fanega” ...; ya no se llama a la puerta con una mano metálica, los granos cosechados ya no se miden en fanegas. Otras van cambiando de sentido en relación con el contexto social y la evolución tecnológica. *“Lenguajes fruto de una construcción histórica y a su vez argamasa esencial de la historia. Sin lenguajes no hubieran sido posibles leyes, ni códigos, ni hombres viviendo en sociedad. En su comienzo, lenguajes de manos y gestos acompañando voces que devienen palabras cuando los grupos humanos le acuerdan un sentido común a las mismas. Luego, casi ayer, la escritura, sobre tablas de arcilla, piedras o pergaminos, los hombres transmitiendo huellas y saberes. Hoy, Google, Twitter, Facebook... revolucionando los soportes tecnológicos de la comunicación, alterando nuestra percepción del tiempo y del espacio. No tenemos la distancia necesaria para percibir en toda su magnitud las líneas de fractura que estamos atravesando, que nos atraviesan. Historia podrá describir mañana estos tiempos densos, filosos, quebrados, los tiempos de cambios radicales que estamos viviendo mas que no podemos aprehender pues en ellos estamos nadando. Como ratones en temblores de tierra los poetas sentimos vibraciones del lenguaje anunciando sismos de mayor magnitud. Interrogarse sobre la esencia del lenguaje, sobre el sentido común que les dan los hombres a las palabras para comunicarse entre ellos, sobre el valor de la poesía para renovar sentidos y sonidos de las palabras, tal vez sea tan importante como los equilibrios presupuestarios o las curvas de crecimiento para una humanidad que se busca a sí misma en estos comienzos del tercer milenio.”* (Extraído de “Lenguaje poético en contexto de crisis”, 2012, conferencia pronunciada en la Embajada de la República Argentina en Francia.)

La “batalla del lenguaje” forma parte de la batalla por el tipo de sociedad en que queremos vivir; en períodos de crisis se buscan palabras en el almacén de la lengua, algunas son llamadas a servicio para designar nuevos objetos o fenómenos. La disputa por la apropiación de las palabras es permanente: “paraísos fiscales”, “transparencia de mercados”, “países emergentes” ... Es aquí donde la confusión florece y la célebre frase de Albert Camus, *“Nombrar mal las cosas, es sumar a la desgracia del mundo”*, adquiere mayor sentido.

27: ¿Podés disfrutar de obras de artistas con los que te adviertas en las antípodas ideológicas? ¿Pudiste en alguna época y ya no?

JM: Sí, pero hay como un velo en la percepción de la obra. Leo “*Au bout de la nuit*” de Louis-Ferdinand Céline. Es bello, no hace eso de Celine una buena persona (colaborador con el ocupante nazi, apologista del antisemitismo). Misma reacción con Ezra Pound: sus Cantos constituyen una obra poética cumbre del siglo XX; el personaje me parece detestable, sobre todo cuando se instala en Italia, en los años 20 y se constituye en un defensor acérrimo del fascismo y Benito Mussolini. Pensaba visitar su tumba en Venecia, en la isla San Michele, hacía frío, hacía triste, desistí, de todos modos, no llevaba flores ni ilusiones.

28: ¿Cómo te cae, cómo procesás la decepción (o lo que corresponda) que te infiere la persona que te promete algo que a vos te interesa —y hasta podría ser que no lo hubieras solicitado—, y luego no sólo no cumple, sino que jamás alude a la promesa?

JM: La confianza es un elemento esencial en las relaciones humanas, no surge unilateralmente, se construye a través de la interacción con otros individuos, *con-fidere*, que puede fiarse uno al otro. Cuando ese pacto tácito se rompe, hay pena, no olvido.

29: No concerniendo al área de lo artístico, ¿a quiénes admirás?

JM: A mi padre, a mi madre, a mi mujer. Al cerezo de mi jardín. *Al mirlo que vuela / y vuelve al cerezo.*

30: ¿Tus pasiones te pertenecen o sos de tus pasiones? Pasiones y entusiasmos. ¿Dirías que has ido consiguiendo, en general, distinguirlos y entregarte a ellos acorde a la gravitación?

JM: No sé si los distingo, trato de existir: es todo; claro que no se puede existir en forma continua, como tampoco se puede ser poeta en forma continua. La vida tiene una dimensión biológica y una dimensión espiritual artística creativa, cuando las dos entran en resonancia obtenemos momentos de existencia. El dilema es existir lo más posible por unidad de tiempo. Habría que distinguir dos tipos de tiempo, el tiempo continuo biológico físico... que fluye con sus ritmos y duraciones: pulso, respiración, segundos, siglos, solsticios, equinoccios... El tiempo discontinuo afectivo, que marca nuestro devenir, amores muertes fiestas que quedan grabados en nuestra memoria, ella también es discontinua... Arrancar algunas uvas al racimo de tiempo físico que gira y escapa, existir, es lo que buscamos.

31: ¿Qué artistas estimas que han sido alabados desmesuradamente?

JM: Mi ignorancia es mucha para que mi opinión en este tema tenga validez alguna. Puedo, no obstante, intentar un breve ejercicio de sinceridad.

Jeff Koons, escultor americano contemporáneo: el precio de sus esculturas es exorbitante, tal vez Historia confirme (o no) que es merecido. Su “Balloon dog” (perro anaranjado de gran tamaño), expuesto en 2008 en el palacio de Versalles / Francia, se ha vendido en New York en 58 millones de dólares. Su “Ramo de tulipanes” gigante (12m. de altura, 35 toneladas de metal), que proyecta ofrecer a la ciudad de París en homenaje a los atentados del año 2015, ha provocado gran debate.

Michel Houellebecq, el escritor francés más célebre en estos momentos. Leí “*Las partículas elementales*” y “*Sumisión*”. Todavía no leí “*Serotonine*”, su último éxito. ¿Cambiaré de opinión?

32: ¿Acordarías, o algo así, con que es, efectivamente, “El amor, asimétrico por naturaleza”, tal como leemos en el poema “Cielito lindo” de Luisa Futoransky?

JM: Coincido con Luisa, entrañable amiga, aunque el amor provoque a veces milagros, instantes de simetría. [...] “*Nada recíproco / todo asimétrico // Mi rostro en el espejo / no es mi rostro // Esa mirada fugitiva / no refleja mis pupilas // Esos labios estuche / no contienen mi voz // Esas arrugas cuerina / pertenecen a otros dolores // Mi mano en el lago / no es mi mano // Ni sé dónde se hunde / ni porqué se moja / si busca un deseo / un abanico mariposa / o sueños embarrados / en el fondo del cauce // La llave en el ojo / no es mi llave / ni es mi ojo // Nada recíproco / todo asimétrico / Excepciones existen / creo en milagros // Cuando miradas igual amor / vidas vuelven a sus cuencas*” (extraído de “Carácter recíproco”, en “*Crítica poética de la razón matemática*”).

33: ¿El amanecer, la franca mañana, el mediodía, la hora de la siesta, el crepúsculo vespertino, la noche plena o la madrugada?

JM: El deseo también tiene su tiempo y su espacio. Animales somos, en otoño / invierno, como osos o tortugas, me repliego en el fondo de la cueva, chimenea brasas, escribir en noche plena como navegar en alta mar, ciudad duerme. En primavera / verano, zambullirse en amaneceres y crepúsculos. Todo cambia, todo se repite, naturaleza, repeticiones rituales.

“*Repetición ritual del desgarrar // Asamblea de sangres sublevadas / cormoranes derramando sombras / Cielo sacrificando claridades // nubes pariendo memoria / nube perro nube bruja / nube mano nube padre / lágrimas de luz suspendidas / en olivos candelabro / en hojas esmeralda // algas orfebre hilando reflejos / con presagios de medusa / oráculos de espuma // Repetición ritual del desgarrar // lágrimas de luz / dispersión de la noche / explosión de formas // anémonas extinguidas // barcasas de misterio / derramando lutos // búsqueda de ocultas madres / regreso de la misma pregunta / en pleamares del mismo pulso* (extraído de “Atardeceres” en “*Desgarros...*”).

34: ¿Qué dos o tres o cuatro “reuniones cumbres” integradas por artistas de todos los tiempos y de todas las artes nos propondrías?

JM: “Las revoluciones sociales y sus representaciones artísticas”; “El lugar del artista en la sociedad: transgresiones, valoraciones y condenas”; “Lenguaje y poder: derivaciones / reapropiaciones del lenguaje”.

35: Seas o no ajedrecista: ¿qué partida estás jugando ahora?

JM: Peón cuatro torre dama. Juego con blancas. Trato de consolidar las defensas, años atacan, próstata hipertrofiada / asma fiel / artritis leve..., ecografía del cuore satisfactoria, sigo jugando. Busco manuscritos perdidos, los apilo en murallas para contener flechas enemigas. Caballo negro cinco alfil. No lo había previsto, la situación se complica, caballo blanco come caballo negro, alfil negro come caballo blanco amenazando jaque. Me quedan algunos cartuchos, avanzo la epopeya inconclusa “Fracaso” a tres caballo rey, abro compuertas de la “Creciente Poética” para anegar las fosas, pido a Aquiles, no al mito, al viejo pescador de mi novela en ciernes, ayúdame con los arpones. El enemigo no afloja el asedio, avanza la dama a cinco torre rey. Me defiendo como puedo, cambio las damas, sacrifico el caballo que me queda... Todo será en vano, las negras terminarán por pronunciar la sentencia: “Jaque Mate”. Gracias Ingmar Bergman por “El séptimo sello”, finalmente derrotaste a la muerte.

*

Cuestionario respondido a través del correo electrónico: en Épina-sur-Orge, Francia, y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, la Argentina, distantes entre sí unos once mil kilómetros, José Muchnik y Rolando Revagliatti, enero 2019.



Bibi Albert



Bibi Albert nació el 30 de octubre de 1944 en Buenos Aires, donde reside, capital de la República Argentina. Es Licenciada en Publicidad (Facultad de Ciencias de la Educación y de la Comunicación Social, USAL Universidad del Salvador). Produjo de modo independiente dos CDs con sus letras: “14 Nuevas Canciones de Raíz Folclórica” (con música de Héctor Dengis) y “Aire de Familia” (con música de Pepo Lapouble). Fue jefa de redacción del periódico “ProTango”. Es co-fundadora (2003) del grupo de poesía y café literario actualmente denominado “Las Pretextas” y co-organizadora de encuentros de poesía. Condujo el programa radial “Pretextos para no volvernos locas”. Integró los volúmenes colectivos “*Ronda de pretextos*” (Ediciones El Mono Armado, 2007) y “*Abrazo de voces*” (edición digital, 2015). Fue incluida en las antologías “*Más de 100 tangos nuevos*” (2005), “*Identidad*” (2007) y “*El verso toma la palabra*” (Monterrey, México, 2010). Publicó el poemario “*Música y letra*” (Ediciones Filofalsía, 1990) y el libro “*Sélika y otros cuentos*” (edición digital, 2013).

1: ¿Cuál fue tu primer acto de “creación”, a qué edad, de qué se trataba?

BA: Fue una carta literaria, que enmarqué, a la hija que llevaba en la panza, cuando todavía no había ecografías y por lo tanto no se sabían los sexos de los bebés. Tenía veintiocho años, había jugueteado con la poesía siendo adolescente, pero recién la retomé a eso de los treinta. Durante ese largo período del mientras tanto, la leía con respeto y con distancia. Me gustaba más jugar con la creatividad publicitaria. Sentía que ése era mi mejor medio de expresión. Fui, soy, publicitaria de raza.

2: ¿Cómo te llevás con la lluvia y cómo con las tormentas? ¿Cómo con la sangre, con la velocidad, con las contrariedades?

BA: Siempre amé la lluvia y odié los paraguas. Las circunstancias me cambiaron la sensibilidad al respecto: viví en sucesivas casas, todas con graves problemas de goteras y techos anegados que se nos cayeron encima. Ahora todo me da temor, la lluvia, las tormentas, el aura de la luna. Todo eso sigue formando parte de mi poesía, pero ya no como alabanza: ahora es con espanto.

La sangre... La sangre es mi tinta. Con ella escribo. Si no, no sirve.

La velocidad nunca fue un tema para mí, no tengo relación con ella. No me importan los autos, por ejemplo, ni las motos. En cuanto a los tiempos, como ya conté, soy publicitaria, en un rato nomás despacho lo que sea. Ahora estoy escribiendo una novela, y ella no me permite que la apure. Buena sensación que estoy estrenando.

Las contrariedades me obligan a hacer cada noche mi balance, y siempre gana el Haber. Sería muy sosa la vida si todo fluyera siempre.

3: “En este rincón” el romántico concepto de la “inspiración”; y “en este otro rincón”, por ejemplo, William Faulkner y su “He oído hablar de ella, pero nunca la he visto.” ¿Tus consideraciones?

BA: Empate. Me dejo llevar por la inspiración, que siempre me aterriza en buen puerto, o eso creo. Pero también me siento y escribo, practico mucho la escritura automática, y después tomo el bisturí y amputo, hasta que el poema parece hijo de la inspiración. O será que la inspiración coquetea y quiere que la busquemos donde sea que se esconde. Lo cierto es que, en un colectivo, por ejemplo, nunca me aburro, abro mi anotadorcito y escribo. Mejor, peor, más o menos, pero escribo. Creo que nunca una porquería, eso no. Y a veces hasta me siento genial.

4: ¿De qué artistas te atraen más sus avatares que la obra?

BA: De Wolfgang Amadeus Mozart, de Barbra Streisand, de Freddy Mercury, de Idea Vilariño, de Leonardo da Vinci.

5: ¿Lemas, chascarrillos, refranes, proverbios que más veces te hayas escuchado divulgar?

BA: “Y esto... también pasará.” “*Que nada nunca te desvíe de tu objetivo.*” “*Let it be.*” “*Pasé más de la mitad de mi vida preocupándome por cosas que jamás iban a ocurrir.*” (Winston Churchill)

6: ¿Qué obras artísticas te han —cabal, inequívocamente— estremecido? ¿Y ante cuáles has quedado, seguís quedando, en estado de perplejidad?

BA: “Amor sin barreras”, el largometraje de Robert Wise y Jerome Robbins. “Laberinto”, la película de Jim Henson. “*Qué verde era mi valle*”, la novela de Richard Llewellyn. El monumento a Gulliver (atado por los liliputienses), en Valencia, España. El Museo Rodin, de París, todo entero. Los impresionistas, en el viejo museo Jeu de Paume, y los vitrales de la Sainte-Chapelle, detrás de la Notre Dame, también en París.

7: ¿Tendrás por allí alguna situación irrisoria de la que hayas sido más o menos protagonista y que nos quieras contar?

BA: Mi vida entera es una situación irrisoria, soy tremendamente torpe. Pero creo que mi récord fue el siguiente. La medibacha se me había estado bajando todo el día. Subí a un colectivo, cuando todavía se sacaba boleto en la maquinita; todos los pasajeros sentados, nadie de pie, es decir: todos los ojos en mí. Sentí que otra vez se me deslizaban las medias. No les di pelota. Total, la entrepierna del pantalón las retendría. No. Se me había abierto el cierre del pantalón, que me llegó a los tobillos, y había quedado en cola, ante todo ese anfiteatro. Me levanté el pantalón y me senté sin mirar a nadie, en el primer asiento. Fin de la anécdota.

8: ¿Qué te promueve la noción de “posteridad”?

BA: Ojalá me recuerden. Nada más.

9: “¿La rutina te aplasta?” ¿Qué rutinas te aplastan?

BA: La de aguantar todo el menú de opciones telefónicas cuando llamo a alguna empresa. La espera interminable de los *bondis* cuando vuelvo sola de noche a mi casa. Soy muy anti rutina.

10: ¿Para vos, “Un estilo perfecto es una limitación perfecta”, como sostuvo el escritor y periodista español Corpus Barga? Y siguió: “...un estilo es una manera y un amaneramiento”.

BA: No, Dios me libre de un estilo perfecto o de una limitación, que no creo pueda ser nunca perfecta: la limitación es un defecto en sí. Ni pensarlo. Elijo escribir como me sale, y eso es siempre bastante variable y estimulante.

11: ¿Qué sucesos te producen mayor indignación? ¿Cuáles te despiertan algún grado de violencia? ¿Y cuáles te hartan instantáneamente?

BA: Me indignan la estupidez, el no saber escuchar, el querer decir algo inteligente antes de que el otro haya redondeado su comentario, la necedad, los celos. Me despiertan violencia las actitudes mezquinas. Me harta de inmediato el que habla mucho y se enreda, y no dice nada. Me enoja mucho la falta de modales.

12: ¿Qué postal (o postales) de tu niñez o de tu adolescencia compartirías con nosotros?

BA: Teníamos una quinta con pileta, en San Miguel, provincia de Buenos Aires. Amaba que mi papá me mirara tirarme, siempre haciendo una pirueta diferente. —*¡Mirame, pá, mirame, pá, papito, mirame!* Ésa es la foto, la postal: yo zambulléndome, papá en el borde, entre orgulloso y fastidiado.

13: ¿En los universos de qué artistas te agradecería perderte (o encontrarte)? O bien, ¿a qué artistas hubieras elegido o elegirías para que te incluyeran en cuáles de sus obras como personaje o de algún otro modo?

BA: Soñando, soñando, me habría gustado ser una dama de sombrilla en Giverny y que Claude Monet me pintara, o la que inspirara la frase: "*Luisa Fernanda, cariño mío, con qué indulgencia me juzgas tú*", de la famosa zarzuela. Pero me quedo con la maravillosa realidad de haber sido una mención en un poema de Héctor Viel Temperley y con las canciones que escribí junto con Pocho Lapouble [1942-2009], mi marido y mi músico más admirado.

14: El silencio, la gravitación de los gestos, la oscuridad, las sorpresas, la desolación, el fervor, la intemperancia: ¿cómo te resultan? ¿Cómo recompondrías lo antes mencionado con algún criterio, orientación o sentido?

BA: Todas emociones o estados interesantes. Me resultan bien, me desafían. La frase, así planteada, es un poema en sí misma. Lo terminaría así: "... *la intemperancia de lo que nunca será.*"

15: ¿A qué artistas en cuya obra prime el sarcasmo, la mordacidad, el ingenio, la acrimonia, la sorna, la causticidad... destacarías?

BA: George Bernard Shaw, Pocho Lapouble, Groucho Marx, Frank Sinatra.

16: ¿Qué apreciaciones no apreciás? ¿Qué imprecisiones preferís?...

BA: Nada que sea sólo una apreciación me interesa. Mis imprecisiones preferidas pueden ser con respecto a un camino, a un destino, a una distancia, para dar lugar al factor sorpresa.

17: ¿Viste que uno en ciertos casos quiere a personas que no valora o valora poco, y que en otros casos valora a personas que no quiere? ¿Esto te perturba, te entristece? ¿Cómo “lo resolvés”?

BA: Quiero a la gente de buena leche, no importa qué valores intelectuales tenga. A las personas que no quiero, pero sí valoro, las admiro, y eso está bueno, me hace sentir bien. Porque si no las quiero no puedo valorar en ellas más que lo indiscutible y consagrado, no otra clase de gestos, porque por algo no las quiero. Nada que resolver, no implica un conflicto para mí.

18: ¿El mundo fue, es y será una porquería, como aproximadamente así lo afirmara Enrique Santos Discépolo en su tango “Cambalache”?

BA: Para nada. Me quedo con “La vita è bella”, el largometraje de Roberto Benigni. A pesar de todo, el mundo es fascinante.

19: Por la fidelidad y entrega a una causa o proyecto, ¿qué personas (de todos los tiempos y de todos los ámbitos) te asombran?

BA: Sobre todo, Jesús. Audrey Hepburn. Federico García Lorca. Teresa de Calcuta. Steven Spielberg. Mahatma Gandhi. Walt Disney. Sor Juana Inés de la Cruz.

20: ¿Qué te hace “reír a mandíbula batiente”?

BA: Me río del humor inteligente, pero no a mandíbula batiente. Eso sólo me lo producen las idioteces con que nos damos manija con mis hijos, con mis socias Pretextas, con algunos amigos como Raimundo Rosales. Seguir y seguir con un mismo tema hasta no tener más remedio que irme a dormir. Sólo las pavadas totales me hacen tentar de verdad. Y no puedo parar con determinadas películas, por ejemplo: “Los productores”, de Mel Brooks, el largometraje que en la Argentina conocimos con el título de “Por un fracaso, millonarios”.

21: ¿Cómo afrontás lo que sea que te produzca suponerse o advertirte, en algunos aspectos o metas, lejos de lo que para vos constituya un ideal?

BA: Mmmmm, no sé si entiendo la pregunta. Si se refiere a si desisto cuando las cosas no se dan como yo quiero, no, no desisto. Encuentro la manera. Me meto por otro lado. Si estoy convencida de lo que quiero lograr, lo lograré. Más tarde, un poco cambiado, pero sí.

22: El amor, la contemplación, el dinero, la religión, la política... ¿Cómo te has ido relacionando con esos tópicos?

BA: Con el dinero y la política muy mal. Gané muchísimo dinero, lo disfruté, no lo invertí en ningún futuro. Siempre la plata se me va como me vino. No lo considero sucio, de ninguna manera, pero no sé conservarlo. La política, hummmm, siempre estoy del lado que sabe mantener el tono y los valores, no discuto, no me peleo, me ligo todos los desprecios. El amor es el tema de mi vida. La contemplación es algo que me permito, un goce, una serenidad. La religión la manejo, hablo con el Flaco de igual a igual. Nos entendemos.

23: ¿A qué obras artísticas —espectáculos coreográficos, films, esculturas, música, pinturas, literatura, propuestas teatrales o arquitectónicas, etc.— calificarías de “insufribles”?

BA: Marcelo Tinelli. Flavio Mendoza. Mirtha Legrand. Nacha Guevara. Jim Carrey. Jean-Claude Van Damme. Reggaeton. Andrés Calamaro. Fito Páez. Ricardo Arjona. Lo berreta. Lo chabacano.

24: ¿Qué calle, qué recorrido de calles, qué pequeña zona transitada en tu infancia o en tu adolescencia recordás con mayor nostalgia o cariño, y por qué?

BA: Palermo Viejo, Placita Serrano, Honduras, Charcas. Porque todo lo trascendente me pasó por esa zona que, casualmente, es la de mi infancia.

25: ¿Cómo reordenarías esta serie?: “La visión, el bosque, la ceremonia, las miniaturas, la ciudad, la danza, el sacrificio, el sufrimiento, la lengua, el pensamiento, la autenticidad, la muerte, el azar, el desajuste”. Digamos que un reordenamiento, o dos. Y hasta podrías intentar, por ejemplo, una microficción.

BA: La ciudad, el pensamiento, el desajuste, el sufrimiento, el sacrificio, el azar, el bosque, la visión, la ceremonia, la danza, la lengua, la autenticidad, la muerte, las miniaturas.

“La ciudad me impedía pensar, me desajustaba, me hacía sufrir todo ese sacrificio de recorrerla sin verla, de fatigarla sin vivirla. El azar me llevó lejos. Y el bosque fue una

visión, una revelación. Allí la ceremonia, la danza, una nueva lengua, tanto más auténtica, más verdad. La muerte quedó atrás, gimiendo por sus pobres miniaturas, sus pedacitos de nada.”

26: “Donde mueren las palabras” es el título de un film de 1946, dirigido por Hugo Fregonese y protagonizado por Enrique Muñío. ¿Dónde mueren las palabras?

BA: En la cursilería. Se ahogan sin remedio.

27: ¿Podés disfrutar de obras de artistas con los que te adviertas en las antípodas ideológicas? ¿Pudiste en alguna época y ya no?

BA: Pude, puedo, podré. No necesito que un artista piense como yo para que su arte me conmueva. Eso es algo con lo que, desde mi lugar de gestora cultural, convivo, diariamente.

28: ¿Cómo te cae, cómo procesás la decepción (o lo que corresponda) que te infiere la persona que te promete algo que a vos te interesa —y hasta podría ser que no lo hubieras solicitado—, y luego no sólo no cumple, sino que jamás alude a la promesa?

BA: Suspiro y digo: *Otro más, una vez más...* Pero no quiero cambiar. No quiero ser escéptica.

29: No concerniendo al área de lo artístico, ¿a quiénes admirás?

BA: Te referís a lo consabidamente artístico. Porque arte encuentro en todos los oficios, todas las actividades. Pero te respondo: a un amigo, marido de una amiga, que sabe acariciar la madera y hacer con ella cosas útiles, mientras habla poco y lo ve todo. A un médico, pediatra de tres generaciones de mi familia, que minimiza, tranquiliza, sabe más allá y tiene el registro de que somos un todo y no un conjunto de órganos.

30: ¿Tus pasiones te pertenecen o sos de tus pasiones? Pasiones y entusiasmos. ¿Dirías que has ido consiguiendo, en general, distinguirlos y entregarte a ellos acorde a la gravitación?

BA: Soy mis pasiones. Mejor dicho: soy mi pasión. La misma.

31: ¿Qué artistas estimás que han sido alabados desmesuradamente?

BA: Alejandra Pizarnik, Ricardo Darín, Julia Zenko, Gabriel García Márquez, Marta Minujín, Héctor Alterio, Gabriela Mistral.

32: ¿Acordarías, o algo así, con que es, efectivamente, “El amor, asimétrico por naturaleza”, tal como leemos en el poema “Cielito lindo” de Luisa Futoransky?

BA: Felizmente asimétrico. De otro modo sería un acomodarse al otro, es decir, ceder para agradar. Eso no es amor.

33: ¿El amanecer, la franca mañana, el mediodía, la hora de la siesta, el crepúsculo vespertino, la noche plena o la madrugada?

BA: Todo, no todo el tiempo.

34: ¿Qué dos o tres o cuatro “reuniones cumbres” integradas por artistas de todos los tiempos y de todas las artes nos propondrías?

- BA:** **1.** Leonardo da Vinci, Miles Davis, Erica Jong, Atahualpa Yupanqui, Ernest Hemingway, Simone de Beauvoir.
2. Ludwig van Beethoven, Emily Dickinson, Paul Gauguin, Lola Flores, César Vallejo, María Callas.
3. William Shakespeare, Edith Piaf, Mijaíl Baryshnikov, Rosa Montero, Pablo Picasso, Coco Chanel.
4. Almudena Grandes, Elvis Presley, Sean Connery, Mercedes Sosa, Charles Chaplin.

35: Seas o no ajedrecista: ¿qué partida estás jugando ahora?

BA: Caballo al galope, alfil con el camino despejado, torre casi Eiffel, Jaque Salve a mí, la reina. *Vida nada te debo / vida estamos en paz.*

*

Cuestionario respondido a través del correo electrónico: en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Bibi Albert y Rolando Revagliatti, marzo 2019.



Claudia Schvartz



Claudia Schvartz nació el 3 de diciembre de 1952 en Buenos Aires, donde reside, capital de la República Argentina. Es dramaturga y actriz (interpretó monólogos teatrales de su autoría). Publicó el volumen de cuentos para niños *“Ximbala”* (1984), el de ensayo *“Miyó Vestrini o el encierro del espejo”* (2002, Editorial Blanca Elena Pantin, en Venezuela), y otro con prosas, *“El papel y su futuro”* (2015). En 2018 apareció su nouvelle *“Nimia”*. Poemarios editados: *“La vida misma”* (1987), *“Pampa argentino”* (1989), *“Tránsito es nombre”* (2005), *“Ávido don”* (2008; Mención del Premio Nacional de Literatura 2001), *“Eólicas”* (2011) y *“Alcanfor”* (2018). *“Ávido don”* fue traducido al francés en Quebec, Canadá (2015, Éditions de la Grenouillère) y al portugués (2016, Poética Ediciones). Tradujo, entre otros, *“Sonetos y elegías”* de Louise Labé, *“Cementerios: la rabia muda”* de Denise Desautels, *“La libertad del espíritu”* (textos de Paul Valéry y Antonin Artaud), *“Tú, mi único”* (antología de poesía femenina provenzal). Citamos, de los diversos volúmenes que compiló, *“Antología de la poesía erótica”* y *“Nueva antología del amor”*.

“Nací en noche de tormenta y antes de lo pensado el 3 de diciembre de 1952. Al llegar, conocí a mi familia. Y después, en mi segundo año, nació mi hermana, quien me transformó en la hermana del medio. Mi abuela fue esencial en mi vida puesto que mi brillante madre durante su tercer embarazo comenzó la carrera de Historia en la Universidad de Buenos Aires y fue siempre una presencia esquiva. Fui alumna mediocre, lectora, muy ocupada en pasar desapercibida en familia de gente muy brillante. Estudié italiano con Marcella Milano. Primaria, en la Escuela Normal n° 4. Secundaria (e idioma francés), en el “Lenguas Vivas”. Egresé en 1970.

A los catorce años viajé a Tilcara [provincia de Jujuy, la Argentina], fundamental en mi existencia. Viajes sucesivos anuales.

A los quince años, viajé a París, La Sorbonne, curso de idioma *in situ*. Allí conocí a gente talentosa; varios, desaparecidos, como Irene Claudia Krichmar, Gloria Correa. Sobrevivimos Gustavo Vainstein y pocos más.

Primer trabajo, con Oberdan Caletti. Luego en “Fausto”, librería fundada por mi padre, el gran editor y librero Gregorio Schwartz (Siglo Veinte y otras editoriales).

16 años: Clases de teatro (para vencer la timidez, según mi madre) con Heddy Crilla y Lito Cruz.

A los dieciocho, Sergio Rondán nos lleva a estudiar con Alberto Ure, y marxismo con Raúl Sciarretta.

A los diecinueve me caso con Adolfo Dorin, compañero de teatro.

Empiezo a realizar traducciones y correcciones para las editoriales de mi padre.

Imparto clases de teatro para niños y adolescentes junto a Juana Droeven.

En 1975 nace mi única hija, Lucía maravillosa.

1976: Mi hermana Marcia parte al exilio. Desesperación y Miedo. En mi hogar, quema de libros y ausencia.

A los veinticuatro, separación violenta. Depresión.

1978: Trabajo en periodismo amarillo. Proyecto demente, un largometraje dirigido por Miguel Bejo, argumento de Bejo y Jorge Hayes (quien interpreta al personaje protagónico), Román García Azcárate colaborando en el guión con los ya citados, textos de Edgardo Cozarinsky, y entre otros actores, Ingrid Pelicori, Rubén Szuchmacher y Jorge Rey. Actúo y produzco. Nunca me quedó claro el título de la obra (los tuvo alternativos). Algo así como “Vito Nervio y las fuerzas oscuras del mal”. Aunque confirmo ahora que oficialmente quedó “Beto Nervio contra las fuerzas del mal”. Genialmente peligrosa. Una parte de los participantes emigraron.

1979: Viajo a Barcelona a ver a Marcia con mi hijita de tres años. Decido quedarme. Espero carta de Adolfo Dorin. Dice que se queda con la nueva esposa. Residirán en París. Lucía ya tiene una hermana.

Además, el mundo de mi hermana en una Barcelona que ya no existe más. Escribo “*Xímbala*”, libro de cuentos para chicos.

1980: Viajo a París a dejar a Lucía con su papá durante un mes. Me encuentro en Roma con amigos. Conozco al hombre imposible, Andrzej Sliwowsky, un científico franco polaco. Nos mudamos a París. Trato de sacar los papeles de inmigración, inútilmente. Hago traducciones, correcciones, formo parte de varias películas francesas. Curso de teatro con la profesora Vera Gregh.

1982: Llegamos a Buenos Aires el 30 de marzo. En Plaza de Mayo, primera manifestación obrera contra la dictadura, varios muertos. Dos días después, declaración

de guerra. Camino locamente por la ciudad, desesperanza, nadie en sus cabales. Lucía va al colegio, rápidamente recupera la escritura en castellano.

Empiezo época de actuaciones titerescas: Kiki La Plume, Reina del Bambo, La Niña de la Giba, Mossquito, La Papusa, etc. Café Einstein, Teatro Espacios, Teatro Cervantes. Los Redondos. El Hilván es un Estilo (teatro patrio). Actuaciones en varios bares y cafés que ya no existen.

Publicaciones en revistas, diarios, suplementos.

En la revista “Fausto”, 2ª época, secretaria de redacción. Duro poco, al comprender que, si seguía allí, rodeada de adulaciones, me iba al carajo como posible escritora.

Sigo fracasando en cine, teatro y vodevil. Sin amor.

Escribo publicidad radial y otros, deferencia de mi hermana mayor, para parar la olla.

Empiezo análisis. Dejo el teatro con gran esfuerzo. Época demencial de enorme sufrimiento.

Tengo que parar la olla. Entro a trabajar en la librería “Fausto”, de lo que huí todo lo posible. Escribo, escribo...: bodrio tras bodrio.

Ya estoy viviendo con Lucía en una casa chorizo por Villa Crespo. Caminatas barriales.

Escribo “*Pampa argentino*”. También reúno papeles en “*La vida misma*”.

Amistad con Ricardo Zelarayán, con Ricardo Carreira. Y desde 1984, a través de Ure, cuando ensayaba “El campo”, la pieza teatral de Griselda Gambaro, amistad con ella.

Allí comprendí profundamente mi interés por el títere. Y después, todos los personajes que creé fueron a partir de ese yo títere que siempre me asombra.

En 1993 muere mi Nonna. Encuentro refugio en el Tigre, al fondo del río Carapachay. Sola, pero, como nunca, en paz.

En 1994 edito (Editorial Leviatán) mi primer libro, “*El corazón disparado*”, de la brasileña Adélia Prado, que tradujimos Fernando Noy y yo. Librera en el día a día.

Empiezo a traducir a Louise Labé. El libro será publicado en Venezuela por el sello Angria: “*Sonetos y elegías*”.

En 1998 nace Clara, mi primera nieta. Después nacieron Pedro y Theo.

En 2001 conozco a Gerardo “Pico” Manfredi, en una lectura a la que me invita la poeta Alicia Gallegos. En diciembre fallece mi padre. A mediados de 2002, cumpliendo la promesa hecha a él, y con el apoyo de mi madre, comienzo a ser la editora responsable de Editorial Leviatán.”

1: ¿Cuál fue tu primer acto de “creación”, a qué edad, de qué se trataba?

CS: A los cuatro años inventé la palabra *embustera*. De a poco fui comprendiendo.

2: ¿Cómo te llevás con la lluvia y cómo con las tormentas? ¿Cómo con la sangre, con la velocidad, con las contrariedades?

CS: A medida que el tiempo ha pasado, mi relación con la lluvia fue cambiando. Me encantaba caminar bajo la lluvia, chica, joven... algunos momentos deliciosos están ligados a la lluvia en mi infancia. Entrar en el mar bajo la lluvia, quedarse en el agua más tibia que el aire mientras en la playa, ya nadie... Tal vez en la orilla solo mi nonna

que urgía para que saliéramos... una infancia con hermanas, claro. Después me volví cauta, responsable. Los truenos y los rayos pegaron más cerca, tal vez. Conocí en los cerros a una muchacha aterrorizada con la proximidad de la tormenta. Una mujer-pila que se había salvado por un pelo.

Pero se agravó la naturaleza, ¿no es cierto? Todo fue muy rápido. Se talaron los grandes bosques, se envilecieron los mares, la atmósfera se llenó de petróleo, se perforó la capa de ozono y también está lo nuclear, las fisuras desagotan en los mares y el agua es una sola, como se sabe. Cosas graves aprendí a medida que envejecía. El mundo fue cambiando violentamente en ese breve interín. Ahora cunden nuevos lenguajes en los que soy analfabeta. La velocidad ha devorado el mundo que conocía. Lo que dejamos a los más jóvenes es aspaviento, una consistencia que ellos deberán descubrir. Es decir, sin aquella consistencia. Muchas veces, comiendo, me pregunto qué es lo que mastico. Convivir con el peligro, podría llamarse esta civilización en la que resistimos, sin embargo.

3: “En este rincón” el romántico concepto de la “inspiración”; y “en este otro rincón”, por ejemplo, William Faulkner y su “He oído hablar de ella, pero nunca la he visto.” ¿Tus consideraciones?

CS: La comparación con Faulkner es fallida a mi entender. Un novelista es un constructor.

Cuando logro un poema largo o corto, y lo siento logrado, por supuesto hay un trabajo, pero sobre todo una confianza extrema en la adherencia y la inmersión. En ocasiones, un tema para llegar a ser requiere descartar íntegra la primera composición, que resultó rígida —por ejemplo— por otra donde el tema ha decantado y corre respirando libremente, superando la primera redacción en profundidad y ritmo. El tiempo juega un papel importante. Antes un escrito descansaba en el olvido hasta que volvía a aparecer *casualmente*, muchas veces.

4: ¿De qué artistas te atraen más sus avatares que la obra?

CS: Tengo una pésima memoria. Los sucesos en la vida de las personas no sé si me interesan demasiado. Realmente no puedo recordar a ningún autor por sus hazañas. Si las he conocido fue a partir de la obra: Louise Labé, Francois Villon, William Shakespeare siempre son enigmas... Emily Brönte... a todos los leí antes y después de conocer algún hecho de su biografía. Por ejemplo, Jane Austen le pidió a su hermana Casandra que destruyera todas sus cartas. ¿Prudente, no es cierto? Italo Svevo, James Joyce... en fin. Literatura. Tampoco soy chismosa con mis amigos. Si me querés contar algo lo escucho y no lo suelo comentar por ahí. Queda entre nos.

Y si pienso en la literatura argentina, de inmediato se mezcla con la historia de modo inseparable. Juan Bautista Alberdi, por ejemplo. Domingo F. Sarmiento, el más miserable de todos y grande, sin embargo. O Lucio V. Mansilla. Puro siglo diecinueve, ¿eh? Con Griselda Gambaro charlamos mucho de plantas, libros, lecturas, recuerdos, política... y le cuento cosas que me pasan. Tiene una forma de escuchar que me resulta fundamental.

5: ¿Lemas, chascarrillos, refranes, proverbios que más veces te hayas escuchado divulgar?

CS: Una frase del Viejo Bribón que me gusta repetir: “*Adelante con los faroles.*” Creo que no tengo otra. O están tan incorporadas que no las registro. También, “*Tengamos la fiesta en calma*”, que da cuenta un poco, del tenor violento que conozco.

6: ¿Qué obras artísticas te han —cabal, inequívocamente— estremecido? ¿Y ante cuáles has quedado, seguís quedando, en estado de perplejidad?

CS: ¿Estremecimiento? ¿De placer? Odilon Redon. Un pequeño óleo en el Museo Nacional de Bellas Artes. El estremecimiento incluye contradicción, oxímoron si se quiere. O un abanico de sensaciones que no permanece inmóvil. Siendo así: Un pequeño autorretrato en verdes y azules de Vincent Van Gogh que sólo vi una vez. Parecía que Vincent se asomaba a una ventanuca, solo para mí. Las esculturas en madera talladas por Paul Gauguin. Un cuadro de Marcia Schwartz, entre los muchos de ella. Algunas esculturas de Juan Carlos Distéfano y otras de Norberto Gómez. Y siempre vuelvo a las pinturas de Cándido López. Y me gusta la pintura de Jorge Pirozzi. Emily Brönte sí, me estremece. La leí muchas veces, año a año. “*Alicia en el país de las maravillas*” fue una de mis obras preferidas durante mi juventud. Otra obra que me encanta recorrer es “*Ulises*”, de Joyce. Shakespeare me estremece una y otra vez. Lear. O el horrible Ricardo. ¿Perplejidad?: Nikolái Gógol.

7: ¿Tendrás por allí alguna situación irrisoria de la que hayas sido más o menos protagonista y que nos quieras contar?

CS: Tengo gran vocación por el ridículo. Si recuerdo alguna situación específica más allá de la natural cotidiana ridiculez que padezco, la contaría con detalle. Pero mi mala memoria me juega pasadas tremendas.

8: ¿Qué te promueve la noción de “posteridad”?

CS: No llegaré. Esa es una certeza tranquilizadora.

9: “¿La rutina te aplasta?” ¿Qué rutinas te aplastan?

CS: Yo misma soy mi rutina. Me recorro con espanto. Muchas veces. Otras, puedo ponerme a salvo de mí misma. Escribir es la única manera en que salto el límite y logro sustraerme de mi deficitaria clave. Eso, o leer. Esa fascinación del descubrimiento de un

libro, que en mí fue sobre todo en la adolescencia, la pubertad incluso, cuando eso sucede, oh maravilla, todo se silencia y solo existe ese mundo extraordinario.

10: ¿Para vos, “*Un estilo perfecto es una limitación perfecta*”, como sostuvo el escritor y periodista español Corpus Barga? Y siguió: “...un estilo es una manera y un amaneramiento”.

CS: ¿No será que una es su propia limitación? Tal vez esa limitación sea el mundo que se relata, esa obsesión. La perfección es una búsqueda abrumadora.

11: ¿Qué sucesos te producen mayor indignación? ¿Cuáles te despiertan algún grado de violencia? ¿Y cuáles te hartan instantáneamente?

CS: Creo que la indiferencia política es lo que me resulta violentamente insoportable. Lo considero el rostro más peligroso del capitalismo. Lo deshumanizado. Y los estúpidos del arte, insoportables negociantes.

12: ¿Qué postal (o postales) de tu niñez o de tu adolescencia compartirías con nosotros?

CS: A los trece años, o tal vez catorce, fui aceptada en un grupo del Colegio Nacional Buenos Aires que viajaba a Tilcara. Se estaba trabajando entonces en la recuperación arqueológica del Pucará. Mi madre, Hebe Clementi, era una de las profesoras elegidas por el grupo de alumnos, y ella me “coló”. Aprendí muchas cosas, como dije. Por bastante tiempo dejé, con tristeza, de ver a esos antiguos compañeros, a los que, sin embargo, guardé en el corazón. Ese viaje se repitió varias veces. Cada viaje es otro viaje, pero el sentimiento del cerro, esa soledad y esa amistad con la piedra y su música, su virtud, creo que es algo insustituible, un baluarte en mi vida. Y aparece siempre en lo que escribo, una de mis casas.

13: ¿En los universos de qué artistas te agradecería perderte (o encontrarte)? O bien, ¿a qué artistas hubieras elegido o elegirías para que te incluyeran en cuáles de sus obras como personaje o de algún otro modo?

CS: Ese sentimiento corresponde a mis lecturas de la pubertad. La primera adolescencia. Hubiera querido que nunca se terminaran los tres libros de Italo Calvino que aparecen bajo el título “Nuestros antepasados”: “*El vizconde demediado*”, “*El barón rampante*” y “*El caballero inexistente*”. Todas delicias. Otro, “*Orlando*”, de Virginia Wolf. Y de todavía más chica, algunos de Julio Verne, “*Un capitán de quince años*”, por ejemplo. Y un libro de historias de piratas, de un famoso autor cuyo nombre ahora no recuerdo. Más tarde, Carson McCullers, Clarice Lispector, Sara Gallardo. Y

ah, el Alejandro Dumas de mi niñez. Y otra cita es “*Cumbres borrascosas*”, de Emily Brönte, que no sé cuántas veces he leído, a decir verdad.

No sería personaje de ningún libro ajeno. Bastante con una misma.

14: El silencio, la gravitación de los gestos, la oscuridad, las sorpresas, la desolación, el fervor, la intemperancia: ¿cómo te resultan? ¿Cómo recompondrías lo antes mencionado con algún criterio, orientación o sentido?

CS: Los gestos son fundamentales en mi modo de conocer las relaciones entre y con las personas. Un pequeño gesto me devuelve la memoria, a veces. Siempre es revelador, un entramado de relaciones permite la lectura a partir de un pequeño gesto.

El silencio puede ser una larga conversación. O seco como un golpe en la mandíbula.

No he tenido sorpresas agradables. No recuerdo ninguna, al menos. Prefiero que se anuncien.

Fervor... creo que conozco. La intemperancia, también. Muy dolorosa.

En cuanto a la oscuridad, tengo una relación próxima e intensa; sin embargo, soy del ojo más que del oído, del tacto más que del olfato.

15: ¿A qué artistas en cuya obra prime el sarcasmo, la mordacidad, el ingenio, la acrimonia, la sorna, la causticidad... destacarías?

CS: Yo quitaría el ingenio de esa lista. Sin ingenio, no hay arte. Puro tedio. La lista cunde hacia la ironía, ¿no? Quisiera nombrar a Juan Carlos Onetti, que es un trágico, pero domina todos esos matices agudos. Lamborghini, ambos (Osvaldo y Leónidas). Alberto Ure. Susana Thénon. Y Mijaíl Bulgákov. Anita Brookner, también. Y Flannery O'Connor.

16: ¿Qué apreciaciones no apreciás? ¿Qué imprecisiones preferís?...

CS: El narcisismo elevado a la sordera me saca de quicio. Prefiero las conversaciones donde se decanta lentamente el sentido preciso, precioso. Conversaciones son diálogos. Y necesitan tiempo, interés por el otro, y algo de memoria.

17: ¿Viste que uno en ciertos casos quiere a personas que no valora o valora poco, y que en otros casos valora a personas que no quiere? ¿Esto te perturba, te entristece? ¿Cómo “lo resolvés”?

CS: Valorar es un verbo un poco retorcido. Las personas que quiero son muy valiosas para mí porque hacen a mi confianza, a la valoración de mí que me sostiene en pie. Después hay gente muy socialmente valorada. Y bueno, ¡chapeau! A veces yo no tengo nada en común con esa gente, pero nos saludamos y coexistimos. Soy bastante poco curiosa. Hay gente que quiero, pero solo habla de sí misma. En ocasiones, pierdo la

presencia de ánimo. Sobre todo, cuando conozco en carne propia ese desprecio del que habla tu pregunta.

18: ¿El mundo fue, es y será una porquería, como aproximadamente así lo afirmara Enrique Santos Discépolo en su tango “Cambalache”?

CS: Hay muchas corrientes por navegar, por suerte. Hay que ver a qué mundo querés “pertenecer”. Y cuál es tu tabla de salvación. Muy chiquito, muy grande... Beber champán en idioma extranjero o apacibles mates camperos. Todo lleva al mismo sitio. Incluso puede convivir si la porquería es verdaderamente arte.

19: Por la fidelidad y entrega a una causa o proyecto, ¿qué personas (de todos los tiempos y de todos los ámbitos) te asombran?

CS: Antonio Porchia. Edgardo Antonio Vigo. Antonio Berni.

20: ¿Qué te hace “reír a mandíbula batiente”?

CS: Algunos comentarios de mis nietos, cuando cada tanto logro encontrarlos reunidos. Y si se suma alguien más de la familia, mejor.

21: ¿Cómo afrontás lo que sea que te produzca suponer o advertirte, en algunos aspectos o metas, lejos de lo que para vos constituya un ideal?

CS: Lo acepto como un querido fracaso más.

22: El amor, la contemplación, el dinero, la religión, la política... ¿Cómo te has ido relacionando con esos tópicos?

CS: Cosas bastante dispares...; el amor y la contemplación podrían ser parte de una misma cosa. Como hipótesis. La política y la religión también por caso. Dinero, siempre poco.
Ardua conquista, ser.

23: ¿A qué obras artísticas —espectáculos coreográficos, films, esculturas, música, pinturas, literatura, propuestas teatrales o arquitectónicas, etc.— calificarías de “insufribles”?

CS: ...tal vez no fueran artísticas, ¿no? Tal vez fueran solo divertimentos. Prefiero la literatura, sobre todo. A veces veo cosas fundamentales. Iris Scaccheri bailando será un recuerdo hasta el último día. Si es insufrible me levanto y me voy. Por eso los clubes de

teatro, con su estructura tan expuesta, me resultan claustrofóbicos. Quiero decir también que cuando no se va al fondo, no pasa nada. Por eso consumo poco.

24: ¿Qué calle, qué recorrido de calles, qué pequeña zona transitada en tu infancia o en tu adolescencia recordás con mayor nostalgia o cariño, y por qué?

CS: Nací en la calle Bacacay, detrás de las vías del Ferrocarril Sarmiento, en Flores. Un edificio no muy alto, y nosotros vivíamos en la planta baja. Arriba vivía doña Amanda, que era una morena hermosa. Había tenido varones y le encantaba una casa con tres nenas. Un jardín había en casa y en el fondo casuarinas y una hamaca de vaivén y el canto del ferrocarril.

Más arriba vivían los Calviño, con su hijo Jorgito, que salía apenas. Una pareja grande, sus padres se habían casado por decisión de los espíritus de sus ex cónyuges en la Escuela Científica Basilio. En la planta baja, adelante, vivían los Scarfó. Eran tres chicos de más o menos la misma edad nuestra. Jugábamos en la vereda, pero seguramente poco. Enfrente había un pequeño taller de un zapatero, siempre con mucha tarea. En la esquina, un antiguo almacén de los de a granel y en la vidriera una publicidad de Puloil o de jabón en polvo, ya entonces descolorida, verde clarito...; era un mensaje discriminador, pero el dibujante había puesto gracia inolvidable. En ese entonces por el barrio venía la panificación a caballo, y hasta recuerdo al lechero con su vaca y el ternero. Duró poco, pero pude ver ese carro lleno de tarros de metal esperando el regreso del lechero, el caballo girando la cabeza con sus orejas y una especie de bolsa llena de algo para comer, para que no se distrajera de la ruta que conocía de memoria.

Pero los Scarfó, decía: el padre de los chicos era un hombre inmenso, con gran chambergo oscuro y un traje cruzado, a la usanza. Era el hermano menor de América, la novia de Severino Di Giovanni [1901-1931]. A la madre de los chicos no la recuerdo, solo sus gritos desde adentro de la casa. Jugábamos en la vereda de Bacacay todos los pibes. De los tres, sólo sobrevivió el mayor. Eran hermosos todos, muy inteligentes. No nos asustaba la fama anarquista, porque algo del tema también conocemos: tenemos pariente anarquista. Mi abuela Fanny Kulichevsky y Simón Radowitsky [1891-1956] eran primos.

25: ¿Cómo reordenarías esta serie?: “La visión, el bosque, la ceremonia, las miniaturas, la ciudad, la danza, el sacrificio, el sufrimiento, la lengua, el pensamiento, la autenticidad, la muerte, el azar, el desajuste”. Digamos que un reordenamiento, o dos. Y hasta podrías intentar, por ejemplo, una microficción.

CS: ¡No!... Rechazo esta pregunta por barroca y pedigüeña.

26: “Donde mueren las palabras” es el título de un film de 1946, dirigido por Hugo Fregonese y protagonizado por Enrique Muiño. ¿Dónde mueren las palabras?

CS: Una buena pregunta. Al pie del patíbulo. Y la literatura idisch también esto lo pondría en duda.

27: ¿Podés disfrutar de obras de artistas con los que te adviertas en las antípodas ideológicas? ¿Pudiste en alguna época y ya no?

CS: ...en una época juvenil era muy obediente a lo que “había que leer”. Después comprendí que cierta angustia se disolvía si abandonaba la lectura de Yukio Mishima, por ejemplo.

28: ¿Cómo te cae, cómo procesás la decepción (o lo que corresponda) que te infiere la persona que te promete algo que a vos te interesa —y hasta podría ser que no lo hubieras solicitado—, y luego no sólo no cumple, sino que jamás alude a la promesa?

CS: Tengo un largo entrenamiento en decepción. E igual no he podido dejar de esperar incluso con la certeza de que era un callejón sin salida. Por supuesto, cuando un amigo te deja en banda, no solo duele.

29: No concerniendo al área de lo artístico, ¿a quiénes admirás?

CS: Algunos gestos de valor y renuncia. Y, sobre todo, el coraje que no hace alharaca.

30: ¿Tus pasiones te pertenecen o sos de tus pasiones? Pasiones y entusiasmos. ¿Dirías que has ido consiguiendo, en general, distinguirlos y entregarte a ellos acorde a la gravitación?

CS: Soy emocional, dicen. Mi lectura del mundo está teñida por esa mirada. Pero no sólo: a veces, gestos que consideraba de camaradería o entusiasmo fueron leídos como extemporáneos o incomprensibles y mancharon para siempre complicadas redes de relaciones. Pero no aprendí mucho de la experiencia y repito algunos errores que dicta el entusiasmo.

31: ¿Qué artistas estimás que han sido alabados desmesuradamente?

CS: A mí me gustaría que artistas importantísimos, que nutren la base de muchos otros artistas —y son tan poco poquísimamente nombrados incluso por quienes los leen y conocen— fueran más conocidos, más leídos, más nombrados. Ricardo Carreira, Juan Andralis, Vigo. A Luis Thonis, a Liliana Guaragno, a Noemí Ulla. Otra desaparecida: Susana Cerdá... Soares, el gran cuentista. Y hay muchos más.

32: ¿Acordarías, o algo así, con que es, efectivamente, “El amor, asimétrico por naturaleza”, tal como leemos en el poema “Cielito lindo” de Luisa Futoransky?

CS: Acordaría, sí, con Luisa.

33: ¿El amanecer, la franca mañana, el mediodía, la hora de la siesta, el crepúsculo vespertino, la noche plena o la madrugada?

CS: Una mañana que llegue a la tarde, sería perfecta. Si hay mediodía, almuerzo, siesta...: bajón asegurado. A veces, la madrugada solitaria, exquisita. Pero todo según el para qué. El anochecer me gusta: las luces se encienden y las casas se habitan. Es momento de dar una vuelta por el barrio.

34: ¿Qué dos o tres o cuatro “reuniones cumbres” integradas por artistas de todos los tiempos y de todas las artes nos propondrías?

CS: Soy solitaria, ¡disculpá! Seguramente no asistiría, aunque me invitaran.

35: Seas o no ajedrecista: ¿qué partida estás jugando ahora?

CS: Resistencia.

*

Cuestionario respondido a través del correo electrónico: en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Claudia Schvartz y Rolando Revagliatti, abril 2019.



Jorge Castañeda



Jorge Castañeda nació el 23 de agosto de 1951 en la ciudad de Bahía Blanca, provincia de Buenos Aires, la Argentina, y reside en la ciudad de Valcheta, provincia de Río Negro. Desde 1973 ha publicado los poemarios *“La ciudad y otros poemas”*, *“Poemas breves”*, *“Treinta poemas para leer en invierno”*, *“Poemas sureños”*, *“Sentir patagónico”*, *“Los atabales del tiempo”*, *“Suma patagónica”*, *“Raíces de Piquillín”*, *“El lirio de los valles”* y *“Mester de cantoría”*, así como la novela corta *“Pilquiniyeu es un chancho que vuela”*, los volúmenes en prosa *“Valcheta, un pueblo con historia”* y *“Crónicas & crónicas”* y el de dramaturgia *“Arturo y los soldados”* (algunos, en ediciones digitales). Fue incluido en diversas antologías: *“Rostros y voces”*, *“Mosaico poético argentino”*, *“Antología poética nacional”*, *“Poesía y vida”*, *“Cleopatra”*, *“Cantar del sur”*, etc. Su obra literaria ha sido declarada de Interés Cultural por la Honorable Legislatura de la Provincia de Río Negro. También fue designado Ciudadano Ilustre de Río Negro. Ejerció el periodismo. En proceso de edición se encuentra su libro de misceláneas *“Apuntes y papeletas”*.

1: ¿Cuál fue tu primer acto de “creación”, a qué edad, de qué se trataba?

JC: Mi primer acto de creación, si así puede llamarse, fue en el cuarto grado de una escuela primaria del barrio de La Falda, en la bonaerense ciudad de Bahía Blanca, donde la maestra nos pidió que redactáramos una composición. Yo escribí sobre un carozo, luego árbol, fruta y nuevamente carozo, con todo lo que el ciclo de la vida representa. La maestra la citó a mi madre para felicitarla y opinó que yo tenía talento. Se puede decir que desde aquel día le tomé cariño a la escritura.

2: ¿Cómo te llevás con la lluvia y cómo con las tormentas? ¿Cómo con la sangre, con la velocidad, con las contrariedades?

JC: Con la lluvia me llevo bien (como casi todos los poetas): César Vallejo, Horacio Ferrer, Jorge Luis Borges... En cambio, las tormentas algo me asustan por los desastres que suelen ocasionar: voladuras de techos, caídas de árboles, truenos y rayos. Pero advertir a la naturaleza en toda su fuerza atrae, subyuga.

3: “En este rincón” el romántico concepto de la “inspiración”; y “en este otro rincón”, por ejemplo, William Faulkner y su “He oído hablar de ella, pero nunca la he visto.” ¿Tus consideraciones?

JC: Como a William Faulkner y otros escritores a veces esa dama veleidosa me visita en un instante fugaz, pero lo demás es trabajo, corrección y esfuerzo.

4: ¿De qué artistas te atraen más sus avatares que la obra?

JC: Me atraen sobremanera las vivencias de un Rubén Darío, de Miguel Hernández, de Pablo Neruda, de Gabriel García Márquez, pero más admiro sus obras. Por ejemplo, Pablo Picasso o Salvador Dalí. Leer biografías me encanta. Los pequeños avatares de nuestra vida son tan importantes como nuestra obra y de alguna forma nos condicionan.

5: ¿Lemas, chascarrillos, refranes, proverbios que más veces te hayas escuchado divulgar?

JC: En uno de mis cuadernos los anoto y tengo cientos. Además, los utilizo en mis textos, pero con cierta medida: “No vaya a ser por gorda no camine y por flaca se nos caiga”.

6: ¿Qué obras artísticas te han —cabal, inequívocamente— estremecido? ¿Y ante cuáles has quedado, seguís quedando, en estado de perplejidad?

JC: El “*Ulises*” de James Joyce, el “*Don Quijote de la Mancha*”, “*Bomarzo*” de Manuel Mujica Láinez, “*El Aleph*” de Borges, las novelas del español Ramón J. Sender por el manejo del color, algunos libros de la “*Biblia*” como el “*Cantar de los cantares*” o el “*Libro de Job*”; y la lista sería restringida.

7: ¿Tendrás por allí alguna situación irrisoria de la que hayas sido más o menos protagonista y que nos quieras contar?

JC: Varias. Desde volcar las copas, mancharme la indumentaria, perderme en las rotondas, y otras más “*que contar no quiero*”.

8: ¿Qué te promueve la noción de “posteridad”?

JC: Sé que en esta tierra soy un peregrino y la fugacidad de la vida está siempre presente en mi obra literaria; la posteridad, como la fama, es una impostora. Estoy más en paz con la muerte que con la posteridad. No me desvela.

9: “¿La rutina te aplasta?” ¿Qué rutinas te aplastan?

JC: La rutina me gusta: levantarme temprano, desayunar, evacuar los intestinos como hacían los soldados de Napoleón ante cada batalla, leer el diario, ver las noticias, revisar el correo electrónico, almorzar, dormir la siesta, escribir, la cena con amigos, el trato cotidiano con Irma, mi compañera de vida, y a la noche, siempre después de las 12 si es posible, dormir como un bendito.

10: ¿Para vos, “Un estilo perfecto es una limitación perfecta”, como sostuvo el escritor y periodista español Corpus Barga? Y siguió: “...un estilo es una manera y un amaneramiento”.

JC: El estilo es una forma de acostumbramiento de nuestra escritura a determinados impulsos iterativos. El estilo lo logramos, a veces, después de años de ejercer el oficio, con suerte.

11: ¿Qué sucesos te producen mayor indignación? ¿Cuáles te despiertan algún grado de violencia? ¿Y cuáles te hartan instantáneamente?

JC: Me indigno ante la estupidez de algunas personas; me hartan la chatura, el odio, el desencuentro de opiniones, la negación del otro, el pensamiento superficial y la

charlatanería: “*El que mucho bate la lengua, poco piensa*”. Pero no me despiertan violencia; al contrario, lástima.

12: ¿Qué postal (o postales) de tu niñez o de tu adolescencia compartirías con nosotros?

JC: De mi niñez suburbana en Bahía Blanca, como el también bahiense Eduardo Mallea [1903-1982], atesoro algunas postales: Una foto de mi madre con su delantal de cocina, la moto Puma de mi padre, yo con guardapolvo blanco y los juegos de aquellos años: bolitas, figuritas, el hoyo pelota, etc.

13: ¿En los universos de qué artistas te agradecería perderte (o encontrarte)? O bien, ¿a qué artistas hubieras elegido o elegirías para que te incluyeran en cuáles de sus obras como personaje o de algún otro modo?

JC: En los laberintos de Borges, en los universos de William Shakespeare, en los personajes de Pío Baroja o en alguna novela de García Márquez.

14: El silencio, la gravitación de los gestos, la oscuridad, las sorpresas, la desolación, el fervor, la intemperancia: ¿cómo te resultan? ¿Cómo recompondrías lo antes mencionado con algún criterio, orientación o sentido?

JC: La oscuridad es la contraparte de la luz y desechando los miedos atávicos tiene su encanto. Con respecto al silencio, no siempre es absoluto, a veces hasta el silencio habla; la palabra desolación —aparte de ser el título de uno de los libros de Gabriela Mistral— es una mala compañía. Las sorpresas mucho no me gustan, como la gravitación de los gestos o el fervor, que siempre tiene que ser medido.

15: ¿A qué artistas en cuya obra prime el sarcasmo, la mordacidad, el ingenio, la acrimonia, la sorna, la causticidad... destacarías?

JC: Por supuesto que al neerlandés Erasmo de Róterdam, los españoles Baltasar Gracián y Francisco de Quevedo, el estadounidense Truman Capote, el venezolano Rufino Blanco Fombona, el rumano Emil Cioran.

16: ¿Qué apreciaciones no apreciás? ¿Qué imprecisiones preferís?...

JC: No aprecio lo que otros aprecian y no tengo imprecisiones preferidas a pesar de que cometo muchas.

17: ¿Viste que uno en ciertos casos quiere a personas que no valora o valora poco, y que en otros casos valora a personas que no quiere? ¿Esto te perturba, te entristece? ¿Cómo “lo resolvés”?

JC: Son trasuntos afectivos porque la vida es diversa y pocas cosas se eligen. Y cada persona tiene más caras que las de Proteo. Para algunos significan mucho y para otros nada. Pregunta: ¿Será cierto que los opuestos se atraen?

18: ¿El mundo fue, es y será una porquería, como aproximadamente así lo afirmara Enrique Santos Discépolo en su tango “Cambalache”?

JC: Fue el poeta mayor de los argentinos. Se sentaba en el cordón de la vereda a mirar las estrellas cuando los otros niños jugaban. Supo decir que *“el tango es un sentimiento triste que se baila”*. Hoy “Cambalache” está más vigente que nunca.

19: Por la fidelidad y entrega a una causa o proyecto, ¿qué personas (de todos los tiempos y de todos los ámbitos) te asombran?

JC: Alejandro Magno, Augusto César, Nelson Mandela, Martin Luther King Jr., Juan Domingo Perón. No existen grandes hombres sin grandes causas.

20: ¿Qué te hace “reír a mandíbula batiente”?

JC: Los equívocos; algunos chistes que son un poco la sal de la vida.

21: ¿Cómo afrontás lo que sea que te produzca suponer o advertirte, en algunos aspectos o metas, lejos de lo que para vos constituya un ideal?

JC: Jamás me he permitido hacerlo. Trato de ser un hombre de ideales firmes y coherentes con mi forma de ser y de pensar.

22: El amor, la contemplación, el dinero, la religión, la política... ¿Cómo te has ido relacionando con esos tópicos?

JC: Con todos de maravilla, menos con el dinero que solo me importa para vivir con cierta dignidad. Del amor, no puedo quejarme: mi compañera, mis hijos, mis amigos. Trato de ser contemplativo y tengo mis instantes íntimos. En religión soy cristiano evangélico y ecuménico. En política vengo militando desde los diecisiete años. (Y siempre cerca de las causas populares, no del populismo, que es harina de otro costal).

23: ¿A qué obras artísticas —espectáculos coreográficos, films, esculturas, música, pinturas, literatura, propuestas teatrales o arquitectónicas, etc.— calificarías de “insufribles”?

JC: Creo que toda obra de arte que nace del interior del hombre es importante. Pero no me gusta lo hermético, lo que no dice nada, ni las modas pasajeras.

24: ¿Qué calle, qué recorrido de calles, qué pequeña zona transitada en tu infancia o en tu adolescencia recordás con mayor nostalgia o cariño, y por qué?

JC: Las calles de mi barrio de La Falda en Bahía Blanca, porque las transité de niño y aún recuerdo la de la primera casa que alquilaban mis padres: Belgrano 1138. La he visitado ya de grande y todavía está igual, pero entonces *“uno comprende cómo están de ausentes las cosas queridas”*.

25: ¿Cómo reordenarías esta serie?: “La visión, el bosque, la ceremonia, las miniaturas, la ciudad, la danza, el sacrificio, el sufrimiento, la lengua, el pensamiento, la autenticidad, la muerte, el azar, el desajuste”. Digamos que un reordenamiento, o dos. Y hasta podrías intentar, por ejemplo, una microficción.

JC: La ciudad fue mi entorno; el bosque solamente lo conocí por los cuentos infantiles; la visión despertó mi atracción por las artes; la lengua nunca me la comieron los ratones; sacrificios hicieron mis padres; de las ceremonias he estado lejos siempre que he podido; las miniaturas y los alfeñiques me dejan cierta indiferencia; para la danza y los saraos soy muy torpe; me agrada el pensamiento y su construcción en personas inteligentes; trato de ser auténtico pero no siempre lo logro; sufrimiento fue el del Señor y el de los grandes artistas y filósofos (Pascal, Miguel de Cervantes, Arthur Schopenhauer, Soren Kierkegaard, Franz Kafka, Ernesto Sabato). Del azar solamente me gustan los juegos y me disgustan los desajustes. La muerte es una compañera que espera paciente nuestras ganas de partir.

26: “Donde mueren las palabras” es el título de un film de 1946, dirigido por Hugo Fregonese y protagonizado por Enrique Muño. ¿Dónde mueren las palabras?

JC: Será donde mueren los pájaros, a pesar de que, citando a Alejandro Dolina, *“los refutadores de leyendas”* dicen que las palabras no mueren nunca y estarán por toda la eternidad en el cosmos.

27: ¿Podés disfrutar de obras de artistas con los que te adviertas en las antípodas ideológicas? ¿Pudiste en alguna época y ya no?

JC: Sí, siempre. Por ejemplo, Federico García Lorca y Dionisio Ridruejo, García Márquez y Mario Vargas Llosa, Sabato y Borges. Ser hoy de la izquierda o de la

derecha es una grandísima estupidez, como la de desechar una obra de arte por la posición política del autor.

28: ¿Cómo te cae, cómo procesás la decepción (o lo que corresponda) que te infiere la persona que te promete algo que a vos te interesa —y hasta podría ser que no lo hubieras solicitado—, y luego no sólo no cumple, sino que jamás alude a la promesa?

JC: Me decepciona. Pero trato de entenderlo. A lo mejor no ha podido por diversas causas. Yo trato de no hacer lo mismo. Y como dice el Evangelio, “*Cuando prometas, no tardes en cumplirlo*”.

29: No concerniendo al área de lo artístico, ¿a quiénes admirás?

JC: A los hombres y mujeres simples del interior del país “*donde se produce toda fuente y tienen de su Patria una idea de limpia grandeza*”, a los que se entregan con vida y alma a una causa, a los hombres buenos (que son pocos).

30: ¿Tus pasiones te pertenecen o sos de tus pasiones? Pasiones y entusiasmos. ¿Dirías que has ido consiguiendo, en general, distinguirlos y entregarte a ellos acorde a la gravitación?

JC: Cada uno es hijo de sus pasiones. Yo trato de ser el auriga de las mías. Dicen que cada uno tiene la edad de sus pasiones.

31: ¿Qué artistas estimás que han sido alabados desmesuradamente?

JC: Ser alabado desmesuradamente es más de la moda o del comercio de sus obras. Lo importante es el paso del tiempo sobre las mismas. “*El tiempo —afirmaba Leopoldo Marechal— es un gran trabajador y cada uno le dará la hojita de laurel que supo conseguir*”. Aparte, “*si el necio te alaba, mucho peor*”.

32: ¿Acordarías, o algo así, con que es, efectivamente, “El amor, asimétrico por naturaleza”, tal como leemos en el poema “Cielito lindo” de Luisa Futoransky?

JC: Puede ser que así sea. Con el amor no se pueden tener pautas fijas. El amor es irreverente y se presenta de mil maneras. Es un impertinente y no me estoy refiriendo al monóculo.

33: ¿El amanecer, la franca mañana, el mediodía, la hora de la siesta, el crepúsculo vespertino, la noche plena o la madrugada?

JC: Todos los momentos tienen su encanto, eso lo sabían los pintores impresionistas a los que admiro.

34: ¿Qué dos o tres o cuatro “reuniones cumbres” integradas por artistas de todos los tiempos y de todas las artes nos propondrías?

JC: Serían tantos que es difícil de enumerar. Si uno pudiera...

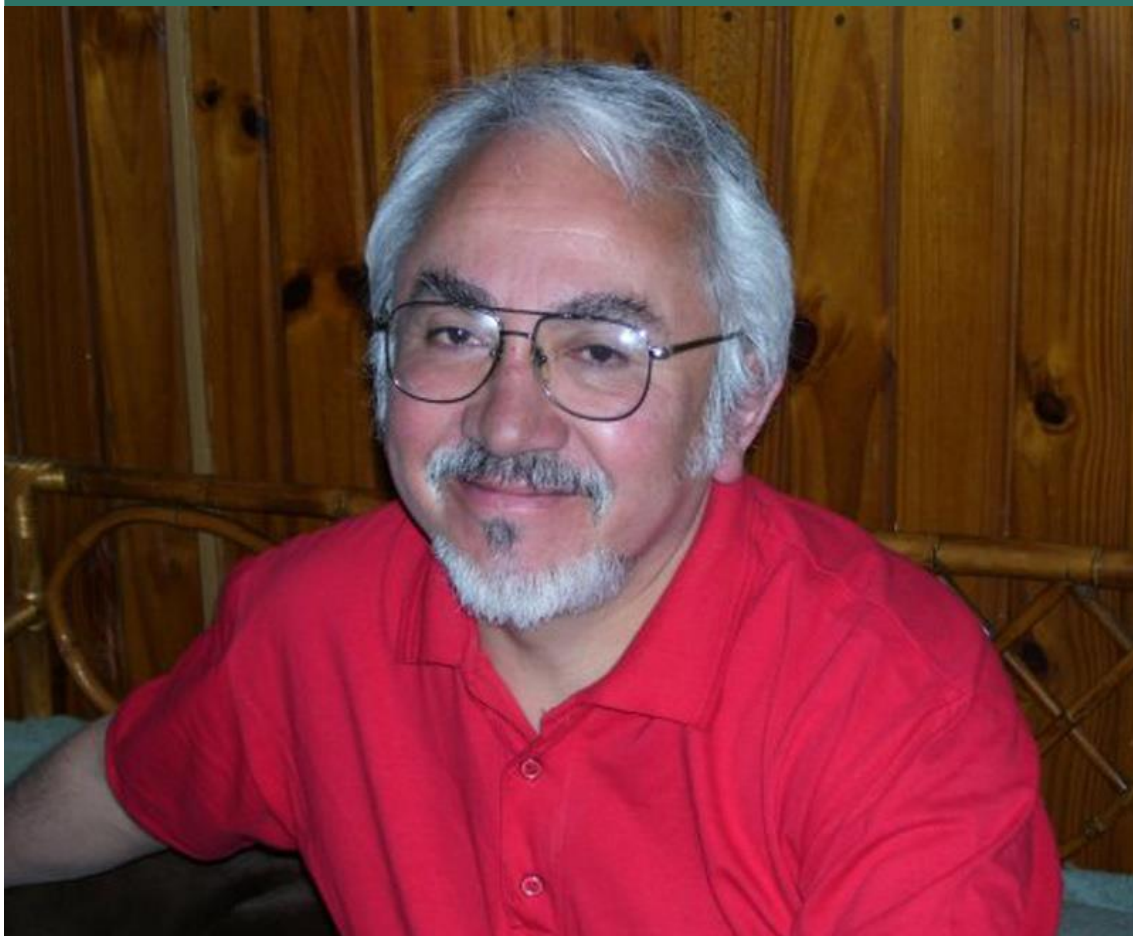
35: Seas o no ajedrecista: ¿qué partida estás jugando ahora?

JC: La partida ya está cerca del final. Siempre se espera el Jaque Mate. Lo importante es hacerlo con cierta dignidad y entrar en la muerte con los ojos abiertos, como dijo el emperador Adriano, según Marguerite Yourcenar, porque con ella no hay gambitos ni enroques que valgan.

*

Cuestionario respondido a través del correo electrónico: en las ciudades de Valcheta y Buenos Aires, distantes entre sí unos 970 kilómetros, Jorge Castañeda y Rolando Revagliatti, abril 2019.

Jorge Luis López Aguilar



Jorge Luis López Aguilar nació el 23 de febrero de 1950 en la ciudad de Buenos Aires, la Argentina, y reside desde 1982 en la ciudad de Ramos Mejía, provincia de Buenos Aires. Es Contador Público Nacional egresado de la Universidad de Buenos Aires y Profesor de Enseñanza Secundaria para Adultos, por la Universidad Nacional de Luján. En el lapso 2000-2015 se dedicó por completo a la educación secundaria de adultos. Además de otros cargos, fue Presidente de la Sociedad Argentina de Escritores (SADE), Seccional Oeste Bonaerense, entre 1992 y 1994. Fue Secretario de Redacción de la revista "Oeste" e integró los grupos literarios "Roberto Arlt" y "La Torre de los Amigos". Ha sido incluido en las selecciones antológicas "*Cuentos y poesías*", "*Antología de poetas de Morón*" (compilador: Alberto Luis Ponzó), "*Oeste. Antología de poetas y narradores 2007*", "*Obra viva*", "*International poetry 1985*", "*Plásticos 10 poetas*" y "*Antología de la nueva poesía argentina*" (compilador: Daniel Chirom). Publicó en soporte papel los poemarios "*El hombre del bar*" (1979), "*Poemas*" (1983), "*El sueño de los cantores*" (1989) y "*Cantor secreto*" (2006), así como en edición

digital el titulado “*En el sudor del toro y otras provocaciones*” (2017). Declara que “*Llevo intentando desde siempre la tarea de escribir de la misma manera que hablo, mezclando la reflexión filosófica y la manifestación de ideas políticas con la ironía del humor y la efusión lírica y adhiero a quienes consideran que la poesía es una forma de interpretar el mundo y su entorno, tan válida como la filosofía y todas las ciencias.*”

1: ¿Cuál fue tu primer acto de “creación”, a qué edad, de qué se trataba?

JLLA: Supongo que habrá sido algún intento de poema, en la niñez. Todavía lo estoy escribiendo.

2: ¿Cómo te llevás con la lluvia y cómo con las tormentas? ¿Cómo con la sangre, con la velocidad, con las contrariedades?

JLLA: Quien haya leído algo de mis poemas, sabe que amo la lluvia. Considero, como dice el dicho, que “*ningún marinero se hizo con mares calmos*”. No sé por qué asimilo la sangre a la genética y lo heredado. En cuanto a la velocidad y las contrariedades, yo también “*preferiría no hacerlo*”.

3: “En este rincón” el romántico concepto de la “inspiración”; y “en este otro rincón”, por ejemplo, William Faulkner y su “He oído hablar de ella, pero nunca la he visto.” ¿Tus consideraciones?

JLLA: Yo tuve la suerte de conocer a Antonio (Nino) Aliberti, Alberto Luis Ponzo y Juan Alberto Núñez en el taller literario del Grupo Roberto Arlt. Aprendí que hay un oficio por practicar y que la inspiración no llega sino a la mesa de trabajo. Por otra parte, descreo, les saco la lengua y me río ante los que no leen a nadie “*para ser originales*” y los que no corrigen ni una coma, “*porque les brotó así*”. En todos los órdenes de la vida, creo en los aprendizajes y la práctica. Por eso también me resultaría difícil ponerle fecha a un poema, porque normalmente corrijo lo escrito, y vuelvo a corregir al tiempo.

4: ¿De qué artistas te atraen más sus avatares que la obra?

JLLA: No soy muy cholulo, y aun en historias de vida como la de Charles Bukowski, me fijo más que nada en la obra. Advierto que no todos los que atravesaron circunstancias como, por ejemplo, Arthur Rimbaud, han escrito lo que éste. Un oscuro burócrata, un loco bohemio, un trabajador, un miembro de la nobleza europea, lo que importa es la obra. Sí me conmueve pensar en un Miguel de Cervantes perseguido por los acreedores y los editores, o un Macedonio Fernández escapándose de las pensiones con mujer e hijo porque no podía pagar. Pero también tenés a una Emily Dickinson, o a un Juanele Ortiz, que vivieron “tranquilos”. ¿Y Sor Juana Inés de la Cruz?

5: ¿Lemas, chascarrillos, refranes, proverbios que más veces te hayas escuchado divulgar?

JLLA: “*De cobardes no hay historia*”. Y otros, que decía mi vieja ante circunstancias muy distintas: “*Así sabe ser*” y “*Lo rico es poco*”. Y de Alberto Luis Ponzo: “*No tiene que temblar la mano para tachar*”.

6: ¿Qué obras artísticas te han —cabal, inequívocamente— estremecido? ¿Y ante cuáles has quedado, seguís quedando, perplejo?

JLLA: El fragmento de un poema de Conrado Nalé Roxlo que debo haber leído en la época de la secundaria: “*Carpintero, haz un féretro pequeño / de madera olorosa, / se nos ha muerto un sueño, / algo que era entre el pájaro y la rosa. / Fue su vida exterior tan imprecisa / que sólo se lo vio cuando asomaba / al trémulo perfil de una sonrisa / o al tono de la voz que lo nombraba...*”

La letra de una canción del venezolano José Enrique Sarabia Rodríguez y que popularizara Nat King Cole: “*Ansiedad, de tenerte en mis brazos / musitando palabras de amor...*” o “*Avanti Morocha*” de Los Caballeros de la Quema: “*Nunca dejo que un ángel haga nido en mi almohada...*”

Y de “*Coplas de bagualas del valle Calchaquí*” de Atahualpa Yupanqui: “*Yo ensillaba mi caballo / y ella se puso a llorar / y entonces, sin decir nada / comencé a desensillar*”. Así como ese verso de “*Zamba del grillo*”, también de Yupanqui: “*La luna alumbraba el canto del grillo junto al camino...*”.

Las letras de música popular siempre me atrajeron: “*En aguas dormidas de algún manso arroyuelo / que sueña en las noches lo mismo que sueño yo*” (del chamamé “*Villanueva*” de Ernesto Montiel) o del tango “*Sin piel*” de Eladia Blázquez: “*Voy a aprender a llorar sin sufrir / sin detenerme a mirar una flor...*”.

7: ¿Tendrás por allí alguna situación irrisoria de la que hayas sido más o menos protagonista y que nos quieras contar?

JLLA: Yo trabajaba en el Banco Nación, y vi, junto con algunos compañeros, que estaban descargando unos escritorios desarmados: hierro marrón y fórmica color cremita. Y comenté: “*Qué lindos que deberían ser, una vez armados.*” Uno de mis compañeros, después de mirarme, me informó que así eran los que nosotros estábamos usando en la oficina.

8: ¿Qué te promueve la noción de “posteridad”?

JLLA: Me remite a la de “*olvido*”. Me pregunto cómo vería el futuro un Cervantes, o un José Hernández. Y no me parece destino infeliz el de algún poeta menor del que no se recuerde el nombre, pero sí algunas de las líneas que escribió.

9: **“¿La rutina te aplasta?” ¿Qué rutinas te aplastan?**

JLLA: Siempre me llevé bien con la rutina. No me siento una víctima del destino, y además he aprendido con los años lo estimulante que es repetir algo (un ejercicio, una receta de cocina) y tratar de hacerlo mejor cada vez.

10: **¿Para vos, “Un estilo perfecto es una limitación perfecta”, como sostuvo el escritor y periodista español Corpus Barga? Y siguió: “...un estilo es una manera y un amaneramiento”.**

JLLA: No distingo claramente la perfección en los estilos. Como Ernesto Sabato, quiero hablar de la literatura como el paisano habla de su caballo.

11: **¿Qué sucesos te producen mayor indignación? ¿Cuáles te despiertan algún grado de violencia? ¿Y cuáles te hartan instantáneamente?**

JLLA: En general, me irritan las situaciones de injusticia, y la estupidez humana. Me enfurecen las actitudes prepotentes (ejércitos de ocupación, escraches, patoteos, secuestros, etc.) en donde algunos consideran que como son más fuertes, o más numerosos, o están mejor armados, pueden imponer su voluntad a otras gentes. Me revientan los fanatismos, y las posiciones “*políticamente correctas*”. Me disgustan las afirmaciones efectuadas sin pensamiento crítico. Pero ya no me sorprenden, por lo que ni me indignan demasiado, ni me calientan, ni me hartan demasiado.

12: **¿Qué postal (o postales) de tu niñez o de tu adolescencia compartirías con nosotros?**

JLLA: De chico era introvertido. De grande me la he pasado hablando. No tengo mucho para compartir. Tal vez porque siempre recuerdo al Nino Aliberti observando que la postura de algunas gentes era “*voy a hablar de mí mismo, que es un tema que me apasiona*”.

13: **¿En los universos de qué artistas te agradecería perderte (o encontrarte)? O bien, ¿a qué artistas hubieras elegido o elegirías para que te incluyeran en cuáles de sus obras como personaje o de algún otro modo?**

JLLA: Ser amigo de Alejandra y Martín, en “*Sobre héroes y tumbas*”. Poder aconsejarlos un poco.

14: El silencio, la gravitación de los gestos, la oscuridad, las sorpresas, la desolación, el fervor, la intemperancia: ¿cómo te resultan? ¿Cómo recompondrías lo antes mencionado con algún criterio, orientación o sentido?

JLLA: Ese orden me parece bien. A mí me conectan con lo humano, e impulsan mi solidaridad.

15: ¿A qué artistas en cuya obra prime el sarcasmo, la mordacidad, el ingenio, la acrimonia, la sorna, la causticidad... destacarías?

JLLA: Usted hace preguntas jodidas de responder, Revagliatti. Puedo mencionar unos versos de “Esta noche me emborracho” de Discépolo: *“Mire, si no es pa’ suicidarse / que por ese cachivache / sea lo que soy”*.

Ahora recuerdo una escena de la serie televisiva “Two Men and a Half”, cuando el tío Charlie ya se ha muerto, y Alan y el pibe están sentados, viendo un toco de dólares que Charlie había dejado para que Jake *podiera ir a la universidad*. Cómo se mataban de risa.

16: ¿Qué apreciaciones no apreciás? ¿Qué imprecisiones preferís?...

JLLA: Sin comentarios.

17: ¿Viste que uno en ciertos casos quiere a personas que no valora o valora poco, y que en otros casos valora a personas que no quiere? ¿Esto te perturba, te entristece? ¿Cómo “lo resolvés”?

JLLA: En general, quiero y he querido a gente que pude admirar. Y al día de hoy ya no me desvivo por admirar a nadie ni por quererle. ¿Quién puede ser juez o árbitro para valorar o evaluar a nadie? El cariño, y la empatía, son milagros que uno siempre está dispuesto a recibir.

18: ¿El mundo fue, es y será una porquería, como aproximadamente así lo afirmara Enrique Santos Discépolo en su tango “Cambalache”?

JLLA: Más que el mundo, yo diría que el ser humano tiene una enorme dosis de porquería junto a un poco de belleza y de anhelo de justicia, todo junto y mezclado adentro. Como docente, siempre sostendré la posibilidad de mejorar la conducta del aprendiz. Considero que alguna vez va a haber más justicia que injusticia en este puto mundo, y que lo importante es hacer las cosas bien, hasta cuando nadie nos mira.

19: Por la fidelidad y entrega a una causa o proyecto, ¿qué personas (de todos los tiempos y de todos los ámbitos) te asombran?

JLLA: Prefiero enfocarme en una escena, en un lapso de la existencia de un ser humano, que me puede asombrar, o generar admiración, o servirme de guía. Si te fijás en toda la vida, siempre puede haber —en cualquiera— algún momento de renuncio, o de abandono. Y debe ser muy difícil abarcar todas las áreas en las que un ser humano se desempeña. ¿Todos los grandes escritores, escultores o pintores fueron buenos padres, o fieles cónyuges? Alguna vez me dijeron que Amedeo Modigliani la utilizaba a su mujer como modelo, y la abofeteaba si la pobre se dormía. Eso no quita que su pintura sea maravillosa.

20: ¿Qué te hace “reír a mandíbula batiente”?

JLLA: Los pasajes de alguna “comedia de situación” (*sitcom*) repetida. Como cuando era chico, me empiezo a reír sabiendo que “*ahora viene*”.

21: ¿Cómo afrontás lo que sea que te produzca suponer o advertirte, en algunos aspectos o metas, lejos de lo que para vos constituya un ideal?

JLLA: ¿Era en análisis matemático, en *el límite de una función*, donde nos enseñaban que no importaba cuánto valía x , sino cómo se comportaba mientras se acercaba al límite? Dicho en mi barrio: no importa si se puede alcanzar un ideal, ni siquiera importa si tal ideal existe. Lo interesante es qué hacemos para acercarnos al supuesto ideal.

22: El amor, la contemplación, el dinero, la religión, la política... ¿Cómo te has ido relacionando con esos tópicos?

JLLA: Creo en el amor como la fuerza que mueve al mundo y empuja la vida. Soy un entusiasta de la meditación, que supongo que para algunos de nosotros es similar a la contemplación. El dinero me inquieta, cuando veo que hay gente capaz de cualquier perrería para obtenerlo. Nunca me preocupé por acumularlo. La religión es un tema complicado, que ha motivado algunas de las acciones más excelsas de un ser humano, y también ha servido como pretexto para las guerras más crueles. La política me parece una actividad interesante, aunque a veces tiene a los negociados y las traiciones más viles. Creo en la democracia, y —aun en las peores instancias— siempre me he sentido feliz cuando pude ejercer mis derechos de ciudadano, y votar a mis representantes. Más allá de todas las desilusiones que puedo haber sufrido.

23: ¿A qué obras artísticas —espectáculos coreográficos, films, esculturas, música, pinturas, literatura, propuestas teatrales o arquitectónicas, etc.— calificarías de “insufribles”?

JLLA: Tengo la mente suficientemente abierta para apreciar lo destacable de cualquier obra, aunque me resultan insufribles las que pretenden “catequizar” o son emitidas como si fueran la verdad revelada.

24: ¿Qué calle, qué recorrido de calles, qué pequeña zona transitada en tu infancia o en tu adolescencia recordás con mayor nostalgia o cariño, y por qué?

JLLA: Los alrededores de Plaza de Mayo, el Café Tortoni. Lugares en los que fuimos jóvenes y amábamos.

25: ¿Cómo reordenarías esta serie?: “La visión, el bosque, la ceremonia, las miniaturas, la ciudad, la danza, el sacrificio, el sufrimiento, la lengua, el pensamiento, la autenticidad, la muerte, el azar, el desajuste”. Digamos que un reordenamiento, o dos. Y hasta podrías intentar, por ejemplo, una microficción.

JLLA: Paso, Revagliatti. Un jubilado como yo no debe trabajar demasiado.

26: “Donde mueren las palabras” es el título de un film de 1946, dirigido por Hugo Fregonese y protagonizado por Enrique Muiño. ¿Dónde mueren las palabras?

JLLA: Cuando empiezan los besos; o irrumpe la música. O, a veces, cuando un gesto lo explica todo.

27: ¿Podés disfrutar de obras de artistas con los que te adviertas en las antípodas ideológicas? ¿Pudiste en alguna época y ya no?

JLLA: Mario Vargas Llosa y Ezra Pound me gustan tanto, que puedo omitir sus ideologías al leerlos. A Louis-Ferdinand Céline no lo tengo leído, pero —por lo que me han chusmeado— debe ser la misma clase de jodido.

28: ¿Cómo te cae, cómo procesás la decepción (o lo que corresponda) que te infiere la persona que te promete algo que a vos te interesa —y hasta podría ser que no lo hubieras solicitado—, y luego no sólo no cumple, sino que jamás alude a la promesa?

JLLA: ¿Hablamos de política? Porque llevo coleccionadas unas cuantas decepciones, desde aquel que se fue a poner orden en Campo de Mayo y volvió diciendo que eran buenos muchachos, que algunos eran héroes de Malvinas. O el que prometió el salarizado, o el joven abogado que venía de la Patagonia para hacer justicia, o el que prometió Pobreza Cero y la Unión entre los argentinos. Y, sin embargo, no solamente en lo que hace a la vida nacional, sino considerando un horizonte mucho más amplio, que abarca desde la vida en todo el planeta hasta los vínculos afectivos más propios,

hago mía la visión de Sísifo: Ya sé que la piedra se va a caer nuevamente, y va a rodar hasta la sima. Pero sigo empujándola, y no me voy a rendir. Ya sé cómo es esto.

29: No concerniendo al área de lo artístico, ¿a quiénes admirás?

JLLA: A Muhammad Yunus.

30: ¿Tus pasiones te pertenecen o sos de tus pasiones? Pasiones y entusiasmos. ¿Dirías que has ido consiguiendo, en general, distinguirlos y entregarte a ellos acorde a la gravitación?

JLLA: Soy de los que arrancan muy racionales y comprensivos, y de repente ven todo rojo y vuelan por el aire sin calcular riesgos o conveniencias.

31: ¿Qué artistas estimás que han sido alabados desmesuradamente?

JLLA: No soy buen crítico respecto de esos. Prefiero rescatar a los que no han sido alabados como se merecían: Baldomero Fernández Moreno, por ejemplo. O Silvina Ocampo.

32: ¿Acordarías, o algo así, con que es, efectivamente, “El amor, asimétrico por naturaleza”, tal como leemos en el poema “Cielito lindo” de Luisa Futoransky?

JLLA: Sí. Casi todos los vínculos son asimétricos. Aunque de ese poema prefiero recordar la imagen del cuadernito para escribir poemas, con un lápiz que mancha. ¿Y no es la misma Futoransky la que escribió que hasta dónde podríamos falsear las cosas, como para pretender que, por el simple artificio del amor, íbamos a compartir un dolor de muelas? El amor es asimétrico porque de un lado estoy yo, y del otro lado están quienes no puedo controlar, y de cuyos actos no soy responsable.

33: ¿El amanecer, la franca mañana, el mediodía, la hora de la siesta, el crepúsculo vespertino, la noche plena o la madrugada?

JLLA: Hasta que nació mi hija Manuela, era noctívago. Desde entonces, soy de despertarme temprano. Con los años, cada vez estoy más dispuesto a acostarme muy temprano y despertar antes que el sol.

34: ¿Qué dos o tres o cuatro “reuniones cumbres” integradas por artistas de todos los tiempos y de todas las artes nos propondrías?

JLLA: Un grupo musical integrado por Wolfgang Amadeus Mozart, Carlos Gardel y John Lennon. Pero habría que ver si los egos de esos grandes artistas irían acompañados de la humildad y el sentido común que les permitiera trabajar juntos.

35: Seas o no ajedrecista: ¿qué partida estás jugando ahora?

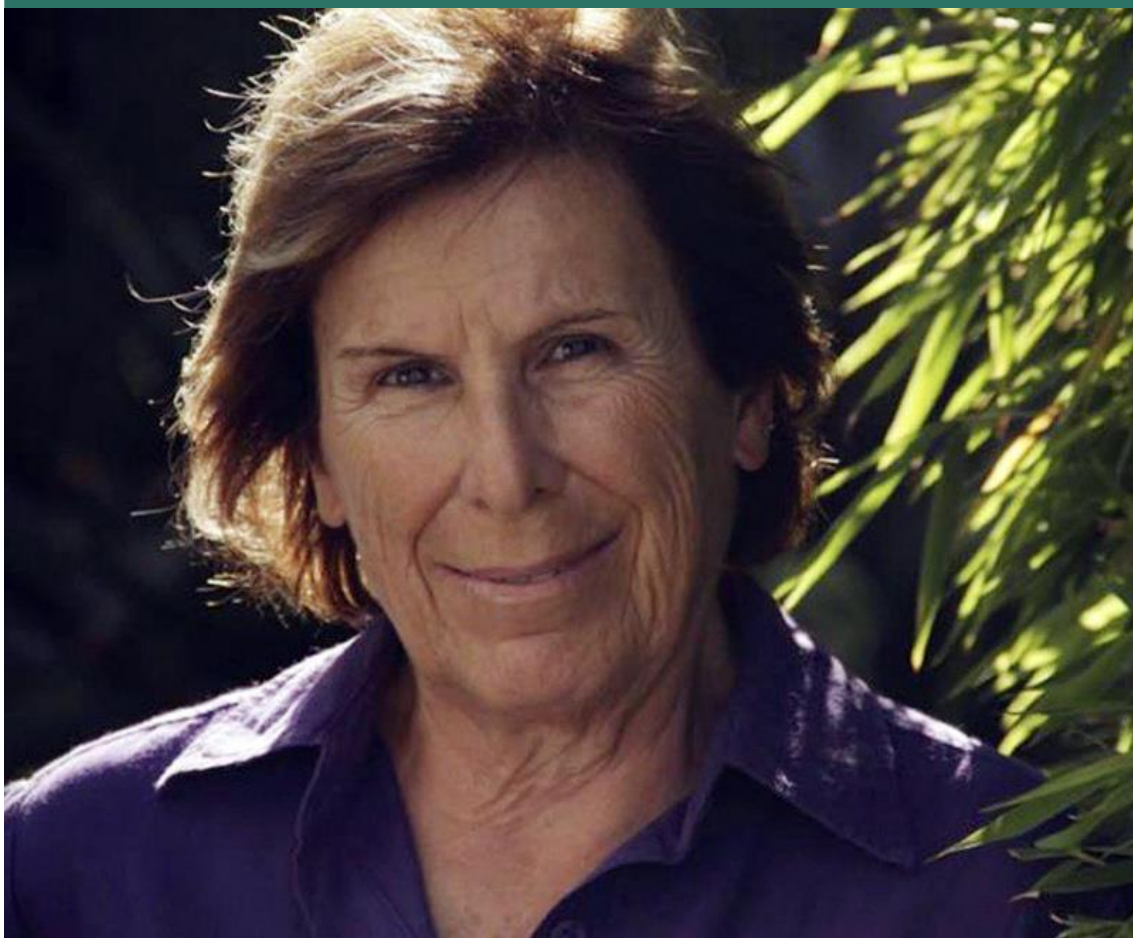
JLLA: No soy ajedrecista, pero practico tai chi chuan, y trato de no ser demasiado molesto para con los demás. Soy de los que creen que, sin importar cómo me he ganado la vida, mi primer oficio, al que nunca renunciaría, es el de poeta.

*

Cuestionario respondido a través del correo electrónico: en las ciudades de Ramos Mejía y Buenos Aires, distantes entre sí unos 17 kilómetros, Jorge Luis López Aguilar y Rolando Revagliatti, mayo 2019.



Luisa Peluffo



Luisa Peluffo nació el 20 de agosto de 1941 en Buenos Aires, capital de la República Argentina, y reside desde 1977 en la ciudad de San Carlos de Bariloche, provincia de Río Negro. Cursó estudios en la Escuela Nacional de Bellas Artes Prilidiano Pueyrredón y se desempeñó en producción periodística en medios gráficos y televisivos. Obtuvo en 1988 la beca “Creación en narrativa” otorgada por el Fondo Nacional de las Artes, así como en 2006 el “Reconocimiento a la Trayectoria” por parte de la Subsecretaría de Cultura de la Municipalidad de San Carlos de Bariloche. Desde 1976 ha publicado los poemarios “*Materia viva*”, “*Materia de revelaciones*”, “*La otra orilla*” (Primer Premio Concurso Regional Fondo Nacional de las Artes), “*Un color inexistente*” (XVIII Premio “Carmen Conde” 2001, en España), “*foto grafías*” y “*soplo aire aliento*” (con dibujos de Bárbara Drausal). En el género crónica incursionó con “*Me voy a vivir al Sur*” y en co-autoría con Laura Calvo se editó “*Ventanas a la palabra. El taller de escritura en la escuela*”. Sus libros de cuentos se titulan “*Conspiraciones*” y “*Se llaman valijas*” y sus novelas, “*Todo eso oyes*” (Premio Emecé en 1989), “*La*

doble vida” (Primer Premio Regional de Narrativa – Región Patagónica 1993-1996) y *“Nadie baila el tango”* (Premio Único a Novela Inédita del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (bienio 2000-2001). Ha sido incluida, entre otras, en las siguientes antologías: *“Patagonia literaria VI”* (compilada por Luciana A. Mellado), *“Argentina. A traveler’s literary companion”* (compilada por Jill Gibian), *“Poesía Río Negro”* (compilada por Raúl O. Artola), *“Relatos de mujeres 5”*, *“Poetas argentinas (1940-1960)”* (compilada por Irene Gruss), *“Leer la Argentina”*, *“Teatro / 6”* (Obras ganadoras del 6º Concurso Nacional de Obras de Teatro), *“Relatos de Patagonia”* (compilada por María Sonia Cristoff), *“Leer x leer”*, *“Cuentos al sur del mundo”*, *“Poesía hacia el nuevo milenio. Tomo I”* (compilada por Ricardo Rubio), *“Patagónicos. Narradores del país austral”* (compilada por Cristian Aliaga y María Eugenia Correas), *“Sur del mundo. Narradores de la Patagonia”*, *“38 cuentos breves argentinos”* (compilada por Fernando Sorrentino), *“Antología de teatro rionegrino en la posdictadura”* (con su pieza teatral *“Si canta un gallo”*; volumen compilado por Mauricio Tossi).

1: ¿Cuál fue tu primer acto de “creación”, a qué edad, de qué se trataba?

LP: El primer acto de creación que recuerdo fue cortar el pelo a una muñeca Marilú que me había regalado mi madrina. Fue un acto creativo inspirado en que cuando a mí me cortaban el pelo, me decían que iba a quedar muy linda. Entonces quise hacer lo mismo con mi muñeca. También pienso que esa muñeca fue como un espacio de experimentación (el corte de pelo no la favoreció) y después de un tiempo separé su cabeza del cuerpo para ver cómo funcionaban sus ojos, cómo se abrían y cerraban esas pestañas tupidas y aquí ya entramos en un terreno inseparable de la creación: la curiosidad, la investigación y la experimentación.

2: ¿Cómo te llevás con la lluvia y cómo con las tormentas? ¿Cómo con la sangre, con la velocidad, con las contrariedades?

LP: La lluvia es lacia, como yo. Bienvenida la lluvia que nos libra de incendios en la Patagonia.

Las tormentas. Aquí, en el sur, son temporales de lluvia y viento, o nevazones que duran días... Me gustan las tormentas de la provincia de Buenos Aires, son un verdadero espectáculo con el cielo surcado por relámpagos y truenos. Y me gusta instalarme y presenciarlas. Y sentir, sobre todo sentir el viento, el premonitorio olor de la tierra, el oscurecimiento, los relámpagos anunciando el trueno, es un desarrollo tan narrativo...

La sangre. Te contesto con un poema de mi libro *“foto grafías”*: *“la sangre es vanguardia/ abre caminos en el blanco/ la sangre/ es un estilo no aceptado/ no hay aplausos/ la sangre/ es absolutamente moderna”*.

La velocidad me interesa para resolver algún trámite.

Las contrariedades me fastidian, pero no tengo más remedio que afrontarlas. Son parte de la vida cotidiana.

3: **“En este rincón” el romántico concepto de la “inspiración”; y “en este otro rincón” por ejemplo, William Faulkner y su “He oído hablar de ella, pero nunca la he visto.” ¿Tus consideraciones?**

LP: Faulkner desmitifica la idea de la musa inspiradora y tiene razón.

4: **De qué artistas te atraen más sus avatares que sus obras?**

LP: Cuando la vida de algún artista me atrae es porque primero me interesó su obra. Caso emblemático Rimbaud. Los avatares de los artistas siempre son interesantes, pero lo que me lleva a indagar en ellos son sus obras.

5: **¿Lemas, chascarrillos, refranes, proverbios que más veces te hayas escuchado divulgar?**

LP: Ni idea; si tengo alguna muletilla (debo tener seguramente) no soy consciente.

6: **¿Qué obras artísticas te han —cabal, inequívocamente— estremecido? ¿Y ante cuáles has quedado, seguís quedando, en estado de perplejidad?**

LP: “*Don Quijote de la Mancha*” (Miguel de Cervantes), “*Facundo*” (Domingo F. Sarmiento), “*El hacedor*” y “*Ficciones*” (Jorge Luis Borges), “*La metamorfosis*” (Franz Kafka), “*Esperando a Godot*” (Samuel Beckett), los poemas “*Tabaquería*” (Fernando Pessoa) y “*Un arte*” de Elizabeth Bishop, algunos poemas de Giuseppe Ungaretti, algunos poemas de Alejandra Pizarnik. Y me estremecen cabal, inequívocamente, las obras de autores en los que el lenguaje coloquial se vuelve poético, como en Juan Rulfo, en Sara Gallardo, en Marguerite Duras, en Clarice Lispector. O poético y surrealista, como en Felisberto Hernández, en Oliverio Girondo. Y quienes filtran cierta perversidad en sus obras, como Patricia Highsmith, Flannery O’Connor, Manuel Puig. Y los que tienen una gracia especial para contar, como Lucio V. Mansilla.

Y me han estremecido obras no literarias: la Victoria de Samotracia, las pinturas de Paolo Uccello, la plaza y la Basílica de San Marcos en Venecia. Nunca me voy a olvidar de mi llegada a Venecia a fines de los ’60 en pleno invierno; le dediqué un poema: “*Venezia: bajar/ del vaporetto/ de noche/ ni un alma/ en la piazza/ sólo/ la basílica/ iluminada*”

Y también la música de Wolfgang Amadeus Mozart, el concierto n° 5 de Brandemburgo en re mayor de Johann Sebastian Bach, los tangos interpretados al piano por Arminda Canteros. Los tangos canyengues. “*Oración del remanso*” de Jorge Fandermole y “*Vidala para mi sombra*” de Julio Santos Espinosa.

Y el cine. Me vienen a la mente: “*Tiempos modernos*” de Charles Chaplin, “*Ciudadano Kane*” de Orson Welles, “*Un tranvía llamado deseo*” de Elia Kazan, “*La Jetée*” de Chris Marker, “*Kaos*” de los hermanos Taviani, “*Los cuatrocientos golpes*” de Francois

Truffaut, “Hiroshima mon amour” de Alain Resnais, “2001 Odisea del espacio” de Stanley Kubrick, “Japonesita” de Ignacio Masllorens.
Perplejidad: “El gran vidrio” de Marcel Duchamp.

7: ¿Tendrás por allí alguna situación irrisoria de la que hayas sido más o menos protagonista y que nos quieras contar?

LP: La primera vez que se me ocurrió enviar mis poemas a un concurso, las bases exigían original, dos copias, constancia de registro en la Dirección Nacional del Derecho de Autor y la fecha de presentación estaba a punto de vencer. No existían las computadoras y yo tenía un solo original, laboriosamente teclado a dos dedos, lleno de tachaduras y enmiendas y ninguna confianza en mi habilidad para lograr una copia más decente. En mi desesperación, decidí recurrir a uno de los tantos locales que había por entonces en la zona de Tribunales, donde pasaban en limpio escrituras, contratos y boletos de compra venta.

Abrazando la carpeta de cartulina con mis poemas, entré a un salón bastante grande, donde teclaban unas veinte dactilógrafas. Solicité un turno y enseguida me asignaron una rubia platinada que mascaba chicle con desgano.

Extendió la mano para tomar mi carpeta, pero yo le dije:

—Mejor te dicto.

La rubia me miró escéptica y ni me contestó. Cuando se sentó frente a la máquina de escribir me miró de nuevo con cara de “a ver con qué me salís ahora...” y yo le expliqué:

—Bueno, en realidad, esto no es un escrito... Son poemas. Yo te voy a ir dictando cada verso.

La rubia ahora me miraba con desconfianza.

—...mejor dicho te voy a dictar cada línea, que es un verso, pero no te preocupes porque son cortitos. Lo que pasa es que no soy de aquí y no tengo mi máquina de escribir y los quiero enviar...

—¿Empezamos? – me cortó.

—Sí, sí – y le dicté: “*MATERIA VIVA*”. Esto va todo con mayúsculas.

Me miró como si la hubiera insultado.

—¿Qué?

—“*MATERIA VIVA*”. Y va todo con mayúsculas porque es el título.

Lo escribió con expresión impenetrable, mirando al frente como si estuviera en penitencia.

—Bueno, ahora, en otra página, va el primer poema. Te voy dictando cada verso, porque van separados, cada uno en un renglón – le volví a explicar.

Cambió la hoja sin mirarme y se quedó esperando con cara de ofendida. Yo empecé:

—Mayúscula en la primera letra nada más: “*Nacer al desconcierto*”

Lo tecléo en un segundo y esperó.

—Y abajo, en otro renglón...

Movió la palanca de la máquina y el papel subió.

—“*y a la sombra*” coma.

Tecléo y esperó con cara de infinita paciencia.

—Y abajo: “*sin conocer aún*”

Tecleó.

—“*las pequeñas espadas*”

Siguió tecleando.

—“*que acosan*”

Tecleó con ímpetu.

—“*contra una pared*” punto. Y ahora, en otra hoja: “*Ser el húmedo centro*” coma.

—¿En otra?

—Sí.

—¿Y todo esto en blanco?

—Sí, lo que pasa es que son haikus...

—¿Qué?

—Poemas muy, muy cortitos. En el renglón de abajo va: “*la atracción y el rechazo*”

Después del quinto poema, dejó de teclear, me miró de arriba abajo y con infinito desprecio dijo:

—No le veo la gracia.

8: ¿Qué te promueve la noción de “posteridad”?

LP: Nada.

9: “¿La rutina te aplasta?” ¿Qué rutinas te aplastan?

LP: La rutina no me aplasta. Me gustan mis rutinas: leer, escribir, cocinar...

10: ¿Para vos, “Un estilo perfecto es una limitación perfecta”, como sostuvo el escritor y periodista español Corpus Barga? Y siguió: “...un estilo es una manera y un amaneramiento”.

LP: Como observó Abelardo Castillo: “*Lo que llamamos estilo sucede más allá de la gramática. Toda sintaxis es una concepción del mundo.*”

11: ¿Qué sucesos te producen mayor indignación? ¿Cuáles te despiertan algún grado de violencia? ¿Y cuáles te hartan instantáneamente?

LP: Indignación: la injusticia y la prepotencia. Me harta: la idiotez.

12: ¿Qué postal (o postales) de tu niñez o de tu adolescencia compartirías con nosotros?

LP: “*en el campo a la hora de la siesta me internaba en la maraña de letras de salgari y su mar de piratas y tesoros en la siesta del campo yo soñaba y enterré un tesoro después no lo pude encontrar*”

13: ¿En los universos de qué artistas te agradaría perderte (o encontrarte)? O bien, ¿a qué artistas hubieras elegido o elegirías para que te incluyeran en cuáles de sus obras como personaje o de algún otro modo?

LP: Me divertiría ser asistente de Philip Marlowe.

14: El silencio, la gravitación de los gestos, la oscuridad, las sorpresas, la desolación, el fervor, la intemperancia: ¿cómo te resultan? ¿Cómo recompondrías lo antes mencionado con algún criterio, orientación o sentido?

LP: El silencio. Me gusta. Amo el silencio.

La gravitación de los gestos. Siempre dicen algo los gestos, también los no gestos.

La oscuridad me daba miedo cuando era chica.

Las sorpresas no sé si me gustan. Todo depende.

Desolación. No quiero desolación. Me asusta.

El fervor. Ojo con el fervor. Lo veo cerca del fanatismo.

La intemperancia. No me gusta.

El silencio y la gravitación de los gestos en la oscuridad. Después la sorpresa en medio de la desolación, alejando el estúpido fervor y la intemperancia.

15: ¿A qué artistas en cuya obra prime el sarcasmo, la mordacidad, el ingenio, la acrimonia, la sorna, la causticidad... destacarías?

LP: Saki [Héctor Hugh Munro], Silvina Ocampo, Kurt Vonnegut.

16: ¿Qué apreciaciones no apreciás? ¿Qué imprecisiones preferís?...

LP: Tal vez no aprecio las apreciaciones muy “definitivas”. La imprecisión me transmite duda. Y prefiero la duda a la sentencia.

17: ¿Viste que uno en ciertos casos quiere a personas que no valora o valora poco, y que en otros casos valora a personas que no quiere? ¿Esto te perturba, te entristece? ¿Cómo “lo resolvés”?

LP: No siento que tengo que resolver nada. Cuando quiero a alguien, lo valoro y si esa persona no está familiarizada con la literatura, me atrae escuchar y aprender acerca de temas que desconozco.

18: ¿El mundo fue, es y será una porquería, como aproximadamente así lo afirmara Enrique Santos Discépolo en su tango “Cambalache”?

LP: Era su opinión.

19: Por la fidelidad y entrega a una causa o proyecto, ¿qué personas (de todos los tiempos y de todos los ámbitos) te asombran?

LP: En este momento los que me vienen a la mente son el Che Guevara, Vincent Van Gogh, Martin Luther King.

20: ¿Qué te hace “reír a mandíbula batiente”?

LP: Los cuentos de Saki, los de Hebe Uhart, el libro “*Sin plumas*” de Woody Allen, las películas de los hermanos Coen, Les Luthiers (en su mejor época).

21: ¿Cómo afrontás lo que sea que te produzca suponerse o advertirte, en algunos aspectos o metas, lejos de lo que para vos constituya un ideal?

LP: Es que nunca me planteé un ideal.

22: El amor, la contemplación, el dinero, la religión, la política... ¿Cómo te has ido relacionando con esos tópicos?

LP: El amor tiene mucho que ver con las hormonas, y es maravilloso, pero no perdura. Puede desembocar, o no, en la amistad. En una profunda amistad.

El dinero: No es todo, pero ayuda.

La religión: Soy agnóstica.

La política: Soy agnóstica.

23: ¿A qué obras artísticas —espectáculos coreográficos, films, esculturas, música, pinturas, literatura, propuestas teatrales o arquitectónicas, etc.— calificarías de “insufribles”?

LP: Los espectáculos de mimo.

24: ¿Qué calle, qué recorrido de calles, qué pequeña zona transitada en tu infancia o en tu adolescencia recordás con mayor nostalgia o cariño, y por qué?

LP: En la actualmente denominada Ciudad Autónoma de Buenos Aires, la calle Peña, entre Larrea y Azcuénaga. Y Azcuénaga entre Peña y French, donde había una panadería con los alfajorcitos de maicena más ricos que he comido en toda mi vida, y la

carbonería de Peña y French, a donde me mandaban a comprar leña chica para encender las dos chimeneas de mi casa.

25: ¿Cómo reordenarías esta serie?: “*La visión, el bosque, la ceremonia, las miniaturas, la ciudad, la danza, el sacrificio, el sufrimiento, la lengua, el pensamiento, la autenticidad, la muerte, el azar, el desajuste*”. Digamos que un reordenamiento, o dos. Y hasta podrías intentar, por ejemplo, una microficción.

LP: Paso. Ya me hiciste trabajar bastante.

26: “Donde mueren las palabras” es el título de un film de 1946, dirigido por Hugo Fregonese y protagonizado por Enrique Muñío. ¿Dónde mueren las palabras?

LP: Las palabras no mueren. Las personas mueren.

27: ¿Podés disfrutar de obras de artistas con los que te adviertas en las antípodas ideológicas? ¿Pudiste en alguna época y ya no?

LP: Por supuesto que sí, el arte es un milagro.

28: ¿Cómo te cae, cómo procesás la decepción (o lo que corresponda) que te infiere la persona que te promete algo que a vos te interesa —y hasta podría ser que no lo hubieras solicitado—, y luego no sólo no cumple, sino que jamás alude a la promesa?

LP: No confío en esas promesas. Las olvido.

29: No concerniendo al área de lo artístico, ¿a quiénes admirás?

LP: A mucha gente. Por ejemplo, al Dr. Georgios Papanicolaou, quien salvó de la muerte a millones de mujeres al descubrir un método indoloro y rápido de detección temprana del cáncer de cuello de útero.

30: ¿Tus pasiones te pertenecen o sos de tus pasiones? Pasiones y entusiasmos. ¿Dirías que has ido consiguiendo, en general, distinguirlos y entregarte a ellos acorde a la gravitación?

LP: Creo que mis pasiones me pertenecen. Y también creo que fui logrando distinguir pasiones de entusiasmos. Envejecer sirve.

31: ¿Qué artistas estimás que han sido alabados desmesuradamente?

LP: Y qué importa... No pierdo tiempo en eso.

32: ¿Acordarías, o algo así, con que es, efectivamente, “El amor, asimétrico por naturaleza”, tal como leemos en el poema “Cielito lindo” de Luisa Futoransky?

LP: “Cielito lindo” es un buen poema de Futoransky.

33: ¿El amanecer, la franca mañana, el mediodía, la hora de la siesta, el crepúsculo vespertino, la noche plena o la madrugada?

LP: El amanecer y la noche.

34: ¿Qué dos o tres o cuatro “reuniones cumbres” integradas por artistas de todos los tiempos y de todas las artes nos propondrías?

LP: Ninguna, soy fatal para imaginar este tipo de “eventos”.

35: Seas o no ajedrecista: ¿qué partida estás jugando ahora?

LP: La partida más difícil.

*

Cuestionario respondido a través del correo electrónico: en las ciudades de Bariloche y Buenos Aires, distantes entre sí unos 1600 kilómetros, Luisa Peluffo y Rolando Revagliatti, mayo 2019.



Rita Kratsman



Rita Kratsman nació el 16 de junio de 1940 en Buenos Aires, ciudad en la que reside, capital de la República Argentina. Integró el taller de pintura de Demetrio Urruchúa (1956-1962), el taller de teatro-danza (método Susana Milderman) en el Instituto CREIG (1985-1989), el taller de poesía coordinado por Arturo Carrera y Daniel García Helder (1992-1996) y cursó Historia General del Arte en el Museo Nacional de Bellas Artes (2016-2017). Es corresponsable con Susana Anfossi y Andrea Calabró de la selección, introducción y traducción de la antología poética *“Una hora existe”* de Franco Fortini, editada en 2007. Publicó entre 1991 y 2019 los poemarios *“El hoyo de este grito”*, *Aria con variaciones*, *“Color y sepia”*, *“El cuaderno de Amanda – Señora mariposa”*, *“El lugar”*, *“Giverny”*, *“Tornasol”* y *“Cuerpos con música de fondo”*. Textos suyos se difundieron, por ejemplo, en las revistas *“El Perseguidor”* y *“Diario de Poesía”*. Participó presentando ponencias en Congresos realizados en las provincias de Chubut, La Pampa y Entre Ríos. Obtuvo, entre otras

distinciones, el Primer Premio del Tercer Concurso Nacional de Poesía Organizado por la AMIA Asociación de Mutuales Israelitas Argentinas, en 1989.

1: ¿Cuál fue tu primer acto de “creación”, a qué edad, de qué se trataba?

RK: Mi primer acto creativo consistió en una participación en un concurso de dibujo y pintura callejero, con un trabajo en acuarela cuando tenía doce años. No podía imaginar entonces que muchos años más tarde, y después de algunas vicisitudes, terminaría yendo al taller de pintura dirigido por el maestro Demetrio Urruchúa. Ahí me quedé durante un tiempo y después de esa experiencia concurrí a otros talleres llevada por el deseo de conocer nuevas técnicas. De cualquier manera, no fue precisamente en la pintura donde me quedé, sino que retomé los estudios musicales que había interrumpido en mi infancia hasta llegar a un profesorado de piano. La poesía, por cierto, fue un secreto que me iba a ser develado más adelante.

2: ¿Cómo te llevás con la lluvia y cómo con las tormentas? ¿Cómo con la sangre, con la velocidad, con las contrariedades?

RK: En mi vida la lluvia y las tormentas están asociadas a las contrariedades. Cada vez que un dolor o una pesadez me comprimen el pecho es porque algo se anuncia. Tenía apenas ocho años cuando experimenté la orfandad en un día de lluvia, de modo que cuando la noche terminó de arrojar sus últimas gotas llegó el miedo, que a veces se va, pero vuelve cada tanto y suena como un bajo continuo. A menudo, ese oscurecimiento que le da al aire un tinte negro, acelera el flujo de la sangre mediante brumas acuosas que se desflecan provocando un sobresalto. Inmediatamente, todo evoca de pronto eso que por momentos se olvida para seguir en el mundo. El olor de la lluvia me hace creer que la vida es un aroma que emana de una ausencia. Y para sobrevivir debo continuar en una superficie irisada para comprender el precio de la profundidad.

3: “En este rincón” el romántico concepto de la “inspiración”; y “en este otro rincón”, por ejemplo, William Faulkner y su “He oído hablar de ella, pero nunca la he visto.” ¿Tus consideraciones?

RK: Por lo general no hablo de inspiración sino de revelación. Aparece y se inserta en un mundo de imágenes que saltan en el tiempo creando espacios asombrosos. Descubrimos de pronto un rincón que teníamos olvidado, o el instante en el que algo sucedió y estaba escondido quién sabe por qué. La poesía no busca esas razones, simplemente las extrae de su galera para sorprender a quien escribe y en el momento más inesperado. Entonces el tiempo sólo se observa por esos instantes. Un instante fecundo le brinda a la conciencia otra mirada, un conocimiento objetivo que se logra a partir de la distancia. Con respecto a ese otro rincón literario donde anida una frase de William Faulkner —autor que me tomó por completo en mi adolescencia—, me remite

en parte a Dante en cuanto a la construcción de la figura de Beatrice, a la que concibió como una *donna angelo* —concepto del *dolce still nuovo*—, claro ejemplo de revelación. Aunque una versión dice que la conoció cuando era una niña de nueve años y no volvió a verla hasta nueve años después. Otra versión dice que el poeta la habría visto una vez y ni siquiera habría hablado con ella, mientras que otras fuentes de la historia refieren que la inventó por completo, lo cual pareciera ser la más probable. Oír hablar de alguien, pero nunca haberlo visto induce a un estado de ensoñación de tal fuerza que recupera las imágenes dormidas en algún regazo provocando hasta una alegría orgánica.

4: **¿De qué artistas te atraen más sus avatares que la obra?**

RK: Casi siempre voy primero a la obra. Después sí aparecen ciertas curiosidades acerca de los avatares de su autor, considerándolos como una razón que diera origen a la misma. Podría dar muchos ejemplos, pero me voy a detener en uno, ya que relacioné su obra a la vida que él mismo eligió para desarrollar su maestría y me refiero a Claude Monet. Fue tan grande mi interés que me propuse escribir un libro titulado “*Giverny*”, donde el yo lírico se instala de un modo ficcional en ese jardín creado por el artista y donde entre nenúfares y tulipanes y puentes japoneses crea conversaciones imaginarias con Monet y los amigos artistas que lo visitan. Prácticamente es la internalización en un mundo de época, sólo para revivir la experiencia de alguien que se propuso romper con las convenciones existentes para crear lienzos de una espontaneidad distintiva, algunos, de proporciones monumentales.

Quién sabe por qué razón nos apegamos de pronto a un artista y profundizamos en su vida como una suerte de identificación con estados anímicos personales.

5: **¿Lemas, chascarrillos, refranes, proverbios que más veces te hayas escuchado divulgar?**

RK: No uso generalmente refranes ni proverbios; me parecen lugares comunes incorporados en un diálogo para no desarrollar un argumento. La interlocución, por el contrario, bien se puede enriquecer no sólo por los temas en común sino por el uso tan rico del lenguaje o bien del ingenio mismo. Lo cual se aplica incluso al intercambio con personas que hablan otra lengua en el caso de presentarse esa coyuntura. De cualquier manera y a pesar de mi prejuicio con respecto a ellos, caigo en el uso de algunos, como ser “*una de cal y otra de arena*”, aunque siempre me pregunté por cuál sería la mala y cuál la buena, hasta que llegué a la conclusión de que ambas son imprescindibles a pesar de las diferencias, o tal vez me atraiga precisamente por esa duda que presenta. Para el caso no puedo dejar de citar como ejemplo, una frase de Don Quijote dirigiéndose a Sancho Panza: “*Paréceme, Sancho, que no hay refrán que no sea verdadero, porque todas son sentencias sacadas de la misma experiencia, madre de las ciencias todas.*”

6: **¿Qué obras artísticas te han —cabal, inequívocamente— estremecido? ¿Y ante cuáles has quedado, seguís quedando, en estado de perplejidad?**

RK: Ya me referí a Claude Monet, aunque debo decir que tengo otras preferencias. Más que nada quiero describir lo que sentí cuando me encontré por primera vez con sus magníficas creaciones.

Tanto el David como el Moisés de Miguel Ángel me estremecieron al punto de quedar inmobilizada porque no podía creer que haya tenido el privilegio de conocer esas obras personalmente. ¿Cómo era posible que tuviera acceso a eso que había mirado cientos de veces en libros de arte? Solamente llegar al Moisés en *San Pietro in Vincoli* constituyó una experiencia marcada por una gran ansiedad.

Y así me sucedió con el “Guernica” de Pablo Picasso, ante el que también me quedé detenida en estado de completa perplejidad. Quería comprender el instante en que el autor, más allá de una ruptura formal, eligió esa monocromía. La muerte no admitía el color y la mente voló hacia el momento histórico de la masacre, como si cayeran frases que fueran arrastradas al pasado. Confieso que en ese momento apareció un deseo de fuga del lugar con el único objetivo de que el aire me envolviera con movimiento afable. Creo además que ese lienzo pudo anticipar, de alguna manera, las catástrofes que vendrían: la Segunda Guerra Mundial y al finalizar la misma, Dresde, Hiroshima y Nagasaki.

Pero a lo largo de mi vida también me estremecí ante obras que incluso influyeron en mi propia creación; decía Joseph Brodsky: “*uno es lo que mira.*” Y me refiero a esos grandes cineastas que ejercieron un impacto hasta en generaciones sucesivas. Nombro a Charles Chaplin, Ingmar Bergman, Akira Kurosawa, Francois Truffaut, Alain Resnais, Federico Fellini, Pier Paolo Pasolini.

Y con respecto a la música, todo Bach, casi toda la obra de Mozart incluidas sus óperas, los cuartetos de Beethoven, de Schumann el *Concierto en La menor para piano*, el *Concierto para violín en Mi menor* de Mendelssohn, así como las grandes obras de la lírica italiana. Y, además, toda vez que vuelvo a escuchar “Va, pensiero”, coro del tercer acto de la ópera “Nabucco” de Giuseppe Verdi, cuyo tema, el exilio, expresa la nostalgia por la tierra natal, representada en la frase “*¡Oh mia patria sì bella e perduta!*”, que traducida es “*¡Oh patria mía, tan bella y perdida!*” Quién sabe si el primer estremecimiento no anticiparía lo que hoy estamos a punto de perder.

7: ¿Tendrás por allí alguna situación irrisoria de la que hayas sido más o menos protagonista y que nos quieras contar?

RK: Frecuentemente me encuentro en alguna situación que provoca risa. Y me doy cuenta cuando me lo señalan, pero no me molesta porque yo misma encuentro gracioso ese momento. Poseo un gran sentido del humor y me hago cargo de mi propia ridiculez y a veces me río de eso hasta la carcajada. El humor me enriquece, me ayuda a reconocer los errores y efectos del impulso, la distracción y el desacierto.

Es una manera de ver las situaciones con distanciamiento ingenioso, próximo a la comicidad y que aparece en mí espontáneamente. El humor es compatible con una variedad de argumentos y actitudes y eso depende de las culturas, de las etapas históricas y tal vez hasta del nivel social. Mi humor propio está alimentado por la pertenencia a una tradición cultural judía y mis referentes al respecto fueron Scholem Aleijem y Bashevis Singer, en distintas épocas. El primero de ellos optó por el uso del

humor ante la ruina, los sinsabores, la enfermedad o la tristeza, adoptando la postura de quien observa los hechos desde afuera, creando un vínculo irónico entre la lógica y el lenguaje.

Respecto al segundo, gran escritor también en lengua *idish*, concentra en su literatura las facciones más marcadas de su pueblo, intrincándose con él. La tristeza del *ghetto*, la amargura del exilio milenario, el terror de las persecuciones y la conciencia de la marginación, tejen una trama en la que el humor constituye esa incongruencia que permite ver la dimensión exacta de lo real.

No obstante, la importancia que tiene para mí el uso del humor, sobre todo en lo cotidiano, debo decir que paradójicamente mi obra no está atravesada ni mínimamente por ese rasgo. En otras palabras, dejo ver ahí un profundo dramatismo.

8: **¿Qué te promueve la noción de “posteridad”?**

RK: No pienso nunca en el significado de la posteridad. Es más, me molesta porque siento que está de por medio una finitud que no quiero asumir y respecto a esto me atraviesan miedos. Quisiera, infantilmente hablando, que nada se termine. Que algunos instantes sigan siendo. Que nada nos haga abandonar la Tierra. La Tierra posee secretos aún por descubrir y el deseo de mirar en el interior de las cosas nos convierte de pronto en esa niña o niño que destruye su juguete para ver lo que contiene. Apelamos entonces al tiempo que necesitamos como una tarea donde la creatividad puede llegar a transformar el instante más oscuro. Y para ello, me gusta pensar en un ritmo leve que se añada al corazón y lo apacigüe.

No me agrada el uso solemne que se le da al término. La alegría terrestre nos invita todavía a estremecernos desde las copas de algún bosque.

9: **“¿La rutina te aplasta?” ¿Qué rutinas te aplastan?**

RK: ¿Si la rutina me aplasta? Muchísimo. No tolero hacer las mismas cosas todos los días a la misma hora. Lo que se repite me aburre y lo siento como un atentado a la libertad. Momento en que me dan ganas de salir al aire y gritar: BAAASSTAAAA!!!

10: **¿Para vos, “*Un estilo perfecto es una limitación perfecta*”, como sostuvo el escritor y periodista español Corpus Barga? Y siguió: “...un estilo es una manera y un amaneramiento”.**

RK: Convengamos que el término “estilo” hace referencia a características identitarias de una obra, por lo cual no pasa por la perfección. Tampoco es un amaneramiento sino tan sólo un rasgo únicamente distintivo, es decir, todo el comportamiento específico influenciado por un quehacer social e intelectual, incluidas las predilecciones y experiencias, hacen que alguien tenga un estilo determinado, y por más que se proponga cambiarlo, sea el autor de cualquier forma de expresión, siempre permanecerá por debajo la voz auténtica, esos atributos personales que lo caracterizan.

11: ¿Qué sucesos te producen mayor indignación? ¿Cuáles te despiertan algún grado de violencia? ¿Y cuáles te hartan instantáneamente?

RK: La deshumanización es el rasgo del momento histórico que nos atraviesa y donde el factor solidario perdió su verdadero significado. La propagación global de este fenómeno de la modernidad dio lugar a un número cada vez más elevado de seres humanos que se encuentran privados de los medios básicos de subsistencia. Y esto nos concierne porque formamos parte de esta realidad acuciante. No vivimos de espaldas a eso que se ve. La violencia forma parte del paisaje cotidiano con cuerpos tirados en la calle sin otro cobijo que un papel de diario o una frazada rota. Observar nuestra ciudad es observar también la violencia del mundo.

Y como protagonistas de la etapa que nos toca vivir tenemos que saber lo que acontece. Saber que cada generación deja sus naufragos librados a un vacío social y es la infancia la que paga seriamente los estragos del abandono. De modo que ver un cuerpo extendido a la intemperie es el signo evidente de políticas dedicadas únicamente a la producción de *“residuos humanos”*, en palabras de Zygmunt Bauman.

Este paisaje es intolerante pero no debe cansarnos, el solo enojo inhibe todo tipo de intervención. Debemos continuar con nuestra propia obra, para estar activos ante esa violencia que aparece inscrita en las imágenes.

Al respecto, mi libro *“Cuerpos con música de fondo”*, da cuenta de este panorama.

12: ¿Qué postal (o postales) de tu niñez o de tu adolescencia compartirías con nosotros?

RK: La ensoñación adopta lo que le ofrece la realidad. Pero quién de nosotros no imaginó alguna vez visitar esa casa que divisamos desde la ventanilla de un tren, recorrer esos senderos escoltados por álamos o perderse en un campo de girasoles. Aun si la morada fuera misteriosa, exaltaría ese miedo infantil por lo oculto. Es propio de la infancia que uno de los factores de agitación íntima se ponga en juego con la sola imaginación de las tinieblas.

Siempre me gustó mirar a través de aquellas ventanillas otras vidas posibles, al punto de armar en mi mente escenarios que describieran un mundo de relación distinto. Por lo tanto, aquel encantamiento por lo ilusorio marcó mi infancia y quedó en mí como una postal que siempre se repite.

13: ¿En los universos de qué artistas te agradecería perderte (o encontrarte)? O bien, ¿a qué artistas hubieras elegido o elegirías para que te incluyeran en cuáles de sus obras como personaje o de algún otro modo?

RK: Antes expliqué acerca de cómo me introduje en el mundo de Monet a través de Giverny. Aunque no puedo definir exactamente si me hubiera agradado que me incluyeran en alguna de sus obras o en la de cualquier otro autor de la época. Nunca me gustó jugar con esa posibilidad, siempre preferí representar el rol de espectadora como quien experimenta el éxtasis de un vuelo.

14: El silencio, la gravitación de los gestos, la oscuridad, las sorpresas, la desolación, el fervor, la intemperancia: ¿cómo te resultan? ¿Cómo recompondrías lo antes mencionado con algún criterio, orientación o sentido?

RK: Si bien el silencio es la ausencia total de sonido, diría que hay muchos tipos de silencio y la abstención de hablar es uno de ellos, lo cual me ocurre cada tanto, pagando el precio de parecer intemperante.

El silencio me ayuda cuando necesito un espacio de reflexión y esto ocurre sólo porque existe el ruido o bien el sonido. Al igual que la luz que existe por gentileza de la oscuridad o en la música donde el silencio es un tiempo de respiración necesario. Y relacionado a esto, deseo nombrar el *conticinio*, término muy poco usado que proviene del latín *conticinium* y define precisamente esa hora de la noche en que reina un silencio absoluto. De modo que por un insomnio frecuente y aún en la oscuridad a la cual no temo, traté de comprobarlo con el fervor de bucear en lo desconocido, para llegar a la conclusión con gran sorpresa, de que lo único que escuché fue mi propia desolación.

15: ¿A qué artistas en cuya obra prime el sarcasmo, la mordacidad, el ingenio, la acrimonia, la sorna, la causticidad... destacarías?

RK: Nombraría a Alfred Jarry, quien usa la sátira política y el sarcasmo en “*Ubú Roi*” para denunciar las megalomanías de los dirigentes políticos del momento, considerando el naciente nacionalismo como una farsa.

No puedo soslayar la figura de James Joyce que con su arsenal de recursos narrativos —parodia, sorna y acritud— construye un universo provocador e irreverente y al mismo tiempo, una verdadera sinfonía de sintaxis y fonemas.

La mordacidad la encontré en el Conde de Lautréamont y también el ingenio junto a la ironía en quién más que en Miguel de Cervantes Saavedra.

En el campo del arte pictórico nombraría a Francisco de Goya como un artista de la impostura. Dice Ernst Gombrich: “*¿Pensaba el artista en la suerte de su país oprimido por las garras y la sensatez humanas?*” La parte de su obra que refleja la codicia y la vanidad son consideradas como una acusación contra los poderes de la estupidez y la reacción, contra la opresión y la crueldad humana que observó.

16: ¿Qué apreciaciones no apreciás? ¿Qué imprecisiones preferís?...

RK: Las imprecisiones me molestan, prefiero los argumentos que están perfectamente fundamentados.

17: ¿Viste que uno en ciertos casos quiere a personas que no valora o valora poco, y que en otros casos valora a personas que no quiere? ¿Esto te perturba, te entristece? ¿Cómo “lo resolvés”?

RK: No me perturba porque, generalmente, me rodean personas que valoro justamente por sus diferentes particularidades, o quizá se deba a una gravitación de pensamientos.

18: ¿El mundo fue, es y será una porquería, como aproximadamente así lo afirmara Enrique Santos Discépolo en su tango “Cambalache”?

RK: Rechazo las sentencias, prefiero pensar en algo más esperanzador.

19: Por la fidelidad y entrega a una causa o proyecto, ¿qué personas (de todos los tiempos y de todos los ámbitos) te asombran?

RK: Podría nombrar a muchos, pero ahora me vienen a la mente Martin Luther King, sin duda el Che Guevara, Antonio Gramsci, Rosa Luxemburgo y tantos otros.

20: ¿Qué te hace “reír a mandíbula batiente”?

RK: De algún modo contesté esta pregunta cuando hablé del humor. Hace mucho que no me río a mandíbula batiente, pero tengo el recuerdo infantil de un film de la época muda del cine de Chaplin, “Luces de la ciudad” (“City Lights”), protagonizada y dirigida por él mismo. Aún ahora lo hago cada vez que vuelvo a ver, recordarás, esa genial, divertidísima escena de boxeo, con la diferencia de que puedo entender de otra forma el dramatismo social que esconde la secuencia. Es decir, todo lo que tenía que hacer un vagabundo para obtener un poco de dinero.

21: ¿Cómo afrontás lo que sea que te produzca suponer o advertirte, en algunos aspectos o metas, lejos de lo que para vos constituya un ideal?

RK: Precisamente, un ideal está asociado a la perfección y eso es improbable. Decía un verso de Franco Fortini: “*lo perfecto junto a lo imperfecto*”. De modo que debemos aceptar esa posibilidad.

Pero creo que de lo que sí se podría hablar es de metas, y en ese plano considero que en el universo social las personas poseen diferentes objetivos, lo cual es absolutamente legítimo.

22: El amor, la contemplación, el dinero, la religión, la política... ¿Cómo te has ido relacionando con esos tópicos?

RK: El amor es un estado maravilloso, pero más allá de la afinidad entre dos personas, tiene un alcance mayor que toca lo familiar, lo social, los animales y hasta los bienes culturales, por lo que quiero decir que hay muchas formas de sentir y expresar el amor.

En cuanto a la religión, no practico ninguna. Pero sí me interesa la política, somos esencialmente seres políticos, por lo que tenemos responsabilidades al respecto. Al contemplar un determinado panorama al que no adherimos bajo ningún aspecto, considero la obligación de interiorizarnos para saber cuál es el rol que debemos jugar para defender nuestra idea. No podemos permanecer indiferentes ante esa circunstancia aun si no tuviéramos un cargo específico en alguna función. Y con respecto al dinero, digo siempre: lo necesario para tener una vida digna.

23: ¿A qué obras artísticas —espectáculos coreográficos, films, esculturas, música, pinturas, literatura, propuestas teatrales o arquitectónicas, etc.— calificarías de “insufribles”?

RK: A toda forma de expresión que resultara mediocre, o de otra manera, escasa de valores, y aunque el criterio pueda parecer subjetivo, hay una medida social que marca esa apreciación.

24: ¿Qué calle, qué recorrido de calles, qué pequeña zona transitada en tu infancia o en tu adolescencia recordás con mayor nostalgia o cariño, y por qué?

RK: Esta pregunta la voy a responder con un poema sin título escrito hace años.

“hubiera podido cortar por esa otra calle
y no lo hice
preferí el camino más largo
para sentir de nuevo
los olores de un tiempo antiguo, no sé
algo, que hiciera la exultación del instante

*me dije, caminaría hasta la casa de Isolina, la profesora de piano
y escuchar de refilón algunos ejercicios de Clementi:
desafío de saltos y compases*

vería si las dalias

tiempo, entre un tiempo y el aire
que lleva todo a expandirse
por el desborde de una imagen
la lluvia con ritmo uniforme
sí que acompañaba
transformaba el atardecer en un capricho personal
la justificación, para unas líneas de escritura”

25: ¿Cómo reordenarías esta serie?: “La visión, el bosque, la ceremonia, las miniaturas, la ciudad, la danza, el sacrificio, el sufrimiento, la lengua, el pensamiento, la autenticidad, la muerte, el azar, el desajuste”. Digamos que un reordenamiento, o dos. Y hasta podrías intentar, por ejemplo, una microficción.

RK: Obviando estrictamente ese ordenamiento prefiero responder la pregunta con una microficción basada en el cine que incluye algunos temas de la serie.

Recreación de “Muerte en Venecia” de Luchino Visconti

“Venecia o Venezia que en veneciano es Venesia (con “s”) y en veneciano antiguo Venexia: un lugar para morir.

Todo me mira a través de la espuma feroz del agua y me muevo para comprobar mi propia ferocidad como una torpe imitación de esa furia. Sobre los esqueletos de los pájaros se irá la historia de estos días.

¡Ay Venecia, si pudiera evitar estas gotas plateadas de sudor! Sopla el Siroco mientras leo a Keats y descubro a Tadzio y nos miramos y me colma de felicidad que ocurra así, calladamente. Me demoro entonces entre las lonas infladas por el viento, miro los dulces quehaceres de la naturaleza para encontrar de repente lo excelso: cuerpos aceitados por el yodo de la orilla y él ahí. La pasión pareció estar diseñada para dar a luz a un dios. Qué rubor entusiasta al verme jugueteando con la avidez, un brote de verano vespertino que la mente no puede sopesar sin omitir la nube negra que no pasa. Corta el aire la voz de una contralto y el día se resiste, llegan sin embargo noticias de estertores, velas, como en *le Fondamenta degli incurabili* junto al enorme espejo líquido pisoteando las fachadas.”

26: “Donde mueren las palabras” es el título de un film de 1946, dirigido por Hugo Fregonese y protagonizado por Enrique Muñío. ¿Dónde mueren las palabras?

RK: Aunque no recuerdo el film, desde ya digo que las palabras no mueren, porque no sólo permanecen en su forma escrita sino en la memoria almacenada a través del tiempo aun si rescatáramos sólo la parte de algún episodio. Como si el tiempo tuviera una sola realidad, la de aquellas miniaturas semánticas que habitan el instante.

27: ¿Podés disfrutar de obras de artistas con los que te adviertas en las antípodas ideológicas? ¿Pudiste en alguna época y ya no?

RK: Sí, puedo hacerlo y de hecho lo hice con Richard Wagner, con el director Wilhelm Furtwängler, con Ezra Pound, con Yukio Mishima y podría nombrar a muchos más. En suma, no tengo ese prejuicio en el momento de valorar un trabajo, aunque me costó superarlo. Aprendí con esfuerzo a separar la obra de la persona.

28: ¿Cómo te cae, cómo procesás la decepción (o lo que corresponda) que te infiere la persona que te promete algo que a vos te interesa —y hasta podría ser que no lo

hubieras solicitado—, y luego no sólo no cumple, sino que jamás alude a la promesa?

RK: Al principio me molesta, pero después lo proceso y pienso que el problema lo tiene la otra persona. No me detengo, de modo que sigo adelante y el hecho queda como una anécdota intrascendente, no sin un registro de la misma.

29: No concerniendo al área de lo artístico, ¿a quiénes admirás?

RK: Admiro a la gente común que sale todos los días a luchar por su supervivencia. Son los verdaderos héroes que hacen al mundo, sin ellos nada sería posible; hablo de los trabajadores y trabajadoras en general, sea en el campo de la educación y la salud, de la ciencia y la tecnología. Me maravillan además las mujeres en defensa de sus derechos y el conjunto de personas que se ocupan de trabajos que hacen a la necesidad de todos, todas y *todes* cada día del año y que sólo nos damos cuenta de su importancia cuando esa rutina se interrumpe debido a políticas deficientes.

30: ¿Tus pasiones te pertenecen o sos de tus pasiones? Pasiones y entusiasmos. ¿Dirías que has ido consiguiendo, en general, distinguirlos y entregarte a ellos acorde a la gravitación?

RK: Los entusiasmos, desde ya, me parecen efímeros. Por el contrario, las pasiones perduran y me pertenecen, es más, determinan mi posición frente al mundo.

31: ¿Qué artistas estimás que han sido alabados desmesuradamente?

RK: No me involucro en ese tema.

32: ¿Acordarías, o algo así, con que es, efectivamente, “El amor, asimétrico por naturaleza”, tal como leemos en el poema “Cielito lindo” de Luisa Futoransky?

RK: Si se considerara una poética de los espejos, a este poema, “Cielito lindo”, lo veo como uno de esos en el que, de a ratos, se refleja mi propia escritura. Rotundamente Luisa Futoransky es una autora comprometida que expresa lo que la realidad le brinda. Y con respecto al amor simétrico lo dice el poema: *descifra lo indescifrable*.

33: ¿El amanecer, la franca mañana, el mediodía, la hora de la siesta, el crepúsculo vespertino, la noche plena o la madrugada?

RK: El amanecer, sin lugar a dudas, es el momento donde todo conspira para que se ponga en juego una danza de promesas y el aire nos eleve con certidumbre de dicha en el acto de escritura, aunque sin olvidar que son necesarias también nuestras alas. Sí, el universo abre sus compuertas al amanecer para obsequiarnos la expansión.

34: ¿Qué dos o tres o cuatro “reuniones cumbres” integradas por artistas de todos los tiempos y de todas las artes nos propondrías?

RK: Una reunión cumbre de poetas, músicos, bailarines y artistas visuales que fuera rotativa en los puntos más conflictivos del planeta.

35: Seas o no ajedrecista: ¿qué partida estás jugando ahora?

RK: Todas mis partidas fueron un verdadero desafío, incluida la actual.

*

Cuestionario respondido a través del correo electrónico: en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Rita Kratsman y Rolando Revagliatti, julio 2019.



Laura Calvo



Laura Calvo nació el 7 de diciembre de 1949 en la ciudad de Laprida, provincia de Buenos Aires, la Argentina, y desde 1980 reside en la ciudad de Bariloche, provincia de Río Negro. Asistió como invitada al Festival Latinoamericano de Poesía de Rosario (1996), a sucesivas Ferias Internacionales del Libro en Buenos Aires, al Festival de Tango de Granada (2002) y al Festival Internacional de Poesía en el CCK (FIP 2017). Actúa como Jurado en concursos de carácter local, provincial y nacional y en encuentros y festivales en Bariloche. Es coordinadora de talleres de escritura. Obtuvo primeros premios y menciones por su obra poética y narrativa. Como cantautora, grabó dos CD con el compositor Roberto Navarro: “Poetango” (2002) y “Poetango 2” (2004). En coautoría con Graciela Cros, Manuel Bendersky y Julio Aguirre se editó en 1992 el volumen “*Decimos*” (obra poético musical), así como en 2005 el volumen “*Ventanas a la palabra. El taller de escritura en la escuela*”, en coautoría con Luisa Peluffo. En 2010 se publicó su libro de relatos para niños “*Salto de página. Aventuras en el cuaderno*”. Es autora de las novelas “*Piedras blancas*”, “*Anote, querida*”, “*La patria*”

de Laurita” y de los libros de cuentos “La más grande, la más oscura” y “Tándem”. Poemarios publicados: “Ángel fauno”, “Conquista del árbol”, “Poemas perros”, “Discursos vivos”, “Un cielo sobre la cabeza basta” y “Chimangos”. Además, en 2004, se socializa el volumen “Poetango”, el que reúne sus letras de tango, milongas y vales. Fue incluida, entre otras, en las antologías “Poesía Río Negro”, “Perras”, “Antología poética de Editora Municipal Bariloche”, “Abrazo austral”, “Poesía hacia el nuevo milenio”, “Antología federal de poesía. Región Patagonia”.

1: ¿Cuál fue tu primer acto de “creación”, a qué edad, de qué se trataba?

LC: Si hablamos de creación literaria, fue algo que escribí después de ver una proyección de diapositivas del sur argentino, montañas, lagos, bosques, campos de margaritas. Yo vivía en un pueblo de la provincia de Buenos Aires sin relieves de ningún tipo. Tendría unos diez años y gané una medalla. Lo que más me impactó fue el centelleo del Lago Nahuel Huapi. Creo que eso me trajo hasta aquí y aquí me quedé.

2: ¿Cómo te llevás con la lluvia y cómo con las tormentas? ¿Cómo con la sangre, con la velocidad, con las contrariedades?

LC: Con la lluvia me llevo mal y bien. Me gusta cuando llueve de noche y la escucho al dormirme. Nunca me gustó “mucho” la lluvia de día. De chicos nos mantenía encerrados. Te podías enfermar. Y te enfermabas. De aburrimiento. La lluvia de verano siempre fue la mejor, el olor a la tierra mojada; tediosa la de otoño; la de invierno, promesa de nieve, y luego todo empieza a florecer con la lluvia de primavera.

¿Las tormentas...? Son fabulosas, aquí en la montaña o en la pampa húmeda, pero que sigan de largo, todo ese viento huracanado, el agua contra los vidrios, el techo que cruje...

Con la sangre me llevo bastante bien, por lo que dicen mis análisis. Choques parentales no he tenido. A veces me hago “mala sangre” y me cuesta parar, me acelero, pero eso es otra cosa y tiene que ver con la velocidad, con que nada se interponga al deseo; vas ligero y si surgen contrariedades es como andar en un camino de ripio serruchado.

3: “En este rincón” el romántico concepto de la “inspiración”; y “en este otro rincón”, por ejemplo, William Faulkner y su “He oído hablar de ella, pero nunca la he visto.” ¿Tus consideraciones?

LC: En muchos de mis poemas y canciones hablo de la respiración; “inspiración”, a mi entender, es sólo una parte del proceso que nos mantiene vivos; la respiración implica inspirar y espirar. En ese ritmo escribo.

Y con respecto a ese otro rincón, uno de mis últimos poemas, “Confesión”, lleva como epígrafe una cita semejante a la de Faulkner. “Nunca ha visto a Dios/ pero cree que una o dos veces lo ha escuchado”, de W. H. Auden.

Escuchar, ver, respirar. En sintonía, en igualdad de frecuencia entre emisor y receptor.

4: ¿De qué artistas te atraen más sus avatares que la obra?

LC: Hemingway, quizás.

5: ¿Lemas, chascarrillos, refranes, proverbios que más veces te hayas escuchado divulgar?

LC: Que hay que seguir tirando el carro y que de a dos es más fácil.

6: ¿Qué obras artísticas te han —cabal, inequívocamente— estremecido? ¿Y ante cuáles has quedado, seguís quedando, en estado de perplejidad?

LC: Estremecido, “*La guerra del fin del mundo*” de Mario Vargas Llosa. Estremecido y dejado en estado de perplejidad, “*Orlando*”, de Virginia Woolf.

7: ¿Tendrás por allí alguna situación irrisoria de la que hayas sido más o menos protagonista y que nos quieras contar?

LC: La vez que, en un encuentro de poesía, tras mi lectura y aún arriba del escenario, la anfitriona se acercó a darme un abrazo y su pulsera quedó enganchada en mi vestido. No podíamos separarnos, no nos podíamos mover.

8: ¿Qué te promueve la noción de “posteridad”?

LC: No sé, no voy a estar. No pienso mucho en eso. Sí intento que mis libros lleguen a las bibliotecas que tanto me han dado a mí.

9: “¿La rutina te aplasta?” ¿Qué rutinas te aplastan?

LC: Me gustan ciertas rutinas. Sentarme a escribir, por ejemplo, en esas horas de la tarde donde el quehacer doméstico está en pausa. Levantarme a la mañana y desayunar mirando el lago, el cielo, las montañas que, por efecto de la luz, las nubes o los vientos siempre cambian. Me aplasta la rutina del supermercado y pensar qué cocinar todos los días.

10: ¿Para vos, “*Un estilo perfecto es una limitación perfecta*”, como sostuvo el escritor y periodista español Corpus Barga? Y siguió: “...un estilo es una manera y un amaneramiento”.

LC: Contesto con algo de Italo Calvino: “*Sólo a través de la limitación de nuestro acto de escribir, la inmensidad de lo no-escrito se vuelve legible.*”
Y agrego, de Voltaire: “*Todo estilo que no aburra es bueno.*”

11: ¿Qué sucesos te producen mayor indignación? ¿Cuáles te despiertan algún grado de violencia? ¿Y cuáles te hartan instantáneamente?

LC: Los sucesos derivados de la falta de justicia, de la burocracia ineficiente me indignan, me generan cierto grado de violencia. La verborragia previsible, la falta de registro del otro, me hartan instantáneamente.

12: ¿Qué postal (o postales) de tu niñez o de tu adolescencia compartirías con nosotros?

LC: Galopar en el campo hasta la laguna, buscar huevos de pato, tero, gallareta, perforarlos con una aguja, ensartarlos como cuentas de un collar.

13: ¿En los universos de qué artistas te agradecería perderte (o encontrarte)? O bien, ¿a qué artistas hubieras elegido o elegirías para que te incluyeran en cuáles de sus obras como personaje o de algún otro modo?

LC: Tengo una gran afición por los escritores norteamericanos. De chica me hubiera gustado mucho perderme en un libro de Mark Twain, “*Las aventuras de Tom Sawyer*”, por ejemplo. Ahora podría citarte unos cuantos más y me quedaría corta: John Updike, Philip Roth, Dorothy Parker, Carson McCullers, John Cheever, Richard Yates...

14: El silencio, la gravitación de los gestos, la oscuridad, las sorpresas, la desolación, el fervor, la intemperancia: ¿cómo te resultan? ¿Cómo recompondrías lo antes mencionado con algún criterio, orientación o sentido?

LC: Conocidos, me resultan todos, y muy frecuentemente visitados. Transcribo un poema mío para ilustrar: N° 40 de “*Chimangos*”.

*“En las noches de otoño las voces tienden a templarse.
Por la mañana los agudos crepitan como hojarasca seca
antes de que el rocío acabe con ella.
A medida que el día avanza se espesan los tonos graves
para agotarse como velas consumidas hasta el cabo.
Se ha cortado la electricidad
en la casa en la calle en el club náutico.
Sólo los autos que circulan bordeando el lago
parecen saber adónde ir.
En la oscuridad sienta bien el murmullo ascendente*”

*de los motores.
Sólo hay que esperar.
En algún momento la luz vuelve.”*

15: ¿A qué artistas en cuya obra prime el sarcasmo, la mordacidad, el ingenio, la acrimonia, la sorna, la causticidad... destacarías?

LC: Descubrí no hace tanto a Muriel Spark [1918-2006], una escritora inglesa de postguerra con un agudo poder de observación y un sentido del humor implacable. Voltaire supo fascinarme con “*Cándido o el optimismo*”; pasajes de El Quijote de Miguel de Cervantes, las novelas de Marguerite Duras, Milan Kundera; el ingenio, la mordacidad, el sarcasmo..., virtudes filosas que muchos buenos escritores comparten.

16: ¿Qué apreciaciones no apreciás? ¿Qué imprecisiones preferís?

LC: Detesto las apreciaciones al voleo, las banalidades. Si por imprecisiones entendemos ambigüedades (un valor en lo literario), las prefiero a las obviedades.

17: ¿Viste que uno en ciertos casos quiere a personas que no valora o valora poco, y que en otros casos valora a personas que no quiere? ¿Esto te perturba, te entristece? ¿Cómo “lo resolvés”?

LC: Más que entristecerme me perturba: ¿querer sin valorar? ¿valorar sin querer? ¿es posible “eso”? Si resolverlo es pensar lo menos posible en “eso”, seguiré dejándome llevar, “*qué va chaché*” ...

18: ¿El mundo fue, es y será una porquería, como aproximadamente así lo afirmara Enrique Santos Discépolo en su tango “Cambalache”?

LC: Está el mundo semblanteado en el tango de Discépolo, y también hay un mundo que no es ni será una porquería, ese al que en forma latente aspiramos; una aspiración, sabemos, que no terminará en nosotros.

19: Por la fidelidad y entrega a una causa o proyecto, ¿qué personas (de todos los tiempos y de todos los ámbitos) te asombran?

LC: Mahatma Ghandi.

20: ¿Qué te hace “reír a mandíbula batiente”?

LC: Las situaciones absurdas, el ridículo.

21: ¿Cómo afrontás lo que sea que te produzca suponer o advertirte, en algunos aspectos o metas, lejos de lo que para vos constituya un ideal?

LC: Mis ideales me impedirían robar, por ejemplo.

22: El amor, la contemplación, el dinero, la religión, la política... ¿Cómo te has ido relacionando con esos tópicos?

LC: El amor estuvo siempre sosteniendo todo lo demás. Me permití, viviendo aquí, espacios de contemplación que ayudan a relativizar el tema del dinero, los fracasos políticos y de la religión ni hablemos.

23: ¿A qué obras artísticas —espectáculos coreográficos, films, esculturas, música, pinturas, literatura, propuestas teatrales o arquitectónicas, etc.— calificarías de “insufribles”?

LC: Algunas propuestas teatrales.

24: ¿Qué calle, qué recorrido de calles, qué pequeña zona transitada en tu infancia o en tu adolescencia recordás con mayor nostalgia o cariño, y por qué?

LC: La calle de mi casa en Laprida, San Martín 1126, mi pueblo natal. La casa, situada frente a la plaza de Salamone, tenía un banco en la vereda y en las noches de verano, cuando la gente salía a tomar fresco, se paraba a charlar. Allí estábamos todos: mis padres, mis abuelos, mis hermanos, mis primos...

25: ¿Cómo reordenarías esta serie?: “La visión, el bosque, la ceremonia, las miniaturas, la ciudad, la danza, el sacrificio, el sufrimiento, la lengua, el pensamiento, la autenticidad, la muerte, el azar, el desajuste”. Digamos que un reordenamiento, o dos. Y hasta podrías intentar, por ejemplo, una microficción.

LC: “La visión de aquel bosque le desató la lengua; todas esas miniaturas creadas por su pensamiento cobraron autenticidad y no hubo sacrificio, ni azar, ni desajuste en la invisible ceremonia, ni en la danza oficiada para aliviar el sufrimiento de la ciudad cercana de la muerte.”

26: “Donde mueren las palabras” es el título de un filme de 1946, dirigido por Hugo Fregonese y protagonizado por Enrique Muiño. ¿Dónde mueren las palabras?

LC: En el aburrimiento.

27: ¿Podés disfrutar de obras de artistas con los que te adviertas en las antípodas ideológicas? ¿Pudiste en alguna época y ya no?

LC: Nunca pienso en eso si la obra me interesa.

28: ¿Cómo te cae, cómo procesás la decepción (o lo que corresponda) que te infiere la persona que te promete algo que a vos te interesa —y hasta podría ser que no lo hubieras solicitado—, y luego no sólo no cumple, sino que jamás alude a la promesa?

LC: Me incomoda, me deja como debiéndole algo a ella.

29: No concerniendo al área de lo artístico, ¿a quiénes admirás?

LC: A mi abuela materna, aun no habiéndoselo manifestado nunca. Mi homenaje a ella ha sido a través de la literatura. Mi cuento más premiado, “La más grande, la más oscura”, la tiene como protagonista, como así también varios poemas.

30: ¿Tus pasiones te pertenecen o sos de tus pasiones? Pasiones y entusiasmos. ¿Dirías que has ido consiguiendo, en general, distinguirlos y entregarte a ellos acorde a la gravitación?

LC: Si tuviera que diferenciar pasiones de entusiasmo, diría que las pasiones son peligrosas porque pueden hacerte perder perspectiva. El entusiasmo, en cambio, me parece más controlable, un motor que se enciende y ronronea a lo largo del camino, parando a descansar cada tanto (aunque para los griegos, la palabra “entusiasmo” significara esa locura religiosa donde las Bacantes, para honrar a Dioniso, se reunían de noche a la luz de las antorchas y acompañadas de una música de flautas mataban un ternero y se comían la carne cruda y sangrante).

31: ¿Qué artistas estimás que han sido alabados desmesuradamente?

LC: No han sido artistas.

32: ¿Acordarías, o algo así, con que es, efectivamente, “El amor, asimétrico por naturaleza”, tal como leemos en el poema “Cielito lindo” de Luisa Futoransky?

LC: Respondo con un poema mío (“El espíritu nítrico” de “*Poemas perros*”).

*“Por amor a la contradicción
hay quien se burla hasta de las
demostraciones geométricas
(como un triángulo cuyos ángulos
no sumaran tres rectos)
Pero no me asombro de esto
y creo que si el triángulo tuviera
la facultad de hablar diría que el amor
es eminentemente triangular.”*

33: ¿El amanecer, la franca mañana, el mediodía, la hora de la siesta, el crepúsculo vespertino, la noche plena o la madrugada?

LC: El crepúsculo vespertino.

34: ¿Qué dos o tres o cuatro “reuniones cumbres” integradas por artistas de todos los tiempos y de todas las artes nos propondrías?

LC: Ya que hablamos de “reuniones cumbres” de todos los tiempos y las artes, elegiría, literalmente, cumbres de mis cercanías. Una, la cumbre del cerro Otto, accesible, no muy alta ni escarpada, amable. Otra, la del cerro Tronador, bien arriba y con los ojos atentos a las grietas. Y la estepa, ah, la estepa donde la nada no es real y hace posible florecer, aún en la adversidad.

35: Seas o no ajedrecista: ¿qué partida estás jugando ahora?

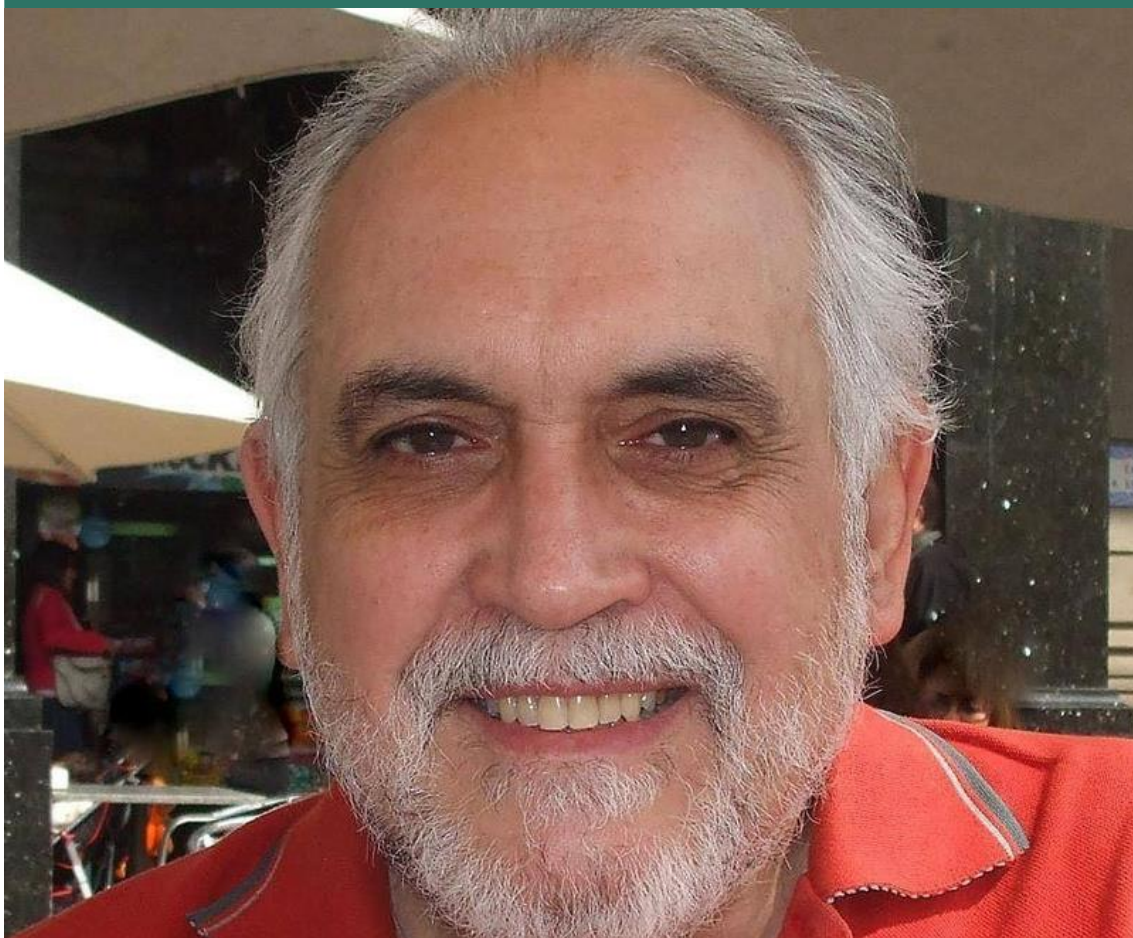
LC: No siempre la partida de ajedrez termina en mate. “Tablas” es el nombre que recibe el empate. Y en eso estoy.

*

Cuestionario respondido a través del correo electrónico: en las ciudades de Bariloche y Buenos Aires, distantes entre sí unos 1600 kilómetros, Laura Calvo y Rolando Revagliatti, julio 2019.



Rogelio Ramos Signes



Rogelio Ramos Signes nació el 14 de diciembre de 1949 en La Rioja, capital de la provincia homónima, República Argentina, habiendo transcurrido su infancia en San Juan, capital, también, de la provincia homónima, y su adolescencia en la ciudad de Rosario, provincia de Santa Fe. Desde 1972 reside en San Miguel de Tucumán, capital de la provincia de Tucumán. Es miembro fundador de la Asociación Literaria “Dr. David Lagmanovich”. A partir de 1982 dirige la revista “A y C” (Arquitectura y Construcción). Obtuvo el Gran Premio Regional de Cuentos del Noroeste (2011), otorgado por la Secretaría de Cultura de la Presidencia de la Nación. Ha sido incluido en más de cien antologías de poesía, narrativa y ensayos de diversos países (citamos “*La ciencia ficción en la Argentina*”, “*Antología del cuento fantástico argentino contemporáneo*”, “*Sleepingfish*”, “*The global game*”, “*El verso libre*”, “*200 años de poesía argentina*”, “*Minificcionistas de ‘El Cuento’*. Revista de Imaginación”, “*Poesía de pensamiento*”, “*El Quijote de Tucumán*”, “*La vita in brevi*”). Fue el compilador del volumen “*Monoambientes. Microrrelatos del Noroeste Argentino*” y co-compilador de

“Ajenos al vecindario” y *“Cuaderno Laprida”*. En el nº 10 de la revista “Minotauro” fue difundida su nouvelle *“Diario del tiempo en la nieve”* (Segundo Premio CACYF, Círculo Argentino de Ciencia Ficción y Fantasía, en 1984) y en el nº 13 de la revista “El Péndulo” su nouvelle *“En los límites del aire, de Heraldo Cuevas”* (Primer Premio “Más Allá” a la mejor novela argentina de ciencia ficción en el bienio 1985-1986). Publicó el libro de cuentos *“Las escamas del señor Crisolaras”*, el de microrrelatos *“Todo dicho que camina”*, los de ensayo *“Polvo de ladrillo”*, *“El ombligo de piedra”* y *“Un erizo en el andamio”*, las novelas *“En busca de los vestuarios”* (Premio ALIJA, Asociación de Literatura Infantil y Juvenil de la Argentina, al mejor libro ilustrado, en 2005), *“Por amor a Bulgaria”* (Primer Premio en el Concurso de Novela Breve 2008 “Luis José de Tejeda”) y *“La sobrina de Úrsula”* y los poemarios *“Soledad del mono en compañía”*, *“La casa de té”* y *“El décimo verso”*.

1: ¿Cuál fue tu primer acto de “creación”, a qué edad, de qué se trataba?

RRS: Mi primer acto de creación fue antes de aprender a escribir, cambiándole la letra a las canciones que cantaban mis hermanas. Ellas (de ocho y diez años más que yo) se enfurecían. Una vez que aprendí a escribir coseché los primeros beneficios porque inventaba cuartetas obscenas para mis amigos, canjeándolas por aquellas manufacturas para las que yo era un negado: una buena honda, un autito fabricado con latas de sardinas, etc.

2: ¿Cómo te llevás con la lluvia y cómo con las tormentas? ¿Cómo con la sangre, con la velocidad, con las contrariedades?

RRS: Con la lluvia y con las tormentas me llevo muy bien. Ambas me gustan, porque me despiertan la imaginación y me sumergen en un ambiente acorde con mis sentimientos: por lo general no me agradan los días de sol extremo.

Sin embargo, mis recuerdos en relación con las lluvias son tristes y jamás pude escribir sobre ello. Pasé mi adolescencia en las afueras de Rosario, cerca del arroyo Saladillo, y sufrimos dos inundaciones. En la segunda, con más de un metro y medio de agua dentro de la casa, perdimos todo.

Con la sangre me llevo mal, me impresiona.

Detesto la velocidad. Me he acostumbrado a conducir con mis hijos pequeños sentados junto a mí, y siempre fui muy prudente. En síntesis: luego de cincuenta años conduciendo sólo choqué una vez, en un pueblo sanjuanino, porque la ruta estaba con arena y, a pesar de frenar con tiempo, el auto igual se deslizó hasta dar contra un camión. ¡Única experiencia de ese tipo! Eso sí, a mi vehículo lo chocaron varias veces. ¿Y cómo me llevo con las contrariedades? Creo que son un clásico dentro de mi vida cotidiana. Supongo que más o menos como en la vida de todos. Así que convivo pacíficamente con ellas, a sabiendas de que en algún momento me van a salir de improviso a ponerme palos en la rueda.

3: **“En este rincón” el romántico concepto de la “inspiración”; y “en este otro rincón”, por ejemplo, William Faulkner y su “He oído hablar de ella, pero nunca la he visto.” ¿Tus consideraciones?**

RRS: Soy de los que ignoran qué cosa es la inspiración, y abogo permanentemente por el trabajo. Lo que otros llaman inspiración, si es que estamos refiriéndonos a nuestro oficio, es la actitud que tenemos los escritores frente a la vida como testigos de determinados acontecimientos. Cosas que a otros se les pasan por alto, porque no ven en ellas ni una pizca de fantasía, para nosotros es el germen de una historia o de un texto que vendrá. Andamos siempre con las antenas paradas. He ahí la diferencia, el terreno donde germina y da frutos eso a lo que llaman inspiración.

4: **¿De qué artistas te atraen más sus avatares que la obra?**

RRS: Me atrae cómo manejan sus contratiempos los músicos populares que actúan en varios lugares diferentes en la misma noche, que sufren las mil y una en el camino, pero que suben al escenario con una sonrisa.

Me gustan las historias de los colegas que, al igual que yo, produjeron alguna obra casi sin darse cuenta, con piloto automático, y resultó que ¡es su mejor obra! para lectores desprevenidos.

Me gustan los artistas plásticos que tomaron imágenes de algún sueño sin saber que lo estaban haciendo.

Me gustan los descubrimientos casuales en lo que respecta a avances en la salud. Esas historias tienen mucho que ver con el realismo mágico de cierta literatura.

5: **¿Lemas, chascarrillos, refranes, proverbios que más veces te hayas escuchado divulgar?**

RRS: Por lo general me agrada deconstruir los refranes y clichés de la lengua cotidiana, quitarles su componente metafórico a ciertas frases hasta dejar las palabras desnudas, a expensas del absurdo que genera la lógica en estado puro. De hecho, mi libro de microrrelatos *“Todo dicho que camina”* es exactamente eso: situaciones lógicas y absurdas que cambian el sentido de frases hechas.

Ahora bien, en la charla cotidiana uno de mis clichés más usados es: *“De algo hay que morir”*, cuando una conversación entre amigos se convierte en un insoportable compendio de enfermedades. Es mi manera de cortar por lo sano. ¡Detesto hablar de esas cosas! También suelo usar, por oposición a mi edad, cuando ya sé que nunca haré tal o cual cosa: *“Ya sabemos que tengo la vida por delante”*. La mayoría lo toma como una frase de esperanza y buena onda. Muy pocos se animan a retrucar con alguna humorada afín. Pero siempre hay alguno que lo hace. ¡Esos son mis amigos más queridos!

6: **¿Qué obras artísticas te han —cabal, inequívocamente— estremecido? ¿Y ante cuáles has quedado, seguís quedando, en estado de perplejidad?**

RRS: Me sigue pasando con *“El Quijote”*, que estoy leyendo por cuarta vez.

La primera vez fue una fea experiencia. Hice una pésima lectura y por obligación en el colegio secundario.

La segunda fue por mi cuenta y por simple curiosidad. Debo haber tenido poco más de treinta años y recuerdo haberme reído muchísimo.

La tercera fue más o menos veinte años después. Me reí muy poco y tengo presente que lloré en muchas partes. Quizás tenía que ver con algún momento determinado de mi historia, o con el hecho de aceptar el fracaso de algunos principios que había mantenido durante toda mi vida. ¡La terrible funcionalidad del arte!

Esta cuarta lectura es más calma: tomo notas, comparo, busco términos en algún diccionario de palabras olvidadas, produzco otros textos a partir de lo que leo. En fin, sé que esta será mi lectura final.

Me sigue emocionando la poesía de mis “maestros a distancia”: Antonio Cisneros, Pedro Shimose, César Fernández Moreno, Gregory Corso, Ezra Pound, Antonio Machado, Alfredo Veiravé, los poetas del Siglo de Oro Español. Textos muy variados y de múltiples fuentes.

Me sucede lo mismo con algunas novelas, además del Quijote de Cervantes; *“La muchacha de las bragas de oro”* de Juan Marsé, *“En la pendiente”* de Markus Werner, *“Zama”* de Antonio Di Benedetto, *“Martedina”* de Giuseppe Bonaviri, *“La señora Calibán”* de Rachel Ingalls, *“El último encuentro”* de Sándor Márai, *“Pedro Páramo”* de Juan Rulfo, *“Todos los nombres”* de José Saramago, *“Lolita”* de Vladimir Nabokov, *“País de nieve”* de Yasunari Kawabata, varias novelas de Murakami, más todas las que estoy olvidando en este momento. Con *“Lolita”* me ocurre lo mismo que con *“El Quijote”*, requiere diferentes lecturas en diferentes edades, a veces con resultados totalmente opuestos.

Y cuentos: *“Un día perfecto para el pez banana”* de J. D. Salinger, *“El perro que nunca existió y el anciano padre que tampoco”* de Francisco Candel, *“El evangelio según Marcos”* de Jorge Luis Borges, *“Antártida”* de Claire Keagan, *“Los destiladores de naranja”* y *“Tacuara mansión”* de Horacio Quiroga, *“El perjurio de la nieve”* de Adolfo Bioy Casares, *“Vecinos”* de Raymond Carver, y algunos otros que ahora tampoco vienen a socorrerme.

Y en cuanto a música, son incontables los discos que necesito escuchar por lo menos una vez al mes; pero no quisiera que esto se convirtiese en un listado de títulos y de autores.

7: ¿Tendrás por allí alguna situación irrisoria de la que hayas sido más o menos protagonista y que nos quieras contar?

RRS: Siempre hay algún fracaso, en cualquier terreno y no sólo en el de la literatura, que es mejor callar. Lo bueno es que se lo puede procesar, maquillar y envolver para regalo. En fin, disfrazarlo hasta convertirlo en confesión privada; escraches a uno mismo que seguirán siendo historias secretas de las que nadie encontrará la llave exacta, sino apenas una que otra ganzúa.

8: ¿Qué te promueve la noción de “posteridad”?

RRS: Me produce incertidumbre. Mi amor por lo fantástico tiene mucho que ver con eso. A veces siento que la posteridad es un componente de la ficción, otras veces la siento como lo opuesto, como una realidad que llega a destiempo, que se ha convertido en una nueva metáfora de la tristeza. En el mejor de los casos la posteridad es pariente cercana del azar.

9: “¿La rutina te aplasta?” ¿Qué rutinas te aplastan?

RRS: Me aplastan los caminos sin salida; no ver la luz al final del túnel; la falta de posibilidades en el país que, por ser el nuestro, amamos; el esfuerzo gastado en tareas inútiles dentro de una rueda de la que no podemos salir; nuestro destino hámster. De todos modos, necesito una vida tranquila, sin demasiados sobresaltos, para que mi imaginación pueda correr a campo traviesa durante la escritura; para que allí dentro se generen todas las tribulaciones y avatares, hasta convertirse en palabras más o menos bien ordenadas.

10: ¿Para vos, “Un estilo perfecto es una limitación perfecta”, como sostuvo el escritor y periodista español Corpus Barga? Y siguió: “...un estilo es una manera y un amaneramiento”.

RRS: Me gustan los estilos cuando funcionan como un perfume, que algunos pueden descubrir sin que sea algo demasiado visible. En cambio, me molesta, y mucho, cuando es un cliché; por más que sea un cliché personal, inventado por ese autor. Creo que la repetición es una manera anticipatoria de la muerte. Es horrible leer un texto inmerso en la obviedad.

11: ¿Qué sucesos te producen mayor indignación? ¿Cuáles te despiertan algún grado de violencia? ¿Y cuáles te hartan instantáneamente?

RRS: Me indigna (como a muchos, pero no a todos) la injusticia que, por lo general, produce el dinero. La falta de oportunidades en la que se mueve la gente de nuestro entorno, nosotros incluidos; ni hablar de quienes no tienen ni siquiera esas escasas perspectivas. No soy un tipo físicamente violento, pero puedo serlo mentalmente y desearle cosas horribles a quienes se mueven con impunidad amparados en la injusticia reinante. Así como los milicos asesinos son un tema que para mí divide las aguas, sin posibilidades de reconciliación; siento que algo parecido, aunque no tan duro, me está pasando con quienes manejan el dinero de una manera mezquina y sin medida... Tal vez por eso también escribo poesía, para tratar de cortar de alguna manera el vacío discurso del poder.

Me hartan los ignorantes que, una vez descubiertos, se jactan de su ignorancia; también la gente sin opinión propia; los que no leen un libro o ven una película sin antes haber

tenido acceso a una crítica previa; esa repetición (digamos, universitaria) donde tus trabajos sólo tienen valor si están sostenidos por un andamiaje bibliográfico. Me harta también el coro de seguidores de gente mediocre. Los “me gusta” indiscriminados y los comentarios sin freno que a diario vemos en las redes sociales. Muchas cosas me hartan; tantas que sería imposible cerrar la respuesta a esta pregunta.

12: ¿Qué postal (o postales) de tu niñez o de tu adolescencia compartirías con nosotros?

RRS: La del niño lector, de clase media, que se hizo culturalmente como pudo, a los ponchazos. La del músico frustrado. La del tímido irrecuperable. La del inseguro que se inventó un personaje con el mismo nombre, la misma edad e idénticos rasgos personales.

13: ¿En los universos de qué artistas te agradaría perderte (o encontrarte)? O bien, ¿a qué artistas hubieras elegido o elegirías para que te incluyeran en cuáles de sus obras como personaje o de algún otro modo?

RRS: Me hubiese gustado que existiera y haber conocido a la pulpera de Santa Lucía, que inmortalizó Héctor Pedro Blomberg. También hubiese deseado escuchar las arengas entre lógicas y desopilantes del licenciado Vidriera, de Cervantes. Haber asistido a la Casa de las Bellas Durmientes que imaginó Kawabata, habría estado muy bueno; conocer a Francisco de Quevedo, de quien se dice que a veces hablaba en perfecta rima, no en desprolijidad rapera, sino en inobjetables alejandrinos, con sus correspondientes hemistiquios y la acentuación exacta; intimar con las modelos del fotógrafo checo Jan Saudek hubiese sido todo un galardón; o haber tocado un instrumento en alguna pista de “Sgt. Pepper”.

14: El silencio, la gravitación de los gestos, la oscuridad, las sorpresas, la desolación, el fervor, la intemperancia: ¿cómo te resultan? ¿Cómo recompondrías lo antes mencionado con algún criterio, orientación o sentido?

RRS: Todos esos puntos son protagonistas de mi novela “*Por amor a Bulgaria*”. Eso, llevado al acontecer cotidiano es, en definitiva, una síntesis de la vida que vivimos; o al menos de la vida que yo vivo, si dejamos fuera la intemperancia. No sabría cómo recomponer tremendo andamiaje cotidiano cuando siento que estamos obligados a correr sin freno en un bosque invadido por la niebla. ¿Quién se salva de llevarse un árbol por delante?

15: ¿A qué artistas en cuya obra prime el sarcasmo, la mordacidad, el ingenio, la acrimonia, la sorna, la causticidad... destacarías?

RRS: Varios, porque ellos son mi espejo y envidia. Voltaire, sin dudas; Sarmiento, también; Lichtenberg, eternamente; en lo literario, Conrado Nalé Roxlo, sobre todo sus textos costumbristas y mordaces firmados como *Chamico*; las anotaciones de Adolfo Bioy Casares que, de alguna manera, son la puesta en palabras del insustituible humor de *Landrú*.

16: ¿Qué apreciaciones no apreciás? ¿Qué imprecisiones preferís?...

RRS: No aprecio (porque no sé o porque no tuve una educación clásica) la evaluación de la música con un sentido matemático, o como un hallazgo de la neurociencia. Escucho música todo el día, y he llegado a producirla intuitivamente, pero no dispongo de conocimiento para disfrutarla y/o desmenuzarla desde otras perspectivas. Me gustan las imprecisiones del “arte encontrado”: la figura fugaz que nos entrega una nube, el microrrelato oculto que aprisiona algún párrafo de una novela, el humor involuntario que surge de hechos cotidianos. En definitiva, me gusta y emociona lo parecido, pero no lo simétrico. Dos senos femeninos ligeramente diferentes podrían ser un buen ejemplo.

17: ¿Viste que uno en ciertos casos quiere a personas que no valora o valora poco, y que en otros casos valora a personas que no quiere? ¿Esto te perturba, te entristece? ¿Cómo “lo resolvés”?

RRS: Aquello de “el hombre y sus circunstancias” puede contener el quid de estas valoraciones, a veces momentáneas, a veces injustificadas. No todo es igual en todo momento ni en todo lugar. El hecho de no tener siempre una justificación para mis amores o mis fastidios no me entristece. Sí me entristece ser consciente del origen de mis rencores, que es punto tan distante del amor como del odio.

18: ¿El mundo fue, es y será una porquería, como aproximadamente así lo afirmara Enrique Santos Discépolo en su tango “Cambalache”?

RRS: No desde mi punto de vista; porque, así expresado, nos liberaría de responsabilidades a nosotros que somos los verdaderos culpables de que el mundo haya podido ser una porquería, o de que tal vez lo sea hoy, o de que quizás lo siga siendo en el futuro.

19: Por la fidelidad y entrega a una causa o proyecto, ¿qué personas (de todos los tiempos y de todos los ámbitos) te asombran?

RRS: Jesucristo, Johannes Gutenberg, Miguel de Cervantes Saavedra, Voltaire, Domingo Faustino Sarmiento, Camille Saint-Saëns, Patrice Lumumba, Dolores Ibárruri, Albert Sabin, Ho Chi Minh, John Lennon, Amelia Earhart, Dmitri Hvorostovsky, Jorge

Luis Borges, Fidel Castro y varios que se me escapan en este vuelo de pájaro, incluyendo igual a Marilyn Monroe que no entraría en el casillero de “entrega a una causa o proyecto”, supongo.

20: ¿Qué te hace “reír a mandíbula batiente”?

RRS: El humor involuntario, sin duda. El que surge de situaciones absurdas, que no fueron pensadas como tales. Los avisos parroquiales, suelen ser un buen ejemplo en este sentido.

21: ¿Cómo afrontás lo que sea que te produzca suponerte o advertirte, en algunos aspectos o metas, lejos de lo que para vos constituya un ideal?

RRS: No sé si llego a entender correctamente la pregunta, pero creo que siempre estamos lejos del ideal, y eso es lo que nos lleva a porfiar una y mil veces por aquello en lo que creemos, si no nos bastaría con echarnos a dormir una siesta interminable e imaginarnos que eso es la vida.

En lo que hace a la literatura considero que es más o menos lo mismo. Suelo decir, y es verdad, que me gusta la página en blanco; entrar en ella sin preconceitos ni ideas. Tal vez ese sea mi mecanismo para luego sentirme medianamente satisfecho con el resultado de lo que escriba. Tenerlo todo planeado antes de ponerme a escribir me lleva indefectiblemente a la desazón: mi imaginación siempre será mayor que mi capacidad para ponerla en palabras.

22: El amor, la contemplación, el dinero, la religión, la política... ¿Cómo te has ido relacionando con esos tópicos?

RRS: Con el amor, bien; siempre estuve enamorado, aunque no siempre los finales fueran felices.

Con la contemplación, bien; creo que esa es la previa de muchos textos que luego escribí.

Con el dinero, mal; como cualquier argentino de clase media que vive de su trabajo en un país dominado por políticos y empresarios insaciables.

Con la religión, bien; gracias a mi padre no tuve una educación religiosa; y aunque a veces siento que es una falta en mi vida, la he incluido en mis preocupaciones literarias (un saco inagotable a donde va a parar todo) y leo sobre diferentes religiones con cierto placer y respeto.

Con la política, mal; sufrí mucho en el último y más feroz golpe cívico militar del 76, perdiendo casi todo, y viendo en la actualidad que mis camaradas (compañeros, correligionarios, etc.) de entonces se reciclaron sin cargos de conciencia.

23: ¿A qué obras artísticas —espectáculos coreográficos, films, esculturas, música, pinturas, literatura, propuestas teatrales o arquitectónicas, etc.— calificarías de “insufribles”?

RRS: Soy buen público para todo tipo de manifestación artística. Si hay algo que me molesta en ello no son las obras en sí, sino los presuntos entendidos y sus pavoneos que terminan convirtiendo todo en pastiche de frases huecas.

Algo que suele aburrirme es eso a lo que hoy llaman stand-up, pero que viene desde épocas inmemoriales con otro nombre o sin nombre alguno. Son, por lo general, refritos de cosas escuchadas hasta el hartazgo.

24: ¿Qué calle, qué recorrido de calles, qué pequeña zona transitada en tu infancia o en tu adolescencia recordás con mayor nostalgia o cariño, y por qué?

RRS: Añoro el camino desde mi casa hasta la escuela, en la ciudad de San Juan, con todas las alternativas de su recorrido: casas de mi barrio, un gran descampado, una calle de tierra profusamente arbolada, una avenida peligrosa corriendo a la par de un canal de riego y finalmente la escuela.

25: ¿Cómo reordenarías esta serie?: “La visión, el bosque, la ceremonia, las miniaturas, la ciudad, la danza, el sacrificio, el sufrimiento, la lengua, el pensamiento, la autenticidad, la muerte, el azar, el desajuste”. Digamos que un reordenamiento, o dos. Y hasta podrías intentar, por ejemplo, una microficción.

RRS: La ciudad, el pensamiento, la autenticidad, la visión, la lengua, el bosque, la danza, la ceremonia, las miniaturas, el azar, el desajuste, el sufrimiento, el sacrificio, la muerte.

Creo que en ese orden ya está el microrrelato para mí, que a la vez es el camino opuesto que añoro en la respuesta a la pregunta anterior.

26: “Donde mueren las palabras” es el título de un film de 1946, dirigido por Hugo Fregonese y protagonizado por Enrique Muiño. ¿Dónde mueren las palabras?

RRS: En el tormento, en la enfermedad, en el hambre que no se modifican con el sana-sana de algunas frases bien pensadas, aunque la intención sea buena.

27: ¿Podés disfrutar de obras de artistas con los que te adviertas en las antípodas ideológicas? ¿Pudiste en alguna época y ya no?

RRS: Sí puedo. Lo que más deseo, dentro de cualquier lenguaje artístico, es encontrarme con una obra que me sorprenda, que me conmueva, que de alguna manera dé en el centro de mi gusto y necesidad; eso es obvio. Si no se diese así, también soporto lo contrario: una obra que me incomode. Lo que verdaderamente me resulta

inaguantable es una obra compuesta de obviedades... Si imagino lo que va a venir y es eso lo que viene, no me interesa.

Hay artistas ideológicamente opuestos a mí que, si en su lenguaje no insisten con cuestiones panfletarias, pueden llegar a interesarme.

28: ¿Cómo te cae, cómo procesás la decepción (o lo que corresponda) que te infiere la persona que te promete algo que a vos te interesa —y hasta podría ser que no lo hubieras solicitado—, y luego no sólo no cumple, sino que jamás alude a la promesa?

RRS: Es algo que siempre me ha dolido, y mucho, pero como se trata de una actitud clásica en un gran número de las personas que conozco (incluidos algunos amigos cercanos), he tratado de pasar esa desazón a segundo plano, y ya no espero que se cumplan las promesas. Muchas veces, también, me pregunto si yo no habré caído en ese formato sin haberme dado cuenta; y, a pesar de que creo que no, cada vez hay más cosas que no podría asegurar.

Me tranquiliza, eso sí, saber que les doy a todos algo de mí; es decir, les doy mi tiempo. Lo malo es que cuando soy consciente de eso, noto la diferencia y la decepción a la que hacés referencia se hace presente.

29: No concerniendo al área de lo artístico, ¿a quiénes admirás?

RRS: Creo que eso ya está incluido parcialmente en una respuesta anterior, donde menciono a Jesucristo, Gutenberg, Lumumba, Sabin, Ho Chi Minh y Fidel. Pero esto podría completarse con varias personas que fui conociendo a lo largo de mi vida, gente cuyo nombre nada le diría a quienes lean esto; simples trabajadores que hicieron su tarea con eficiencia y respeto por los demás.

En áreas más banales, si es que esta respuesta puede desviarse hacia allí, admiro a algunos futbolistas de Independiente, el club de mis amores. Podría sintetizarlos en uno: Raúl Emilio Bernao.

30: ¿Tus pasiones te pertenecen o sos de tus pasiones? Pasiones y entusiasmos. ¿Dirías que has ido consiguiendo, en general, distinguirlos y entregarte a ellos acorde a la gravitación?

RRS: Creo que ambas cosas, dependiendo de diferentes momentos de mi vida. Priorizando siempre el trabajo, como único medio de sustento para criar a mis hijos, pude poner mis pasiones en segundo plano y dedicarles las escasas horas que podía. Liberado parcialmente de esas obligaciones tengo mucho más tiempo para entregarle a mis pasiones, que son mías, que me pertenecen totalmente.

31: ¿Qué artistas estimás que han sido alabados desmesuradamente?

RRS: Escucho mucha música, de toda y casi todo el día. En ese terreno hay muchos artistas que han sido alabados y que a mí no me conmueven en absoluto, pero siempre pensé que es una cuestión de gustos. Y me parece maravilloso que no todos gustemos de lo mismo, si no el mundo ya se habría acabado en medio de guerras interminables por tener lo que tiene el otro, o tal vez nos aburriríamos tanto por no poder escuchar otra campana que nos sentaríamos a esperar el fin.

En música de rock, sólo por dar algún ejemplo que complete la idea de esta pregunta, considero que la capacidad de Jimi Hendrix y de Eric Clapton está sobrevalorada. La pintura de Salvador Dalí no me sugiere demasiado. El premio Nobel de Literatura a Bob Dylan me parece una barbaridad. Si querían premiar a un músico popular que hace literatura con la letra de sus canciones, opino que Leonard Cohen lo merecía mucho más.

En nuestro terreno también se da por épocas. Las novelas de Sándor Márai me aburren tremendamente, salvo *“El último encuentro”*, ni hablar de las de Leonardo Padura. E históricamente, no termino de entender la devoción por Marcel Proust.

32: ¿Acordarías, o algo así, con que es, efectivamente, “El amor, asimétrico por naturaleza”, tal como leemos en el poema “Cielito lindo” de Luisa Futoransky?

RRS: El amor, al menos desde mi experiencia, casi siempre fue asimétrico, desnivelado, a destiempo; muchas veces, la añoranza del paraíso; otras veces, la imaginación de lo que podía ser y que raramente fue.

Eso no impide que haya fugaces chispas de simetría en el amor, que sería el paraíso añorado de la frase anterior.

33: ¿El amanecer, la franca mañana, el mediodía, la hora de la siesta, el crepúsculo vespertino, la noche plena o la madrugada?

RRS: Depende para qué. Para descansar, la siesta. Para alucinar, la noche.

34: ¿Qué dos o tres o cuatro “reuniones cumbres” integradas por artistas de todos los tiempos y de todas las artes nos propondrías?

RRS: Por rubros: Mozart y Charly García, Borges y Quevedo, El Bosco y Piet Mondrian.

Mezclados: Beethoven y Werner Herzog, San Juan de la Cruz y Marilyn Monroe, Estanislao del Campo y Leo Dan.

35: Seas o no ajedrecista: ¿qué partida estás jugando ahora?

RRS: Mi partida actual, o la de siempre, es la del peón eternamente enamorado de su reina, dispuesto a jugarse la vida ante un rey ocioso, a caballo o a pie, a riesgo de ser visto desde la torre por esos alcahuetes llamados alfiles, incapaces de ir de frente.

*

Cuestionario respondido a través del correo electrónico: en las ciudades de San Miguel de Tucumán y Buenos Aires, distantes entre sí unos 1250 kilómetros, Rogelio Ramos Signes y Rolando Revagliatti, agosto 2019.



Luis Benítez



Luis Benítez nació el 10 de noviembre de 1956 en Buenos Aires, ciudad en la que reside, capital de la República Argentina. Es miembro de instituciones de su país, Estados Unidos, Grecia y la India, y ha recibido el título de Compagnon de la Poésie de la Association La Porte des Poètes, con sede en la Université de La Sorbonne, París, Francia. Obtuvo, entre otros, el Primer Premio del Concurso Internacional de Ficción (Montevideo, Uruguay, 1996), el Primo Premio Tuscolorum di Poesia (Sicilia, Italia, 1996), el Primer Premio de Novela Letras de Oro (Buenos Aires, 2003) y el Primer Premio Internacional para Obra Publicada Macedonio Palomino (México, 2008). De entre los ensayos, antologías, etc., a propósito de su obra, citamos *“Sobre las poesías de Luis Benítez”*, de Carlos Elliff (1991), *“Conversaciones con el poeta Luis Benítez”*, de Alejandro Elissagaray y Pamela Nader (Tomo 1, 1995; Tomo 2, 1997), *“Poemas reunidos”* (antología en e-book, introducción, selección y notas de Elizabeth Auster, 2006), *“La poesía es como el aroma. Poética de Luis Benítez”*, de Camilo Fernández Cozman, *“La novelística de Luis Benítez. Aproximaciones críticas a la historiografía,*

la mitología y la masculinidad patriarcal”, de Assen Kokalov (2015). Publicó a partir de 1980 los poemarios *“Poemas de la tierra y la memoria”*, *“Mitologías / La balada de la mujer perdida”*, *“Behering y otros poemas”*, *“Guerras, epitafios y conversaciones”*, *“Fractal”*, *“El pasado y las vísperas”*, *“La yegua de la noche”*, *“El venenero y otros poemas”*, *“La tarde del elefante y otros poemas”*, *“Manhattan Song. Cinco poemas occidentales”*, *“La tierra permanece”*, etc. Su libro *“Amores patrios (las más conmovedoras historias de amor de la Argentina)”* fue editado en 2012. Publicó a partir de 1997 las novelas *“Tango del mudo”*, *“El metro universal”*, *“Hijo de la oscuridad”*, *“Sombras nada más (una novela del peronismo mágico)”*, *“Madagascar”* y *“Los amantes de Asunción”*. De su dramaturgia se socializó en 2006 la pieza *“18 whiskies”*, así como de su cuentística fueron dándose a conocer, por ejemplo, *“Zapping”* y *“Las ciudades de la furia”*. Algunos de sus libros de ensayo son los titulados *“Juan L. Ortiz: el contra-Rimbaud”*, *“El horror en la narrativa de Alberto Jiménez Ure”*, *“Jorge Luis Borges: la tiniebla y la gloria”*, *“La novelística de Teódulo López Meléndez: escribir desde la fisura”*, *“Carl Jung: un chamán del siglo XX”*, *“Sigmund Freud. El descubrimiento del inconsciente”*, *“Erich Fromm. El amor, el psicoanálisis y el hombre”*, *“Digresiones”*, *“Historia de la poesía argentina”*.

1: ¿Cuál fue tu primer acto de “creación”, a qué edad, de qué se trataba?

LB: Un cuento, a los doce años, horrible, titulado “La rata verde”, con el que gané un concurso en el colegio. Afortunadamente no conservé ese texto.

2: ¿Cómo te llevás con la lluvia y cómo con las tormentas? ¿Cómo con la sangre, con la velocidad, con las contrariedades?

LB: Me encantan la lluvia y las tormentas, en especial el olor del ozono y el de la tierra mojada. Ver sangre no me gusta, especialmente si es la mía. La velocidad me parece detestable, sobre todo porque le agrada a la mayoría de los tontos que conozco, y en cuanto a las contrariedades me revientan, pero, viviendo en la Argentina, me tuve que acostumbrar a sobrellevarlas.

3: “En este rincón” el romántico concepto de la “inspiración”; y “en este otro rincón”, por ejemplo, William Faulkner y su “He oído hablar de ella, pero nunca la he visto.” ¿Tus consideraciones?

LB: La inspiración es algo que hay que acostumbrarse a invocar a voluntad, para poder arrancar con el trabajo de escritura. En poesía cumple un papel fundamental, pero en narrativa la cosa es muy distinta: hay que disciplinarse uno mismo y también disciplinar a la inspiración, caso contrario no podés escribir una novela de 528 páginas.

4: ¿De qué artistas te atraen más sus avatares que la obra?

LB: De ninguno. Detesto que se ponga en primer plano lo que un tipo padeció, dijo, hizo o intentó, cuando lo que me interesa primordialmente es su obra. Sobre todo, cuando la subrayada referencia alude a sus vicios y miserias, que parecen empaparse de grandeza solamente porque le corresponden a un genio. Siempre es más fácil imitar de algún grande las flaquezas que los méritos. Pero, aunque Dylan Thomas era un borrachín, no cualquier borrachín puede ser Dylan Thomas.

5: ¿Lemas, chascarrillos, refranes, proverbios que más veces te hayas escuchado divulgar?

LB: “*El buey solo bien se lame*”, ese es mi favorito.

6: ¿Qué obras artísticas te han —cabal, inequívocamente— estremecido? ¿Y ante cuáles has quedado, seguís quedando, en estado de perplejidad?

LB: “El Jardín de las Delicias”, de El Bosco, la primera vez que lo vi en el Museo del Prado. Yo estaba dando vueltas por la sala contigua y como quien no quiere la cosa, mi mujer me llamó desde la siguiente, sin decirme de qué se trataba. Fui hasta donde ella estaba y me lo señaló, sin agregar nada. Fue un shock ver las tres tablas allí, cubiertas de tanto universo. Y también, en Roma, las ruinas del palacio de Augusto, rojas sobre el Monte Palatino. Y el Palacio de Cnosos, en Creta, con sus 4.500 años de antigüedad, pimpante y absoluto a un costado de la ruta. Y Micenas, en Grecia continental, con la “tumba de Agamenón” (donde nunca fue sepultado Agamenón) junto a la Puerta de los Leones. Todo lo que desde niño leí sobre estos sitios y esa pintura, vinieron a mi mente en esos sendos momentos y cada vez que los recuerdo, como ahora cuando escribo sobre ellos, me sacude algo maravilloso, no hecho de palabras sino de sensaciones poderosas.

7: ¿Tendrás por allí alguna situación irrisoria de la que hayas sido más o menos protagonista y que nos quieras contar?

LB: Papelones protagonicé mil, como todo el mundo, pero algo gracioso y que todavía me causa mucha risa fue lo que me sucedió en 1979, yendo por una calle del centro de Buenos Aires. Años antes yo había escrito un folleto sobre trabajo manual para un sello editorial muy importante en aquel entonces, bien conocido porque, además, era tacaño y demorón para pagarle a los escritores. Iba distraído yo por ahí, cuando una mujer madura me llama y me vuelvo hacia ella y no la reconozco. Era la jefa de la colección donde esa editorial me había publicado el fascículo, en mi caso puntualmente pagado. La señora, tras darse a conocer, me pregunta si me habían pagado entonces aquel trabajo. Yo francamente ni me acordaba de él, conque le dije que no. Inmediatamente me citó en la sede de la empresa, para al día siguiente abonarme lo correspondiente. Antes de acudir a la cita recordé que sí me lo habían pagado, pero de todas maneras fui y muy seguro de que me sacarían de allí a patadas. Eso no sucedió y así fue que me

pagaron dos veces. Con ese dinero y algo más que había ahorrado, pude editar mi primer poemario, que, como la mayoría de los autores, tuve que financiar de mi bolsillo... y gracias a la mala contabilidad de aquellos sujetos.

8: ¿Qué te promueve la noción de “posteridad”?

LB: La seguridad de que yo no estaré allí para ver de qué fue la cosa con mis obras. Eso también puede ser una suerte para uno, bien mirado el asunto.

9: “¿La rutina te aplasta?” ¿Qué rutinas te aplastan?

LB: La rutina es imprescindible para un autor. Ayuda a ordenar el mundo y ubicar en él ese lapso destinado sola, exclusivamente a la escritura. Si no existiera esa rutina —y debe de existir cada día— sería imposible escribir obras de largo aliento. En cuanto a la rutina que sí me aplasta, es la que tiene que ver con gente que hace siempre lo mismo, dice cosas similares, piensa de modo invariablemente parecido, y que, por causas de fuerza mayor, debemos tolerar a nuestro lado. Eso me agobia y me resulta absolutamente insoportable.

10: ¿Para vos, “Un estilo perfecto es una limitación perfecta”, como sostuvo el escritor y periodista español Corpus Barga? Y siguió: “...un estilo es una manera y un amaneramiento”.

LB: El estilo debe ser cambiante y plástico, o se corre el peligro cierto de la autofagia. La perfección a repetición —como en Borges y tantos otros— es un defecto. Hay que hacerse de un estilo y luego cambiarlo y luego a ese segundo transformarlo en otro y así siempre. Te quedás muy contento con un modo de escribir y estás ya muerto. A lo sumo serás lo suficientemente aburrido como para que te den el Premio Nobel.

11: ¿Qué sucesos te producen mayor indignación? ¿Cuáles te despiertan algún grado de violencia? ¿Y cuáles te hartan instantáneamente?

LB: Me indignan y me ponen violento casi todas las noticias que leo en los medios de comunicación, porque describen un mundo signado por la hipocresía, el interés sectorial, la mala fe y la falta más absoluta de compasión. Me hartan de inmediato los pedantes, una fauna que abunda por todas partes, cuando tan evidentemente se transparenta en ellos la pequeñez y la estupidez más concretas y groseras. Me indigna el abuso de poder, precisamente porque sé que el poder no corrompe, simplemente delata.

12: ¿Qué postal (o postales) de tu niñez o de tu adolescencia compartirías con nosotros?

LB: La de un niño feliz, en los años sesenta, subido a un burrito en La Falda, Córdoba. Dichoso meramente por estar subido a un burro en La Falda, sin mayores necesidades que seguir allí, sobre el lomo de aquel animalito.

13: ¿En los universos de qué artistas te agradecería perderte (o encontrarte)? O bien, ¿a qué artistas hubieras elegido o elegirías para que te incluyeran en cuáles de sus obras como personaje o de algún otro modo?

LB: Me hubiese gustado estar en una borrachería de Madrid, en el siglo XVII, donde cada tarde se reunían a molestarse mutuamente, pelearse y tomarse el pelo Miguel de Cervantes Saavedra, don Luis de Góngora y Argote, Lope de Vega y Francisco de Quevedo. Se querían tanto que casi no se podían ver. En cuanto a la segunda posibilidad, me hubiera gustado ser un personaje secundario en alguna de las narraciones de Cesare Pavese, por ejemplo, *“La casa en la colina”*.

14: El silencio, la gravitación de los gestos, la oscuridad, las sorpresas, la desolación, el fervor, la intemperancia: ¿cómo te resultan? ¿Cómo recompondrías lo antes mencionado con algún criterio, orientación o sentido?

LB: Son elementos sustanciales en muchas de mis obras, tanto en narrativa como en poesía, pues expresan al hombre y el hombre es el protagonista de cuanto escribimos. Es en los textos donde intentamos sentar sobre ellos —y muchos otros elementos más— algún criterio, darles una orientación, adivinarles un sentido. Eso solo sucede en la ficción, que invariablemente obedece a la premisa de ser un universo ordenado, así su temática sea el caos. En lo que llamamos “la realidad” todo sucede de modo diferente, sin criterio, orientación o sentido, simplemente sucede y, por lo general, no conduce a ninguna parte, no tiene ninguna necesidad de ello. En la ficción sí, obligadamente.

15: ¿A qué artistas en cuya obra prime el sarcasmo, la mordacidad, el ingenio, la acrimonia, la sorna, la causticidad... destacarías?

LB: Al Erasmo de Rotterdam que escribió sobre la montura de su caballo el *“Elogio de la locura”* y terminó de revisarlo en la casa de su amigo, Tomás Moro. En una semana dejó para siempre escrito uno de los textos más actuales... redactado en 1515.

16: ¿Qué apreciaciones no apreciás? ¿Qué imprecisiones preferís?...

LB: Las reseñas literarias escritas por conveniencia, a sueldo de un avisador, abundantes en adjetivos vacíos, *lobbistas*, y aquellas donde al que escribe solo le interesa “lucirse” como un marmota, en vez de introducirnos en la obra de un tercero, que es lo que de veras queremos conocer. Prefiero las imprecisiones del hombre común, que no sabe que es parte de una especie que puede muy bien ser definida como “el

animal que narra”, porque todo el tiempo estamos contando algo, a los demás o a nosotros mismos. Y quien no sabe que está narrando lo hace de un modo exquisito, pleno de alusiones y elusiones que ignora que está empleando, pero que si le prestamos la adecuada atención a lo que dice, se tornan evidentes e inmejorables.

17: ¿Viste que uno en ciertos casos quiere a personas que no valora o valora poco, y que en otros casos valora a personas que no quiere? ¿Esto te perturba, te entristece? ¿Cómo “lo resolvés”?

LB: La contradicción casi permanente es una de las características que nos define como humanos. Eso generalmente me perturba, en ocasiones me entristece y siempre me asombra. No lo resuelvo nunca.

18: ¿El mundo fue, es y será una porquería, como aproximadamente así lo afirmara Enrique Santos Discépolo en su tango “Cambalache”?

LB: Sí, lamentablemente sí. Creo que es una consecuencia de nuestra misma condición de humanos. Somos un experimento fallido de la naturaleza y la hemos suplantado por un ámbito artificial, imposibilitados como estamos de volver al natural. Lo que hemos construido en torno de nosotros, para habitarlo, fue hecho “*a nuestra imagen y semejanza*”: es cruel, hostil e irracional, como el mono agresivo e inescrupuloso que no admitimos que somos en realidad. Mas como todo experimento fallido, albergamos en nosotros mismos la fuente de nuestra propia destrucción. El “mundo” que creamos desaparecerá con nosotros y a pesar del destrozo que hagamos, la Tierra a lo sumo demorará cinco mil años en restaurarse, como ya sucedió antes con extinciones masivas y sucesivas que tuvieron lugar. Alguna vez desapareció el 95% de la vida en el planeta y allí sigue estando todo él, esperando a que desaparezcamos de una buena vez.

19: Por la fidelidad y entrega a una causa o proyecto, ¿qué personas (de todos los tiempos y de todos los ámbitos) te asombran?

LB: Nelson Mandela. Veintisiete años recluido por sus verdugos en una mezquina habitación de pocos metros cuadrados de superficie, privado de acceso a cualquier tipo de información acerca de lo que sucedía fuera de esas cerradas paredes. De esa celda que hubiese enloquecido a cualquiera salió para dirigir los destinos de su país, demostrando que el cuerdo era él.

20: ¿Qué te hace “reír a mandíbula batiente”?

LB: La imbecilidad, el lado idiota que todos tenemos, como lo especifica Paul Tabori en su libro “*Historia de la estupidez humana*”, lectura memorable. Tabori muestra y demuestra en ese volumen no solo que la bobería existió en toda época y cualquier lugar, sino que también, como ajustadamente afirma este autor rumano, es invencible.

Recuerdo lo que dice de una plaga medieval, una oruga que se estaba comiendo todas las vides de Francia: la urgente medida fue excomulgarla y luego pasada al juzgado civil. Desde ese fuero se mandó apresar a una de las orugas para colocarla en el banquillo de los acusados; se le asignó un defensor letrado, pero el discurso del fiscal del reino pudo más y el insecto fue condenado a la pena capital. El hacha del verdugo lo partió en dos, en solemne acto ante el rey, los obispos y el pueblo vociferante. Ese año las orugas devoraron cuanto quedaba de las vides y cientos de miles de personas murieron de hambre.

21: ¿Cómo afrontás lo que sea que te produzca suponer o advertirte, en algunos aspectos o metas, lejos de lo que para vos constituya un ideal?

LB: Con una dosis adecuada de resignación, entendiendo dos cosas: que en la mayoría de las cuestiones uno no tiene arte ni parte en el rumbo de lo que finalmente sucede, lo que está en manos de terceros y sin que medien en absoluto las actitudes ni las aptitudes de uno. En segundo lugar, sabiendo que la perfección es una muy ambiciosa unidad de medida griega, apenas un punto de comparación y no una meta, por lo inalcanzable que resulta ser. Entonces, ¿a qué apesadumbrarnos si terminamos a varios kilómetros de lo que nos proponíamos ser o hacer?

22: El amor, la contemplación, el dinero, la religión, la política... ¿Cómo te has ido relacionando con esos tópicos?

LB: Como pude en cada etapa de mi vida, a veces bien, a veces mal, generalmente terminando en tablas la partida. En el amor solamente ya en la edad madura tuve la fortuna de alcanzar la felicidad conyugal de la que ahora disfruto. La contemplación siempre fue adecuada para “detener el mundo” y mirarlo cara a cara, para intentar nuevamente comprenderlo: siendo parte de todo lo que da vueltas en el lavarropas es imposible entender cómo funciona el aparato. El dinero es cosa utilísima si nosotros lo utilizamos a él y no él a nosotros, pero conseguirlo sale caro, por lo que es más inteligente racionalizar la búsqueda y limitarse a bregar exclusivamente por la cantidad necesaria. Más allá de ella, quien toma las riendas no somos nosotros y eso es bien peligroso y hasta mortal. Se vende el alma por dinero —los ejemplos nos rodean— y a los cincuenta o sesenta añitos un buen infarto de miocardio viene a coronar una vida de traiciones, zancadillas, mentiras y simulaciones. Llegamos antes, detrás del bendito dinero, al destino que nos espera a todos, héroes y villanos, justos e injustos, réprobos y santos: nos convertimos en 15 o 20 kilos de osobuco tirados en una fosa repleta de gusanos. En cuanto a la religión y sus alrededores menos reputados, yo respeto por método todas las creencias, inclusive las supersticiones más estúpidas, porque a fin de cuentas es un rasgo más de lo humano y porque la razón, tan primitivos somos, apenas tiene unos trescientos años de historia, tal como la conocemos ahora. El resto del tiempo estuvieron siempre, la mayoría de las personas, en manos del pensamiento mágico, con los resultados que ya conocemos. Y no por eso la suposición de la existencia de lo sobrenatural dejó de existir, sino que aprendió a convivir con la razón formando un cóctel desconcertante. Hay estudiantes de lógica que van a un examen llevando en el

bolsillo una pata de conejo y científicos hincados frente a un pedazo de yeso pintado. Así de contradictorios somos. Respecto a la política... soy francamente escéptico en cuanto a que la humanidad alguna vez pueda organizarse de un modo más justo, equilibrado e inteligente. Tuvo muchas oportunidades, desde la *polis* griega, la república romana y otras intentonas fallidas. Todas fracasaron y no hubo revolución que no terminara en una monarquía plebeya, lo que permite deducir que el apetito de poder y supremacía de unos cuantos termina por someter a cualquier principio que esos mismos individuos digan albergar en favor del resto de la humanidad. A lo sumo, lo que se puede lograr en el actual estado de evolución de nuestra especie es un sistema que permita llevar una vida sin excesivas estrecheces y eso, como objetivo extremadamente máximo.

23: ¿A qué obras artísticas —espectáculos coreográficos, films, esculturas, música, pinturas, literatura, propuestas teatrales o arquitectónicas, etc.— calificarías de “insufribles”?

LB: El término “artístico”, tan tergiversado por la cultura de masas, ha terminado por albergar, para el consenso, también a las formas que implican lo paraartístico, aquello que clásicamente ubicábamos bajo la definición de kitsch: lo que está colocado en el lugar del arte sin ser el arte. Así, en nuestro tiempo, aberraciones como la paraliteratura, eso que llaman “teatro comercial”, la pseudopintura y la pseudoescultura (llevadas adelante para ganar dinero en base a un mecanismo de marketing que sobrevalúa esas supuestas “obras” en función de generar prestigio para quien posee la chequera suficiente para adquirirlas); toda esa enorme pila de basura y sus beneficiarios, intermediarios, ejecutores y burócratas me resultan insufribles y desde luego, extremadamente peligrosos para el pensamiento y la sensibilidad contemporáneos. Quien colabora directa o indirectamente con esta labilidad de los valores humanos y el sentido no es tan inocente como se excusa, diciendo —por ejemplo— que “*lo mío es entretener*”. Ese agente de la premeditada inducción a la idiotez a lo que aspira —objetivo que no pocas veces logra— es a ser reconocido como “literato” o “artista”. La literatura cabal hace evolucionar, amplía los horizontes de nuestra consciencia y el conocimiento de nosotros mismos; en cambio, la paraliteratura nos lleva a involucionar, a aceptar paulatinamente estrechas y convencionales nociones de la realidad, que además tienen por misión domesticar la imaginación, narcotizar el despliegue posible de la inteligencia, retrasar y adormecer las capacidades latentes de la consciencia. Eso es lo que me resulta insufrible, no el arte cabal en cualquiera de sus formas.

24: ¿Qué calle, qué recorrido de calles, qué pequeña zona transitada en tu infancia o en tu adolescencia recordás con mayor nostalgia o cariño, y por qué?

LB: No siento nostalgia por ningún sitio transitado por mí en esos períodos etéreos y, en general, la nostalgia no es un estado de ánimo que yo albergue. La nostalgia es el onanismo de la memoria.

25: ¿Cómo reordenarías esta serie?: “La visión, el bosque, la ceremonia, las miniaturas, la ciudad, la danza, el sacrificio, el sufrimiento, la lengua, el pensamiento, la autenticidad, la muerte, el azar, el desajuste”. Digamos que un reordenamiento, o dos. Y hasta podrías intentar, por ejemplo, una microficción.

LB: El desajuste de la visión es el bosque y su ceremonia y el pensamiento la autenticidad, cuando el azar de la muerte se traduce en la danza de la ciudad, la lengua del sufrimiento y el sacrificio, con todas sus miniaturas. Lo anterior parece un “*cadáver exquisito*” jugado en solitario.

26: “Donde mueren las palabras” es el título de un film de 1946, dirigido por Hugo Fregonese y protagonizado por Enrique Muño. ¿Dónde mueren las palabras?

LB: En el impreciso límite que les impone su reducida capacidad de expresión. Lo inexpresable, lo inefable, lo que llamaríamos “lo real real” está más allá de las fronteras que alcanza el lenguaje. La poesía es capaz, en sus logros más acertados, de aludir a lo que está más allá del poder de las palabras, aunque, paradójicamente, esté hecha enteramente de palabras.

27: ¿Podés disfrutar de obras de artistas con los que te adviertas en las antípodas ideológicas? ¿Pudiste en alguna época y ya no?

LB: Siempre disfruté, por suerte, también de las obras de señoras y señores cuyas afinidades electivas estaban definitivamente a un año luz de las mías, aunque conservando la consciencia de que, en muchos casos, sus autores eran unos reverendos hijos de puta. Para ello, hay que romper definitivamente con el cuento romántico de que la autora, el autor de una obra memorable, por ser tales resultan lo más excelso en todas sus facetas de lo humano. No es así, nunca lo fue y seguramente nunca lo será. Una cosa es la obra y otra su creadora o su creador. Un campo no impregna necesariamente al otro.

28: ¿Cómo te cae, cómo procesás la decepción (o lo que corresponda) que te infiere la persona que te promete algo que a vos te interesa —y hasta podría ser que no lo hubieras solicitado—, y luego no sólo no cumple, sino que jamás alude a la promesa?

LB: Como una demostración más de lo primitivo y bajo que albergamos como parte constitutiva de nosotros mismos, mal que nos pese. Por supuesto que esta comprensión del asunto no quita que jamás vaya a perdonar u olvidar tamaña bajeza y siempre la tenga presente, como es mi estilo en las relaciones personales.

29: No concerniendo al área de lo artístico, ¿a quiénes admirás?

LB: A las mujeres y los hombres comunes, los soldados rasos de la humanidad, que viven en un mundo que no tiene piedad por nadie, que no intenta ni por asomo comprender a nadie, que no respeta la existencia ni las necesidades más básicas de nadie, y siguen esforzándose por seguir con vida, ignorando generalmente el grado de heroísmo que eso implica.

30: ¿Tus pasiones te pertenecen o sos de tus pasiones? Pasiones y entusiasmos. ¿Dirías que has ido consiguiendo, en general, distinguirlos y entregarte a ellos acorde a la gravitación?

LB: Es fundamental tener bajo control al animalito que somos, o dejaríamos detrás de nosotros un sendero cubierto de cadáveres. Es algo que se aprende, una capacidad adquirida. Ante una afrenta de cualquier tipo, el primer impulso es masacrar al atrevido, pero allí está la cultura y también levanta la mano la experiencia, que nos enseñaron que eso no debe hacerse. De todas maneras, siempre sentimos la falta de aquellos tiempos bravos en que se podía rajarse a un tipo de un hachazo, desde la coronilla hasta el ombligo, una satisfacción inmediata, el privilegio de una época donde era desconocida la úlcera gástrica y la ingesta cotidiana de batracios. En cuanto a los entusiasmos, me encantan, así duren muy poco. La raíz griega del término es por demás maravillosa: significa “*el dios en mí*”.

31: ¿Qué artistas estimás que han sido alabados desmesuradamente?

LB: Ningún artista genuino es alabado lo suficiente.

32: ¿Acordarías, o algo así, con que es, efectivamente, “El amor, asimétrico por naturaleza”, tal como leemos en el poema “Cielito lindo” de Luisa Futoransky?

LB: La gran Luisa es de una precisión quirúrgica en sus textos. El amor, efectivamente, es desigual, y por ello existen, perduran y desarrollan tranquilamente sus respectivas patologías el sujeto que ama y el que es amado. Pero, en el amor pasión —la forma más prestigiosa— ello no es obstáculo alguno, sino incluso todo un mérito. ¡En latín “pasión” —*passio*— significa sufrimiento, y encima viene del griego *pathos*! Tomemos a Dante Alighieri, por ejemplo: vio solamente nueve veces a Beatrice, quien tal vez observada por otros ojos que los del divino hijo de Firenze era objetivamente una abombada. Ella nunca le dirigió siquiera la palabra y Dante se vengó del destino de amar y no ser amado escribiendo para siempre la Divina Comedia. ¿Qué hubiese pasado si la cosa se hubiera resuelto de manera distinta, si la Bea le hubiese dado bolilla al narigón talentoso, hubiesen establecido una rotisería o un maxiquiosco a las orillas del río Arno y criado unos veinte hijos? Fue la asimetría del amor la que disparó las tres secciones de la Divina Comedia, aunque para el autor significó vivir continuamente en el *Inferno*. Lo malo es que podés ser —estadísticamente lo más probable es eso— alguien que ama y no ser el Dante. Suena tontuelo lo que digo, pero es rigurosamente cierto. Y trágico. Y millones de veces repetido.

33: ¿El amanecer, la franca mañana, el mediodía, la hora de la siesta, el crepúsculo vespertino, la noche plena o la madrugada?

LB: La franca mañana, siempre: nunca se llevan tan bien un adjetivo y un sustantivo como en esa instancia.

34: ¿Qué dos o tres o cuatro “reuniones cumbres” integradas por artistas de todos los tiempos y de todas las artes nos propondrías?

LB: Dylan Thomas, Jimmy Page, Joe Cocker y François Rabelais en un billar de La Boca, bien cutre.

Salvador Dalí, Amedeo Modigliani, Pablo Picasso y Xul Solar en el Cementerio de Flores, al fondo de la calle Varela, cada uno provisto de pinceles y latas de Albalatex, a ver qué hacen.

Enrique Molina, Francisco Madariaga, Élide Manselli y Genoveva Benedit, en la que era mi casa de Palermo, otra vez, otra vez y otra vez, como cuando nos reuníamos en los '90 a comer homéricos asados y por unas horas la vida era bella y nosotros eternos.

35: Seas o no ajedrecista: ¿qué partida estás jugando ahora?

LB: La misma de siempre, con una señora huesuda que usa una capa negra con capucha echada sobre la brillante calavera: ella intenta por todos los medios darme el jaque mate y yo me las voy ingeniando, hasta ahora, para robarle otro peón y arruinarle la partida.

*

Cuestionario respondido a través del correo electrónico: en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Luis Benítez y Rolando Revagliatti, octubre 2019.



Liliana Aguilar



Liliana Aguilar nació el 24 de septiembre de 1944 en la ciudad de San Juan, capital de la provincia homónima, la Argentina, radicándose en 1960 en la capital de la provincia de Mendoza. Desde 1966 reside en la ciudad capital de la provincia de Córdoba. Es médico-cirujana por la Universidad Nacional de Córdoba, y egresada de cursos de formación en Psiquiatría y Psicopatología. Dictó seminarios y presentó ponencias en diversas instituciones, y creó “La Casa de Liliana”, espacio destinado a Talleres para adultos y niños. Organizó muestras artísticas, condujo programas radiales, cuentos suyos fueron adaptados (y algunos, representados) para teatro infantil, etc. Fundó y dirigió las revistas “Entrega”, “El Taller”, “Boletín Mensual de la Sociedad Argentina de Escritores” y “La Polilla”. Colaboró, entre otras revistas y diarios, en “Texturas” de España, “Sr. Neón” de la ciudad de Buenos Aires, “Los Andes” de la ciudad de Mendoza. Obtuvo primeros premios y otras distinciones en su país y fue finalista en concursos efectuados en España. Integró los volúmenes colectivos “*El libro de los naranjos*” (y con el mismo título los numerados 2 y 3), “*Cuenterío*”, “*Los*

jardines secretos” y las antologías “*Cuentos*”, “*Cuentos de amor para niños de 8 a 10 años*”, “*Cuentos regionales argentinos – Zona Cuyo*”, “*Antología literaria sanjuanina. Siglo XX*”, “*Quince líneas*” (Editorial Tusquets, Barcelona, España, 1997), “*Antología del empedrado II*”, “*Leer la Argentina*”, etc. Publicó los libros de lecturas pedagógicas “*Mi corazón canta de alegría*”, “*Diario de un niño de la época*”, “*Diario bajo el colchón*”; los libros de cuentos “*Juanete con hombre no caza violines*”, “*Las aventuras urbanas del Sr. Guestos*”, “*Hombrecito de la botella*”, “*Hipoc y otros cuentos*”, “*Partes de guerra*”, “*Selección de textos. Antología personal*”, “*Sin mí*”; los de ensayo e investigación “*Cada cosa en su sitio*”, “*Aprendizaje y comunicación. Teoría y práctica de taller literario*”, “*El cuento breve y de cómo el espacio se fugó de la hoja*” y los poemarios “*De San Juan y otros poemas*”, “*Cantos y poesías*”, “*El Olimpo de Ludo*”, “*Clases de lenguaje*”, “*Ella, la del alba*”, “*Tratado y fallido*” y “*Poesía crónica*” (volumen conformado por los poemarios inéditos del lapso 1975-2005 cuyos títulos son “*Poemas de brasa y ceniza*”, “*El ángel de los fuegos*”, “*O hablemos del tiempo*”, “*Pasaje a Candelas*”, “*Historisquetas*” y “*Los días*”).

1: ¿Cuál fue tu primer acto de “creación”, a qué edad, de qué se trataba?

LA: Podrá parecer fanfarronería, pero bien puede ser un magro intento de comprender lo incomprensible, porque nacer en medio de una ciudad destruida por un terremoto — ocurrió el 15 de enero de 1944 y destruyó el 80% de la ciudad de San Juan— ya es un acto de creación, aunque yo no tuviera mucha conciencia entonces. De ahí en más y hasta el presente, todo para mí serían actos de creación: la muñeca de trapo, los muñecos de lana, sus vestidos, comiditas, bailes, viajes, paisajes, monstruos, sillas, piedras, palabras, todo. Todo cuanto me rodeaba sería y es hasta el presente, el germen de una historia que me permite construir sobre los “escombros” que devienen del crecimiento personal.

2: ¿Cómo te llevás con la lluvia y cómo con las tormentas? ¿Cómo con la sangre, con la velocidad, con las contrariedades?

LA: Con la lluvia, poco. Con las tormentas, de terror. Con la sangre, depende el origen. Con la velocidad así así. Con las contrariedades... sigo intentando.

3: “En este rincón” el romántico concepto de la “inspiración”; y “en este otro rincón”, por ejemplo, William Faulkner y su “He oído hablar de ella, pero nunca la he visto.” ¿Tus consideraciones?

LA: Lo que está en el afuera, es lo que alguna vez se tuvo dentro, lo hayas visto o no. Pero también deben mediar las circunstancias de espacio, tiempo y modo, además de los recursos técnicos para que “esto” que tengo adentro pueda mostrarse en el afuera ya sea como poema, obra arquitectónica o gol de media cancha. ¿Me preguntás si creo en el trabajo laborioso de la escritura? Sí, absolutamente. Pero aclaro que el mismo no

garantiza la creación y cada quién llega hasta donde tiene que llegar, ni un metro de más o de menos.

4: **¿De qué artistas te atraen más sus avatares que la obra?**

LA: Valoro la obra en sí misma y los factores vitales, es decir, dónde y cuándo fueron escritas. Reconozco que hay vidas de algunos artistas y autores que son geniales, pero me quedo con sus obras.

5: **¿Lemas, chascarrillos, refranes, proverbios que más veces te hayas escuchado divulgar?**

LA: Los aprendíamos en la escuela primaria; lo aplicábamos en la secundaria; los olvidábamos en la juventud y con el primer hijo o hija, volvían a nuestra memoria de un modo sorprendente. Después de los sesenta nos damos cuenta de que todo nuestro sistema ético y de creencias se soportan en aquellos primeros postulados.

“No hagas a tu prójimo lo que no quieres que te hagan a ti”, por ejemplo: ¿te imaginás un mundo en donde cada uno de nosotros siguiera este lema a rajatabla? Y sigo. *“No hay mal que por bien no venga”*; *“Más vale malo conocido que bueno por conocer”*; *“La peor batalla es aquella que no se pelea”*; *“Haz el bien y no mires a quien”* ... y muchísimos más. Lo curioso es ver cómo se contradicen unos con otros, aunque todos aciertan en el momento justo.

6: **¿Qué obras artísticas te han —cabal, inequívocamente— estremecido? ¿Y ante cuáles has quedado, seguís quedando, en estado de perplejidad?**

LA: Hasta los diez, doce años, devoraba las historietas de Superman (el original) y Superpiba, admiración que más tarde derivó en una especie de fanatismo por los relatos y novelas de ciencia ficción y literatura fantástica. Rendida ante los mitos de H. P. Lovecraft; de Ray Bradbury, en especial *“Crónicas marcianas”*; Philip K. Dick, Fredric Brown, Ursula K. Le Guin y más cerca nuestro, Macedonio Fernández; el uruguayo Mario Levrero; Jorge Luis Borges, Angélica Gorodischer; la revista española *“Nueva Dimensión”* y más acá *“Péndulo”*, *“Parsec”* ...

Como no faltaba más, apareció Gabriel García Márquez con su realismo mágico. Como verás, he vivido de la fantaciencia y las ficciones desde siempre. He escrito cuentos realistas pero mi corazón va por el lado de la realidad filtrada por la fantasía.

En artes plásticas soy una especie de turista que dice *me gusta o no me gusta* y pasa a la obra siguiente.

En arquitectura, El Templo Expiatorio de la Sagrada Familia, de Antoni Gaudí.

Seguramente hay muchísimas ante las cuales quedaría extasiada pero no las conozco.

He viajado más en libros que en tren o en avión.

En música adhiero con fervor a la sexta y novena sinfonía de Beethoven y toda la obra musical de Juan Sebastian Bach. Pero disfruto de cualquier ritmo al alcance de mi oído.

La música es maravillosa.

7: ¿Tendrás por allí alguna situación irrisoria de la que hayas sido más o menos protagonista y que nos quieras contar?

LA: Supongo que te referís a situaciones irrisorias para el espectador, no para el protagonista, en este caso, yo. Si es lo primero ¡bingo! Soy una papelonera mundial. Lo más leve es confundir una persona con otra o cambiar un nombre por otro.

8: ¿Qué te promueve la noción de “posteridad”?

LA: No la pienso. Pero si alguien me lo preguntara podría repetirle las palabras tomadas —y compartidas— de un autor de ciencia ficción “dentro de 400.000 años...”

9: “¿La rutina te aplasta?” ¿Qué rutinas te aplastan?

LA: Toda actividad rutinaria termina secándome las ideas, los sentimientos y como corolario, las acciones. Por mencionar uno, bastante común e inevitable: los quehaceres domésticos. Siempre el mismo piso; la misma ropa a lavar; la misma compra y los mismos horarios.

He hecho muchísimo para compensarlo. Desde una Feria de Artes y Artesanías en la calle donde vivíamos; comentarista radial; directora de revista literaria; talleres de creación para niños en un local de la avenida Fuerza Aérea que llamé “Casa de Liliana”; talleres ad honorem en escuelas primarias y secundarias de mi barrio y sus alrededores; charlas pedagógicas; stand propio en la I y II Feria del Libro de Córdoba; cursos de actualización en psicoanálisis y otros de teatro, cine, y en el presente, talleres de creación literaria.

10: ¿Para vos, “Un estilo perfecto es una limitación perfecta”, como sostuvo el escritor y periodista español Corpus Barga? Y siguió: “...un estilo es una manera y un amaneramiento”.

LA: Se dice que nada ni nadie es perfecto. Entonces, siguiendo esa lógica, si alguien escribiera el texto “perfecto”, esa cualidad podría ser un defecto. De hecho, hoy leemos centenares de textos perfectos, a mi juicio, plagados de perfección.

11: ¿Qué sucesos te producen mayor indignación? ¿Cuáles te despiertan algún grado de violencia? ¿Y cuáles te hartan instantáneamente?

LA: El ruido ambiente descontrolado, los altavoces; los gritos desaforados de los conductores de televisión y el nivel infernal de la música en fiestas y boliches. No sólo me indignan. Como soy hiperacúsica, me lastiman los oídos además de invadir mi privacidad sin posibilidad alguna de neutralizarlo.

Me súper-indigna la explotación infantil en cualquiera de sus formas y niveles. En cuanto a tu tercera pregunta, hasta acá, he tenido un alto umbral de paciencia para soportar cuestiones básicamente insoportables: el menoscabo que se hace de la tarea doméstica y de otros oficios en general, como si hubiéramos nacido sólo para estar sentados del otro lado de un escritorio.

12: ¿Qué postal (o postales) de tu niñez o de tu adolescencia compartirías con nosotros?

LA: Un viaje con mis abuelos a San Rafael, Mendoza, en su flamante Ford ‘A’. Atendiendo a mis cuatro años de auténtica y forzada soledad —mi casa era la única casa re-construida en varias manzanas a la redonda—, mis padres consintieron en dejarme viajar con ellos.

Después de varias horas llegamos a un parque con canteros llenos de margaritas en flor y niños. Decenas de niños. Los mayores se sentaron a tomar café negro en la cocina mientras cuchicheaban cuestiones de adultos, supongo, mientras yo miraba por la ventana a los chicos jugando a esconderse y encontrarse. Supuse que mi ausencia pasaría inadvertida y me escurrí por la puerta de salida con la intención de unirme al grupo. No tengo palabras para decir mi alegría entonces. Sentí que por fin mi pequeño mundo tenía sentido. ¿Diez? ¿Treinta minutos? A mí me pareció sólo un instante. El abuelo llamaba para el regreso.

Ese lugar fue uno de los tantos hogares-escuela levantados por la Fundación Eva Perón de aquella época. El ordenanza de la institución, era un español del mismo pueblo de mi abuelo, aunque no sé si ya eran amigos o la visita funcionaba de correo para enviar noticias suyas a otros familiares.

13: ¿En los universos de qué artistas te agradecería perderte (o encontrarte)? O bien, ¿a qué artistas hubieras elegido o elegirías para que te incluyeran en cuáles de sus obras como personaje o de algún otro modo?

LA: Te lo digo por orden de lecturas: Macedonio Fernández, Ray Bradbury y Gabriel García Márquez. Como no era fácil que me hubieran conocido siquiera, los pedí prestado para mis propios textos. A Macedonio en “*Las aventuras urbanas del Sr. Guestos*” de 1978 y a García Márquez y Bradbury en varios fragmentos de poemas de “*Poesía Crónica*” de 2008.

14: El silencio, la gravitación de los gestos, la oscuridad, las sorpresas, la desolación, el fervor, la intemperancia: ¿cómo te resultan? ¿Cómo recompondrías lo antes mencionado con algún criterio, orientación o sentido?

LA: Me gusta el silencio y lo considero imprescindible para estar conmigo. Cuando siento que llega ese momento, me tomo dos o tres días en algún lugar alejado para conseguirlo.

La oscuridad me remite a la infancia, a esas noches en las que, junto a mi abuelo, escuchábamos el rumor del agua corriendo por las acequias. A veces era sólo mirar el cielo y nombrar estrellas. La paz.

Adoro las sorpresas, una lástima que hoy por hoy sean escasas y las más de las veces, de contenido lamentable.

Me invade la desolación cuando observo el énfasis de algunos adultos en desanimar a las jóvenes generaciones. Por tiempos se dijo que hay que vivir el hoy; que el pasado pasó y el futuro todavía no llega (ahora mismo, incluso, se les repite cada diez minutos en una propaganda televisiva). ¿Podés pensar en una perspectiva más desesperanzadora que esa? Para un joven es demoledor. No tiene dónde pararse ni hacia dónde proyectar su actividad, sus estudios, su vida. Fijate. ¡En un país en donde está todo por hacerse! En cuanto al fervor, fue mi aliado siempre. Con fervor abracé la medicina, luego la psiquiatría y el psicoanálisis mientras, al mismo tiempo, con enorme pasión me dedicaba a escribir, al barrio, a mis vecinos, a mi familia, a mi hogar. Por momentos sentí que los días tenían 25 horas y, aun así, siempre me faltaba (y me falta) algo de tiempo para finalizar lo empezado.

15: ¿A qué artistas en cuya obra prime el sarcasmo, la mordacidad, el ingenio, la acrimonia, la sorna, la causticidad... destacarías?

LA: Hay muchos y quizás desconozca a la mayoría, pero recuerdo, de los clásicos, los poemas que cruzaban Francisco de Quevedo y Luis de Góngora, Jonathan Swift y más acá, Ambrose Bierce. De los nuestros, Oliverio Girondo y Dalmiro Sáenz. Pero insisto en los muchos —y seguramente buenos— escritores pasados y presentes que desconozco.

16: ¿Qué apreciaciones no apreciás? ¿Qué imprecisiones preferís?...

LA: Los criterios cerrados a cualquier otra mirada. Los acepto como parte de la convivencia en sociedad, pero no los comparto.

Me gusta la diversidad; la libertad de ser, hacer, sentir y pensar. Adoro las estaciones climáticas porque me permiten cambiar de sentimientos, de ropa, de vivencias: sufro el invierno; renazco en primavera, me sumo en la tristeza del otoño y celebro el verano con la perfección de su madurez.

En cuanto al arte, prefiero la improvisación creativa a la perfección estudiada. Digo “improvisación” sin olvidar que, para escapar de las reglas, hay que conocerlas previamente.

17: ¿Viste que uno en ciertos casos quiere a personas que no valora o valora poco, y que en otros casos valora a personas que no quiere? ¿Esto te perturba, te entristece? ¿Cómo “lo resolvés”?

LA: Valoro a todas las personas en tanto mis iguales y a cada quién con sus propios talentos. Detestaba a mi profesora de didáctica de la secundaria, pero valoraba (y aún

hoy sigo pensando que fue mi mejor ejemplo de vida) sus conocimientos, su entrega, su dinámica en la clase, su asistencia perfecta, su justipreciación de lo que el alumno podía devolver... y podría seguir una larga lista.

En cuanto a querer a quien no se valora... creo que nunca estuve en esa situación porque una persona puede no tener idea de quién fue Arthur Rimbaud o desentrañar fórmulas de alta ingeniería, pero sí cocinar un guiso a la española para el Nobel o fabricar bellísimas figuras con un pedazo de papel y ser absolutamente queribles por eso.

¿Si me perturba? Para nada. Tales situaciones me dicen que la vida es un prodigio de variables y yo participo de ellas.

18: ¿El mundo fue, es y será una porquería, como aproximadamente así lo afirmara Enrique Santos Discépolo en su tango “Cambalache”?

LA: Me encanta la letra de ese tango. De mi parte, creo que hay mucho malo en todas partes, pero también aquello que nos redime.

19: Por la fidelidad y entrega a una causa o proyecto, ¿qué personas (de todos los tiempos y de todos los ámbitos) te asombran?

LA: Podría mencionarte a Buda, Jesucristo; Nelson Mandela, Mahatma Gandhi; Madame Curie, George Sand; John F. Kennedy; Arturo Humberto Illia, nuestro expresidente, y otros muchos que tienen mi admiración. Pero si hay algo que de verdad me emociona es la condición maternal. No digo la capacidad de dar a luz de la mujer, no. Digo esa cualidad de entrega y cuidado hacia el ser más pequeño o más desvalido.

20: ¿Qué te hace “reír a mandíbula batiente”?

LA: Las películas de Charles Chaplin y las preguntas y dichos de los niños pequeños. José María Firpo en su “*Qué porquería es el glóbulo*”, libro genial, recopila pensamientos y ocurrencias de sus alumnos de primaria y algunos de ellos, aún hoy, me hacen reír a carcajadas.

21: ¿Cómo afrontás lo que sea que te produzca suponer o advertirte, en algunos aspectos o metas, lejos de lo que para vos constituya un ideal?

LA: Me resulta difícil contestar en la medida en que nunca pensé que hubiera un “ideal” al que llegar o no. Entiendo que cada quién hace lo que mejor puede según sus enteras posibilidades.

22: El amor, la contemplación, el dinero, la religión, la política... ¿Cómo te has ido relacionando con esos tópicos?

LA: Soy libriana y según lo proclama ese signo astrológico, me gustan las artes, abogo por la belleza, la estética, el orden dentro del desorden de la creatividad. La poesía, el teatro, la danza. Por, sobre todo, la balanza de la justicia.

Así también podría contestar sobre el amor. Sería maravilloso manifestarme como esas personas súper demostrativas que abrazan y besan y en todo momento exhiben su amor por esto, lo otro y lo de más allá: a mí me cuesta un montón, aunque por dentro me derrita como manteca cuando estoy en estado amoroso.

La contemplación es mi fuerte, hasta que debo neutralizarla con actividad muchas veces exagerada.

El dinero es necesario, pero hasta ahí. Lo justo, digamos.

Soy católica, bautizada. En algún momento descreí de la religión hasta que, como pasa con muchas personas, atravesé una dura enfermedad y empecé a rezar de vuelta. Pero ya no en la iglesia. Cuando quise retomar la fe en compañía, se había adoptado la modalidad cantada de la ceremonia religiosa. Bueno, terrible para mi propósito de estar con Dios. Me descuidaba un instante y mi imaginación partía por los confines musicales con sus variantes de ritmos y letras.

Prefiero estar con Él en mis momentos de mayor introspección.

Y en materia de política. Ay. Ni lo uno ni lo otro. O lo de acá y lo de allá. La famosa balanza. Pero también algunas escenas de la niñez.

Mi padre y su único hermano habían heredado una finca con parras y cuando había buena cosecha, se hacía reserva para otros momentos en donde —ya fuera por la pedrea, el viento Zonda, la falta de riego o el exceso de producción— daba más pérdida que ganancia. El problema ocurría cuando mi tío, peronista de la primera hora, le pedía a mi padre —de filiación radical— el dinero de esa reserva para la campaña electoral.

Demás está decir que mi tío fue finalmente vicegobernador de San Juan en tanto mi padre terminó siendo relevado de su cargo como director del Hospital Rawson por no liderar en la misma causa.

Viví demasiadas discusiones de tono elevado entre ellos. No, la política no me va.

23: ¿A qué obras artísticas —espectáculos coreográficos, films, esculturas, música, pinturas, literatura, propuestas teatrales o arquitectónicas, etc.— calificarías de “insufribles”?

LA: Puede parecer extraterrestre pero no tengo una gran cultura artística como para dar opinión valedera al respecto. Pero me gustan aquellas obras teatrales que suceden arriba del escenario —quizás haya personas que toleran bien el teatro interactivo, pero en mi caso no sucede. En música, no soporto los sonidos agudos, ya te comenté mi problema auditivo, pero más allá de cualquier dificultad física, cuando escucho al o la cantante irse de tonos, me saca.

Hasta los dieciséis años me nutrí de las películas del Hollywood Dorado. Era lo que llegaba a San Juan.

A los diecisiete me radiqué en Mendoza para estudiar Medicina en la Universidad Nacional de Cuyo y allí, por primera vez en mi vida, vi televisión y por supuesto, otro tipo de material fílmico. También colaboró el hecho de asistir regularmente a proyecciones del cine-club universitario.

Mi formación en materia de cine es, creo, rara.
Según pasaron años y sucesos, mis elecciones han sido variopintas y depende del estado de ánimo más que de las cualidades intrínsecas del film.
Definitivamente no soporto nada tendiente a nivelar hacia abajo al ser humano.

24: ¿Qué calle, qué recorrido de calles, qué pequeña zona transitada en tu infancia o en tu adolescencia recordás con mayor nostalgia o cariño, y por qué?

LA: La Avenida Central en ciudad de San Juan, en el sector que va desde la plaza 25 de Mayo hacia Tribunales. Me daba una gran sensación de libertad dentro de los límites urbanos.

En mi juventud, la calle Felipe Boero de barrio Los Naranjos, en la ciudad de Córdoba. A raíz de mi iniciativa para realizar una feria de artes y artesanías callejera, los vecinos entablamos una relación de amistad increíble. Veinte familias al unísono compartiendo cumpleaños, fiestas de fin de año, salidas de fin semana y vacaciones anuales.

Sentíamos esa calle como el patio delantero de nuestra propia casa. Eran otras épocas, claro.

Después de aquella primera gran feria en la calle, años más tarde se sucedieron dos más pequeñas, a pedido expreso de los jóvenes que de niños habían podido disfrutar de las pintadas sobre el asfalto, orquesta sinfónica, teatro en la calle, artesanos en los jardines de nuestras casas. Durante mucho tiempo a la calle Felipe Boero se la conoció como “la calle pintada”.

25: ¿Cómo reordenarías esta serie?: “La visión, el bosque, la ceremonia, las miniaturas, la ciudad, la danza, el sacrificio, el sufrimiento, la lengua, el pensamiento, la autenticidad, la muerte, el azar, el desajuste”. Digamos que un reordenamiento, o dos. Y hasta podrías intentar, por ejemplo, una microficción.

LA: En principio, el orden más común, creo:

Lado A: las valoraciones negativas o dolorosas: sacrificio, sufrimiento, muerte, desajuste.

Lado B: las valoraciones positivas: autenticidad, pensamiento, lengua, danza, ciudad, visión.

Lado C: las neutras: azar, miniaturas, ceremonia, bosque.

El micro: “Azar”

“Todo lo que sale por la punta de mi lengua son pensamientos en miniatura. Sería la razón por la que aparento un desajuste de la visión del mundo circundante: donde existen rascacielos de ciudad, veo montañas agujereadas como si fueran cuevas. Donde bosques, el sufrimiento del árbol que declina, anticipándose a la muerte.

No se crea que estos pensamientos en chiquito precisan de una ceremonia de alto sacrificio o loca autenticidad para manifestarse. No.

Cada vez que el azar pasa por la puerta de mi casa, lo tomo por sus alas y con él, vuelo.”

26: “Donde mueren las palabras” es el título de un film de 1946, dirigido por Hugo Fregonese y protagonizado por Enrique Muiño. ¿Dónde mueren las palabras?

LA: En el lenguaje corporal, que es el lenguaje concreto por excelencia. Si no se puede verbalizar —o abstraer— determinados sentimientos, se actúan. Es lo que nos sucede actualmente como sociedad. Te doy un ejemplo: en alguna época, cuando nos referíamos a “cortar el rostro” a otra persona, sabíamos que se trataba de anular todo trato con ella. Ignoro en qué momento esas palabras tomadas como la abstracción de una conducta se transformó en la conducta en sí y asistimos sorprendidos y alarmados a una seguidilla de jóvenes que por celos o lo que fuera, marcaban con navaja el rostro de algún compañero o compañera.

Considero que el auge de ciertos postulados de lingüística ha influido en la pauperización del lenguaje actual, donde el objeto es lo que es, sin más significación que eso.

No sé si se comprende la raíz del problema. O quizás sí, pero es difícil revertirlo.

27: ¿Podés disfrutar de obras de artistas con los que te adviertas en las antípodas ideológicas? ¿Pudiste en alguna época y ya no?

LA: Llegué a Córdoba en 1966 y viví en pensión con otras siete jóvenes de distintas provincias, costumbres, ideas, comportamientos y eso me pareció increíblemente maravilloso. Luego fue en la Sociedad Argentina de Escritores, filial Córdoba —mi primera época de SADE—, donde compartí ilusiones con personas de distintos órdenes, saberes y procedencias.

Los domingos nos juntábamos en mi casa jóvenes escritores y poetas para leer nuestras producciones. De allí surgió la revista “El Taller”: Cuadernos Literarios que dirigí desde 1972 a 1974. Comunistas, socialistas, peronistas, radical- intransigentes, radicales del pueblo y demócrata-cristianos. Viejos, adultos, jóvenes. Universitarios y no. Siempre los recuerdo como un ejemplo de convivencia en democracia.

Hoy es difícil. No por tener ideas distintas sino porque se ha producido una fractura en la comunicación desde su elemento más sensible: el código. Si alguien habla desde las palabras y otros desde la corporalidad...

28: ¿Cómo te cae, cómo procesás la decepción (o lo que corresponda) que te infiere la persona que te promete algo que a vos te interesa —y hasta podría ser que no lo hubieras solicitado—, y luego no sólo no cumple, sino que jamás alude a la promesa?

LA: Pésimo. Me caería muy mal. Pero bueno..., es una de las bondades de las caminatas, la jardinería y la literatura.

29: No concerniendo al área de lo artístico, ¿a quiénes admirás?

LA: A las personas que tienen una gran voluntad y constancia para lograr su cometido.

30: ¿Tus pasiones te pertenecen o sos de tus pasiones? Pasiones y entusiasmos. ¿Dirías que has ido consiguiendo, en general, distinguirlos y entregarte a ellos acorde a la gravitación?

LA: En otras épocas pudo haber sido, pero los años me han vuelto más moderada y cauta.

31: ¿Qué artistas estimás que han sido alabados desmesuradamente?

LA: La propaganda hoy se encarga de venderte espejos de colores que comprás con entusiasmo, pero siempre me llamó la atención las contratapas de los libros: todo es genial; el libro el autor la crítica todo, son geniales. Todos, todos son geniales. Lo más. El premio de aquí y de allá. Suena falso, por lo menos a mí. O quizás uno entre muchos, pero en medio de la hojarasca no lo descubrí. También —oh, la balanza librana— en más de una ocasión me he preguntado si ese texto que yo desmerezco, no será la salvación de otro lector.

32: ¿Acordarías, o algo así, con que es, efectivamente, “El amor, asimétrico por naturaleza”, tal como leemos en el poema “Cielito lindo” de Luisa Futoransky?

LA: Me voy urgente a leer ese poema.

33: ¿El amanecer, la franca mañana, el mediodía, la hora de la siesta, el crepúsculo vespertino, la noche plena o la madrugada?

LA: La madrugada. Ver salir el sol y mantener la expectativa de lo que podés vivir ese día es maravilloso.

34: ¿Qué dos o tres o cuatro “reuniones cumbres” integradas por artistas de todos los tiempos y de todas las artes nos propondrías?

LA: Francamente me decepcionan las llamadas reuniones cumbres. Cumbres de qué y con qué resultados. Como si creyéramos que un nuevo Frankenstein compuesto de cerebros y creadores universales nos proporcionarían un mejor nivel de vida o por lo menos con menos miseria en todo sentido.

No sé. Sigo creyendo en las valías individuales, en lo que cada quién hace todos los días para ser mejor en lo que sabe y puede.

35: Seas o no ajedrecista: ¿qué partida estás jugando ahora?

LA: La de vivir.

*

Cuestionario respondido a través del correo electrónico: en las ciudades de Córdoba y Buenos Aires, distantes entre sí unos 700 kilómetros, Liliana Aguilar y Rolando Revagliatti, octubre 2019.



Guillermo
Fernández



Guillermo Fernández nació el 23 de noviembre de 1951 en Buenos Aires, ciudad en la que reside, capital de la República Argentina. Es Profesor de Lengua, Literatura y Latín, egresado de la Escuela Normal Mariano Acosta, en 1985. En 2008 concluyó sus estudios de posgrado como Magister en Ciencias del Lenguaje, título otorgado por el Instituto Superior del Profesorado Dr. Joaquín V. González. Ejerció la docencia en los niveles medio, terciario y universitario. Ha desarrollado la investigación académica en el área de sociolingüística y especialmente en temas vinculados con la variación sintáctica. Colaboraciones suyas fueron difundiendo, entre otros medios, en las revistas españolas “Universos” y “Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana”. También participó en congresos de la especialidad. Publicó el libro de cuentos “*Sólo razones*” (2005) y las novelas “*Nadie muere en un bello día*” (2010), “*El cielo de Lucy*” (2012), “*Polonio espía detrás del cortinado*” (2016) y “*Demonios en Jeppener*” (2018).

1: ¿Cuál fue tu primer acto de “creación”, a qué edad, de qué se trataba?

GF: Era joven. Fue una poesía de malevos y cuchillos. Todavía la impronta borgeana me invadía. Fue una herencia de mi padre, gran admirador de Jorge Luis Borges. En su biblioteca contaba con una carpeta llena de recortes de diarios sobre entrevistas realizadas a Borges.

2: ¿Cómo te llevás con la lluvia y cómo con las tormentas? ¿Cómo con la sangre, con la velocidad, con las contrariedades?

GF: Siempre las tormentas y la lluvia me generaron intimidad. La sangre me valió siempre para incluirla en mis relatos, plenos de seres marginales. Supongo que fue William Shakespeare quien me estimuló. La velocidad para mí está vinculada con la fluidez de la sintaxis. La contrariedad es la necesaria para el desarrollo de mis personajes.

3: “En este rincón” el romántico concepto de la “inspiración”; y “en este otro rincón”, por ejemplo, William Faulkner y su “He oído hablar de ella, pero nunca la he visto.” ¿Tus consideraciones?

GF: Más joven creía en esa escena muy de Gustave Flaubert. Hoy creo en el ejercicio, en la práctica. El oído es otra forma de visión mucho más sugestiva que la vista. Me interesa leerme a mí mismo, con esa voz interna que pide la relectura. En síntesis, la inspiración es volverse un sonido privado y solitario.

4: ¿De qué artistas te atraen más sus avatares que la obra?

GF: Los textos son meros avatares. Para citar como ejemplo: Edgar Allan Poe y Pascal Quignard. De Poe aprendí el clima de la imposibilidad y, en algunos casos, lo irremediable. En ese caso, texto y vida fueron de la mano. De Quignard, su respeto a la soledad, al silencio. También su vida es un retiro continuo.

5: ¿Lemas, chascarrillos, refranes, proverbios que más veces te hayas escuchado divulgar?

GF: “*Ladran Sancho, señal que cabalgamos.*” Para mí es el más significativo. La vida es acción constante. La única forma que poseemos para hacernos “ver” es desplazarnos en el ejercicio, en la práctica. La escritura es un deslizamiento del sonido sobre renglones. Siempre que se escribe se convoca a alguien.

6: ¿Qué obras artísticas te han —cabal, inequívocamente— estremecido? ¿Y ante cuáles has quedado, seguís quedando, en estado de perplejidad?

GF: Entiendo, como amante de lo clásico, que “*Antígona*”, de Sófocles, resume toda la obra literaria. El encuentro con Creón sacude por la terrible actualidad, como explicaría Italo Calvino en “*Por qué leer los clásicos*”. También, en la significatividad de Antígona sigo el texto “*Antígonas. La travesía de un mito universal por la historia de Occidente*”, de George Steiner. En esa dirección que señaló Sófocles, los parlamentos de Bruto y de Marco Antonio, en la tragedia “*Julio César*”, de Shakespeare, exponen el movimiento dialéctico y los argumentos seductores a los que la política nos acostumbró siempre.

7: ¿Tendrás por allí alguna situación irrisoria de la que hayas sido más o menos protagonista y que nos quieras contar?

GF: Mis olvidos son frecuentes. He dejado llaves en cualquier lado y he tenido que recurrir a que me auxilién. En una ocasión tenía turno con el odontólogo. Llamé a mi hija para que me trajera su propio juego de llaves. En el momento en el que subo al taxi para llegar a la entrevista, advierto que las tenía en el bolsillo de atrás del pantalón. Igualmente, tuve que pedir un nuevo turno. Indefectiblemente, llegué tarde.

8: ¿Qué te promueve la noción de “posteridad”?

GF: Todo lo que sucede después de esta línea de escritura. Creemos con ingenuidad que estamos en el presente, pero no es más que ilusión pasajera. Avanzamos con una cierta furia hacia lo que todavía no determinamos con certeza. Atrae lo que no programamos.

9: “¿La rutina te aplasta?” ¿Qué rutinas te aplastan?

GF: La consulta al médico. Los estudios, el diagnóstico. Además, nunca entender la letra con la que los profesionales prescriben la receta. No creo en la medicina. En mi novela “*Nadie muere en un bello día*” (2010), el personaje central, Alfredo Arecha, vive esa situación de angustia frente a los designios, disfrazados de probables, de los doctores. Como citaba Borges: “*La salud es un estado precario*”.

10: ¿Para vos, “Un estilo perfecto es una limitación perfecta”, como sostuvo el escritor y periodista español Corpus Barga? Y siguió: “...un estilo es una manera y un amaneramiento”.

GF: El estilo es una limitación, un condicionamiento. Opino que se debe mantener una marca personal en la escritura. Ahora bien, ese rasgo propio, nunca puede ser discusión con otro autor.

11: ¿Qué sucesos te producen mayor indignación? ¿Cuáles te despiertan algún grado de violencia? ¿Y cuáles te hartan instantáneamente?

GF: La injusticia me indigna. Pues la falta de posibilidades me parece arbitraria y contraria a lo que denominamos “prójimo”, “el otro”. En segundo lugar, y siguiendo tu pregunta, la falta de razón, cuando es evidente y se persiste en ella. Y, finalmente, los discursos vacíos y pretendidamente intelectuales me superan.

12: ¿Qué postal (o postales) de tu niñez o de tu adolescencia compartirías con nosotros?

GF: Las que me escribían mis abuelos cuando se iban de veraneo a la costa. Yo me quedaba con mis padres. Me alegraba la foto de la playa, el sello, la letra prolija de mi abuela, quien escribía como si lo hiciera en un renglón ficticio. Y, por supuesto, el saludo, indicando que estaban siempre presentes, aunque lejos. Después, con el tiempo, me percaté de que las distancias son excusas para estar juntos.

13: ¿En los universos de qué artistas te agradecería perderte (o encontrarte)? O bien, ¿a qué artistas hubieras elegido o elegirías para que te incluyeran en cuáles de sus obras como personaje o de algún otro modo?

GF: Leer a Pascal Quignard es perderme, por un lado, en la resonancia de sus palabras, sus frases, su contundencia. Es disfrutar de leerlo y releerlo. A Quignard lo encuentro en la música barroca, en esas cantigas españolas que dirigió con maestría Jordi Savall. Me hubiera encantado haber sido compatriota de Juan José Castelli en “*La revolución es un sueño eterno*”, de Andrés Rivera. Alguien que colaborara con él en la confección de sus cuadernos.

14: El silencio, la gravitación de los gestos, la oscuridad, las sorpresas, la desolación, el fervor, la intemperancia: ¿cómo te resultan? ¿Cómo recompondrías lo antes mencionado con algún criterio, orientación o sentido?

GF: El bullicio que se produce apenas comienza la mañana, con el transporte y los autos me ensordece. Las caras de angustia por la falta de tiempo para llegar a alguna parte, casi siempre la misma (creemos con ilusión que nos desplazamos), me resultan patéticas. Ver en el andén del subte la sorpresa por la llegada del vagón se asemeja a la cara de satisfacción de los chicos cuando desenvuelven un caramelo regalado. La llegada tarde, el subir de a dos los escalones de la escalera mecánica replican la desolación de los pasajeros. Pero mi tristeza es completa cuando percibo el desconuelo en la espera del colectivo en todo lo que significa regresar de noche, la intemperancia por subir primero para encontrar asiento y desplazarse lo más rápido posible para llegar al hogar y toparse con el fervor de la espera. Por fin, el viaje y la vuelta a la casa es un camino que no hace más que reconocernos como humanos.

15: ¿A qué artistas en cuya obra prime el sarcasmo, la mordacidad, el ingenio, la acrimonia, la sorna, la causticidad... destacarías?

GF: A Jorge Luis Borges por todo lo que significa comprender “*El informe de Brodie*”, por el sarcasmo que implica revisar la consabida antinomia civilización y barbarie en la historia y literatura argentina. Julio Cortázar apeló a la mordacidad al pintar a la clase media en casi toda su obra cuentística. A Roberto Arlt lo incluyo como un autor que se valió del ingenio y también de la acrimonia. Y, por fin, es necesario acudir a Macedonio Fernández para referirnos a la sorna y a la causticidad.

16: ¿Qué apreciaciones no apreciás? ¿Qué imprecisiones preferís?...

GF: En cuanto al arte en general no acuerdo con las ideas subjetivas de los lectores sobre las características de los personajes cuando apuntan solo a opiniones ya estigmatizadas, que forman parte de los criterios comunes instalados. Por el contrario, recorro a las imprecisiones que están asociadas a crear polisemia en los lectores.

17: ¿Viste que uno en ciertos casos quiere a personas que no valora o valora poco, y que en otros casos valora a personas que no quiere? ¿Esto te perturba, te entristece? ¿Cómo “lo resolvés”?

GF: Considero que, si los humanos contamos con una posibilidad, es la de no quedarnos fijos con un carácter, con una situación que merece revisarse. El valorar, para mí, está en eso de rescatar lo que a veces permanece oculto y aflora en la mejor de las oportunidades. Me entristece que muchas veces nos detengamos en la superficialidad y no pensemos en retrotraer las situaciones adversas.

18: ¿El mundo fue, es y será una porquería, como aproximadamente así lo afirmara Enrique Santos Discépolo en su tango “Cambalache”?

GF: Hay que sobrellevar la adversidad. La escritura es un remedio. Jorge Semprún escribió “*La escritura o la vida*”, justamente para buscar una salida a su cruel deportación en el Buchenwald.

19: Por la fidelidad y entrega a una causa o proyecto, ¿qué personas (de todos los tiempos y de todos los ámbitos) te asombran?

GF: Generalmente me atraen los antihéroes. Un ejemplo: John Williams [1922-1994], el autor de la novela “*Stoner*”.

20: ¿Qué te hace “reír a mandíbula batiente”?

GF: Actualmente, muy poco. Sonreír es otra cosa. El actor y director de cine Terry Gilliam puede ser un referente. También me he reído mucho con Carlitos Chaplin con todas las situaciones grotescas creadas.

21: ¿Cómo afrontás lo que sea que te produzca suponer o advertirte, en algunos aspectos o metas, lejos de lo que para vos constituya un ideal?

GF: Procuero conducirme con metas. Sobrellevo de esta manera la vida. Durante el proceso de llevarlas a cabo hay momentos en los que me atormento. Pero la conclusión es formidable.

22: El amor, la contemplación, el dinero, la religión, la política... ¿Cómo te has ido relacionando con esos tópicos?

GF: Son pasatiempos para evitar el aburrimiento de la vida. En lo que concierne al amor, consiste en armar, en lo posible, momentos con otro. Contemplar es una condición vital para el arte, y, sobre todo, acaso, en la escritura. El dinero es recurso para el logro de objetivos. Viajar, por ejemplo, me apasiona. De esa manera, he conocido y he escrito sobre lugares impactantes. La religión y la política son dos maneras de acompañar en vida al prójimo.

23: ¿A qué obras artísticas —espectáculos coreográficos, films, esculturas, música, pinturas, literatura, propuestas teatrales o arquitectónicas, etc.— calificarías de “insufribles”?

GF: No me agradan las copias vulgares. Y me sucede respecto de todas las expresiones estéticas.

24: ¿Qué calle, qué recorrido de calles, qué pequeña zona transitada en tu infancia o en tu adolescencia recordás con mayor nostalgia o cariño, y por qué?

GF: La avenida Rivadavia, el Parque Rivadavia y los coleccionistas de estampillas, monedas, discos..., los domingos, en nuestra ciudad de Buenos Aires. Pero, sin duda, recorrer Siena, perderme en esa ciudad de la Toscana italiana es toparme conmigo mismo. Me ocurrió también en la ciudad de Ragusa, en Sicilia. Calles sinuosas que no terminan sino en la sombra que proyectamos en las paredes.

25: ¿Cómo reordenarías esta serie?: “La visión, el bosque, la ceremonia, las miniaturas, la ciudad, la danza, el sacrificio, el sufrimiento, la lengua, el

pensamiento, la autenticidad, la muerte, el azar, el desajuste". Digamos que un reordenamiento, o dos. Y hasta podrías intentar, por ejemplo, una microficción.

GF: *"Me detengo en el bosque ya anoche. Veo algo que no distingo. Creo que son hombres que danzan como un rito tribal frente a una miniatura de barro. Me acerco sin ser observado. Le hablan en una lengua que el hombre de barro silencia, pero saben que va a ser sacrificado en el fuego. Entre ellos se señalan como para manifestar lo que piensan. Pero lo verdaderamente auténtico ya lo decidieron. Van a confirmar lo que los años denominaran azar: la muerte del hombrecito es solo un desajuste para que alguien de la tribu viva. La ciudad queda lejos porque no sufre por víctima."*

26: "Donde mueren las palabras" es el título de un film de 1946, dirigido por Hugo Fregonese y protagonizado por Enrique Muñio. ¿Dónde mueren las palabras?

GF: Donde empieza la música. La idea es que la verdad se continúa. Desde luego, las palabras son sonido, y para la poesía y la prosa cuidada, poesía. Solo un ejemplo de lo que indico: la obra de Marguerite Yourcenar.

27: ¿Podés disfrutar de obras de artistas con los que te adviertas en las antípodas ideológicas? ¿Pudiste en alguna época y ya no?

GF: Mario Vargas Llosa. Actualmente prefiero leerlo y no escucharlo. Está dotado de una prosa singular que supera sus convicciones políticas. Leer textos muy proclamativos de posiciones políticas me cansa. La pancarta tiene que ocupar otro sitio.

28: ¿Cómo te cae, cómo procesás la decepción (o lo que corresponda) que te infiere la persona que te promete algo que a vos te interesa —y hasta podría ser que no lo hubieras solicitado—, y luego no sólo no cumple, sino que jamás alude a la promesa?

GF: Intento evitar esos vínculos. La escritura me ha otorgado la posibilidad de intuir, como lo hago con mis personajes. Entonces, me acostumbro, no sin dolor, a la frustración. De alguna manera, planifico en la construcción de mis protagonistas aquello que después alcanzo a ver en mis relaciones.

29: No concerniendo al área de lo artístico, ¿a quiénes admirás?

GF: Para mí lo estético cubre todo. El arte contribuye a que pensemos con diferencias, que no seamos tan singulares. Por eso es que me resulta difícil contar con un referente fuera de ese campo. Sin embargo, Sigmund Freud ha logrado imbuirse en el arte y la ciencia. Por eso es un paradigma.

30: ¿Tus pasiones te pertenecen o sos de tus pasiones? Pasiones y entusiasmos. ¿Dirías que has ido consiguiendo, en general, distinguirlos y entregarte a ellos acorde a la gravitación?

GF: Mi edad me va convirtiendo de a poco en un apasionado con medida. Una vez dije que mis textos son “encastres”. Mi deseo recorre ese camino. Pongo mi pasión en tratar de ligar voluntades, acontecimientos que parecen en un punto inconciliables. No creo que nos apoderemos de nuestras pasiones. Ellas están en una esquina, de noche, y solo nos esperan. No queda otro remedio que sojuzgarnos a su capricho.

31: ¿Qué artistas estimás que han sido alabados desmesuradamente?

GF: Generalmente la crítica es despiadada y el mercado, las editoriales también hacen lo suyo. Un ejemplo es Milan Kundera, que cumplió su etapa en ser leído. Había marcado un imperativo cultural en el que era necesaria su lectura. Otro caso fue Aleksandr Solzhenitsyn.

32: ¿Acordarías, o algo así, con que es, efectivamente, “El amor, asimétrico por naturaleza”, tal como leemos en el poema “Cielito lindo” de Luisa Futoransky?

GF: Es imprescindible que sea así. Así hallamos la complementariedad vital con el otro. Es terrible que nos gusten las cosas con la misma dimensión. Hay algo inacabado con el otro que enriquece la relación.

33: ¿El amanecer, la franca mañana, el mediodía, la hora de la siesta, el crepúsculo vespertino, la noche plena o la madrugada?

GF: Si se trata de elegir por el hecho de sentirse cómodo escojo el amanecer. Es el momento de apertura. Además, convivimos con la certeza de que seguimos con vida. El crepúsculo es la hora de los demonios, el lapso en el que nos habitan los peores instintos.

34: ¿Qué dos o tres o cuatro “reuniones cumbres” integradas por artistas de todos los tiempos y de todas las artes nos propondrías?

GF: Sueño con un importante evento que se denominaría Encuentro con la Imagen. Constaría de dos paneles:

1. La propuesta de “Zama”:

Lucrecia Martel, Antonio Di Benedetto y Mauricio Kartun
Moderadora: Beatriz Sarlo

2. La imagen como sustitución del lenguaje:

Peter Greenaway, Orson Welles y Pascal Quignard
Moderador: Roland Barthes

35: Seas o no ajedrecista: ¿qué partida estás jugando ahora?

GF: Peón cuatro Rey. Me considero Peón.

*

Cuestionario respondido a través del correo electrónico: en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Guillermo Fernández y Rolando Revagliatti, noviembre 2019.



Mónica Angelino



Mónica Angelino nació el 5 de septiembre de 1959 en General Rodríguez, ciudad en la que reside, provincia de Buenos Aires, la Argentina. La Secretaría de Educación, Cultura, Deporte y Turismo de la ciudad de General Rodríguez la declaró “Persona Destacada de la Literatura 2019”. Textos suyos han sido traducidos al catalán, inglés, euskera y portugués. Desde 2007 ha publicado los poemarios “*El vuelo*”, “*Ruidos de la sangre*”, “*Estigmas desechos*”, “*Fibro*”, “*Girondeando*”, “*De perros y zapallos*”, “*Guerrera*”, “*Abecedario de la exclusión*” y “*Metamorfosis domésticas y los truenos del venado*”. Integró el volumen colectivo de poesía social “*Pan de agua*”, así como otro, compartido, cuyo título es “*4 poetas en primavera*”. Fue incluida, entre otras, en las antologías “*Frente al espejo*”, “*3 + 1. 25 años con la poesía*”, “*Poesía y narrativa 2017*”, “*Universos diversos*” y “*Sinfonía abierta*”. Es la compiladora de la antología “*Nuestras voces, tu voz*” (2019), conformada por setenta poetas reunidos en apoyo a la lucha por los derechos de los enfermos de fibromialgia. En su cuenta de Facebook creó “*Fibromialgia General Rodríguez*”, a fin de informar y dar contención a pacientes que,

como ella, sufren esta enfermedad incapacitante (90% mujeres). En 2012 propició la introducción del Primer Proyecto de Ley de Fibromialgia en la Provincia de Buenos Aires y en 2013 el Primer Proyecto de Ley de Fibromialgia en la Nación Argentina.

1: ¿Cuál fue tu primer acto de “creación”, a qué edad, de qué se trataba?

MA: A los trece años mi primer acto de creación fue inventar un alfabeto de signos que aprendí de memoria y hoy no recuerdo, pero que tenía como finalidad evitar que mi madre leyera mis secretos de amores platónicos, mis enojos, mis rebeldías. Lamento no haber conservado esos textos o, al menos, el alfabeto.

2: ¿Cómo te llevás con la lluvia y cómo con las tormentas? ¿Cómo con la sangre, con la velocidad, con las contrariedades?

MA: La lluvia y las tormentas, decididamente, son un fenómeno para mirar por la ventana. No me gusta mojarme ni permanecer con la ropa húmeda. Automáticamente, la necesidad de orinar se apodera de mi vejiga y tengo que hacer esfuerzos para no... Creo, más bien estoy segura, que se origina en un trauma de la niñez donde mi padre, ofuscado por mi llanto y sus retos para que “terminara de llorar”, producía que yo reculara dos o tres pasos y al caer me orinaba, volvía a recular y otra vez me orinaba, todo sin parar de llorar; entonces, en alguna oportunidad, mi viejo me sumergió en la pileta de lavar la ropa “para que me callara de una vez”; supongo que al sacarme y quedar de pie, vestida, mojada y con frío, el pis calentito corriendo por mis piernas era un abrigo. En realidad, no recuerdo el suceso, tenía menos de dos años y mi hermano era un bebé: ¿estaría celosa? La anécdota de cómo “*no lloraste ni te measte más, tan maricona como eras*”, siempre fue contada por mi padre entre risas. Hay que ¿entender? que esto ocurrió hace seis décadas, el contexto cultural era otro y se aceptaban cosas que hoy son intolerables, aberrantes. Sin embargo, aunque mi cuerpo, mi piel, conservan el registro de ese trauma y pensar en la ropa mojada me da escalofríos, no temo al agua. Si tengo toalla y ropa para cambiarme, apenas salgo del mar o la pileta, “todo está bien”. Caer en la nostalgia, amasar pan o tortas fritas, escribir, no importa hacer qué, decididamente, la lluvia y las tormentas son un fenómeno para mirar por la ventana.

En cuanto a la sangre y las contrariedades, lo tomo como metáforas de existencia en las que, como dice Almafuerte [Pedro B. Palacios, 1854-1917]: “*Si te postran diez veces, te levantas...*”, porque este mundo, en esta vida que me toca, todo lo que se percibe como pérdida es una muerte y hasta que acurra la mía no puedo más que levantarme una y otra vez. En ese estado permanente de pérdidas la poesía es mi soporte, la que me salva resucitándome cada mañana.

La velocidad es una inquietud que se presta a distintas respuestas: si la velocidad es producto de la nafta o gasolina..., me perturba. Si hablamos de velocidad cognitiva, hoy día, debido al dolor, la medicación, las fibronieblas, ando como tortuga coja. Sí, desde hace unos años padezco de fibromialgia. Solía leer cuatro novelas en forma simultánea. En la actualidad, la concentración apenas me permite, a medio coco, leer algunas

páginas del libro, debiendo retroceder unos párrafos cada vez para retomar el hilo narrativo. Mis respuestas, a veces, no llegan al instante, se me pierden las palabras en las catorce puertas y hasta que encuentran la salida ya la conversación cambió de tema. Al principio, no fue fácil lidiar con estas lagunas. Aprendí a reírme de esos episodios que, en ocasiones, se tornan surrealistas y le permiten a mi musa (Telma, mi vaca en la cocina), transformarlos en poemas. También aprendí a “hacer la plancha” y dejar que la corriente me lleve a la playa con las palabras encontradas como salvavidas. De cualquier manera, decir que soy una superada en manejar y elaborar estas situaciones, sería mentir. Hago lo que puedo, hasta dónde puedo y cuento hasta veinte para aceptar mis limitaciones y evitar sentirme peor que si tomara un purgante a medianoche.

3: “En este rincón” el romántico concepto de la “inspiración”; y “en este otro rincón”, por ejemplo, William Faulkner y su “He oído hablar de ella, pero nunca la he visto.” ¿Tus consideraciones?

MA: Como concepto romántico es pegadizo y tierno. Un lugar común que permite, de algún modo, justificar cuando te preguntan:

—¿Por qué escribiste esto?

—Tuve una inspiración y la seguí.

Lo que llamamos inspiración no es más que un raptus, una emoción violenta que nos impulsa a escribir tanto como a otros a encender un cigarrillo o matar.

4: ¿De qué artistas te atraen más sus avatares que la obra?

MA: ¿Puede separarse obra de autor? En este instante mi memoria vuela, aleatoriamente, de Charles Baudelaire a Edgar Allan Poe, Sylvia Plath, Horacio Quiroga, Alejandra Pizarnik, Cesare Pavese, e inevitablemente a Antonin Artaud declarando: “*No concibo la obra como separada de la vida*”.

5: ¿Lemas, chascarrillos, refranes, proverbios que más veces te hayas escuchado divulgar?

MA: “*También se enoja el chanco y se come*”, “*La envidia es peor que el hambre*”, “*Ni la tierra guarda secretos*”.

6: ¿Qué obras artísticas te han —cabal, inequívocamente— estremecido? ¿Y ante cuáles has quedado, seguís quedando, en estado de perplejidad?

MA: Voy a nombrar dos: la obra artística que me ha estremecido y continúa haciéndolo es una pintura: “El grito” del noruego Edvard Munch, y cabal, inequívocamente, en novela, “*Cien años de soledad*” me sigue dejando azorada, opípara y me provoca mucha risa. Recuerdo como metáfora genial, a Aureliano, diciendo: “*Apártense vacas que la vida es corta*”.

7: ¿Tendrás por allí alguna situación irrisoria de la que hayas sido más o menos protagonista y que nos quieras contar?

MA: Todos tenemos muchas historias o situaciones de ese tipo. La que marcó un hito, un quiebre en mi vida personal y literaria, ocurrió cuando luego de deambular de médico en médico y ya pensando que iba a morir sin saber el nombre de mi enfermedad, finalmente, en 2011, me diagnosticaron fibromialgia, al mismo tiempo que me noticiaban de su incurabilidad y de que todas las medicaciones existentes eran paliativos. Tenía que aprender a convivir con el dolor muscular generalizado, el insomnio crónico, la fatiga, amigarme con la enfermedad, continuar con mi terapia psicológica, evitar las situaciones estresantes, los esfuerzos físicos, etc. Así que lo primero que hizo mi especialista fue medicarme con psicofármacos: uno, para inducir el sueño, y otro, para menguar el dolor y *“no se preocupe si se siente rara, es hasta acostumbrarse al remedio, en un mes nos vemos”*.

Durante ese lapso noté que la pastillita para el dolor, “Pregabalina”, aunque la dosis era mínima, me producía falta de reflejos, tropezones, oír voces, dialogar en voz alta con nadie, caerme. Al mes le referí esta situación a mi reumatólogo, quien optó por recurrir a otra medicación: “Duloxetina” y *“en un mes volvemos a vernos”*. Fue genial, monstruoso, desopilante. Entré en una especie de locura medicamentosa por intoxicación, donde no distinguía el día y la noche. Recibí amigos, parientes (vivos y de los otros), tomé mate con ellos a las tres de la mañana, salí de caminata en la noche y me encontraron los vecinos. Al volver mi marido de su trabajo nocturno y encontrar el mate y galletitas sobre la mesa, preguntándome qué había hecho yo, le contaba lo ocurrido en forma muy natural (para mí, lo era). Con 35 grados de temperatura junté palitos, hice especies de carpitas y les prendía fuego en la esquina de mi casa. Hablaba con las personas en una lengua inentendible y no comprendía porqué me contestaban con estupideces. No recordaba palabras y no podía pronunciar mi nombre completo. Por supuesto, no recuerdo estas aventuras que, luego, desintoxicada, me fueron relatando (algunas imágenes, entre nebulosas, volvieron a mi mente). Ahí entendí por qué mi hijo vino a dormir a mi casa y por qué insistían en hacerme comer y comer cuando yo miraba el tenedor y no acertaba a captar para qué servía (rebajé once kilos en veinte días). De toda esta funesta y magistral experiencia, algo, sí, recuerdo: estar durmiendo la siesta (aunque no puedo asegurar que “fuera la siesta”) y de pronto oír un mugido, un extraordinario mugido; me sobresalté, pero no me extrañó que una vaca estuviese en mi cocina; lo que me desconcertó fue cómo había podido entrar por una puerta tan estrecha. Tras meses de desintoxicación y estimulación cognitiva para volver a hablar, escribir y reanudar una vida “normal”, esa vaca, en mi delirio descollante de resiliencia, se convirtió en mi musa poética y hasta tiene nombre: Telma. Telma mi vaca en la cocina que me ha dado mucho *cuero* y *leche* para poetizar y me lo seguirá dando.

8: ¿Qué te promueve la noción de “posteridad”?

MA: La noción de posteridad la traduzco, en una palabra: tierra. Después, quizás, alguien te recuerde para bien o para mal, pero ese no será mi problema.

9: “¿La rutina te aplasta?” ¿Qué rutinas te aplastan?

MA: Las tareas domésticas son una rutina que si no me aplastan se le parece mucho. Aunque debo reconocer que antes esas labores las hacía con el esfuerzo propio de la labor y sin mayor disgusto. Ahora el dolor crónico de base (ni hablemos de las crisis agudas), el cansancio que conlleva el mal dormir y la fatiga muscular que mi enfermedad me generan, logran que cualquier ocupación que emprenda posteriormente “me aplasten”, a veces, por varios días; incluso escribir o leer me produce un agotamiento que me tira en la cama pero, aun acostada, mi cerebro de gusano barrenador sigue escarbando en las palabras para sacarles jugo aunque estén deshidratadas, y cuando obtengo una gota, tomo el celular y la grabo, porque sé que luego se me olvidará; quizás, más tarde, se conviertan en poema.

10: ¿Para vos, “Un estilo perfecto es una limitación perfecta”, como sostuvo el escritor y periodista español Corpus Barga? Y siguió: “...un estilo es una manera y un amaneramiento”.

MA: El estilo es nada más que una forma de decir en un momento determinado. ¿Cómo puede un ser imperfecto realizar algo perfecto? ¿Quién lo evalúa? ¿Desde qué perspectiva? ¿Con o sin lentes? ¿En ayunas o desayunado?

11: ¿Qué sucesos te producen mayor indignación? ¿Cuáles te despiertan algún grado de violencia? ¿Y cuáles te hartan instantáneamente?

MA: Me indigna, en mi Argentina, la pobreza social en un país donde el hambre debería ser una palabra desterrada de los hogares. Cuando se pronuncia esa palabra, debajo de su superficie también se dice destrabajo, insalubridad, ignorancia, cordero de la política, muerte.

Hace unos meses, en ocasión de un robo dentro de la casa de unos vecinos, mi hijo y yo acudimos a sus pedidos de auxilio, gritando, llamando al 911, parando autos; llegaron más personas y esto hizo que el ladrón escapara arma en mano y en la huida disparara (el tiro no salió) directo al tórax de mi hijo. Aunque presenciando como en cámara lenta el suceso, mi cerebro se adelantó a todo el desastre que finalmente no ocurrió, y de haber tenido un revólver mi grado de violencia estaría, en estos momentos, determinada por los años de condena que me hubiera dado la in/justicia.

Me hartan instantáneamente los poetas petulantes y soberbios que luego de leer lo suyo en un evento o en un café literario se retiran pomposamente sin escuchar a los demás.

12: ¿Qué postal (o postales) de tu niñez o de tu adolescencia compartirías con nosotros?

MA: Tenía cuatro años y vivíamos en Villa Domínico, Avellaneda, provincia de Buenos Aires, nuestra casa era de chapa cartón prensado negro. Negras las paredes, negro el techo, piso de tierra. No hace falta decir que, con las velas apagadas, todo dentro de esas cuatro paredes era muy oscuro; pero acostada, mi cama en un rincón de la casa, el agujero que había dejado un clavo me permitía ver una estrella cuya luz no se colaba; para mí era algo así como un acto mágico: movía mi cabeza unos milímetros para acá o para allá y la estrella desaparecía, me corría y de nuevo estaba ahí. Esa estrella logró que jamás le tuviese temor a la oscuridad. La oscuridad de la pobreza también tiene momentos de luces, y esa estrella era mía, mi brillante riqueza.

13: ¿En los universos de qué artistas te agradecería perderte (o encontrarte)? O bien, ¿a qué artistas hubieras elegido o elegirías para que te incluyeran en cuáles de sus obras como personaje o de algún otro modo?

MA: Pienso que Telma y yo bien podríamos haber sido protagonistas en una prosa de Oliverio Girondo o un poema de Nicanor Parra. No dudo que mi amigo y admirado poeta Jorge Luís Estrella [1944-2014], hubiera escrito algo agudo, sarcástico y regocijante sobre “mi musa”, si *la vaciadora* no se hubiese llevado su lengua haciéndolo cruzar la línea.

14: El silencio, la gravitación de los gestos, la oscuridad, las sorpresas, la desolación, el fervor, la intemperancia: ¿cómo te resultan? ¿Cómo recompondrías lo antes mencionado con algún criterio, orientación o sentido?

MA: Son emociones muy fuertes y hasta contradictorias, difíciles de analizar. El fervor, el silencio, la gravitación de los gestos, la oscuridad de los ojos, las sorpresas, la desolación, la intemperancia.

15: ¿A qué artistas en cuya obra prime el sarcasmo, la mordacidad, el ingenio, la acrimonia, la sorna, la causticidad... destacarías?

MA: De los ya citados:

Nicanor Parra: con él he sentido en “propia sangre” que el poeta vive *imaginando* y que de esa *imaginación* poética se acrecientan las armas de la resiliencia para elaborar cuanto pueda lastimarme. Además, su acidez, su ironía, fueron el puño sin guantes de la denuncia social.

Oliverio Girondo: me lleva al onanismo cerebral, me orgasmisea, me luminiza con sus neologismos máscaracú que he leído.

Jorge Luís Estrella: un poeta que ha sabido reunir el surrealismo, la antipoesía y los neologismos para escribir desde el absurdo y el divertimento poemas profundos.

16: ¿Qué apreciaciones no apreciás? ¿Qué imprecisiones preferís?...

MA: El ser humano es pura imprecisión, es arduo efectuar apreciaciones.

17: ¿Viste que uno en ciertos casos quiere a personas que no valora o valora poco, y que en otros casos valora a personas que no quiere? ¿Esto te perturba, te entristece? ¿Cómo “lo resolvés”?

MA: Esas situaciones suceden, generalmente no necesito resolverlas, suceden y ya.

18: ¿El mundo fue, es y será una porquería, como aproximadamente así lo afirmara Enrique Santos Discépolo en su tango “Cambalache”?

MA: Te respondo con otra pregunta: ¿Tenés alguna duda?

19: Por la fidelidad y entrega a una causa o proyecto, ¿qué personas (de todos los tiempos y de todos los ámbitos) te asombran?

MA: Teresa de Calcuta.

20: ¿Qué te hace “reír a mandíbula batiente”?

MA: Las ocurrencias o chistes tontos y fuera de contexto de mi marido, mis hijos, mis nietos y mis sobrinos Lucas y Sabrina.

21: ¿Cómo afrontás lo que sea que te produzca suponer o advertirte, en algunos aspectos o metas, lejos de lo que para vos constituya un ideal?

MA: Lo ideal es una utopía. Tengo proyectos cuyas metas, en razón del tiempo o sus frustraciones, no me afligen demasiado; sé que dejarán algo positivo. Me gusta el tránsito, el camino que siempre es aprendizaje. Esta misma pregunta tres décadas atrás, obviamente, la contestaría desde otro lugar de lo por venir.

22: El amor, la contemplación, el dinero, la religión, la política... ¿Cómo te has ido relacionando con esos tópicos?

MA: El amor y la contemplación siempre me han dado la mano, agradezco esa ventura. El dinero, si es para encanutarlo o poseer más de lo que puedo gastar, no me interesa. De hecho, una silla de madera, un árbol, yerba y azúcar para el mate con quien compartir, pueden ser un tesoro envidiable. La religión como acto de fe, si buenifica al creyente, bienvenida sea. Yo, allí, soy mala. La política, si no apunta a combatir el hambre, a otorgar bienestar, servicios de salud, trabajo, educación, se transforma en un trajín personal de enriquecimiento, es un medio para robar al que menos posee y ¿cómo

relacionarte con eso? Supongo que lo hago a través de la poesía como forma de denuncia y descarga emocional porque duele.

23: ¿A qué obras artísticas —espectáculos coreográficos, films, esculturas, música, pinturas, literatura, propuestas teatrales o arquitectónicas, etc.— calificarías de “insufribles”?

MA: Todo es “sufrible” (aun desde el placer): por eso nos gusta o nos disgusta.

24: ¿Qué calle, qué recorrido de calles, qué pequeña zona transitada en tu infancia o en tu adolescencia recordás con mayor nostalgia o cariño, y por qué?

MA: En mi infancia, mis padres se mudaron tantas veces que son muchas las calles de nostalgia y cariño que atesoro. ¿Cómo nombrarlas a todas?

25: ¿Cómo reordenarías esta serie?: “La visión, el bosque, la ceremonia, las miniaturas, la ciudad, la danza, el sacrificio, el sufrimiento, la lengua, el pensamiento, la autenticidad, la muerte, el azar, el desajuste”. Digamos que un reordenamiento, o dos. Y hasta podrías intentar, por ejemplo, una microficción.

MA: El pensamiento, la lengua, la visión, la autenticidad, el sufrimiento, el sacrificio, la danza, el bosque, las miniaturas, la ceremonia, la ciudad, el azar, el desajuste, la muerte. ¡Con eso basta para mi desgaste cerebral!

26: “Donde mueren las palabras” es el título de un film de 1946, dirigido por Hugo Fregonese y protagonizado por Enrique Muño. ¿Dónde mueren las palabras?

MA: ¿Dónde mueren las palabras? Si tomamos *las palabras* como forma de lenguaje comunicacional desde la lengua como órgano, los gestos, los silencios, los actos, entonces, las palabras existen desde que existe el hombre y con el último hombre morirá.

27: ¿Podés disfrutar de obras de artistas con los que te adviertas en las antípodas ideológicas? ¿Pudiste en alguna época y ya no?

MA: Si el arte está presente (no el pancartismo), todo es disfrutable.

28: ¿Cómo te cae, cómo procesás la decepción (o lo que corresponda) que te infiere la persona que te promete algo que a vos te interesa —y hasta podría ser que no lo hubieras solicitado—, y luego no sólo no cumple, sino que jamás alude a la promesa?

MA: Lo que se promete y no se cumple (o se intenta cumplir) es una mentira y las mentiras me dan como patadas en los ovarios.

29: No concerniendo al área de lo artístico, ¿a quiénes admirás?

MA: A mí, por haber llegado hasta hoy sin que el odio o rencor prevalezcan.

30: ¿Tus pasiones te pertenecen o sos de tus pasiones? Pasiones y entusiasmos. ¿Dirías que has ido consiguiendo, en general, distinguirlos y entregarte a ellos acorde a la gravitación?

MA: Ya sabemos que la gravedad siempre es para abajo. No sé si supe distinguirlos, pero sigo de pie.

31: ¿Qué artistas estimás que han sido alabados desmesuradamente?

MA: Los medios de difusión del empresariado de la literatura, las grandes corporaciones, producen best seller de obras que no necesariamente son “artísticas” y, en cambio, artistas que merecen el rotundo elogio permanecen anónimos o prácticamente olvidados, como Enrique Banchs [1888-1968], poeta destacado de la lírica en tiempos del modernismo, elogiado por Jorge Luis Borges. Compartamos la primera estrofa de su libro “*La urna*”:

*“Entra la aurora en el jardín; despierta
los cálices rosados; pasa el viento
y aviva en el hogar la llama muerta,
cae una estrella y raya el firmamento”*

32: ¿Acordarías, o algo así, con que es, efectivamente, “El amor, asimétrico por naturaleza”, tal como leemos en el poema “Cielito lindo” de Luisa Futoransky?

MA: Si no fuera “asimétrico” sería muy aburrido, tanto como decir “mi media naranja”. Prefiero un entero de octavos diferentes manteniendo su propia libertad de octavo.

33: ¿El amanecer, la franca mañana, el mediodía, la hora de la siesta, el crepúsculo vespertino, la noche plena o la madrugada?

MA: Padeciendo fibromialgia y, por lo tanto, insomnio crónico, cualquier hora es buena si puedo dormir. El resto es un regalo.

34: ¿Qué dos o tres o cuatro “reuniones cumbres” integradas por artistas de todos los tiempos y de todas las artes nos propondrías?

MA: En vez de reuniones propongo un ring:

Primer round: el ego.

Segundo round: la envidia.

Tercer round: los premios.

Cuarto round: ¡brindemos!...

 puesto que
 nos admiramos.

35: Seas o no ajedrecista: ¿qué partida estás jugando ahora?

MA: ¡Defendiendo a mi rey!

*

Cuestionario respondido a través del correo electrónico: en las ciudades de General Rodríguez y Buenos Aires, distantes entre sí unos 55 kilómetros, Mónica Angelino y Rolando Revagliatti, noviembre 2019.

David Antonio Sorbille



David Antonio Sorbille nació el 10 de febrero de 1950 en Buenos Aires (donde reside), capital de la República Argentina. Ha colaborado en diarios y revistas: “Hojas del Tuerto”, “El Viaje”, “Claves en Diagonal”, “La Iguana”, “Amaru”, “Papirolas”, “Desde Boedo”, “Decires”, “Los Palabradores”, etc. Fue incluido en antologías de poesía, cuentos y ensayos y en volúmenes compartidos: citamos *“Poetas del tercer milenio”*, *“Antología poética libre”*, *“Tres para todos”*, *“Poetas sobre poetas”*, *“Un arte contado”*, *“Mil poemas a César Vallejo”*, *“Bardos y desbordes”*, *“Cuando llegue el momento”*, *“Antología del lector cómplice”*, *“Abrazo de voces. Aniversario antológico”*, *“La mirada de ellos”*, *“Pan de agua”*, *“Pasos y horizonte”*. Además de otros reconocimientos, obtuvo el Premio Faja de Honor de la Sociedad Argentina de Escritores. A partir de 1999 fueron socializándose sus poemarios *“Las huellas del silencio”*, *“Eternamente”*, *“Ofrenda lírica”*, *“Un puente de voces”*, *“El fusil de trigo”*, *“Umbral de poesía”*, etc., así como sus libros de narrativa breve *“Los muros herméticos y otros relatos”*, *“Los lugares comunes y otros relatos”*, *“El juicio final y*

otros relatos”, los volúmenes de ensayo y poesía “*Señales de vida*”, “*Semblanzas recobradas*”, los de ensayo “*Tributo a nuestro continente*”, “*Tributo a César Vallejo*”, y aquellos en los que participa con Ricardo Luis Plaul: “*Del mágico sombrero*” (con su poemario “*A mi modo*”), y con Sergio Adolfo Sosa: “*La guerra olvidada*” (con ensayos).

1: ¿Cuál fue tu primer acto de “creación”, a qué edad, de qué se trataba?

DAS: Mis primeros escritos en la década del '60; aquellos que dieron lugar a dos libros inéditos: “*Los prisioneros del prejuicio*” (relatos inspirados en mi lectura de Roberto Arlt) y “*El aprendiz de loco*” (poemas basados en los Salmos del Rey David, e influenciados por la obra de Vladimiro Maiakovski).

2: ¿Cómo te llevás con la lluvia y cómo con las tormentas? ¿Cómo con la sangre, con la velocidad, con las contrariedades?

DAS: La lluvia ha sido parte de mis momentos de soledad y disposición a la escritura; no así las tormentas, que siempre me han preocupado por sus secuelas y malos recuerdos de cuando residí en la zona oeste de la provincia de Buenos Aires, allá lejos y hace tiempo. La sangre me perturba al extremo de no poder contemplar nada que tenga que ver con ella. La velocidad me causa vértigo y trato de que no me contamine; y las contrariedades son parte de la vida, y también del acto de escribir.

3: “En este rincón” el romántico concepto de la “inspiración”; y “en este otro rincón”, por ejemplo, William Faulkner y su “He oído hablar de ella, pero nunca la he visto.” ¿Tus consideraciones?

DAS: La respuesta que se me ocurre es la misma en la que pienso al hablar de la concepción poética: la inspiración es un estado del alma, y luego trabajo y más trabajo. Por eso, aprovecho esta pregunta para sostener lo siguiente: La poesía, o al decir de Cesare Pavese, “*la nueva realidad que ha sido iluminada*”, fue clasificada genéricamente como épica, lírica y didáctica, y sus clásicos ejemplos destacan: “*La Ilíada*” y “*La Odisea*” de Homero, las “*Odas*” de Horacio y “*Las Geórgicas*” de Virgilio, en donde por caminos diversos encontramos narrativa, sensibilidad y enseñanza en función de una admirable unidad orgánica. Ese antecedente es absolutamente válido para todas las obras posteriores, y las podemos sintetizar en la genial “*Divina Comedia*” de Dante Alighieri. Pero, la característica perceptiva de la poesía adquiere determinados signos estilísticos que logran revitalizarla de acuerdo a las exigencias de las distintas épocas. Edgar Allan Poe, Charles Baudelaire, Stéphane Mallarmé, Walt Whitman, Guillaume Apollinaire, Maiakovski, Ezra Pound, T. S. Eliot, William Butler Yeats, Antonio Machado, Rubén Darío, Federico García Lorca, César Vallejo, Fernando Pessoa, Pablo Neruda, Jorge Luis Borges, son algunos nombres que fueron promoviendo universalmente la vigencia incuestionable del arte poético. En ese camino extraordinario, el lenguaje cotidiano incorpora su propia revolución y el verso

libre rescata la versatilidad contemporánea. La semilla es la palabra, pero el valor de la poesía, es necesario recordar, está inmerso en la renovación de las formas, y su razón de ser corresponde a la belleza, que siempre vendrá por nosotros.

4: ¿De qué artistas te atraen más sus avatares que la obra?

DAS: Aunque me cuesta separar la obra del artista de sus avatares, destaco al escritor estadounidense Henry Miller y al militar y escritor británico Thomas Edward Lawrence, entre otros.

5: ¿Lemas, chascarrillos, refranes, proverbios que más veces te hayas escuchado divulgar?

DAS: Suelo reiterar dos: “*El que no tiene cabeza para prever, debe tener espaldas para aguantar*” (Juan Domingo Perón) y “*La resignación requiere carácter*” (Goethe).

6: ¿Qué obras artísticas te han —cabal, inequívocamente— estremecido? ¿Y ante cuáles has quedado, seguís quedando, en estado de perplejidad?

DAS: Me impactan las obras monumentales de Miguel Ángel, las sinfonías de Beethoven, los conciertos para piano de Brahms, el film “Matar a un ruiseñor” de Robert Mulligan, algunas novelas de Faulkner, la poética de Juan L. Ortiz y Juan Gelman, entre otros.

7: ¿Tendrás por allí alguna situación irrisoria de la que hayas sido más o menos protagonista y que nos quieras contar?

DAS: En algún rincón de la memoria tengo atesorado el primer encuentro con Ernesto Goldar [1940-2011]. Fue en una librería de la avenida Corrientes cuando tuve la ocasión de adquirir su libro de ensayos “*El peronismo en la literatura argentina*”. En ese texto elaborado con el rigor analítico que lo caracterizaba, sentí que Ernesto estiraba su mano para estrechar la mía, más allá de la presencia física que tuvo lugar años después. En efecto, cuando lo conocí personalmente en la Sociedad Argentina de Escritores, él estaba entre los asistentes de la reunión del grupo AERA, conducida por Alejandro Drewes y Silvia Long-Ohni. En esa oportunidad leí una serie de poemas que concluyeron con el dedicado a Gelman. Al concluir, Ernesto se me acercó y me estrechó esa mano que había quedado pendiente desde el primero de sus libros que tuve el placer de leer. Desde entonces, era muy común encontrarnos en distintas veladas donde hacía honor a su amistad, al intercambio de ideas políticas y sociales afines, y a ese fervor que compartíamos por la poesía. Su fascinante personalidad y sus profundas convicciones nos permitía disfrutar de sus exposiciones, virtuosas por su conocimiento y precisión. Ernesto era un verdadero compañero de ruta que nos brindaba su cariño y su sabiduría. En cada uno de los lugares que frecuentó, su imagen ha quedado grabada para siempre.

8: ¿Qué te promueve la noción de “posteridad”?

DAS: Memoria.

9: “¿La rutina te aplasta?” ¿Qué rutinas te aplastan?

DAS: La rutina de las reuniones de cualquier tipo donde parece que nada cambia, como el agua estancada.

10: ¿Para vos, “Un estilo perfecto es una limitación perfecta”, como sostuvo el escritor y periodista español Corpus Barga? Y siguió: “...un estilo es una manera y un amaneramiento”.

DAS: No creo en la perfección, sino en el acto de concebir y trabajar en lo que uno cree.

11: ¿Qué sucesos te producen mayor indignación? ¿Cuáles te despiertan algún grado de violencia? ¿Y cuáles te hartan instantáneamente?

DAS: Me indigna la impunidad, el cinismo y la violencia enmascarada en tiempos de *pos verdad*.

12: ¿Qué postal (o postales) de tu niñez o de tu adolescencia compartirías con nosotros?

DAS: Una foto de mi niñez, en la que estaba con mis padres y mi hermana menor que yo, con el fondo de la Basílica de Luján.

13: ¿En los universos de qué artistas te agradecería perderte (o encontrarte)? O bien, ¿a qué artistas hubieras elegido o elegirías para que te incluyeran en cuáles de sus obras como personaje o de algún otro modo?

DAS: Me hubiera gustado conocer a Macedonio Fernández, Leopoldo Marechal, Arturo Jauretche y Raúl Scalabrini Ortiz, y estar incluido en alguno de sus escritos.

14: El silencio, la gravitación de los gestos, la oscuridad, las sorpresas, la desolación, el fervor, la intemperancia: ¿cómo te resultan? ¿Cómo recompondrías lo antes mencionado con algún criterio, orientación o sentido?

DAS: Son todas facetas de la misma vida, y como tales nos van marcando. Antes no sabía que eran imposibles de evitar las que afectaban, y celebro las que me impulsan o le dan sentido a mi existencia.

15: ¿A qué artistas en cuya obra prime el sarcasmo, la mordacidad, el ingenio, la acrimonia, la sorna, la causticidad... destacarías?

DAS: Al Enrique Santos Discépolo de “Mordisquito”, su personaje radial; los monólogos televisivos de Tato Bores y los del negro Roberto Fontanarrosa.

16: ¿Qué apreciaciones no apreciás? ¿Qué imprecisiones preferís?...

DAS: No reparo en superficialidades, y sí en cambio en aportes o ideas que sumen a un intercambio dialógico que tenga en lo humanístico la razón de las apreciaciones que estimo.

17: ¿Viste que uno en ciertos casos quiere a personas que no valora o valora poco, y que en otros casos valora a personas que no quiere? ¿Esto te perturba, te entristece? ¿Cómo “lo resolvés”?

DAS: Me acostumbré a tratar a las personas más allá de sus preferencias o ideologías, pero respeto especialmente a las que dignifican la palabra y los sentimientos sinceros. Me fastidia la estupidez de los soberbios.

18: ¿El mundo fue, es y será una porquería, como aproximadamente así lo afirmara Enrique Santos Discépolo en su tango “Cambalache”?

DAS: Creo que es una sentencia histórica, pero tenemos la obligación de trabajar desde cualquier lugar que ocupemos para superarla.

19: Por la fidelidad y entrega a una causa o proyecto, ¿qué personas (de todos los tiempos y de todos los ámbitos) te asombran?

DAS: Jesús, Ludwig van Beethoven, Mahatma Gandhi, Martin Luther King, Eva Perón, y muchos más.

20: ¿Qué te hace “reír a mandíbula batiente”?

DAS: Celebro el ingenio de la gente, artistas o no, y que me hagan reír con inteligencia, por ejemplo, el humor de Les Luthiers.

21: ¿Cómo afrontás lo que sea que te produzca suponer o advertirte, en algunos aspectos o metas, lejos de lo que para vos constituya un ideal?

DAS: La vida nos sorprende en varios aspectos y de todos ellos extraemos la sabiduría para seguir el camino. Parece una frase hecha, pero con los años descubrí su certeza.

22: El amor, la contemplación, el dinero, la religión, la política... ¿Cómo te has ido relacionando con esos tópicos?

DAS: Establecí una relación a partir del aprendizaje constante y con la predisposición a sumar experiencia en todos los casos.

23: ¿A qué obras artísticas —espectáculos coreográficos, films, esculturas, música, pinturas, literatura, propuestas teatrales o arquitectónicas, etc. — calificarías de “insufribles”?

DAS: Todo lo vinculado con la banalidad en cualquier aspecto.

24: ¿Qué calle, qué recorrido de calles, qué pequeña zona transitada en tu infancia o en tu adolescencia recordás con mayor nostalgia o cariño, y por qué?

DAS: El barrio de Villa Devoto donde pasé mi infancia; y el de Villa del Parque porque fue el de mi trabajo y el hogar de mis primeros años de matrimonio.

25: ¿Cómo reordenarías esta serie?: “La visión, el bosque, la ceremonia, las miniaturas, la ciudad, la danza, el sacrificio, el sufrimiento, la lengua, el pensamiento, la autenticidad, la muerte, el azar, el desajuste”. Digamos que un reordenamiento, o dos. Y hasta podrías intentar, por ejemplo, una microficción.

DAS: Intentaré una reescritura de un texto propio.

“Hoy he vuelto a *la ciudad*, caminé por sus calles, recorrí sus límites y sus bares, crucé la nueva plaza y visité a la otra por *azar*, esa gran extensión de tierra, *bosque* y *pensamiento* que alberga un refugio de jubilados al lado de la iglesia, y por un momento, regresé sobre mis pasos y reconocí al inexistente Instituto Frenopático, con sus siete hectáreas y media de terreno alto y fértil, con sus trece pabellones en orden disperso entre jardines y un parque bien cultivado entre *las miniaturas* de yeso. Aquellas imágenes que revivió mi memoria, ahora significaban esta nueva *visión* convertida en arcilla de la historia y, como ese hombre que, al borde del lago, en la profundidad misma del agua clara, encuentra la respuesta a un estado del alma, intento, casi con obstinación, hacer un puente entre el pasado y el presente, que abre mis ojos y me impulsa a superar *el sufrimiento* que danza en una *ceremonia* desafiando a *la*

muerte. Por eso, no puedo hacerme el distraído en el momento del crepúsculo. Detrás de las horas dispersas surge el deseo de trascender en un gesto cargado de *autenticidad*. Escribo, mientras tanto, en el viento de *la lengua*. Un vuelo de pájaros cruza el espacio. Observo a los personajes de relatos no escritos. Sufro con sus conflictos. Me alegra, también, la sonrisa abierta cuando el herrero, el albañil, la dueña del bazar, el plomero, el médico, la modista, el carpintero, la vendedora de flores, transforman *el sacrificio* de la dura realidad que nos golpea. Es poco, pero es la única manera que tengo para responder al *desajuste* de esta breve ansiedad por lo espontáneo. Lo difícil sería abandonarnos, renunciar a todo. Ahora sólo pienso en el retorno a mi hogar y, tal vez, como Peter Handke, “*seguir elaborando la más fugaz de las materias, tu aliento*”.”

26: “Donde mueren las palabras” es el título de un film de 1946, dirigido por Hugo Fregonese y protagonizado por Enrique Muñio. ¿Dónde mueren las palabras?

DAS: En la estupidez humana.

27: ¿Podés disfrutar de obras de artistas con los que te adviertas en las antípodas ideológicas? ¿Pudiste en alguna época y ya no?

DAS: Cuando se habla del “otro” estamos estableciendo un vínculo que supera toda distancia y es en lo que creo y así actúo.

28: ¿Cómo te cae, cómo procesás la decepción (o lo que corresponda) que te infiere la persona que te promete algo que a vos te interesa —y hasta podría ser que no lo hubieras solicitado—, y luego no sólo no cumple, sino que jamás alude a la promesa?

DAS: Al principio me produce una cierta impotencia, pero luego se disipa en la medida en que conozco las falencias humanas.

29: No concerniendo al área de lo artístico, ¿a quiénes admirás?

DAS: A mis padres; al doctor René Favaloro; a José Gervasio Artigas; a los héroes y mártires de todos los pueblos en lucha por la liberación.

30: ¿Tus pasiones te pertenecen o sos de tus pasiones? Pasiones y entusiasmos. ¿Dirías que has ido consiguiendo, en general, distinguirlos y entregarte a ellos acorde a la gravitación?

DAS: Mis pasiones se fueron revelando en la medida que me iba conociendo y relacionando con el semejante. La interacción es mi verdadera pasión.

31: ¿Qué artistas estimás que han sido alabados desmesuradamente?

DAS: No me gusta dar nombres, pero se me ocurren muchos de la farándula y los que promocionan las editoriales sin tener en cuenta la calidad del escritor.

32: ¿Acordarías, o algo así, con que es, efectivamente, “El amor, asimétrico por naturaleza”, tal como leemos en el poema “Cielito lindo” de Luisa Futoransky?

DAS: El amor es la suma de contrarios, y en esa fórmula está la virtud.

33: ¿El amanecer, la franca mañana, el mediodía, la hora de la siesta, el crepúsculo vespertino, la noche plena o la madrugada?

DAS: Cualquiera de esos momentos, especialmente cuando escribo.

34: ¿Qué dos o tres o cuatro “reuniones cumbres” integradas por artistas de todos los tiempos y de todas las artes nos propondrías?

DAS: 1. César Vallejo, William Faulkner, Rodolfo Walsh, Xul Solar.
2. Fédor Dostoievsky, Juan Gelman, Juan L. Ortiz, Osvaldo Pugliese.
3. Atahualpa Yupanqui, Olga Orozco, Charles Chaplin, Paul Muni.

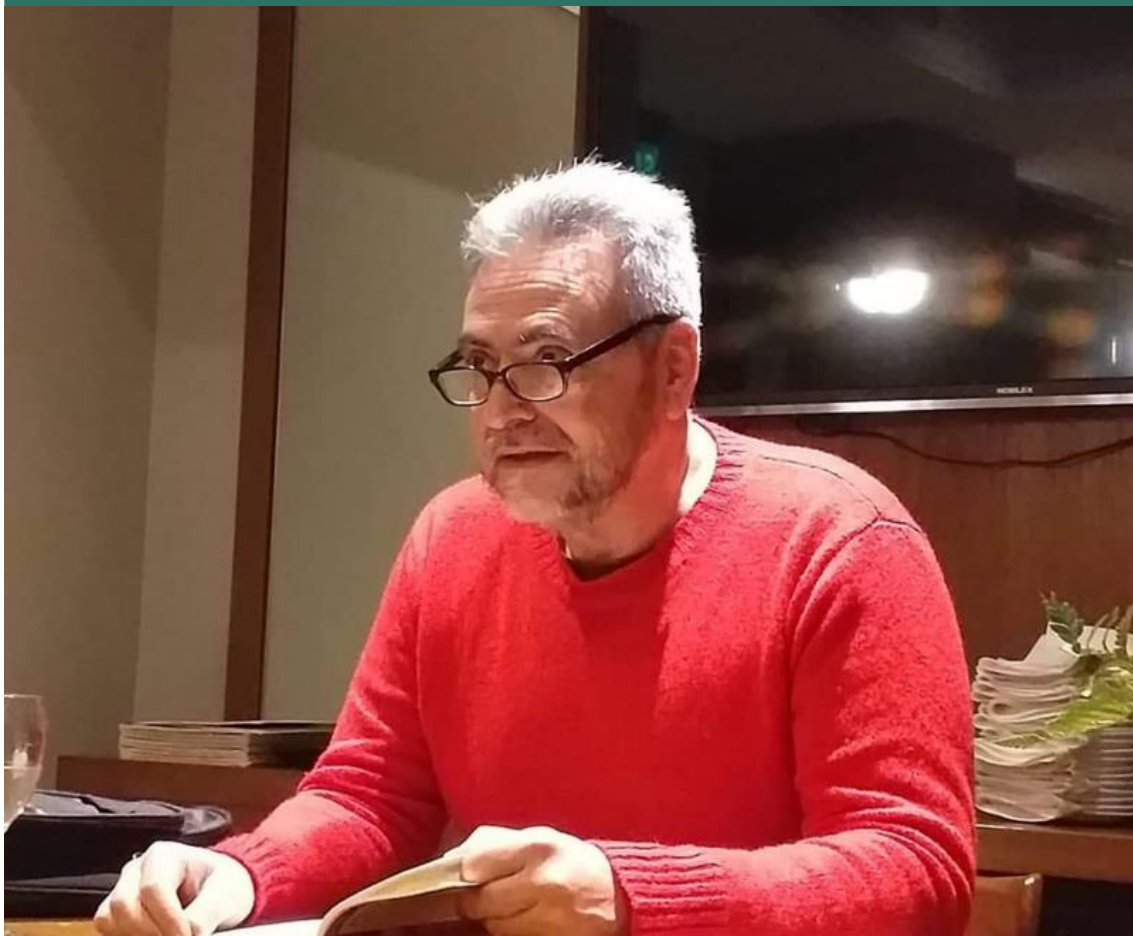
35: Seas o no ajedrecista: ¿qué partida estás jugando ahora?

DAS: Alfil en avance por las diagonales del saber; Torre en la misma proporción por los límites del tablero; Caballo para esquivar las malas ondas y asegurar el movimiento del resto; y así la Reina, los peones y la pretendida astucia en los desplazamientos del Rey para evitar o superar contratiempos.

*

Cuestionario respondido a través del correo electrónico: en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, David Antonio Sorbille y Rolando Revagliatti, noviembre 2019.

Carlos Norberto Carbone



Carlos Norberto Carbone nació el 12 de marzo de 1959 en la ciudad de Lomas del Mirador, Partido de La Matanza, provincia de Buenos Aires, la Argentina, y reside en la ciudad de Morón, en la misma provincia. Obtuvo primeros premios en certámenes de poesía de su país y de España. Participó en programas radiales, dirigió junto a Pablo Marrero el sello Eco Ediciones y la revista electrónica “La Bodega del Diablo”. Fue coautor, junto a Héctor Celano, del espectáculo “De poetas y locos”. Su obra se tradujo parcialmente al catalán, italiano, bengalí, francés, ruso, árabe, turco, etc. A partir de 1983 publicó los poemarios “*Poesías para decir presente*”, “*La llegada de los hombres*”, “*En la huella del hombre*”, “*De andenes, lluvias y otras melancolías*”, “*Variaciones sobre la noche y otras oscuridades*”, “*Doce ciudadanos + uno*”, “*Áspid*”, “*Miradas de fuga*”. Volúmenes compartidos con Pablo Marrero: “*Bodegueros del diablo*”, “*Carma*” y “*Marca*”. Volúmenes compartidos con varios autores: “*Testigos de tormenta*”, “*Seis poetas*”, “*Cuerpo de abismo*”, “*Antes que el viento se apague*”, “*Seis son una jauría*”, “*Pasajeros del penúltimo tren*”, “*4 autores*”.

Fue incluido, entre otras, en las antologías “500 años del descubrimiento de América”, “La otra voz”, “III Antología de poesía joven argentina”, “Diez años sin Borges”, “Poesía hacia el nuevo milenio”, “Anaconda”, “País del vientre abierto”, “Poetas de Morón”, “Testimonios del presente”, “El verso toma la palabra”, “Bardos y desbordes”, “Borrando fronteras”, “Adagio”, “¡Basta!”, “Poesía argentina contemporánea”, “Bardos y desbordes II”, “Otra mirada, otra distancia”, “8ª Antología de poemas y relatos”.

1: ¿Cuál fue tu primer acto de “creación”, a qué edad, de qué se trataba?

CNC: Siempre estuve rodeado de músicos, eso me llevó a que la canción fuera un juego y así, temprano, quise cantar, luego tocar la guitarra y por supuesto, componer canciones; calculo que a los doce o trece años ya andaba buscando rimas y melodías.

2: ¿Cómo te llevas con la lluvia y cómo con las tormentas? ¿Cómo con la sangre, con la velocidad, con las contrariedades?

CNC: Uno de mis libros se titula “Andenes, lluvias y otras melancolías”, de lo cual, yo diría, se desprende que la lluvia me gusta. Cuando llovía, mi mamá no nos mandaba al colegio, por eso con mi hermana inventábamos danzas para hacer llover. La velocidad me fascina, soy Técnico Mecánico aplicado a los autos; durante cierta etapa me encantaba manejar y lo más veloz posible. Con las contrariedades me manejo como todo poeta, buscando dónde entrarle para escribir.

3: “En este rincón” el romántico concepto de la “inspiración”; y “en este otro rincón”, por ejemplo, William Faulkner y su “He oído hablar de ella, pero nunca la he visto.” ¿Tus consideraciones?

CNC: La inspiración es para los creyentes. Prefiero el trabajo del día a día; si un día llega la señora inspiración que me encuentre con un lápiz en la mano y frente a una hoja en blanco. Igualmente, a veces, uno escribe como si le dictaran; ahí, me hago el distraído y me dejo llevar.

4: ¿De qué artistas te atraen más sus avatares que la obra?

CNC: No sé si más. Tal vez por igual me interesan las vidas de Pablo Neruda, de García Lorca, de Miguel Hernández, de Amadeus Mozart, de Vincent Van Gogh, de Juan Gelman.

5: ¿Lemas, chascarrillos, refranes, proverbios que más veces te hayas escuchado divulgar?

CNC: Mi madre recitaba de *“La vuelta de Martín Fierro”*, de nuestro José Hernández, eso de que *“Los hermanos sean unidos/ porque esa es la ley primera;/ tengan unión verdadera/ en cualquier tiempo que sea,/ porque si entre ellos pelean/ los devoran los de ajuera.”*: me agrada repetirlo; y un refrán no carente de optimismo: *“No hay mal que dure cien años”*.

6: ¿Qué obras artísticas te han —cabal, inequívocamente— estremecido? ¿Y ante cuáles has quedado, seguís quedando, en estado de perplejidad?

CNC: Los films de Akira Kurosawa; el drama lírico *“Nabucco”*, de Giuseppe Verdi; Astor Piazzola y sus fuegos; Pablo Picasso y su *“Guernica”*; la novelística de José Saramago; Federico Fellini y su *“Y la nave va”*; Carlitos Chaplín (lo escribo en argentino) y su discurso tan poético sin decir ni una palabra. Todos me estremecen y siguen generando en mí ese desvelo único.

7: ¿Tendrás por allí alguna situación irrisoria de la que hayas sido más o menos protagonista y que nos quieras contar?

CNC: Tengo muchas y no sé ahora cuál es más graciosa. Acaso aquella de la presentación de un libro donde el presentador, después de alabar al autor durante varios minutos, chasqueó los dedos y le preguntó a viva voz: *¿Cómo te llamabas vos?*

8: ¿Qué te promueve la noción de “posteridad”?

CNC: Es imprescindible la buena memoria para una posteridad justa.

9: “¿La rutina te aplasta?” ¿Qué rutinas te aplastan?

CNC: La rutina es un animal feroz, difícil escapar de sus garras. Trato de escapar de ella y mantenerme atento para que no ataque. Durante muchos años tuve que ensamblar las ocho horas de oficina con la literatura, lo que, a veces, pesaba como un muerto.

10: ¿Para vos, “Un estilo perfecto es una limitación perfecta”, como sostuvo el escritor y periodista español Corpus Barga? Y siguió: “...un estilo es una manera y un amaneramiento”.

CNC: Lo más difícil para un escritor es retirarse de su zona de confort. En ocasiones, lo que llamamos estilo propio es una trampa para no avanzar a otro territorio más

inhóspito. Los grandes maestros son los que se animan y van. Tomar riesgos es el estilo perfecto.

11: ¿Qué sucesos te producen mayor indignación? ¿Cuáles te despiertan algún grado de violencia? ¿Y cuáles te hartan instantáneamente?

CNC: El suceso que indigna mi condición humana es la explotación del hombre por el hombre; que un puñado de familias sean dueñas de los recursos del mundo, que haya multimillonarios y personas que mueran de hambre o por enfermedades curables: eso despierta en mí la mayor indignación.

Violencia me provoca la mentira de grandes medios periodísticos y su falsa independencia.

Me harta enormemente el ego desbordado cuando el talento es nulo.

12: ¿Qué postal (o postales) de tu niñez o de tu adolescencia compartirías con nosotros?

CNC: Una foto bailando el twist con mis hermanas y mis padres riéndose.

Y otra de toda la familia en una camioneta, de esas que por acá denominábamos “estanciera”, yendo al río, al balneario del barrio de Núñez, a practicar deporte náutico con una cámara de neumático para usar de bote.

13: ¿En los universos de qué artistas te agradecería perderte (o encontrarte)? O bien, ¿a qué artistas hubieras elegido o elegirías para que te incluyeran en cuáles de sus obras como personaje o de algún otro modo?

CNC: Ser algún personaje de la novela “*Los siete locos*” de Roberto Arlt, no estaría nada mal.

Encarnar al Diablo en alguna película y bajo la dirección de Leonardo Favio sería fantástico.

Ser el Virgilio de la “*Divina comedia*” y, desde luego, de la mano de Dante Alighieri, me parece muy interesante.

14: El silencio, la gravitación de los gestos, la oscuridad, las sorpresas, la desolación, el fervor, la intemperancia: ¿cómo te resultan? ¿Cómo recompondrías lo antes mencionado con algún criterio, orientación o sentido?

CNC: Vivo todo el tiempo en varios de esos estados y los transito como puedo, me resultan, a veces, dignos, y otros no tanto, pero bueno, eso demuestra que estoy vivo y me siguen generando cosas a pesar del paso del tiempo.

Soy habitante del silencio; en ocasiones, hasta a mí me aturde tanto silencio, tengo gestos que no me disgustan, mi cara es muy expresiva. La oscuridad y las sorpresas, la desolación y la intemperancia me hacen pensar y repensar mi destino.

15: ¿A qué artistas en cuya obra prime el sarcasmo, la mordacidad, el ingenio, la acrimonia, la sorna, la causticidad... destacarías?

CNC: Varios: destaco en primer término a alguien con quien tengo el honor de ser su amigo, Eugenio Mandrini; luego, Enrique Santos Discépolo, el gordo Osvaldo Soriano, Caloi (Carlos Loiseau), el negro Alejandro Dolina, Roberto Fontanarrosa.

16: ¿Qué apreciaciones no apreciás? ¿Qué imprecisiones preferís?...

CNC: No aprecio las apreciaciones realizadas con soberbia, las detesto, prefiero los buenos oficios del dialogo frontal y sincero.

17: ¿Viste que uno en ciertos casos quiere a personas que no valora o valora poco, y que en otros casos valora a personas que no quiere? ¿Esto te perturba, te entristece? ¿Cómo “lo resolvés”?

CNC: Si lo quiero es porque lo valoro. Donde más se me complica es en aceptar opiniones diferentes; no respeto a los que reivindican a lo peor de la historia de la humanidad, con esos lo resuelvo alejándolos de mi vida todo lo posible.

18: ¿El mundo fue, es y será una porquería, como aproximadamente así lo afirmara Enrique Santos Discépolo en su tango “Cambalache”?

CNC: Soy bastante optimista, creo que el mundo será mejor alguna vez o volará por los aires: no nos queda otra que mejorar.

19: Por la fidelidad y entrega a una causa o proyecto, ¿qué personas (de todos los tiempos y de todos los ámbitos) te asombran?

CNC: Jesús, el Che, Evita, Mahatma Gandhi, Lenin.

20: ¿Qué te hace “reír a mandíbula batiente”?

CNC: Tomar unos vinos con mis amigos y recordar travesuras de niño y no tan niño, las travesuras de mis hijos y hoy las de mi nieta.

Entre los cómicos, Buster Keaton y Chaplin; más cerca en el tiempo, el humor de los uruguayos (Ricardo Espalter, Berugo Carámbula, Enrique Almada...) del programa de televisión “Hiperhumor”, emitido, recordará, durante varios años en la década del '80.

21: ¿Cómo afrontás lo que sea que te produzca suponer o advertirte, en algunos aspectos o metas, lejos de lo que para vos constituya un ideal?

CNC: La vida es algo complejo que a veces va por caminos que uno no imaginó y lo fundamental es seguir y no perder del todo el norte o el sur, soy de ponerle el pecho y avanzar, trato de salir pronto de los momentos no queridos.

22: El amor, la contemplación, el dinero, la religión, la política... ¿Cómo te has ido relacionando con esos tópicos?

CNC: El amor y la política siempre fueron muy importantes en mi vida. Todo hombre es político y si uno no ocupa ese lugar lo toman las corporaciones. El amor es obviamente lo más trascendente; los hijos, la familia, los amigos, la mujer con quien amanecer, la contemplación y la meditación también juegan fuerte en mí. El trabajo, léase el dinero, ocupa tiempo, esfuerzo, y nunca me llevé muy bien. La religión como tal no me ocupa, pero sí la poesía, que es mi religión.

23: ¿A qué obras artísticas —espectáculos coreográficos, films, esculturas, música, pinturas, literatura, propuestas teatrales o arquitectónicas, etc.— calificarías de “insufribles”?

CNC: Las esculturas de Fernando Botero, los best seller de las grandes librerías y sus posteriores películas, la obra de Marta Minujín y las películas de Palito Ortega y de El Club del Clan.

24: ¿Qué calle, qué recorrido de calles, qué pequeña zona transitada en tu infancia o en tu adolescencia recordás con mayor nostalgia o cariño, y por qué?

CNC: Las calles de Lomas del Mirador, en San Justo, tomar el colectivo 49 para ir a la escuela, toda una aventura; ir hasta la avenida Provincias Unidas en bicicleta, a pesar de que mi mamá no me dejaba, otra gran aventura; jugar futbol en todos los potreros del suburbano con los muchachos más grandes, una aventura superior.

25: ¿Cómo reordenarías esta serie?: “La visión, el bosque, la ceremonia, las miniaturas, la ciudad, la danza, el sacrificio, el sufrimiento, la lengua, el pensamiento, la autenticidad, la muerte, el azar, el desajuste”. Digamos que un reordenamiento, o dos. Y hasta podrías intentar, por ejemplo, una microficción.

CNC: Vistas así resultan caóticas y atractivas: no sé si puedo o quiero mejorar ese orden-desorden dado.

Pero, intentando ordenarlas, diría que empiezo por el pensamiento y la lengua para seguir con la autenticidad, la ceremonia y la visión; ahí dudo entre el bosque y la

ciudad, luego la danza, el azar y las miniaturas y, por último, la muerte, el desajuste y el sacrificio.

26: “Donde mueren las palabras” es el título de un film de 1946, dirigido por Hugo Fregonese y protagonizado por Enrique Muño. ¿Dónde mueren las palabras?

CNC: Mueren donde se es cómplice del verdugo.

Mueren donde el puente se dinamita y no hay forma de comunicarse.

Mueren donde hay un pensamiento único y, por ende, nadie piensa.

27: ¿Podés disfrutar de obras de artistas con los que te adviertas en las antípodas ideológicas? ¿Pudiste en alguna época y ya no?

CNC: Me cuesta disociar las obras, por un lado, y por el otro, a sus creadores; a pesar de ello puedo conmoverme por algo en particular y pienso: qué buen artista, lástima que sea tan capitalista.

28: ¿Cómo te cae, cómo procesás la decepción (o lo que corresponda) que te infiere la persona que te promete algo que a vos te interesa —y hasta podría ser que no lo hubieras solicitado—, y luego no sólo no cumple, sino que jamás alude a la promesa?

CNC: Tengo claro que no me paraliza la traición, aunque sí me cuesta procesar y olvidar esa decepción; pero procuro dar vuelta la página y seguir con otra cosa; obviamente, me da mucha bronca que eso suceda.

29: No concerniendo al área de lo artístico, ¿a quiénes admiras?

CNC: A mi madre, que de niña tuvo que valerse de su coraje para salir adelante, y que con poco diccionario y mucho trabajo nos educó, nos hizo la vida más dulce, más digna, y en ella admiro a la mujer que siempre fue puesta en segundo plano. Admiro también a la mujer que con sus actuales luchas y conquistas hacen un mundo más justo, por sus reivindicaciones que son para todos. Mirándolas a ellas siento que aún no todo está perdido.

30: ¿Tus pasiones te pertenecen o sos de tus pasiones? Pasiones y entusiasmos. ¿Dirías que has ido consiguiendo, en general, distinguirlos y entregarte a ellos acorde a la gravitación?

CNC: Me pertenecen, y poco a poco intento ponerlas en su lugar para que podamos convivir. Soy apasionado y eso me mantiene vivo; es lo que me hace saltar de la silla e ir detrás de algo, como un niño va tras una pelota.

31: ¿Qué artistas estimás que han sido alabados desmesuradamente?

CNC: ¡Uffff!, muchísimos. No voy a nombrarlos, no quiero polemizar con nadie, pero considero que algunos poetas venerados, algunos novelistas best seller y algunos rockeros, tienen muchos halagos no muy merecidos.

32: ¿Acordarías, o algo así, con que es, efectivamente, “El amor, asimétrico por naturaleza”, tal como leemos en el poema “Cielito lindo” de Luisa Futoransky?

CNC: El amor está compuesto por numerosas semejanzas y algunas diferencias; lo básico es aceptar y respetar la libertad del otro. No busco mitades, busco enteros, y así trato de que sea.

33: ¿El amanecer, la franca mañana, el mediodía, la hora de la siesta, el crepúsculo vespertino, la noche plena o la madrugada?

CNC: La noche tiene para mí el mayor misterio, aunque reconozco que cada lapso tiene su encanto y podría encontrar situaciones únicas e irrepetibles en cada uno.

34: ¿Qué dos o tres o cuatro “reuniones cumbres” integradas por artistas de todos los tiempos y de todas las artes nos propondrías?

CNC: Quisiera estar ahí tomando café con Raúl González Tuñón, Leopoldo Marechal y Roberto Arlt, o comiendo paella con Federico García Lorca, Antonio Machado y Miguel Hernández, o afinando mi guitarra con Paco de Lucía, o tomando un vino verde con Fernando Pessoa y José Saramago, o cantando a dúo con don Carlos Gardel o con el “polaco” Goyeneche.

35: Seas o no ajedrecista: ¿qué partida estás jugando ahora?

CNC: La que jugué siempre: pretender dar jaque mate con los peones.

*

Cuestionario respondido a través del correo electrónico: en las ciudades de Morón y Buenos Aires, distantes entre sí unos 23 kilómetros, Carlos Norberto Carbone y Rolando Revagliatti, diciembre 2019.



Leonor Mauvecin



Leonor Mauvecin nació el 8 de diciembre de 1950 en Córdoba (donde reside), capital de la provincia homónima, la Argentina. Es Licenciada en Letras Modernas por la Universidad Nacional de Córdoba (1972). Ha sido Profesora en nivel medio de Lengua y Literatura durante el lapso 1975-2003. Coordinó talleres literarios, cursos de perfeccionamiento docente, ciclos de poesía, etc. Dictó seminarios y conferencias en numerosas instituciones públicas y privadas. Ensayos de su autoría fueron incorporados a libros y cuadernos y es la responsable de compilaciones de cuentos y poemas. Fue incluida, entre otras, en las siguientes antologías y libros colectivos: *“Poesía de Córdoba siglo XX”*, *“Café de los sueños”*, *“La tierra del conjuro”*, *“Heptagonal”*, *“Mujeres poetas en el país de las nubes”*, *“Escrituras de mujer”*, *“Palabras de poeta”*, *“Antología de la Fundación Argentina para la Poesía”*, *“Palabras descalzas”* y *“Luna de pájaros”*. Publicó el libro de cuentos *“La casa del aire”* y los poemarios *“La huella de la tarde”*, *“La piel de la serpiente”*, *“La caja de madera”*, *“La casa del amor y de la muerte”*, *“El libro de Elena”* y *“Almanaque”*.

1: ¿Cuál fue tu primer acto de “creación”, a qué edad, de qué se trataba?

LM: Empecé a escribir a los ocho años, estimulada, seguramente, por mi padre, un amante de la poesía. Había en casa una gran biblioteca donde se podía encontrar un universo diverso y apasionante. Mi padre era ingeniero, pero tal vez su verdadera vocación era el arte en la arquitectura y la política. Los grandes poetas de su generación inundaban la casa cuando él los recitaba con su hermosa voz y su prodigiosa memoria. Así Alfonsina [Pedro B. Palacios], Leopoldo Lugones, Gabriela Mistral, Arturo Capdevila, Rubén Darío, Joaquín Castellanos, Amado Nervo y su admirada poeta Delmira Agustini era el sabroso alimento que desde muy pequeña recibí a diario. La biblioteca para mí era el refugio privilegiado de la casa en la montaña en Río Ceballos, una localidad de nuestra provincia de Córdoba: de allí extraía los libros que leía a horcajadas en uno de los árboles del jardín donde acomodaba unos almohadones marrones del escritorio de mi padre. Mi madre, hija de padre irlandés y madre vasca, aportaba su dosis de fantasía contando historias de duendes y fantasmas. En fin, mis primeros poemas versaban en especial sobre la naturaleza; el primero, a los ocho años, fue éste:

*Pajarillo que cantas
que cantas en la ventana.
Pajarillo que cantas al amanecer.
Pajarillo que cantas cuando sale la luna.
Pajarillo que cantas al atardecer.*

*Pajarillo que tu canto se oye
como brisa alegre al nacer el sol
tu canto es precioso
tu canto es la vida en mi corazón.*

Pero el poema que, creo, fue el primero en acercarme a una poesía algo más profunda fue a los nueve años; lo escribí con motivo de la muerte de mi abuelo, Pedro Mauvecin:

Agonía

*Se abre una puerta con un fondo negro.
A lo lejos, se ven otras puertas
se van abriendo una tras otra.*

*Al fin
se ve una gran puerta
que vacila en abrirse.*

*En ese instante, un pájaro blanco llega.
¡Es el símbolo de la vida!*

*Cuando se abre la puerta
desvanecido por un profundo sueño cayó.*

Y ahora... yo no tengo abuelo.

2: ¿Cómo te llevás con la lluvia y cómo con las tormentas? ¿Cómo con la sangre, con la velocidad, con las contrariedades?

LM: La lluvia es una bendición del cielo; amo los árboles y en tiempo de sequía sufro por ellos. Córdoba es una provincia con largos períodos secos, por eso la lluvia es una fiesta.

Las tormentas me hacen sentir parte del gran misterio del universo, el sonido de la naturaleza, azotada por los vientos, me parece una melodía que no sabemos interpretar, pero conmueve. En mi casa de infancia, a la que llamé “*Casa del Aire*”, así se titula mi libro de cuentos, había un enorme cedro que movido por el viento raspaba las paredes y convertía las habitaciones en una caja de música.

La sangre no me asusta, para mí es el símbolo de la stirpe, del origen. Es esa línea invisible que nos une a aquellos seres que nos engendraron a través del tiempo. Pero también es esa línea invisible que nos une a los seres vivos y nos dice: somos todos iguales, todos merecemos el mismo respeto, porque la sangre “*siempre ha sido colorada*”.

La velocidad no me gusta; si bien soy una persona de movimientos rápidos y trato de hacer las cosas lo más ligero que puedo, la velocidad me asusta, la relaciono con el accidente en la ruta, la inconsciencia y la falta de consideración.

¿Las contrariedades? Bueno, la vida es una sucesión de circunstancias, ya lo dijo José Ortega y Gasset: en ellas hay de todo, momentos de felicidad y momentos de tristeza. Pero puedo agradecer a la vida que muy pocas, y no graves, contrariedades he sufrido. Debo a mis padres el optimismo y la alegría de vivir. Mi padre recitaba esos versos de Amado Nervo: “*¡Vida, nada me debes! ¡Vida, estamos en paz!*”

3: “En este rincón” el romántico concepto de la “inspiración”; y “en este otro rincón”, por ejemplo, William Faulkner y su “He oído hablar de ella, pero nunca la he visto.” ¿Tus consideraciones?

LM: La inspiración. Seguro que como dice Faulkner no la he visto, pero la he sentido. Si bien William Faulkner tiene seis libros de poesía, él era fundamentalmente un narrador y ese tema de la inspiración, como una construcción espiritual, responde más al poeta.

Yo también escribo cuentos y estoy trabajando en una novela, pero me siento más poeta que narradora, y creo que la inspiración llega cuando las palabras me buscan insistentemente y me obligan a atraparlas y volcarlas en la página. Es un acto que surge de las entrañas, que responde a las fibras más íntimas, donde la realidad me atraviesa como un relámpago y arrasa como una tormenta. El pensamiento racional se esconde

para dejar libre al subconsciente. Así entiendo yo la escritura poética, es la conmoción extraña y a veces dolorosa de la inspiración.

En cambio, cuando escribo un cuento o trabajo en mi novela, busco datos, sopeso y dejo que mi pensamiento reflexivo actúe con más detalle.

4: **¿De qué artistas te atraen más sus avatares que la obra?**

LM: Poco me fijo en las biografías de los autores, me interesan las obras. Es allí donde ellos están verdaderamente. Cuando busco sus datos biográficos es para ubicarlos en la época y poder valorizar aspectos de sus trabajos literarios. Me indignaron siempre los profesores que se ocupaban más de los chismes de la vida de los escritores que de sus obras. Sin embargo, considero importante la fecha de nacimiento, es un dato fundamental para reconocer las circunstancias, como diría Ortega y Gasset, en que ese autor vivió y que seguramente dejaron marcas en sus producciones. Solía decir a mis alumnas que la literatura es como una máquina en el tiempo, que nos permite resucitar las auténticas voces del pasado y del presente, sin intermediarios.

5: **¿Lemas, chascarrillos, refranes, proverbios que más veces te hayas escuchado divulgar?**

LM: Lo que siempre repito, o repite mi esposo, quien memoriza ajustadamente algunos versos que recitaba su suegro:

“Nunca hieras, el hombre cuando hiere, tortuoso intento de matar delata.” (de “*Melpómene*”, de Arturo Capdevila)

“Lágrima blanca honor del ser humano/ que se desborda de nuestra alma llena”
“La sangre roja mana del presente/ Y es sólo corporal; la sangre blanca/
De allá del fondo de la vida arranca,/ Y el fondo de la vida es inmortal.” (de “*El temulento*”, de Joaquín Castellanos)

6: **¿Qué obras artísticas te han —cabal, inequívocamente— estremecido? ¿Y ante cuáles has quedado, seguís quedando, en estado de perplejidad?**

LM: Entre otras, “Las meninas”, de Diego de Velásquez, esa idea magnífica que constituye una verdadera metalepsis, la obra dentro de la obra. Velásquez se retrata pintando la misma obra que vemos (1656), lo que curiosamente se repite en “*Don Quijote de la Mancha*”, de Miguel de Cervantes, cuando en el bosque, cerca del Ebro, los duques de Tibaldi reconocen a Quijote y Sancho Panza porque han leído la novela (1615), y en “*Hamlet*”, de William Shakespeare, se representa la misma pieza teatral dentro de la pieza teatral (1603), autores que no se conocían y crearon en épocas cercanas.

“El jardín de las delicias”, de Jheronimus Bosch (el Bosco), del 1500-1505, pintura que sigue sorprendiendo por la gran creatividad que despliega, por los diferentes significados que muestra, por lo avanzada de esa imaginación. Francisco de Goya, en

especial sus Caprichos. René Magritte con su pipa, que no es una pipa; y también su obra “La isla del tesoro”. “La persistencia de la memoria”, de Salvador Dalí. En Arquitectura, la antigua Grecia: el Partenón me emociona hasta las lágrimas. Las antiguas construcciones precolombinas me han dejado perpleja hasta ahora.

7: ¿Tendrás por allí alguna situación irrisoria de la que hayas sido más o menos protagonista y que nos quieras contar?

LM: Nos suceden, por suerte, situaciones irrisorias y graciosas que forman parte del bagaje de la memoria y nos dejan enseñanzas. Te cuento una, algo incómoda, pero que me ha servido para reflexionar. Era septiembre del 2003, formaba parte, junto a otros poetas y narradores, de El Caldero de los Cuenteros, grupo literario que nació en los noventa. En septiembre sucede en nuestra ciudad La Feria del Libro, y decidimos invitar a Héctor Yánover, poeta cordobés, nacido en Alta Gracia, que se radicaba en Buenos Aires. Yo, poeta joven, me sentía emocionada por la visita de tan prestigioso poeta, y me tocó, junto al poeta César Vargas, coordinar su mesa de lectura. Los amigos me dijeron: “*Leonor, hazte cargo del invitado.*”

Cuando terminó la lectura, que se realizó en una de las salas del Cabildo histórico, decidimos acompañarlo a cenar. Yo, nerviosa, le hablaba sin parar, tal vez fastidiándolo con preguntas y relatándole anécdotas insulsas. Tengo fama de conversadora.

En el trayecto al restaurante me pregunta Yánover: “*¿Usted siempre habla así?*” Me quedé muda, sin saber qué responder, y él me dice: “*Si es así, en la cena me siento en otro lado.*” Imaginate el apuro que pasé; pero, por supuesto, él, todo un caballero, sonrió y en la cena se sentó a mi lado. Se reía de mi expresión mientras me servía un exquisito vino Syráh. Evoco aquello con mucho cariño. Desde entonces he logrado no abrumar a las personas con mi charla. Como ya dije, lo que narré sucedió en septiembre del 2003, y en octubre de ese año, el localmente famoso librero y poeta Héctor Yánover falleció. Esa lectura en el Cabildo de Córdoba fue una hermosa despedida.

8: ¿Qué te promueve la noción de “posteridad”?

LM: He sido profesora de literatura durante tres décadas, me jubilé hace mucho, pero seguí dando cursos y coordinando talleres literarios. Cada vez que abro un libro de un poeta muerto lo siento renacer en mis manos. Eso solía decirles a mis alumnos, ellos están acá en sus palabras. Esa sensación de eternidad me da la escritura y de allí este poema mío:

MEMORIA O DESMEMORIA

*Detrás del tiempo
seré tan sólo
las palabras
escritas al azar
en algún libro.
Ellas serán memoria o desmemoria*

tal vez
una voz, que no será la mía
una imagen, que negará mi espejo.
Seré tan solo
el reflejo de las letras
buscando la metáfora en otro tiempo.
Ellas perdurarán seguramente
y recogerán
la fama o el olvido.

9: “¿La rutina te aplasta?” ¿Qué rutinas te aplastan?

LM: La rutina no me aplasta, siempre encuentro alguna cosa, alguna palabra, alguna persona que me comunica la alegría de estar viva. Si algo aprecio de mi personalidad es esa capacidad de disfrute. Ese encontrar entre las paredes de la casa mi lugar en el mundo. La rutina está hecha de retazos de lo que somos, siempre trato de tener proyectos, un libro a mano o una bella copa donde servir un buen vino. La rutina es una construcción que nosotros mismos elaboramos y de ella somos los únicos responsables.

10: ¿Para vos, “Un estilo perfecto es una limitación perfecta”, como sostuvo el escritor y periodista español Corpus Barga? Y siguió: “...un estilo es una manera y un amaneramiento”.

LM: Borges dijo algo así como que *encontrar un estilo es encontrar un destino*. No estoy segura de ello, es un tema que no a todos nos resulta igual. El estilo, como todo en la vida, es una forma de expresarse que va cambiando según pasa el tiempo o las circunstancias. Seguramente si alguien me lee, descubrirá ciertos tópicos, palabras que se repiten, el tiempo y sus avatares como una especie de leitmotiv, un ritmo particular, un algo musical en el tono.

Tengo claro que la poesía es la música de las palabras y no por la amanerada rima que no me agrada, sino por el ritmo que generan las palabras del poema que se construye con sonidos y silencios. Mi formación literaria deviene de la oralidad, de escuchar desde la niñez a mi padre recitar, y hoy al leer aquellos poemas que él decía, escucho todavía su voz.

Todos mis libros son diferentes, tienen una temática que caracteriza a cada uno; no me complacen los libros que se repiten, como si siempre escribiéramos el mismo texto con alguna variante. El tema impone el estilo del decir. Cuando siento la necesidad de escribir es porque un tema me ha motivado y escribo casi de un tirón un libro completo que después reviso hasta el cansancio.

11: ¿Qué sucesos te producen mayor indignación? ¿Cuáles te despiertan algún grado de violencia? ¿Y cuáles te hartan instantáneamente?

LM: La injusticia, la falta de generosidad, el maltrato, la ceguera sobre la realidad y los fanáticos. Me molestan aquellos dueños de la verdad que no tienen dudas. La *duda*, hermosa palabra que aprendí en mis lecturas y que me ayudó a descubrir un mundo diferente, alejado de supersticiones y de intrigas infundadas.

¿Violencia? Bueno, no soy una persona violenta, sí enojosa, me enoja y levanto la voz, pero suelo pedir disculpas y trato de llevarme bien con la gente.

Me hartan y no soporto a los fascistas, ni a los que usan al pobre y desvalido como una forma de generar poder mientras que lo mantienen bajo el yugo. No soporto al que discrimina, al racista: he abandonado amistades por ese motivo. Provengo de una familia comprometida socialmente. Mi padre fue un dirigente del Partido Radical, muy amigo de nuestro expresidente, don Arturo Illia, y mi madre, una mujer de una generosidad extraordinaria, dispuesta a ayudar siempre a su prójimo. En mi casa vivieron y fueron atendidos con cariño todos los viejos de la familia, y allí se alojaron personas que necesitaron amor y contención, además de ser el lugar donde acudían a comer muchos necesitados que mi madre alimentaba y cuidaba.

12: ¿Qué postal (o postales) de tu niñez o de tu adolescencia compartirías con nosotros?

LM: Qué pregunta, ya en unas respuestas he contado algo de mi infancia.

Apareciéndome Borges recurrentemente, enunciaría que nunca salí de aquel jardín ni de aquella biblioteca. Tuve una infancia feliz y comprometida con lo social y puedo reiterar lo que dije en una publicación:

“Cuando miro hacia atrás, buscando la génesis de este oficio transgresor que es la escritura, oficio que no acepta las leyes de la física, ni del propio lenguaje, que nos mantiene, como diría Olga Orozco, *“suspendidos entre enigmas”*, que valora las palabras más que al oro; cuando miro hacia atrás, vuelvo a una casa y un amplio jardín donde se descolgaban las montañas con los espinillos nativos, los aromos y los umbrosos pinos bajo cuya sombra brotaban los hongos después de la lluvia.

Cuando miro hacia atrás advierto los libros de la biblioteca de mi padre y oigo su voz recitando, del poemario *“El rosario de Eros”*, de la uruguaya Delmira Agustini: *“Yo tenía dos alas que del azur vivían como dos siderales raíces/ dos alas, con todos los milagros de la vida, la muerte y la ilusión.”*

Escribí un libro que se llama *“La casa del aire”*; en él cuento las anécdotas más novelescas y hermosas de mi casa y de los vecinos que la rodeaban. La casa estaba en la montaña, allí disfruté de una libertad maravillosa. Teníamos tres caballos con los que salíamos a cabalgar por los sinuosos caminos de montaña. Mi yegua se llamaba Calandria y a veces tomaba la leche montada en su grupa. Leía sentada a horcajadas arriba de los árboles. La escuelita de Ñu Porá la había fundado mi madre, mi padre hizo la construcción y quedaba a unas pocas cuerdas de mi casa. La portera era Elena Oroná, que yo de niña apodé Bubo, una extraordinaria mujer que vivió siempre con mi familia, que vino como “criada” a los trece años a la casa de los abuelos y desde que mi madre se casó, vivió con nosotros ayudando en mi casa. A ella, que ahora tiene 98 años, y está a mi cargo, le debo, entre muchas cosas, quizás uno de mis mejores poemarios, *“El libro de Elena”*, donde relato en poesía su vida y la de su madre, viejita que también vivió en mi casa y fue amada por todos, hacía quesos, tejía al telar, teñía con plantas y

raíces e hilaba lana de oveja que envolvía en un *uso* que maravillosamente hacía bailar en el suelo hasta que surgía el ovillo.

La adolescencia también fue grata, fui scout hasta los 23 años, alternando campamentos con labor comunitaria. En 1974 me casé con Alfredo, mi actual marido, hombre bueno y hermoso. Me puse de novia a los quince años, mi suegro tenía la confitería bailable más famosa de Río Ceballos, pueblo turístico. Mi juventud fue alegre y divertida, disfruté la escuela y fui maestra del tercer grado en el Colegio de monjas a los 16 años, cargo que tuve que abandonar para seguir la carrera de Letras Modernas en la Universidad Nacional de Córdoba, porque la distancia a la capital me hacía imposible su cursado.”

13: ¿En los universos de qué artistas te agradecería perderte (o encontrarte)? O bien, ¿a qué artistas hubieras elegido o elegirías para que te incluyeran en cuáles de sus obras como personaje o de algún otro modo?

LM: Me gustaría ser la Ulrica de Jorge Luis Borges; acompañar a Fernando Pessoa, pero cuando era Bernardo Soares y escribía “*Libro del desasosiego*”, sentarme con él en un café de la Rua dos Douradores y conversar. Subir a Machu Pichu con Pablo Neruda, dejarme pintar por Salvador Dalí en una ventana de su pueblito Cadaqués, que mira al mediterráneo. Acompañar a Antonio Machado en sus campos de Castilla, hallarme en una mesa del “*bar de la esquina*” con Joaquín Sabina, mientras canta. Estar en esa terraza en Manhattan cuando Los Beatles tocaron por última vez. Compartir un whisky en un bar de Dublín con Oscar Wilde y John Keats. Escuchar nuevamente en el bar El Amadeus de la ciudad de Villa Dolores, en el valle de Traslasierra Córdoba, a Alejandro Nicotra recitar poemas de su “*El anillo de plata*”.

14: El silencio, la gravitación de los gestos, la oscuridad, las sorpresas, la desolación, el fervor, la intemperancia: ¿cómo te resultan? ¿Cómo recompondrías lo antes mencionado con algún criterio, orientación o sentido?

LM: El silencio, tanto como la música, dan paz. Los gestos hablan y me dicen cosas que trato de interpretar. La oscuridad es a veces una buena compañía, en especial en el campo, con el cielo cuajado de estrellas. Las sorpresas me agradan si son lindas, como a todos. El fervor es parte de mi vida y mi personalidad. La intemperancia no es la mejor compañera, cae en el exceso o en el abuso. ¿Cómo me recompondría?: no sé, eso depende de cada caso, pero creo tener capacidad de resiliencia.

15: ¿A qué artistas en cuya obra prime el sarcasmo, la mordacidad, el ingenio, la acrimonia, la sorna, la causticidad... destacarías?

LM: En muchos autores, pero recuerdo especialmente —y vuelvo a citar— el “*Libro del desasosiego*”, de Fernando Pessoa. Algunos textos de José Saramago, “*Las flores del mal*”, de Charles Baudelaire, sonetos de Francisco de Quevedo. En poemas de Almafuerte, de Alejandro Schmidt, de Oliverio Girondo, de Horacio Castillo, de Juan Gelman, de Hugo Rivella. En las obras de teatro de George Bernard Shaw.

16: ¿Qué apreciaciones no apreciás? ¿Qué imprecisiones preferís?...

LM: No aprecio los comentarios forzados, dichos por conveniencia o por “quedar bien”. Me molestan los aduladores seriales. Prefiero aquellas opiniones que responden a una mirada más realista y menos hipócrita. Me disgustan los que desvirtúan el sentido de las palabras, como la desconocida que te dice “mi amor”. Prefiero la sinceridad, aunque tenga imprecisiones, no me importan las mentiras siempre que sean blancas y formuladas para evitar que otros sufran.

17: ¿Viste que uno en ciertos casos quiere a personas que no valora o valora poco, y que en otros casos valora a personas que no quiere? ¿Esto te perturba, te entristece? ¿Cómo “lo resolvés”?

LM: No me ha sucedido, aprecio y valoro a las personas que quiero. Cuando uno quiere a alguien, ya sea cercano o lejano, es porque algo en su personalidad merece nuestra admiración o respeto. No necesariamente uno valora “todo” del otro, pero siempre hay algo positivo que nos encariña.

18: ¿El mundo fue, es y será una porquería, como aproximadamente así lo afirmara Enrique Santos Discépolo en su tango “Cambalache”?

LM: El mundo siempre fue una porquería, salvo la naturaleza, que es maravillosa. Aquello de que “*Cualquier tiempo pasado/ fue mejor*”, versos del célebre poema de Jorge Manrique, es una tremenda falacia. La humanidad ha avanzado, hemos mejorado, ya no se juntan orejas de vencidos en una bolsa, como los bárbaros de Atila, ni la gente disfruta viendo cómo un león destroza una persona. Algo hemos avanzado, en algunos lugares, pero falta mucho.

19: Por la fidelidad y entrega a una causa o proyecto, ¿qué personas (de todos los tiempos y de todos los ámbitos) te asombran?

LM: Mahatma Gandhi, René Favaloro, los médicos de frontera, Nelson Mandela y todos los que se abocan a un ideal y son consecuentes en ello.

20: ¿Qué te hace “reír a mandíbula batiente”?

LM: Los sucesos reales que resultan graciosos. El chiste, en sí mismo, no me causa risa, y menos si es vulgar, pero a la picardía y al ingenio los valoro, y los cordobeses son, en nuestro país, famosos por ello, y como cordobesa los valoro.

21: ¿Cómo afrontás lo que sea que te produzca suponerse o advertirte, en algunos aspectos o metas, lejos de lo que para vos constituya un ideal?

LM: Con resignación. Sé que en esta vida no todo se puede. Aunque procuro que mis ideales se cumplan en lo humanamente posible, cuestiono mi pereza, que es la madre de los fracasos.

22: El amor, la contemplación, el dinero, la religión, la política... ¿Cómo te has ido relacionando con esos tópicos?

LM: En el amor, soy una mujer plena, por mi pareja, mis cuatro hijos y mis ocho nietos. Suelo lograr la contemplación frente a la naturaleza que disfruto verdaderamente y siempre me provoca admiración. Del dinero, sin ser rica, siempre tuve lo suficiente y en los momentos que hubo problemas, los superé sin tristezas confiando en que todo pasa. La religión es un tema que fue cambiando: en mi juventud fui catequista, respeté a Cristo como un ser de luz, leí el Corán, el libro de los mormones, la Biblia, por supuesto leo el Evangelio, que me parece muy valioso, pero ahora soy agnóstica. Respeto todas las creencias, pienso que están sujetas a un pensamiento mágico; a pesar de ello, creo en la vida después de la muerte, tal vez por haber tenido una madre cuasi espiritista, que tiraba las cartas, adivinaba cosas asombrosas y respetaba a los finados, que siempre, según ella, nos acompañaban con cariño. Pero también por experiencias sobrenaturales que he vivido.

23: ¿A qué obras artísticas —espectáculos coreográficos, films, esculturas, música, pinturas, literatura, propuestas teatrales o arquitectónicas, etc.— calificarías de “insufribles”?

LM: Esculturas e instalaciones que me parecieron una falta de respeto al arte y al público. Algunos películas y piezas teatrales, consideradas artísticas, plagadas de lugares comunes y aburridas.

24: ¿Qué calle, qué recorrido de calles, qué pequeña zona transitada en tu infancia o en tu adolescencia recordás con mayor nostalgia o cariño, y por qué?

LM: El camino de montaña que lleva al Parque del Cristo Redentor en Ñu Porá. Camino y parque de altura que construyó mi padre y que he transitado innumerables veces a pie y a caballo. En ese camino y en esos senderos he jugado y soñado.

25: ¿Cómo reordenarías esta serie?: “La visión, el bosque, la ceremonia, las miniaturas, la ciudad, la danza, el sacrificio, el sufrimiento, la lengua, el pensamiento, la autenticidad, la muerte, el azar, el desajuste”. Digamos que un reordenamiento, o dos. Y hasta podrías intentar, por ejemplo, una microficción.

LM: El **desajuste** campea en una **ciudad** donde el **sufrimiento** y la **visión de la muerte** están sujetos **al azar**. Allí **el sacrificio** es la **danza de las miniaturas** como una **ceremonia** cotidiana. **El bosque**, sinónimo de naturaleza, surge entonces como el **auténtico pensamiento**. Una **lengua** salvaje que nos habla de la vida.

26: “Donde mueren las palabras” es el título de un film de 1946, dirigido por Hugo Fregonese y protagonizado por Enrique Muñio. ¿Dónde mueren las palabras?

LM: Las palabras mueren en la boca muda, no en el silencio que es enriquecedor y nos habla con otros signos. Las palabras mueren en el “eco” que repite un sinsentido.

27: ¿Podés disfrutar de obras de artistas con los que te adviertas en las antípodas ideológicas? ¿Pudiste en alguna época y ya no?

LM: Siempre pude valorar y disfrutar toda obra de arte sin fijarme en la ideología de su autor, salvo que su obra sea el reflejo de un pensamiento discriminador y cruel.

28: ¿Cómo te cae, cómo procesás la decepción (o lo que corresponda) que te infiere la persona que te promete algo que a vos te interesa —y hasta podría ser que no lo hubieras solicitado—, y luego no sólo no cumple, sino que jamás alude a la promesa?

LM: Aprendí desde chica a no esperar demasiado de las personas; esa es una política saludable para vivir en paz. Trato de reconocer las limitaciones ajenas y respetarlas. Claro que no recibir lo prometido es doloroso, pero nunca me ha sucedido. No he recibido, tal vez, algo que hubiera deseado, pero, por suerte, pude superarlo.

29: No concerniendo al área de lo artístico, ¿a quiénes admirás?

LM: Admiro a las personas que se entregan a vocaciones donde el dolor es moneda corriente: yo no sería capaz. Admiré a figuras como Arturo Umberto Illia, al que conocí. Admiré a ese otro expresidente, Raúl Ricardo Alfonsín. Admiro a mis hijos y a mi esposo por ser buenas personas y comprometidas. Admiro a Bubo (Elena Oroná), de quien vuelvo a referirme, que fue mi nana y a pesar de una vida llena de privaciones, a sus 98 años es feliz, optimista y alegre. Solo tuvo oportunidad de asistir a la escuela, en el campo, hasta segundo grado y hoy devora las novelas con placer a pesar de haber perdido la visión de un ojo. Admiré a mis padres porque fueron seres de luz.

30: ¿Tus pasiones te pertenecen o sos de tus pasiones? Pasiones y entusiasmos. ¿Dirías que has ido consiguiendo, en general, distinguirlos y entregarte a ellos acorde a la gravitación?

LM: Soy apasionada, no sabría decir hasta qué punto puedo gobernar las pasiones, a veces me resulta difícil poner límites. Cuando algo me entusiasma soy consecuente y desafío obstáculos, pero reconozco que he sido favorecida por mi entorno, tanto de familia como de amigos.

31: ¿Qué artistas estimás que han sido alabados desmesuradamente?

LM: No sé, la fama es una construcción social que depende mucho de lo que llamamos marketing. Siempre pensé que, por ejemplo, muchos grandes escritores morirán con sus manuscritos bajo el brazo sin llegar a trascender. Los elogios tienen algo de verdadero y también de exagerado.

32: ¿Acordarías, o algo así, con que es, efectivamente, “El amor, asimétrico por naturaleza”, tal como leemos en el poema “Cielito lindo” de Luisa Futoransky?

LM: Todo en la vida es asimétrico, no existe nada exactamente igual. Leí el poema de Luisa y creo que intenta atrapar la realidad con las palabras. La asimetría en el amor es parte del encanto, es hermoso reconocerse en el otro, pero es más hermoso el contraste, lo que nos hace diferentes y al mismo tiempo nos completa.

33: ¿El amanecer, la franca mañana, el mediodía, la hora de la siesta, el crepúsculo vespertino, la noche plena o la madrugada?

LM: Cada momento del día tiene su atractivo. Saber apreciarlo depende de nuestro estado de ánimo o la capacidad que tenemos para valorar las cosas que nos ofrece la vida y la maravilla de la naturaleza. Me gusta mucho la noche, soy noctámbula, deambulo hasta altas horas, leyendo y escribiendo, y las noches de verano al aire libre, bajo la luz de la luna. Me gusta la naturaleza, el disfrute del campo, las caminatas a la mañana, los árboles que nos otorgan su frescura y su belleza. Las siestas también son acogedoras, en invierno con la calidez del sol y en verano regocijándonos con el agua. En mi libro *“Almanaque”* no sólo he escrito un poema por cada mes, por cada día de la semana, sino también he registrado un poema por cada hora del día.

34: ¿Qué dos o tres o cuatro “reuniones cumbres” integradas por artistas de todos los tiempos y de todas las artes nos propondrías?

LM: Borges, Dalí, Jheronimus Bosch, Franz Kafka, James Joyce, Federico García Lorca y Pablo Neruda, todos reunidos en Isla Negra. Los poetas Alejandro Nicotra y Osvaldo Guevara en el bar “El Amadeus”, en la ciudad de Villa Dolores, Córdoba, como en aquella noche inolvidable, cuando los escuché hasta el amanecer, mientras tomaban gin tonic. La reunión del grupo Heptagonal que yo integraba con Julio Castellanos, Sonia Rabinovich, Leandro Calle, Lili Levin, Alfredo Lemon y Rafael Velasco en la casa de

los curas, cuando leíamos poesía sobre una mesa de cocina del siglo XVII y terminábamos la velada brindando con champagne.

35: Seas o no ajedrecista: ¿qué partida estás jugando ahora?

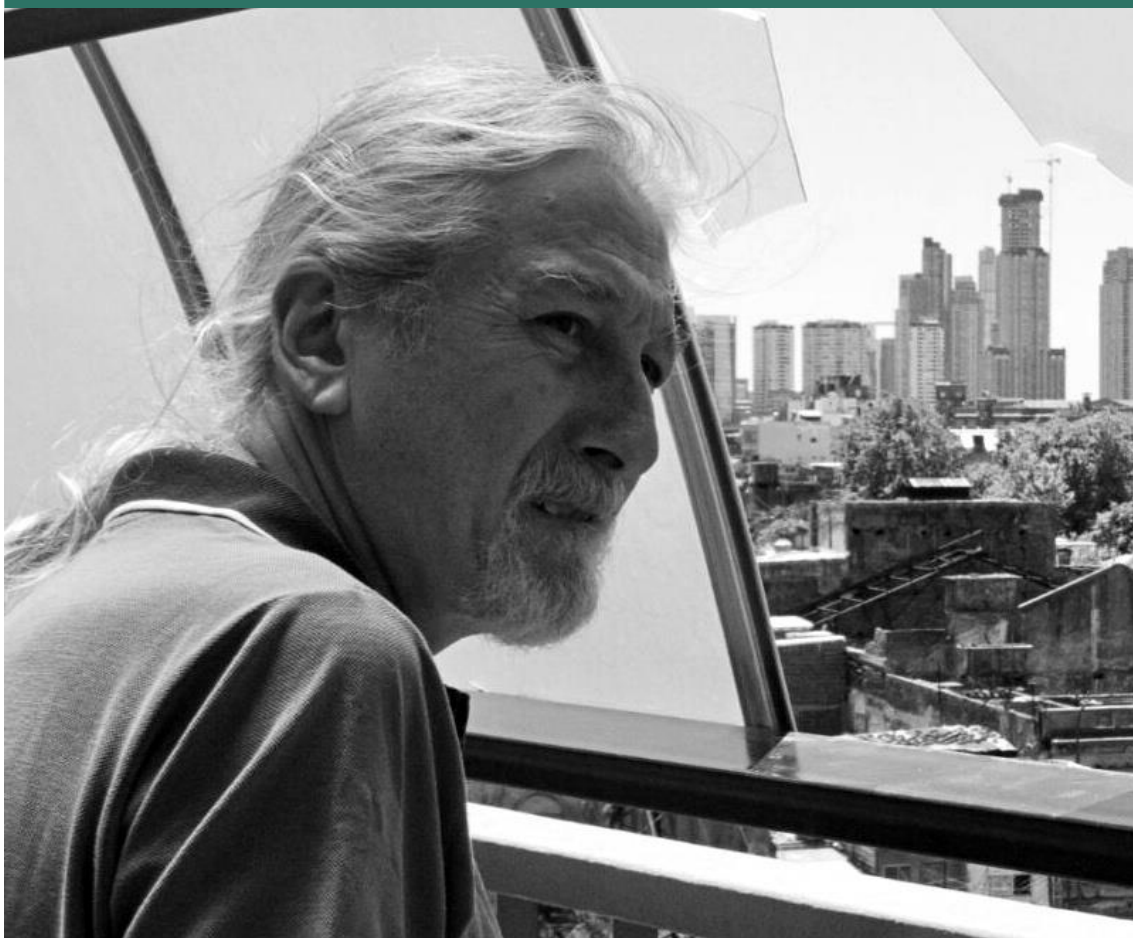
LM: La última, siempre se juega la última, por eso hay que jugarla con pasión.

*

Cuestionario respondido a través del correo electrónico: en las ciudades de Córdoba y Buenos Aires, distantes entre sí unos 700 kilómetros, Leonor Mauvecin y Rolando Revagliatti, enero 2020.



Rubén Sacchi



Rubén Sacchi nació el 29 de noviembre de 1955 en la ciudad de Lanús, donde reside, provincia de Buenos Aires, la Argentina. Además de poeta y ensayista, es periodista y fotógrafo; así como Director de Cine y Video, egresado del Instituto de Arte Cinematográfico. Fue codirector del periódico “La Balsa” y director de las revistas “Impulsos”, “Restos del Naufragio”, “Lilith” y “Septiembre”. Integra el Frente Cultural Septiembre, el colectivo CRECIDA (Coordinadora Regional de Espacios Culturales Independientes de Autogestión) y el Grupo de Escritores Voces del Viento. Dirige la plataforma <http://desmenuzartemejor.blogspot.com/>. Su obra poética se difundió entre 1977 y 2018 en los plegables de poesía “Sextavar 3”, “Sextavar 4”, “Orígenes 3”, “Poesía Estúpida” y “Brotos”. Poemario publicado: “*La memoria del agua*” (2019).

1: ¿Cuál fue tu primer acto de “creación”, a qué edad, de qué se trataba?

RS: Debía tener cuatro o cinco años. Inventé un mundo debajo del piso de mi dormitorio. Pasaba horas con la oreja pegada a las tablas de pinotea escuchando lo que allí pasaba... ¡y te puedo asegurar que oía cosas sorprendentes!

2: ¿Cómo te llevás con la lluvia y cómo con las tormentas? ¿Cómo con la sangre, con la velocidad, con las contrariedades?

RS: Todo depende de las circunstancias. Al primer interrogante, detesto la lluvia, y más las tormentas, cuando debo salir temprano por la mañana; si se trata de estar en la cama, no hay nada más bello y adormecedor que su repiqueteo en las chapas de zinc. La sangre no me inquieta, mientras se mantenga en las venas; con la velocidad tengo algo contradictorio: no me agrada, pero me seduce. Hay quienes dicen que las contrariedades son desafíos y están quienes las buscan para probarse. Yo las veo como una probabilidad más en el devenir cotidiano, no me agradan, pero están para asumirlas.

3: “En este rincón” el romántico concepto de la “inspiración”; y “en este otro rincón”, por ejemplo, William Faulkner y su “He oído hablar de ella, pero nunca la he visto.” ¿Tus consideraciones?

RS: No creo en musas inspiradoras. Es cierto que hay veces en las que surgen ideas que nos parecen geniales, casi de la nada, pero se quedan en eso si no se trabajan. Creo en la predisposición, en la voluntad de crear el texto, en una ardua labor cuando el cerebro estalla en ideas. El hecho creativo no es permanente y hay que prepararse para los tiempos en blanco.

4: ¿De qué artistas te atraen más sus avatares que la obra?

RS: Entro a los artistas por su obra, si me cautiva intento conocer al autor, lo que hace de su vida algo secundario. En algunos casos, su vida es tan interesante como su obra.

5: ¿Lemas, chascarrillos, refranes, proverbios que más veces te hayas escuchado divulgar?

RS: “*Más vale cámara en mano, que cien volando*” (de cuando estudiaba cine).

6: ¿Qué obras artísticas te han —cabal, inequívocamente— estremecido? ¿Y ante cuáles has quedado, seguís quedando, en estado de perplejidad?

RS: Me estremecieron las ruinas de Tiahuanaco, en Bolivia, y la pintura de René Magritte.

En música, la de Spinetta, Janis Joplin y King Crimson.
Muchos libros, pero destaco la novela “*Desgracia*”, de J. M. Coetzee.
No recuerdo que alguna obra me haya dejado perplejo. Siempre le termino encontrando la vuelta, aunque la respuesta, al final, sea que es un bodrio y eso ¿sería arte?

7: ¿Tendrás por allí alguna situación irrisoria de la que hayas sido más o menos protagonista y que nos quieras contar?

RS: Cierta vez, en 1979, estábamos con mi compañera de entonces en el Bar Los Pinos (sitio que se llevó la modernidad, ubicado en Avenida Corrientes y Rodríguez Peña). Yo llevaba mi morral repleto de revistas “Lilith”, que solía publicar todo lo que la dictadura decidía prohibir. Venía, además, del Pasaje Obelisco Sur, donde había hallado un viejo ejemplar de “*A disposición del Poder Ejecutivo*”, de Samuel Schmerkin y había arrasado con un saldo obligado del libro “*Alarido*”, del poeta Tomás Rodríguez Arias; una docena de ejemplares, mínimo. Digo saldo obligado porque era un libro de poesía urgente, que quemaba, y era peligroso conservarlo. Recién habíamos encargado sendas ginebras, cuando uno de esos famosos vehículos color verde con que la multinacional Ford había dotado a los grupos de tareas clava los frenos en medio de la avenida y tres sujetos entrajados bajan y se dirigen, sin escalas, a nuestra mesa. Lo irrisorio no fue el viaje del que participamos sin ánimo de elegirlo, que incluyó interrogatorio y simulacro de fusilamiento en una plaza porteña, tampoco nuestra tardía liberación bajo la orden de ¡Corran!, que no acatamos, sino que todo ese despliegue no incluyó la requisa del morral, que nos acompañó pegado a la luneta trasera y me fue devuelto luego de un rápido vistazo que, evidentemente, buscaba armas o algún otro tipo de prensa. Hoy, sobreviviente, puedo reírme.

8: ¿Qué te promueve la noción de “posteridad”?

RS: Es algo muy vago. La humanidad es, en términos históricos, una especie joven y, al paso que vamos se extinguirá pronto. Como noción general, se me antoja la nada. En lo finito personal, mis nietos, tal vez algún bisnieto que aún me nombre.

9: “¿La rutina te aplasta?” ¿Qué rutinas te aplastan?

RS: Si fuera tan fácil como cantaba Joan Manuel Serrat: “*Si la rutina te aplasta/ dile que ya basta/ de mediocridad*”, pero la supervivencia impone rutinas. Observo a mis gatos: ellos practican una vida cargada de rutinas vitales. Aplasta la oficina, achata, mata.

10: ¿Para vos, “Un estilo perfecto es una limitación perfecta”, como sostuvo el escritor y periodista español Corpus Barga? Y siguió: “...un estilo es una manera y un amaneramiento”.

RS: No creo en la perfección, sí en el estilo. Es como la manera en que caminás o agarrás los cubiertos para comer, lo forjás durante toda tu vida y si lo querés torcer conscientemente es una impostación. Si lo hicieras de manera inconsciente, solamente estarías evolucionando tu estilo.

11: ¿Qué sucesos te producen mayor indignación? ¿Cuáles te despiertan algún grado de violencia? ¿Y cuáles te hartan instantáneamente?

RS: La injusticia es la madre de casi todos. La inequidad, la explotación y tantos otros son formas de la injusticia. Todos me despiertan violencia porque son reaccionarios. Lo instantáneo del hartazgo, va de la mano del grado en que se manifieste. Dije casi todos porque también existe la estupidez, quizás la más difícil de solucionar.

12: ¿Qué postal (o postales) de tu niñez o de tu adolescencia compartirías con nosotros?

RS: Los paseos a las ciudades de Luján y La Plata con mis padres y hermano; andando en sulki a pedal por la Plaza Villa Obrera, de Lanús; mi perra Damita; la cuadra donde me crié; el bar “La Mia Citta”; las movilizaciones políticas de los 70.

13: ¿En los universos de qué artistas te agradaría perderte (o encontrarte)? O bien, ¿a qué artistas hubieras elegido o elegirías para que te incluyeran en cuáles de sus obras como personaje o de algún otro modo?

RS: Estoy en la obra de Karl Marx, como sujeto histórico. Fuera de eso, en el paisaje de “Rayuela”, de Julio Cortázar, “del lado de allá”, porque del de acá, conozco bastante. En la pseudo fantasía de Haruki Murakami.

14: El silencio, la gravitación de los gestos, la oscuridad, las sorpresas, la desolación, el fervor, la intemperancia: ¿cómo te resultan? ¿Cómo recompondrías lo antes mencionado con algún criterio, orientación o sentido?

RS: Son sustantivos que dicen mucho en sí mismos, pero con una diversidad tremenda. Cada uno actúa de manera diferente de acuerdo a la circunstancia que lo ocupa. La cualidad de buenos o malos los acompañan acorde a esa circunstancia. No sé si sería posible una recomposición, todo puede ser un disparador y todo una consecuencia. Hay, tal vez, dos categorías en el grupo; una que considero más maleable en tanto depende de mi voluntad, en la que entran el fervor y la intemperancia, quizás también la desolación, si se toma como sentimiento.

15: ¿A qué artistas en cuya obra prime el sarcasmo, la mordacidad, el ingenio, la acrimonia, la sorna, la causticidad... destacarías?

RS: Me vienen a la cabeza Darío Fo, Federico Fellini y Antonio Dal Masetto y caigo en la cuenta de que los tres son italianos. No creo en las casualidades.

16: ¿Qué apreciaciones no apreciás? ¿Qué imprecisiones preferís?...

RS: Las que se refieren a las cosas vanas. Las que surgen de la propia humanidad.

17: ¿Viste que uno en ciertos casos quiere a personas que no valora o valora poco, y que en otros casos valora a personas que no quiere? ¿Esto te perturba, te entristece? ¿Cómo “lo resolvés”?

RS: Lo segundo es difícil que me ocurra, puedo valorar hechos o acciones de esa persona puntualmente, pero no su integridad. Lo primero puede darse y es producto de la cotidianidad. Lo que nos rodea, lo habitual nos parece dado por naturaleza. Cuando identifico el error, que obviamente es perturbador y triste, trato de modificar mi actitud de valoración.

18: ¿El mundo fue, es y será una porquería, como aproximadamente así lo afirmara Enrique Santos Discépolo en su tango “Cambalache”?

RS: Discépolo obviaba el *es*, porque iba de extremo a extremo. El mundo es maravilloso, pero el ser humano se afanó en que sea una porquería. No es toda la especie, pero son millones que, si no es por acción, es por omisión que logran este resultado.

19: Por la fidelidad y entrega a una causa o proyecto, ¿qué personas (de todos los tiempos y de todos los ámbitos) te asombran?

RS: No me asombran, me inspiran respeto y admiración. Por suerte son muchísimos, pero me quedo con tres locales: el Che Guevara, Mario Roberto Santucho y Agustín Tosco. Que aún viven: Nora Cortiñas. Lo cierro ahí para que sea una que sepamos todos, pero tenemos una parva de próceres y 30 mil ejemplos más, entre muchísimos otros.

20: ¿Qué te hace “reír a mandíbula batiente”?

RS: A veces, las cosas más absurdas. Los Tres Chiflados y Los Simpson me matan de risa.

21: ¿Cómo afrontás lo que sea que te produzca suponer o advertirte, en algunos aspectos o metas, lejos de lo que para vos constituya un ideal?

RS: Debiera ser frustrante, pero ya estoy acostumbrado.

22: El amor, la contemplación, el dinero, la religión, la política... ¿Cómo te has ido relacionando con esos tópicos?

RS: En ese orden: El más bello de los inventos; un alimento indispensable; el más horrible de los inventos; el poder más grande basado en el miedo; la ciencia de la razón. Con todos me llevo bien, menos con el dinero y la religión, pero convivo con ellos.

23: ¿A qué obras artísticas —espectáculos coreográficos, films, esculturas, música, pinturas, literatura, propuestas teatrales o arquitectónicas, etc.— calificarías de “insufribles”?

RS: Como mi bien más escaso es el tiempo, trato de informarme antes de abordar una obra y no derrocharlo. Me sucede que, como ejerzo el periodismo cultural, alguna vez he visto alguna obra teatral abominable y leído algún libro que merecía seguir siendo árbol, pero sus títulos son olvidables. No me atrapan los films ni las obras teatrales musicales; abomino de la cumbia moderna y de esa música electrónicamente repetitiva; de la arquitectura lineal actual, tan impersonal, poco me agrada.

24: ¿Qué calle, qué recorrido de calles, qué pequeña zona transitada en tu infancia o en tu adolescencia recordás con mayor nostalgia o cariño, y por qué?

RS: La cuadra de la calle Sitio de Montevideo, entre Luján y Deheza, de Lanús, donde me crié; el trayecto a través de la Plaza Villa Obrera hasta la escuela N° 1, “Juan Bautista Alberdi”, donde cursé la primaria. Allí transcurría casi todo mi día, casi como que vivía en la calle. En la plaza eran los árboles para trepar, el pasto para jugar a la pelota, los juegos, dos manzanas de absoluta libertad, en fin, todo eso que ahora ya no queda.

25: ¿Cómo reordenarías esta serie?: “La visión, el bosque, la ceremonia, las miniaturas, la ciudad, la danza, el sacrificio, el sufrimiento, la lengua, el pensamiento, la autenticidad, la muerte, el azar, el desajuste”. Digamos que un reordenamiento, o dos. Y hasta podrías intentar, por ejemplo, una microficción.

RS: Podría intentar algo así: *Bosque, miniaturas, ceremonia, danza, visión, pensamiento, lengua, autenticidad, azar, desajuste, ciudad, sufrimiento, sacrificio, muerte*. Es un orden posible y es la historia de la humanidad que se está contando sola.

26: “Donde mueren las palabras” es el título de un film de 1946, dirigido por Hugo Fregonese y protagonizado por Enrique Muño. ¿Dónde mueren las palabras?

RS: Buena pregunta. Pueden morir en diferentes lugares, creo que la canción “Nocturno”, de Rafael Alberti y Paco Ibáñez, hace una buena síntesis de esos sitios.

27: ¿Podés disfrutar de obras de artistas con los que te adviertas en las antípodas ideológicas? ¿Pudiste en alguna época y ya no?

RS: Disfruto de las obras indistintamente de la ideología del artista salvo que, para forzar una idea, ese autor sacrifique la calidad, como le está pasando a Mario Vargas Llosa, de quien fui lector empedernido. Adoro a Jorge Luis Borges y a Salvador Dalí, por dar dos ejemplos.

28: ¿Cómo te cae, cómo procesás la decepción (o lo que corresponda) que te infiere la persona que te promete algo que a vos te interesa —y hasta podría ser que no lo hubieras solicitado—, y luego no sólo no cumple, sino que jamás alude a la promesa?

RS: El valor de la palabra se depreció mucho. Me cae mal, pero aprendo quién es esa persona, a veces la vida es larga y las situaciones pueden reproducirse.

29: No concerniendo al área de lo artístico, ¿a quiénes admirás?

RS: A Ho Chi Minh.

30: ¿Tus pasiones te pertenecen o sos de tus pasiones? Pasiones y entusiasmos. ¿Dirías que has ido consiguiendo, en general, distinguirlos y entregarte a ellos acorde a la gravitación?

RS: Todo lo que se genera en nuestro cerebro nos pertenece, pero no todo es manejable. Diferencio perfectamente pasión y entusiasmo; también elijo el peso de mi compromiso, aunque tengo mis arrebatos.

31: ¿Qué artistas estimás que han sido alabados desmesuradamente?

RS: La respuesta incluye una gran dosis de subjetividad, ya que depende de los intereses del receptor. En el ámbito local, Los Chalchaleros y, para buscar algo muy universal, The Rolling Stones. Otro ejemplo, aunque en otra expresión, es Quentin Tarantino.

32: ¿Acordarías, o algo así, con que es, efectivamente, “El amor, asimétrico por naturaleza”, tal como leemos en el poema “Cielito lindo” de Luisa Futoransky?

RS: Creo que sí, en nada que supere lo individual los aportes son equivalentes. Sin embargo, teniendo en cuenta que el amor funde a quienes lo experimentan, pasa a ser un todo absolutamente simétrico a sí mismo.

33: ¿El amanecer, la franca mañana, el mediodía, la hora de la siesta, el crepúsculo vespertino, la noche plena o la madrugada?

RS: Para escribir: el crepúsculo y la noche. Todo lo demás para el resto de las cosas.

34: ¿Qué dos o tres o cuatro “reuniones cumbres” integradas por artistas de todos los tiempos y de todas las artes nos propondrías?

RS: Las combinaciones son tantas, que me es imposible decidir las. Estaría genial ver a Luis Alberto Spinetta junto a Jimi Hendrix o a Carlos Gardel junto a Astor Piazzolla. Saliendo de la música, J. M. Coetzee y Osvaldo Soriano darían una buena charla. Aprovechando la cuarta, un recital de Marcos Silber y Juancito Gelman.

35: Seas o no ajedrecista: ¿qué partida estás jugando ahora?

RS: Similar a la de Max von Sydow en “El séptimo sello”, el film de Ingmar Bergman.

*

Cuestionario respondido a través del correo electrónico: en las ciudades de Lanús y Buenos Aires, distantes entre sí unos 13 kilómetros, Rubén Sacchi y Rolando Revagliatti, marzo 2020.

Horacio Pérez del Cerro



Horacio Pérez del Cerro nació el 5 de septiembre de 1950 en Buenos Aires, capital de la República Argentina, y reside en la ciudad de San Justo, partido de La Matanza, provincia de Buenos Aires. Cursó, sin concluir, las carreras de Ingeniería Electricista en la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Buenos Aires, y en la misma universidad la Licenciatura de Antropología Social en la Facultad de Filosofía y Letras, así como la Licenciatura de Psicólogo Social en la Escuela de Psicología Social para la Salud Mental, de Alfredo Moffat. Fundó en 1982 el sello Ediciones El Tranvía. Coordinó talleres literarios particulares y en “El Bancadero”, Asociación Mutual de Asistencia Psicológica. Creó y condujo espectáculos articulados entre poesía, teatro y música en ámbitos argentinos y brasileños. Fue redactor de las revistas “Línea” (1982-1983) y “La Hoja” (2000-2002) y es colaborador de la revista literaria “Ayesha”. Integró el volumen colectivo de poesía “*Taltriana*” (1982). Su estudio preliminar “Contra la versión perversa de sus carceleros o la malversada tesis vulgar”, forma parte de la antología “*Sade. Sistema de la agresión. Textos filosóficos y políticos*” (con

selección de Flavio Crescenzi, Ediciones El Tranvía, 2002). Como libro electrónico se accede en la web a su “*El armisticio del tábano*”, relatos I (2015-2017), de prosa poética. Poemarios publicados entre 1985 y 2002: “*Multitudes en silencio*”, “*Los inviernos del fuego*” (Antología 1992-1999) y “*Crujidos*”.

1: ¿Cuál fue tu primer acto de “creación”, a qué edad, de qué se trataba?

HPC: Lo que atañe al acto de creación, corresponde al grado de disconformidad con el mundo que me rodea, y me rodeaba en mis primeros años de la niñez. Lo que sucede es que en aquel entonces no discernía lo suficiente para entender lo que sucedía y me limité, con elementales herramientas perceptivas que disponía, a construir transformando desde lo lúdico, si cabe como acto creativo.

Recuerdo dos juegos, hoy se les llaman didácticos: uno constaba de piezas de madera y cartón pintado, para construir casas, y el otro, de madera en su mayoría, para construir objetos mecánicos con movimiento. En la actualidad no existen como tales, y tal vez han sido reemplazados por otros materiales sintéticos.

El primero constaba de unas bases cuadradas de madera terciada gruesa de diferentes medidas, con agujeros cuadrados dispuestos en cuadrícula, en los que se insertaban unos palitos también cuadrados con ranura a lo largo, donde había que calzar unos cartones con forma de ventanas, puertas, barandas de balcón y otras lisas tipo pared, y unos en forma de techos que se engarzaban. Y el segundo, de palitos redondos de diferentes largos, y rodajas de madera a modo de ruedas lisas con ranuras en sus bordes y otras dentadas como engranajes, y agujeros en diferentes posiciones.

Al comienzo seguí las posibilidades que los juegos me permitían. Pero después de un tiempo comencé a fabricar, con cartones y madera, otros elementos que me permitieron expandir, transformar y hasta transgredir las libertades que me posibilitaban, además de combinarlos, uno con el otro.

Estimo este período de mi infancia entre los cinco a siete años.

2: ¿Cómo te llevás con la lluvia y cómo con las tormentas? ¿Cómo con la sangre, con la velocidad, con las contrariedades?

HPC: Vaya pregunta, nada sencilla, más que nada la última.

Con la lluvia muy bien, como cuando comienza un romance, pero si continúa por muchos días sin cesar, me resulta un tanto cargosa o tal vez insoportable.

Con las tormentas, sin embargo, tengo un amor incondicional. Sobre todo, en las que he estado en el mar o la playa. Recuerdo varias sucedidas en algunos febreros de mi juventud, en Mar del Plata. Me llenaba de gozo en compañía de un perrito, ir a la punta del espigón del puerto para que nos bañaran las olas que chocaban contra las rocas, o en una playa muy extensa, llamada Dinamarca, cerca del faro. La sensación de aquél espectáculo era comparable a estar escuchando “El holandés errante” de Wagner, o alguna sinfonía de Beethoven, entre truenos y relámpagos.

La sangre es como el soplo de la creación que nos da y une a la vida, y que desaparece con la muerte. Esta cualidad de ser y no ser o de estar y no estar, la emparento con nuestra finitud humana, y es lo que me hace mencionarla y metaforizarla en mi poesía.

La velocidad es más que un fenómeno físico, que los seres humanos deben aprender a regular en tanto y cuanto atiende a cuestiones psíquicas en nosotros, muchas veces provenientes de la ansiedad, la falta de atención sobre algún hecho, o la vorágine a que ante las apetencias de éxito (palabra horrible), y acumulación de bienes, nos imponen estos últimos tiempos.

La considero enemiga de todo momento de pensar y reflexionar, o realizar algún trabajo a conciencia. Donde no se miden las consecuencias de esa premura totalmente gratuita. Asimismo, es inadecuada al momento de emitir un discurso, o como se dice vulgarmente “abrir la boca” para decir algo sin haberlo pensado.

En tanto al uso que se le da en otros aspectos, como los tecnológicos, está descontrolada. Como antídoto a los estragos que muchas veces produce, se me ocurren tres refranes o dichos populares: “*No por mucho madrugar se amanece más temprano*”, “*Darle tiempo al tiempo*” y “*Chi va piano, va lontano*”, es decir, “*El que va despacio, llega lejos*”.

Si bien las contrariedades son propias de la vida cotidiana, creo que se han incrementado en esta modernidad, por habitar en espacios cada vez más reducidos, rodeados de tanta sofisticación tecnológica, hacinados en ciudades, lejos del entorno de la naturaleza. Puedo decir que las soporto o las naturalizo para que no me afecten. Tienen el aspecto de que algo sucede del afuera, contrario a nuestros deseos o designios. Es un rasgo de mezquindad de parte nuestra, o parte de nuestro antropocentrismo a ultranza. Como que algo está conspirando en contra nuestro o de nuestro deseo, por eso lo de contra-riedad... Quisiera saber qué de nosotros, o nuestra “riedad”, se encuentra herida. ¿Será que esa herida a nuestro narciso lo reescribe como “riedad”, y lo naturaliza, incluye y enmascara en el lenguaje? Quien quiera que saque sus conclusiones.

3: “En este rincón” el romántico concepto de la “inspiración”; y “en este otro rincón”, por ejemplo, William Faulkner y su “He oído hablar de ella, pero nunca la he visto.” ¿Tus consideraciones?

HPC: He leído ese reportaje que hicieron a Faulkner, y así como con otras apreciaciones muy acertadas, concuerdo plenamente con él.

Si bien hay una pulsión que nos lleva al acto de la escritura, luego de ese instante la obra se construye con mucho y dedicado trabajo. Trabajo por el sentido y el rumbo que deseamos tenga lo escrito, lo que nos dicen las palabras que utilizamos en un primer borrador, y lo que ellas combinadas hacen al texto. Es un ida y vuelta, lo que hemos escrito en una primera fase, lo que percibimos de lo escrito y nos devuelve otra idea otro sentido, otra construcción que no imaginábamos estaba ahí, y que solo el trabajo y la observación nos permite escuchar lo que nos dice el texto, su discurso oculto que no pudimos leer en un primer momento. Es todo un proceso de descubrimiento, un juego

placentero en que nos sumergimos para escuchar otras voces, que luego con el trabajo quedan al descubierto y construyen la obra. Ese para mí es el trabajo, el tuteo con lo oculto que nos dictan las palabras combinadas de una forma determinada en un texto, los pactos y alianzas que establecemos para que nos permita hacerlo visible, sin traicionar el compromiso que asumimos, y motivo de su origen.

4: **¿De qué artistas te atraen más sus avatares que la obra?**

HPC: En primer lugar, la palabra “artista”, que se usa para definir a toda persona que realiza un hecho artístico, está muy bastardeada.

Digo esto porque hoy se llama artista y se extiende su acepción a cualquier sujeto/ta, que realiza un adfesio en la plástica, ejemplo las instalaciones, al que escribe un mamarracho que pretende ser literario, por lo general voluminoso, acompañado de una miríada de presentaciones adulonas, o aquel que hace una morisqueta sobre un escenario y presume de actor o bailarín/a. Creo, al mismo tiempo, que hay una carencia generalizada de sentido crítico, en algunos de los que se pretenden autores.

Pienso que esto es fruto de una publicidad impostada, por y para beneficio único del mercado editorial, los marchantes de la plástica o el llamado mundo del espectáculo, o de “idiotización” masiva, como la televisión.

Yendo a la pregunta estrictamente. Me interesa la obra, lo demás es accesorio. Prima conocer *el producto artístico*, su calidad innovadora como su aporte al crecimiento del arte que se trate. Mi curiosidad por los pormenores y avatares de la vida del autor los considero necesarios si algo lo promueve o me lo reclama, de lo contrario no entran en mi campo de interés.

Como apéndice a tu pregunta, respecto al totalizador “artista”: la lengua castellana con que nos manejamos, adolece desde su aspecto formal de las mismas endemias de la cultura occidental judeo-cristiana que la creó, no solo estética sino ideológicamente, por eso es que el totalizador “artista” no está libre de esta cojera. Considero que esos totalizadores más que precisar, “embarran la cancha”. La ausencia de estos totalizadores de la lengua en ciertas culturas, coadyuvan mucho más a la excelencia y pureza de ellas que en detrimento; hay un ejemplo interesante de tomar en cuenta en “*El pensamiento salvaje*” de Claude Lévi-Strauss.

5: **¿Lemas, chascarrillos, refranes, proverbios que más veces te hayas escuchado divulgar?**

HPC: “*Al que nace barrigón es al ñudo que lo fajen*”, “*El que nace para pito nunca llega a corneta*”, “*Tantas veces va el cántaro a la fuente que al fin se rompe*”, “*Más vale pájaro en mano que mil volando*”; el que ya te referí anteriormente, “*No por mucho madrugar se amanece más temprano*”, y su casi contrapuesto “*Al que madruga dios lo ayuda*”; “*Dios dice: ayúdate que te ayudaré*”, “*Visteme despacio que tengo que salir apurado*”, “*Una imagen vale más que mil palabras*”, “*Mil hombres juntos es igual a la milésima parte de un hombre*”, “*El perro es el mejor amigo del hombre*”,

“En boca del mentiroso lo cierto se hace dudoso”; uno muy terrible: *“La letra con sangre entra”*; *“Serás lo que debas ser o no serás nada”*, *“Todo depende del color del cristal con que se mire”*... Muchos de ellos me los enseñó mi abuela materna.

6: ¿Qué obras artísticas te han —cabal, inequívocamente— estremecido? ¿Y ante cuáles has quedado, seguís quedando, en estado de perplejidad?

HPC: En mi temprana juventud, la novela *“Don Camilo”* de Giovanni Guareschi, y en prosa o relato las *“Confesiones”* de Paul Verlaine. Luego y mucho más adelante, *“El señor presidente”* de Miguel Ángel Asturias; *“Pedro Páramo”* de Juan Rulfo; las cinco baladas de *“El jinete insomne”* y *“Cantar de Agapito Robles”* de Manuel Scorza; y la novela *“Tadeys”* de Osvaldo Lamborghini. En poesía, *“Poema del cante jondo”*, *“Romancero gitano”* y *“Poeta en Nueva York”* de Federico García Lorca; *“Trilce”*, *“Poemas humanos”*, *“España, aparta de mí este cáliz”*, y en general toda la poesía de César Vallejo; la de Blas de Otero en *“Ángel fieramente humano”*; algunos poemas de Vicente Huidobro, y algo de la obra poética de Juan Gelman.

Como artículo aparte tengo que mencionar la obra de Antonin Artaud, como algo que me abrió la cabeza a un universo muy diferente, y de un valor único y como hecho literario desestructurado de todo lo conocido; su teoría sobre el teatro a su vez me llevó a Alfred Jarry, y a *“El teatro de la muerte”* de Tadeusz Kantor.

Del cine te puedo referir, *“I pugni in tasca”* (Con las manos en los bolsillos) de Marco Bellocchio; *“Barrio chino”*, *“El inquilino”* y *“A faca na agua”* (El cuchillo en el agua) de Roman Polanski; *“Ostia”*, con guión de Pier Paolo Pasolini y dirección de Sergio Citti, así como *“Teorema”* y *“Edipo Rey”* de Pasolini (su poesía me gusta mucho también); *“Grupo de familia”* de Luchino Visconti; *“El acorazado Potemkin”*, *“Iván el Terrible”*, parte 1 y 2, de Sergei Eisenstein (me parecen estas dos últimas de una magnificencia poética sublime, su coreografía, iluminación fuera de lo común, teniendo en cuenta la época en que fueron filmadas); *“Tiempos modernos”* de Charles Chaplin.

Del teatro, recuerdo tres obras que me emocionaron: *“El avaro”* de Moliere, interpretado por Walter Santana, *“La mujer sentada”* de Copi, en adaptación de Alfredo Arias, interpretada por Marilú Marini y Alfredo Arias. Y *“La nona”* de Roberto Cossa, que se puso en escena en el teatro Lasalle de la ciudad de Buenos Aires, con un elenco fuera de serie, Pepe Soriano, Ernesto Bianco y Carlos Carella, por nombrar algunos.

En cuanto a la música, Johann Sebastian Bach, Ludwig van Beethoven, Richard Wagner, Mozart, y Carl Orff con su *“Carmina Burana”*, en lo que concierne a clásica. Mucho de nuestro folklore: del Uruguay, Alfredo Zitarrosa y José Carbajal; de Brasil, Chico Buarque y Maria Bethania. Del jazz, los blues, y un intérprete que me impresiona: Tom Waits.

En estado de perplejidad entré cuando pude ver y estar observándolo desde diferentes distancias durante cinco días, un cuadro de Vincent Van Gogh sobre un molino, no recuerdo ahora el título, en una muestra muy importante en el Museo de Arte de Río de

Janeiro. Ahí estaban algunas obras de los pesos pesados de la pintura, Rembrandt, Picasso, Modigliani, Portinari, Miró, Dalí, Chagal, Gauguin..., y de la escultura, Auguste Rodin. Pero esa obra, la de Van Gogh, me consternó de tal modo que me solazaba observando el tipo de movimiento del pincel, que era en círculos abiertos de izquierda a derecha; fue como retrotraerme en el tiempo y estar en presencia de Vincent cuando lo pintaba, fue una sensación muy rica y mágica a la vez, y sí, entré en un estado de perplejidad porque no sabía qué hacer con tanta belleza, era toda la belleza encarnada en ese cuadro y lo que me hacía sentir y dónde me llevaba. Era una “belleza convulsa”, parafraseando a Francisco Umbral, o esa otra belleza con toda su crueldad, que decía Artaud, no la crueldad morbosa de un criminal y sus crímenes expuestos pornográficamente, sino la que se expone abierta y sin artilugios ni remilgos decorativos, esa misma belleza virgen de lo salvaje, una belleza salvaje e impiadosa a la luz de las leyes humanas, que distan mucho con las del equilibrio de la naturaleza. Eso me sucedió, trascendió mi observación, me hizo vivir el acto mismo de creación de Van Gogh.

7: ¿Tendrás por allí alguna situación irrisoria de la que hayas sido más o menos protagonista y que nos quieras contar?

HPC: Sí, y bastante reciente. Fue cuando me internaron en el 2017, por una casi septicemia que se me produjo por el linfedema crónico que tengo en las piernas. Me internaron en el Hospital Balestrini del partido de La Matanza, donde vivo, con un cuadro de coma febril agudo. Luego de varios días de internación, ya consciente, mi pareja de entonces me refirió que cuando ingresé por guardia, el o la médica, no sé, que me revisó al comienzo, trató de sacarme la dentadura, metiéndome la mano en la boca y comenzó a tirar con fuerza sin éxito; entonces mi pareja le explica que no tengo dentadura postiza, que los dientes y muelas, restando algunos, eran los míos. Cuando terminó de contarme la escena, mi pareja y yo nos desternillamos de risa.

8: ¿Qué te promueve la noción de “posteridad”?

HPC: Algo que estoy seguro que no voy a alcanzar a ver o vivir más precisamente. Me produce mucha angustia, pero a su vez un gran interrogante, y es el cómo me recordarán, los que se acuerden de mí, obviamente. Tal vez mi hijo y los parientes jóvenes, sobrinos y sobrinos nietos, algún amigo que me trascienda. Alguien que habiendo leído mi obra me recuerde, mal o bien. Hace poco tiempo recibí una nota en mi correo electrónico sobre una alumna de una universidad de Estados Unidos, que me había mencionado en una tesis, sobre un estudio crítico que escribí para el libro que edité en 2002, a partir de los textos filosóficos y políticos del Marqués de Sade. Me agradó en gran medida que un escrito mío haya servido para algo. Y lo que más me interroga es si mi obra se acordará de mí, si es que se acuerda, por supuesto.

9: “¿La rutina te aplasta?” ¿Qué rutinas te aplastan?

HPC: Quizá sea una contradicción lo que digo, pero apuesto a la rutina creativa, no a la mecánica o que se realiza por mandato propio o ajeno, salvo cuando cocino para alguna reunión de amigos o para mí; me gusta mucho cocinar porque lo encuentro un espacio creativo, mezclar sabores, experimentar con el antípoda dulce salado, elaborar conservas, me resulta muy placentero.

Lo que me parece rutinario e insoslayable porque atiende a cuestiones domésticas o necesarias para la subsistencia, las trato de resolver no dándole demasiada importancia, y ejecutándolas lo más rápido posible, con el afán de no invertir más tiempo de lo que merecen. El método que utilizo para que no me fastidien, es mientras las ejecuto, pensar en temas que me preocupan, haciendo disquisiciones, interrogarme sobre temas filosóficos o literarios, hablando en voz alta, la mayoría de las veces en completa soledad.

10: ¿Para vos, “*Un estilo perfecto es una limitación perfecta*”, como sostuvo el escritor y periodista español Corpus Barga? Y siguió: “...un estilo es una manera y un amaneramiento”.

HPC: Sí creo que es una gran limitación, si uno está supeditado a conservarlo rigurosamente sobre el esplendor que debe primar en el acto libérrimo de la escritura. Atenerse a un estilo voluntariamente o impostado lo considero una desgracia, no te permite entrar en la creación plena, con esa libertad que es la única condición que debe primar. El estilo lo da el trabajo hecho a conciencia y sosteniendo la motivación que te impulsa a escribir. Es una labor diaria letra por letra, palabra por palabra, se va construyendo, por lógica que en el comienzo es difícil reconocerlo por el lector o uno mismo, puede acarrear intertextualidades a veces muy dañinas, y algunas otras muy felices. Pero con el andar del crecimiento de la obra se va perfilando, pienso.

11: ¿Qué sucesos te producen mayor indignación? ¿Cuáles te despiertan algún grado de violencia? ¿Y cuáles te hartan instantáneamente?

HPC: Mayor indignación, la hipocresía de la iglesia católica ante los abusos sexuales contra niños y niñas, practicados por sujetos de la iglesia. Y ante la hambruna del mundo. Los abusos sexuales de toda índole, el femicidio, los abusos de poder y toda injusticia en general.

Me despiertan un grado de violencia, la violencia ejercida contra los niños, las mujeres, contra los animales y contra cualquier ser indefenso.

Me hartan la ignorancia voluntaria, cuando existen los medios para anularla, y la estupidez humana; a esto traigo a colación lo que decía Albert Einstein: “*Dos cosas son infinitas: la estupidez humana y el universo; y no estoy seguro de lo segundo*”.

12: ¿Qué postal (o postales) de tu niñez o de tu adolescencia compartirías con nosotros?

HPC: Cabalgatas de varios días a campo abierto, resereando con un zaino entre Buenos Aires y Entre Ríos o La Pampa, llevando tropilla de cabestro junto a otros muchachos amigos. Disfrutaba la libertad del viento pegándome en la cara, las charlas intrascendentes o no, hasta hacer noche en algún bosquecillo, alrededor de un fogón entre asado, ginebra y guitarras bien templadas.

Otra de las postales es una cabalgata de varios días en soledad, alternando entre el campo y la playa, desde Villa Gesell hasta Miramar. Durmiendo bajo las estrellas, leyendo y escribiendo algo así como un pequeño diario de viaje.

13: ¿En los universos de qué artistas te agradecería perderte (o encontrarte)? O bien, ¿a qué artistas hubieras elegido o elegirías para que te incluyeran en cuáles de sus obras como personaje o de algún otro modo?

HPC: En ninguno; ya tengo los míos, en parte inexplorados, como para andar perdiéndome en alguno ajeno. Sería como ponerme la ropa de un muerto, tratando de saber dónde están los bolsillos.

Y para la segunda, no deseo leerme como otro, la lectura en este caso, o verme dibujado o pintado no me seduce, perdería esa obra todo el encanto de lo desconocido. Porque en lo escrito como en lo dibujado si soy ese mismo que soy, al mismo tiempo me desvanecería como lector, o desaparecería como observador. Mataría al personaje de sólo leerlo u observarlo. Sería un suicidio.

14: El silencio, la gravitación de los gestos, la oscuridad, las sorpresas, la desolación, el fervor, la intemperancia: ¿cómo te resultan? ¿Cómo recompondrías lo antes mencionado con algún criterio, orientación o sentido?

HPC: El silencio, imprescindible.

La gravitación de los gestos, y la lectura del cuerpo agregaría, para la franca comunicación, insoslayable.

La oscuridad, el espejo donde miro al mío mismo.

Las sorpresas, necesarias para devolverme a la insoportable cotidianidad, o algo se desajustó.

La desolación, la permanencia de la duda, un gran vacío a veces.

El fervor, una estupidez.

La intemperancia, una patología.

“A la gravitación de los gestos, sobreviene el silencio, interrumpido por la sorpresa del estúpido fervor, cayendo en la intemperancia. Luego la desolación me sumerge en la oscuridad.”

15: ¿A qué artistas en cuya obra prime el sarcasmo, la mordacidad, el ingenio, la acrimonia, la sorna, la causticidad... destacarías?

HPC: Eugène Ionesco, Raúl Damonte Botana “Copi”, Francisco Gómez de Quevedo, Dalmiro Sáenz, Omar Vignole, Oliverio Gironde, Juan Filloy.

16: ¿Qué apreciaciones no apreciás? ¿Qué imprecisiones preferís?...

HPC: Para la primera pregunta, las que conllevan rasgos absolutos me paralizan y las descarto. En cuanto a la segunda, las que contienen dudas: éstas ponen en funcionamiento el pensamiento, y en crisis el conocimiento, de ellas se aprende.

17: ¿Viste que uno en ciertos casos quiere a personas que no valora o valora poco, y que en otros casos valora a personas que no quiere? ¿Esto te perturba, te entristece? ¿Cómo “lo resolvés”?

HPC: Todo esto es producto de las expectativas que ponemos en los demás, sin darnos cuenta ni analizar los límites que cada uno tiene al establecer la construcción de un vínculo con el otro.

Pienso que cada vínculo crece en cantidad y calidad a medida que se va cimentando por el conocimiento de la otra persona, o se quiebra o rompe si lo que percibo del otro no concuerda con mis valores humanos. Los vínculos tienen la característica, afirmaba Enrique Pichon-Riviere, de que se establecen desde diferentes niveles del aparato síquico, lo que me da para aventurar que puedo vincularme desde las zonas blancas, las grises o las negras de mi síquis con la del otro. Por eso cada vínculo es diferente a otro, no todos responden a la misma arquitectura, por eso valores y querer van, a veces, contrapuestos, alineados, simétricos o asimétricos. No me perturba ni entristece, y lo resuelvo con toda la amplitud de criterio que me es posible. El error, tal vez, es tratar de cambiar al otro en función del vínculo imaginado o fantaseado con ese otro, ahí comienzan los conflictos.

18: ¿El mundo fue, es y será una porquería, como aproximadamente así lo afirmara Enrique Santos Discépolo en su tango “Cambalache”?

HPC: El mundo es como es, en todo caso es inmundo, o sea impuro, pero tampoco se lo puede considerar así, el mundo hecho por el ser humano es idéntico y lleva la marca de su creador, el hombre. Que es un cúmulo de imperfecciones, por eso existe, y respira, de lo contrario no existiría; me llama a impostura pensar un mundo perfecto, acabado y encuadrado en leyes inviolables, es utópico. No hablo de la naturaleza, que si quieres vive por sus contradicciones, igual que el mundo creado por los humanos.

Considerarlo “Cambalache” remite más a una concepción o postura política que filosófica. Es no percibir que el mundo todo ahora sí, es parte de un “caos” y no de un “cosmos”. Uno en la antípoda del otro, desorden absoluto, que por ser absoluto es un orden perfecto, que equilibra por la operación de sus contradicciones contra un cosmos perfectamente equilibrado con una movilidad basada en la especulación racional, la antípoda vida–muerte, blanco-negro, no hay grises, y el mundo es gris.

El caos en perpetuo movimiento y el cosmos con un movimiento previsible, de acuerdo a ciertas leyes que el hombre tiene la intrepidez y soberbia de abordar con su enclenque aparato cognitivo de lógica racionalista. Contra la aventura del pensamiento planteada por los acontecimientos que le devela el caos cuando y como quiere.

Opino que Discépolo no es la excepción, y que muchos han podido y pueden afirmar eso, pero creo que está más remitido a la idea de la finitud de la vida y la angustia que le provoca a todo “bípedo implume” que transite por este “valle de lágrimas” que es la vida en este mundo. Y necesita asirse a un código o dogma u orden para no entrar en la desesperación de haber conceptualizado e introyectado el sentido de la finitud de la vida. No por nada tienen tantos clientes las religiones que prometen aviesamente y muchas veces con fines non santos, la vida después de la muerte.

19: Por la fidelidad y entrega a una causa o proyecto, ¿qué personas (de todos los tiempos y de todos los ámbitos) te asombran?

HPC: El Mahatma Ghandi, Martin Luther King, Ernesto “Che” Guevara, Eva Duarte de Perón, Manuel Belgrano, Severino Di Giovanni, Antonio Gramsci.

20: ¿Qué te hace “reír a mandíbula batiente”?

HPC: La aparición repentina de algo insospechado que rompa con toda lógica. Lo formalmente estipulado por las normas y costumbres sociales, quebrado en el afán de profundizar el acatamiento de su protocolo, o sea, “*ser más papista que el Papa*”. Los juegos de palabras transformando su sentido por el cambio de una letra, sus combinaciones.

21: ¿Cómo afrontás lo que sea que te produzca suponer o advertirte, en algunos aspectos o metas, lejos de lo que para vos constituya un ideal?

HPC: Los ideales son ideales, los veo como algo a futuro medio difícil de sostener en el tiempo e improbables de incorporar, entran en el terreno de lo inalcanzable y los dejo en una repisa a modo de un adorno más del mundo que me trasciende.

Las metas las construyo, son producto muy fuerte de mi deseo, y habiendo tomado cuenta del sitio y espacio que ocupan, consciente o inconscientemente las sostengo, tal vez con hechos coherentes o no, pero con la certeza de que nada tienen que ver con la auto exigencia o auto imposición, sino todo lo contrario, y es que la puesta en acto de la voluntad que las sostienen tenga identidad, respire y de alguna manera se materialice. Es una construcción si quieres del mí mismo, y sus consecuencias. Esas metas que nacieron de mi deseo y mi voluntad, siempre he tratado que sean sin plazo prefijado, sino que fluya su concreción, que es el hito fundacional de cualquiera de ellas, y no al revés. Cuando comienzo a construirlas sólo tengo la voluntad, pero nada más, no tengo lo construido que es lo que deseo, necesito construirlo para que se materialice el hito fundacional, o sea, construyo para atrás, si quieres verlo así. Es como cuando los chamanes invocan a sus antepasados, invocan al pasado, para proyectarlo al futuro por

su intermedio en el presente, pero el acto de invocación es, en realidad, para que se concrete en el futuro, ese futuro desde donde los antepasados lo escuchan y no desde el pasado. Depende entonces de la fortaleza de la voluntad que arriesgó y puso el chamán en la invocación, para que ésta se cumpla, y traiga al futuro, y lo sublime al pasado, ahí se realiza el acto fundacional.

22: El amor, la contemplación, el dinero, la religión, la política... ¿Cómo te has ido relacionando con esos tópicos?

HPC: Con el amor, desbordado, aunque conservando cierta cautela.

Con la contemplación, adicto crónico.

Con el dinero, un desastre.

Con la religión, enemigo acérrimo.

Con la política, amante en permanente ida y retorno al lecho de los despropósitos, a pesar de que me costó un exilio no muy prolongado.

23: ¿A qué obras artísticas —espectáculos coreográficos, films, esculturas, música, pinturas, literatura, propuestas teatrales o arquitectónicas, etc.— calificarías de “insufribles”?

HPC: A todas aquellas que presumen de arte y son engendros deplorables, comercialmente inflados, y publicitando para ir deformando y no formando el espíritu estético del público. Tiene mucho que ver con aquello de *“para contribuir a la confusión general”* de Aldo Pellegrini. O todos aquellos espectáculos, muestras, filmes, que responden a algún fin político, y que, salvando honrosas excepciones, son verdaderos pastiches mediocres, que me producen una gran tristeza.

24: ¿Qué calle, qué recorrido de calles, qué pequeña zona transitada en tu infancia o en tu adolescencia recordás con mayor nostalgia o cariño, y por qué?

HPC: Las calles y las zonas aledañas o de la periferia de mi barrio de Flores. Por supuesto que te estoy hablando de hace sesenta años atrás, ahora lo desconozco, ya no es ese mi barrio. Y el porqué, se me ocurre por las vivencias primeras de sus arboledas, sus casas que databan de la época de la colonia prácticamente, cuando Flores era el lugar de veraneo de mucha gente que venía desde las zonas aledañas al puerto. Ojo, esto me lo refería mi abuela, de cuando había calles de tierra. Lo que yo conocí eran casonas que habían quedado de aquella época, y las calles ya estaban adoquinadas, con adoquín de piedra y de quebracho. Mis viejos nacieron y vivieron en Flores casi toda su vida. La casa de mis abuelos paternos estaba en la calle Bogotá 3145, que siendo pibe la pude conocer por dentro, cuando ya la familia la había vendido hacía varios años. Esa fue una experiencia inenarrable, que llevo muy prendida en el zurdo, porque a pesar de haberse convertido en un hotel, estaba muy poco modificada, de acuerdo al relato de mi padre. La casa de mis abuelos maternos estaba enfrente, así se conocieron mis viejos, esa casa ya no existía cuando conocí la otra.

En este barrio nacieron muchas o casi todas las facetas de mi personalidad: la política, con unos vecinos anarquistas, otros comunistas y otros peronistas. La escritura, el dibujo, no así la pintura, que fue más tardía en aparecer, lo mismo que la escultura en madera y el grabado xilográfico. Ahí contraí los primeros amores, y las primeras decepciones producto de mi introversión y timidez. También mis primeros ataques de asma y, como contradicción, mi adicción al tabaco. Este barrio me marcó para siempre, a pesar de haberme ido de mi casa a trotamundear a los veinte años.

25: ¿Cómo reordenarías esta serie?: “La visión, el bosque, la ceremonia, las miniaturas, la ciudad, la danza, el sacrificio, el sufrimiento, la lengua, el pensamiento, la autenticidad, la muerte, el azar, el desajuste”. Digamos que un reordenamiento, o dos. Y hasta podrías intentar, por ejemplo, una microficción.

HPC: *“De la ceremonia de las miniaturas, el bosque danza el sacrificio de la ciudad que se debate en el azar de su autenticidad ante la muerte. Infringe el necesario sufrimiento a las capitales del ocio, y su desajuste a la brevedad del pensamiento.”*

26: “Donde mueren las palabras” es el título de un film de 1946, dirigido por Hugo Fregonese y protagonizado por Enrique Muñío. ¿Dónde mueren las palabras?

HPC: Las palabras no mueren mientras exista un hablante o quede un registro escrito, cuando la especie humana no exista. Mueren las personas.

27: ¿Podés disfrutar de obras de artistas con los que te adviertas en las antípodas ideológicas? ¿Pudiste en alguna época y ya no?

HPC: Sí, ahora y hace ya años, cuando supe separar ideología de arte. Te doy como ejemplo a Jorge Luis Borges, Giuseppe Ungaretti, Salvatore Quasimodo, Ezra Pound, Pablo Picasso, Richard Wagner.

28: ¿Cómo te cae, cómo procesás la decepción (o lo que corresponda) que te infiere la persona que te promete algo que a vos te interesa —y hasta podría ser que no lo hubieras solicitado—, y luego no sólo no cumple, sino que jamás alude a la promesa?

HPC: A esa persona la considero un imbécil, soy muy estricto respecto de esto, así como lo soy para mí mismo. No voy, en un caso así, a reclamarle su promesa, por el contrario, no aludiré al hecho en ningún momento. Considero que la indiferencia es el mejor tratamiento del hecho, pero a esa persona le bajo el pulgar, estimo que el vínculo está herido de tal forma que no se puede reconstituir. Como decía mi padre, a esa persona *“se le juega, pero no se le lleva...”*.

29: No concerniendo al área de lo artístico, ¿a quiénes admirás?

HPC: Napoleón Bonaparte, José de San Martín, Nikola Tesla, Mahatma Gandhi, Martin Luther King, Srinivasa Aiyangar Ramanujan, Fidel Castro, Ernesto Guevara de la Serna, María Eva Duarte, Rosario Vera Peñaloza.

30: ¿Tus pasiones te pertenecen o sos de tus pasiones? Pasiones y entusiasmos. ¿Dirías que has ido consiguiendo, en general, distinguirlos y entregarte a ellos acorde a la gravitación?

HPC: Mis pasiones me pertenecen a partir de que mi conciencia crítica llegó a su adultez. Antes —soy honesto— intentaron dominarme y, a veces, lo lograron, aunque siempre puse una distancia prudente para minimizar las consecuencias. De los entusiasmos, puedo decir que me acompañó la cautela; tratando de no ofender la susceptibilidad de tan distinguida dama, los pude controlar. A unas las he distinguido después que los otros, y siempre estuvieron relacionados a la gravitación de los acontecimientos y sus características. Supe distinguir de los hechos su verdadera importancia, y de los acontecimientos la incidencia que gravitaban en los actos que me pertenecían. Hoy practico un escepticismo nocivo para algunos, pero de muy buen resultado terapéutico para mi vida, aunque no estoy exento de grandes broncas conmigo mismo en algún momento. Siempre he sido muy crítico de mí mismo.

31: ¿Qué artistas estimás que han sido alabados desmesuradamente?

HPC: A los mediocres, y los hay muchos. Es un tema de mercado editorial, hablando de literatura. Tal vez a Gabriel García Márquez, por sus “*Cien años de soledad*”, del ‘67, sin ser mediocre, aunque no deja de remedar al “*Señor presidente*” de Miguel Ángel Asturias, del año ‘46.

32: ¿Acordarías, o algo así, con que es, efectivamente, “El amor, asimétrico por naturaleza”, tal como leemos en el poema “Cielito lindo” de Luisa Futoransky?

HPC: Es un poema excelente, aunque no soy muy lector de Luisa Futoransky. Cuando te contesté otra pregunta anterior, hablé sobre los vínculos que establecemos con el otro dentro de nuestra misma cultura y con el otro cultural. El amor como cualquier otro vínculo, pero uno de los más relevantes, sino el más importante, por las connotaciones sociales que tiene, y como individuos. Indudablemente es asimétrico, no creo ni conozco ningún vínculo amoroso entre dos personas que sea cien por ciento empático. El tema no es lineal, sino fluctuante, por eso es importante ver y comprender desde dónde nos enamoramos de alguien, qué nos enamora del otro, y qué no. Esto redundaría en el mejor conocimiento del otro como beneficio secundario a tener muy en cuenta. Pienso también que para que haya amor debe haber una tensión, y esa tensión se da por la misma asimetría, o sea que hay zonas de mayor fuerza que establece el vínculo en

uno de los dos enamorados, y de menor potencia o fuerza en el otro; esa tensión asimétrica es la que permite una corriente de sentimientos y sensaciones que construyen y robustecen el vínculo en lugar de debilitarlo, aunque existan aspectos contrapuestos, éstos, creo, se equilibran justamente con el mayor grado de voluntad por el conocimiento del otro.

33: ¿El amanecer, la franca mañana, el mediodía, la hora de la siesta, el crepúsculo vespertino, la noche plena o la madrugada?

HPC: El amanecer seguido de la franca mañana, para escribir. Es cuando tengo la cabeza limpia de cuestiones de la mediocridad cotidiana. La noche plena para apuntar ideas y pensamientos que voy a utilizar para escribir más adelante.

34: ¿Qué dos o tres o cuatro “reuniones cumbres” integradas por artistas de todos los tiempos y de todas las artes nos propondrías?

HPC: Te voy a contestar con el inicio de un poema de mi último libro, “*Relatos 3*”, todavía en elaboración:

Diferencias filosóficas

Henri Cartier-Bresson discute con Zenón de Elea

Hume discrepa con Platón

Parménides está entusiasmado con Bergson

Descartes conversa con Telémaco pero discute con Sartre

Aristarco discrepa con Goethe

Nietzsche recrea la vanidad de la obsolescencia

Jung se putea con Foucault, y Freud

se la chupa.

Y la otra reunión cumbre que se me ocurre como fundante, sería:

Platón, Nicolás Maquiavelo y Giuseppe Tomasi di Lampedusa, diseñando el tratado o manual de “pensamiento, operatividad y ejecución para el gobernante perfecto”.

35: Seas o no ajedrecista: ¿qué partida estás jugando ahora?

HPC: Un gambito de dama alterativo, muy complicado pero placentero.

*

Cuestionario respondido a través del correo electrónico: en las ciudades de San Justo y Buenos Aires, distantes entre sí unos 27 kilómetros, Horacio Pérez del Cerro y Rolando Revagliatti, abril 2020.



María Amelia Díaz



María Amelia Díaz nació el 24 de marzo de 1947 en la ciudad de Ituzaingó, provincia de Buenos Aires, la Argentina, y reside en la ciudad de Castelar, en la misma provincia. Es maestra normal y Bibliotecaria profesional. Cursó, además, estudios en el Instituto Nacional del Profesorado. Coordina talleres literarios y ciclos de poesía, y también dicta conferencias sobre temas de la escritura. Ejerció como Presidenta de la Sociedad Argentina de Escritores en la sede Oeste Bonaerense. Obtuvo premios — algunos, por su trayectoria— y menciones, entre 1977 y 2019, y entre 2008 y 2017 participó en ocho encuentros, provinciales y nacionales, de escritores. Fue incluida, entre otras, en las antologías “*Convivencias*” (I, II, III), “*De gritos y silencios*” (IV, V, VI, VII), “*Poetas sobre poetas*” (I, II, III, IV), “*Sin fronteras*” (Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, México), “*Antología de poetas de Morón*”, “*Poesía argentina contemporánea*” (Tomo XXIV), “*Palabra y misterio*”, “*Anthology of Argentine Poetry*” (en China). Publicó el volumen de cuentos “*Historias de mujeres desafortadas*” (1ª Mención Faja de Honor de la SADE, 2015), y los poemarios “*Cien metros más allá*”

del asfalto”, “*Para abrir el paraíso*”, “*Las formas secretas*”, “*La dama de noche y otras sombras*” (Mención Honorífica Poesía, bienio 2008-2009, Ministerio de Cultura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2016), “*Para justificar a Caín*”, “*Pequeña antología*”, “*Extranjeras a la intemperie*” (volumen compartido con Susana Cattaneo) y “*No lugares y otros territorios*”. Su libro inédito “*Patio de atrás*” recibió el 2º Premio de la Fundación Argentina para la Poesía.

1: ¿Cuál fue tu primer acto de “creación”, a qué edad, de qué se trataba?

MAD: Soy una creativa nata, mi cabeza está siempre funcionando a mil sobre cosas que puedo hacer, lástima que el tiempo no alcanza. Como me crié en un barrio del Gran Buenos Aires, había mucho espacio, muchos terrenos baldíos donde inventarse una selva, muchas montañas de arena donde crear casitas, muchos árboles donde treparse y creerse una protagonista de los cuentos de Hans Christian Andersen o Charles Perrault que consumía a diario. La lectura me fascinaba aun antes de saber leer, ahí mi imaginación volaba. En cuanto a escribir, se fue dando naturalmente y de a poco, desde la primaria, poemitas con rima, que escondía.

2: ¿Cómo te llevás con la lluvia y cómo con las tormentas? ¿Cómo con la sangre, con la velocidad, con las contrariedades?

MAD: Me encanta la lluvia, me lleva a un espacio íntimo y recogido del alma, y a la época en que con mi hermana hacíamos barquitos de papel para que navegaran en los charcos, en las zanjas; todavía me gusta mirar por la ventana cuando llueve y ver cómo se forman globitos sobre el patio. Y las lluvias tienen que ver con las tormentas, claro. Las tormentas, con sus rayos y truenos, me resultan un espectáculo grandioso donde se advierte a la naturaleza desplegando todos sus poderes, quizá para recordarnos que los humanos no somos tan importantes como nos creemos. A veces, a costa de los sufrimientos que acarrear.

La sangre puede ser el símbolo de la vida o de la muerte —igual que las tormentas—, por eso es roja y pasional.

La velocidad me agrada, y moderada, sólo arriba de un vehículo; aplicada a la vida, me desconcentra, igual que las contrariedades, pero a estas hay que aceptarlas porque no nos queda otra, y tratar de enfrentarlas, y lo mejor: vencerlas.

3: “En este rincón” el romántico concepto de la “inspiración”; y “en este otro rincón”, por ejemplo, William Faulkner y su “He oído hablar de ella, pero nunca la he visto.” ¿Tus consideraciones?

MAD: No veo estas dos posiciones subidas en el cuadrilátero. Eso que llamamos “inspiración”, creo que viene del subconsciente, todo lo que ahí fuimos apilando a lo largo de la vida y que nos aparece como una vocecita que, a veces, te dicta cosas, pero después adviene el trabajo, el trabajo consciente y profundo que define al verdadero

escritor, y que es, además, una forma de respetar al lector. “*Cuando llegue la inspiración, que me encuentre trabajando*”, dijo Pablo Picasso.

4: ¿De qué artistas te atraen más sus avatares que la obra?

MAD: Yo diría “tanto como su obra”. Principalmente, Vincent Van Gogh, quien vivió incomprendido y habiendo vendido sólo algunos dibujos y un par de cuadros: “El viñedo rojo cerca de Arlés” y “El café de noche”. Giordano Bruno, sentenciado a la hoguera por atreverse a pensar distinto. Charles Baudelaire, al que le quemaron las ediciones de “*Las flores del mal*”. Camille Claudel, la increíble escultora que a la sombra de Auguste Rodin, pagó con la locura. Sor Juana Inés de la Cruz, impedida de escribir e investigar y, sería interminable nombrarlas, a todas, las mujeres artistas que fueron señaladas y demonizadas por las sociedades hasta entrado el siglo XX. Las primeras escritoras argentinas, y también de otros países, escribían escondidas bajo seudónimos masculinos.

5: ¿Lemas, chascarrillos, refranes, proverbios que más veces te hayas escuchado divulgar?

MAD: “*Al mal tiempo, buena cara*”, “*No hay mal que cien años dure*”, “*El que se fue a Sevilla, perdió su silla*”, “*No hagas a otros aquello que no te gustaría que te hicieran a ti, ni te hagas a ti lo que no le harías a los demás*” (Confucio). “*Dejar el mundo mejor de como lo encontramos*” (Robert Baden Powell). “*Siempre que llovió, paró*”.

6: ¿Qué obras artísticas te han —cabal, inequívocamente— estremecido? ¿Y ante cuáles has quedado, seguís quedando, en estado de perplejidad?

MAD: Me estremece la poesía de Stéphane Mallarmé, Giuseppe Ungaretti, Giacomo Leopardi, Saint-John Perse, Olga Orozco, la narrativa de Faulkner y Alejo Carpentier, los grabados de Piranesi, los cuadros de Remedios Varo y Oswaldo Guayasamín, “La persistencia de la memoria” de Salvador Dalí, y, en general, toda su obra, que permite diferentes miradas sobre un mismo cuadro, la música de Wolfgang Amadeus Mozart y Johann Sebastian Bach. Perpleja me dejan las creaciones de Leonardo da Vinci y los ensayos y cuentos de Jorge Luis Borges.

7: ¿Tendrás por allí alguna situación irrisoria de la que hayas sido más o menos protagonista y que nos quieras contar?

MAD: Bueno, irrisoria vista desde el ahora. Una de las tantas veces que fui jurado literario, estaba entregando premios sobre el escenario de un teatro colmado de gente junto a los otros dos jurados, en primera fila las autoridades locales. Cuando tocó el turno del primer premio de poesía, se le pidió al autor que leyera el poema y se le acercó la hoja de la obra. Entonces, esa persona, muy confundida y mirando hacia todos lados,

dijo que ese no era el trabajo suyo. Gran desconcierto, cuchicheos, las voces de todos los que acompañaban al supuesto primer premio, las voces, digo, comenzaron a elevarse hasta convertirse en gritos airados hacia los jurados que estábamos sorprendidos, rojos de vergüenza y paralizados, sin saber qué hacer. Lo último que recuerdo fue a una señora mayor que se subió al escenario, y mientras nos decía improperios, sacudía por el mástil una bandera argentina que estaba presidiendo el acto. Resultó que los organizadores, al momento de abrir los sobres o plicas (las obras que los jurados elegimos estaban bajo seudónimo), no habían notado que había dos con el mismo seudónimo, y habían tomado justo el equivocado, y con ese resultado elaboraron las actas. El jurado, nosotros, nos llevamos la peor parte, y aquí va otro refrán: “*Sin comerla ni beberla*”.

8: ¿Qué te promueve la noción de “posteridad”?

MAD: Es donde me complacería estar para demostrar que no pasé por la vida sin un intento de dejar huella. La literatura es una forma de vencer a la muerte.

9: “¿La rutina te aplasta?” ¿Qué rutinas te aplastan?

MAD: Totalmente: me aplastan y me deprimen. Me aplastan todas las rutinas innecesarias, una misma cosa puede hacerse de mil formas diferentes. Después de la literatura, mi otra pasión es cocinar; cocinar puede ser aburridísimo si hacés siempre lo mismo, pero un churrasco o una milanesa se pueden preparar, acompañar y presentar de mil formas distintas, teniendo en cuenta no solo el gusto sino también la vista, el olfato, las texturas... ¡Hay tantas cosas lindas que podemos emprender!

10: Para vos, ¿“Un estilo perfecto es una limitación perfecta”, como sostuvo el escritor y periodista español Corpus Barga? Y siguió: “...un estilo es una manera y un amaneramiento”.

MAD: Para mí, un estilo no es un límite: es el sello de cada escritor; claro que, con el tiempo, los estilos se van perfeccionando, pero sólo cuando lo logramos nos convertimos en verdaderos escritores. Es un trabajo arduo y constante. Si hay algo que nos preocupa a los escritores, es encontrar nuestra voz, alcanzar un estilo tan propio como nos sea posible. La concreción del estilo propio es nuestro sello de autenticidad.

11: ¿Qué sucesos te producen mayor indignación? ¿Cuáles te despiertan algún grado de violencia? ¿Y cuáles te hartan instantáneamente?

MAD: Deploro la violencia en todas sus formas, no justifico nada que se quiera conseguir a través de su uso; justamente, mi libro “*Para justificar a Caín*”, que como se observa tiene un título irónico, trata de sacudir al lector mostrando los horrores que,

desde la Biblia y siguiendo con la historia humana, trajo la violencia. Así que ponerme violenta jamás, enojarme sí, con la hipocresía, el maltrato. Me harta la vanidad.

12: ¿Qué postal (o postales) de tu niñez o de tu adolescencia compartirías con nosotros?

MAD: Mi libertad de chica de barrio corriendo detrás de las mariposas a la hora de la siesta; o los bichitos de luz, pequeñísimos faroles de la noche que encendían las calles de tierra donde crecían margaritas silvestres. La llegada de las revistas “El Tony”, “Patoruzú”, “Patoruzito”, “O Cruzeiro”, “Life”, “Selecciones del Reader’s Digest” y todas las que me mandaba la abuela, pulcramente atadas con un piolincito. Esa tremenda pasión por la lectura de todo libro que cayera en mis manos: leía todo el tiempo que podía, a veces a escondidas, hasta altas horas de la noche, alumbrándome con una vela, para que mis padres no advirtieran luces encendidas. Y lo más hermoso: la mesa de Navidad o Año Nuevo, con toda la familia reunida, en mi memoria es una postal inolvidable.

13: ¿En los universos de qué artistas te agradecería perderte (o encontrarte)? O bien, ¿a qué artistas hubieras elegido o elegirías para que te incluyeran en cuáles de sus obras como personaje o de algún otro modo?

MAD: En los laberintos de Borges. Me encantaría ser algún personaje perdido y encontrado en cualquiera de sus laberintos.

14: El silencio, la gravitación de los gestos, la oscuridad, las sorpresas, la desolación, el fervor, la intemperancia: ¿cómo te resultan? ¿Cómo recompondrías lo antes mencionado con algún criterio, orientación o sentido?

MAD: El silencio me fascina, porque siempre está poblado por mi imaginación. La oscuridad nunca me asustó, más bien me atrae porque comulga bien con el silencio. El fervor, considero que es necesario para ser escritor o para emprender cualquier asunto.

Y las sorpresas, si son lindas, bienvenidas.

Los gestos gravitan muchísimo en las relaciones interpersonales: no es lo mismo una mano extendida que una mano que se esconde.

La desolación, la intemperancia me producen dolor, ya sean mías o del prójimo.

15: ¿A qué artistas en cuya obra prime el sarcasmo, la mordacidad, el ingenio, la acrimonia, la sorna, la causticidad... destacarías?

MAD: Voy a nombrar libros: “*Las aves*” de Aristófanes, “*El Quijote de la Mancha*” de Miguel de Cervantes, “*Gracias y desgracias del ojo del culo*” de Francisco de Quevedo, “*Cuentos completos*” de Saki (Héctor Hugh Munro), “*La abadía de*

Northanger” de Jane Austen, *“Bajo el volcán”* de Malcolm Lowry, *“Mafalda”* de Quino. El listado, obviamente, podría proseguir.

16: ¿Qué apreciaciones no apreciás? ¿Qué imprecisiones preferís?...

MAD: Voy a contestar con dos dichos: *“Si el sabio no aprueba, malo; si el necio aplaude, peor.”* (Tomás de Iriarte); *“Las cosas hay que hacerlas; hacerlas mal, pero hacerlas”* (Domingo Faustino Sarmiento).

17: ¿Viste que uno en ciertos casos quiere a personas que no valora o valora poco, y que en otros casos valora a personas que no quiere? ¿Esto te perturba, te entristece? ¿Cómo “lo resolvés”?

MAD: Mirá, creo que hay que separar la parte afectiva de la valoración que nos pueda provocar la actividad o el talento de una persona. Hay gente a la que admiro profundamente y que no me despierta ningún afecto. Y viceversa.

18: ¿El mundo fue, es y será una porquería, como aproximadamente así lo afirmara Enrique Santos Discépolo en su tango “Cambalache”?

MAD: Ni es, fue y será una porquería, ni es perfecto; el mundo es como lo hacemos los seres humanos, y tampoco nosotros somos perfectos. No deberíamos juzgarnos con tanta severidad. “Cambalache” es un gran tango, eso no quiere decir que sea definitorio, como toda creación es el producto de una visión subjetiva y como tal corresponde que lo interpretemos.

Me gusta más: *“Que aunque el mundo siga girando a los tumbos, / aún vale la pena jugarse y vivir”* (letra de Mario Iaquinandí y música de Eladia Blázquez).

19: Por la fidelidad y entrega a una causa o proyecto, ¿qué personas (de todos los tiempos y de todos los ámbitos) te asombran?

MAD: Me asombran quienes lograron cambios trascendentales en la sociedad sin ejercer la violencia, como Jesús, Mahatma Gandhi, Martin Luther King. También me asombran aquellos que pese a grandes dificultades lograron superarse, como Stephen Hawking, Henri de Toulouse-Lautrec, Frida Kahlo, y aquí sí la lista es interminable, porque uno los encuentra en todos los ámbitos: estas personas me han enseñado a vivir sin quejarme.

20: ¿Qué te hace “reír a mandíbula batiente”?

MAD: Los chistes irónicos que te sorprenden.

21: ¿Cómo afrontás lo que sea que te produzca suponer o advertirte, en algunos aspectos o metas, lejos de lo que para vos constituya un ideal?

MAD: Lo mejor que puedo, luchando, pero reconozco cuando algo es imposible. Siempre recuerdo lo que oí de una científica de la NASA: le preguntaron cómo había llegado allí a un cargo importante siendo mujer: respondió que si un camino se le cerraba totalmente no insistía, iba por otro, por el posible. Siendo mujer, lo convertí en una norma para mi vida, no me gusta chocarme dos veces (yo le pondría tres, para dar espacio a un segundo intento) contra la misma pared.

22: El amor, la contemplación, el dinero, la religión, la política... ¿Cómo te has ido relacionando con esos tópicos?

MAD: Tengo una hermosa familia a la que amo profundamente. En los demás aspectos procuro ser equilibrada, el dinero va y viene y no compra la felicidad; soy creyente, aunque las religiones me decepcionan porque se alejan de sus dogmas; la política es necesaria, pero con la política partidaria me pasa lo mismo que con la religión. Contemplativa sí, siempre. No me puedo quejar, me fue bastante bien.

23: ¿A qué obras artísticas —espectáculos coreográficos, films, esculturas, música, pinturas, literatura, propuestas teatrales o arquitectónicas, etc.— calificarías de “insufribles”?

MAD: Una parte del arte actual me desagrada, creo que se alejó de la noción de “belleza” (aunque sea la belleza de lo feo), y también de la noción de inmortalidad que descansa en el arte y que hoy nos hace deslumbrarnos, por ejemplo, ante las pirámides y grabados de Egipto y México. Y me resulta insufrible todo lo que sea superficial como, generalmente, los best sellers, y esas películas horribles donde todo explota por los aires.

24: ¿Qué calle, qué recorrido de calles, qué pequeña zona transitada en tu infancia o en tu adolescencia recordás con mayor nostalgia o cariño, y por qué?

MAD: Las casas con jardines, las calles arboladas y con poco o ningún tráfico donde podía andar libremente en bicicleta en mi Ituzaingó, cuando todavía no era ciudad, y allí nomás la plaza de la infancia con sus juegos infantiles y la calesita, desde la cual todavía observo a mis padres levantando la mano para saludarme en cada vuelta.

25: ¿Cómo reordenarías esta serie?: “La visión, el bosque, la ceremonia, las miniaturas, la ciudad, la danza, el sacrificio, el sufrimiento, la lengua, el pensamiento, la autenticidad, la muerte, el azar, el desajuste”. Digamos que un reordenamiento, o dos. Y hasta podrías intentar, por ejemplo, una microficción.

MAD: El bosque, la visión, la lengua, la danza, el sufrimiento, la autenticidad, el pensamiento, el sacrificio, la muerte, el azar, la ceremonia, las miniaturas, el desajuste, la ciudad.

“Algunos individuos, a escondidas, celebraban antiguos rituales. La ceremonia del sacrificio se llevaba adelante en el bosque a través de la danza, mientras se pronunciaban invocaciones en una lengua prohibida. La víctima se elegía al azar, pero no había pensamientos de muerte o de sufrimiento, todo era un simulacro, una autenticidad solo ritual que trataba de conjurar el desajuste que producían los habitantes en las grandes ciudades”.

26: “Donde mueren las palabras” es el título de un film de 1946, dirigido por Hugo Fregonese y protagonizado por Enrique Muñío. ¿Dónde mueren las palabras?

MAD: Aunque indagando la naturaleza y los alcances del lenguaje, algunos nominalistas llegaron a afirmar que el hombre jamás podrá nombrar la realidad porque la mediación expresiva lo retiene en lo ficcional, nuestra cultura está sostenida en palabras, y si ellas desaparecen se derrumba lo que construimos como civilización. Las palabras morirán cuando desaparezca el último ser humano.

27: ¿Podés disfrutar de obras de artistas con los que te adviertas en las antípodas ideológicas? ¿Pudiste en alguna época y ya no?

MAD: Insisto, hay que aprender a separar el grano de trigo de la paja y lo que una persona crea, produce o inventa, de su ideología o de su personalidad. Puedo disfrutar de obras cuyo autor no me agrada o me cause rechazo como persona. La creatividad de los humanos es misteriosa.

28: ¿Cómo te cae, cómo procesás la decepción (o lo que corresponda) que te infiere la persona que te promete algo que a vos te interesa —y hasta podría ser que no lo hubieras solicitado—, y luego no sólo no cumple, sino que jamás alude a la promesa?

MAD: Parte de mi educación fue enseñarme a cumplir lo que prometo. Me cae muy mal quien no lo hace, y esa persona pasa al grupo de quienes jamás serán mis amigos.

29: No concerniendo al área de lo artístico, ¿a quiénes admirás?

MAD: A todos los que se esfuerzan por ser lo mejor que pueden, a la gente sincera, a los que aman la vida y no están todo el tiempo quejándose, a los que intentan superarse pese a las adversidades, luchando por sí mismos y por los demás.

30: ¿Tus pasiones te pertenecen o sos de tus pasiones? Pasiones y entusiasmos. ¿Dirías que has ido consiguiendo, en general, distinguirlos y entregarte a ellos acorde a la gravitación?

MAD: Soy apasionada por naturaleza, cuando emprendo algo lo hago “con todo”, pero el paso del tiempo me enseñó a controlarme un poco.

31: ¿Qué artistas estimás que han sido alabados desmesuradamente?

MAD: No vale la pena recordarlos, me producen lástima porque esas alabanzas desmesuradas terminan por estafarlos; además, la historia los borra.

32: ¿Acordarías, o algo así, con que es, efectivamente, “El amor, asimétrico por naturaleza”, tal como leemos en el poema “Cielito lindo” de Luisa Futoransky?

MAD: Luisa Futoransky, en su poema conduce a la asimetría más allá del amor, la lleva a la ciudad y, en general, a todo nuestro modo de vida siglo XXI. Y sí, todo es asimétrico, y en las relaciones amorosas hay una asimetría que hace que los opuestos se atraigan, pero hay otra asimetría y es negativa: cada vez rompemos más el equilibrio del planeta que alguien nos entregó.

33: ¿El amanecer, la franca mañana, el mediodía, la hora de la siesta, el crepúsculo vespertino, la noche plena o la madrugada?

MAD: El crepúsculo vespertino, ese momento tan fugaz en que, dentro de una luz que parece líquida, las cosas se detienen y los ruidos se asordinan, mientras pasan los pájaros hacia sus refugios. Escribí todo mi libro inédito, “*Patio de atrás*”, sentándome en el jardín del fondo de mi casa para sentir los atardeceres. Para mí, el crepúsculo vespertino es un momento mágico.

34: ¿Qué dos o tres o cuatro “reuniones cumbres” integradas por artistas de todos los tiempos y de todas las artes nos propondrías?

MAD: Una: Platón, Fidias, Sófocles, Cicerón, Lao-Tse, Confucio.

Otra: Leonardo da Vinci, Dante Alighieri, Antonio Vivaldi, Cervantes, Giordano Bruno, Miguel Ángel, Johann Sebastian Bach.

Y otra, muy numerosa: Fiódor Dostoievski, Frédéric Chopin, Mallarmé, Juana Inés de la Cruz, Luchino Visconti, Akira Kurosawa, Faulkner, Dalí, Borges, Leopoldo Marechal, Hannah Arendt, Simone de Beauvoir, Piotr Ilich Tchaikovsky, Homero Manzi, Marta Minujín, Herbert von Karajan.

35: Seas o no ajedrecista: ¿qué partida estás jugando ahora?

MAD: No tengo idea, del ajedrez solo me preocupé por saber los movimientos de cada pieza. Soy malísima para los juegos de cartas y demás, porque realmente no me atraen. La vida la vivo con pasión: proyecto y me voy adaptando a lo que esa vida, mi vida, me va dando.

*

Cuestionario respondido a través del correo electrónico: en las ciudades de Castelar y Buenos Aires, distantes entre sí unos 30 kilómetros, María Amelia Díaz y Rolando Revagliatti, junio 2020.



Cristina Mendiry



Cristina Mendiry nació el 2 de enero de 1957 en la ciudad de Pilar, donde reside, provincia de Buenos Aires, la Argentina. Es Geógrafa, egresada de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Ejerció, en su ciudad, la docencia secundaria durante 42 años. Concurrió a los Talleres Literarios de Estudio y Creación de Enrique Blanchard desde 1984 hasta 1999. Participó del primer grupo de escritores, sucursal pilarense de la Sociedad Argentina de Escritores, seccional Norte, en 1989. Integra desde 2014 el Grupo de Autores Locales de Pilar. Obtuvo premios y menciones en el Salón Provincial del Poema Ilustrado, en Luján, provincia de Buenos Aires, junto a la artista plástica Brígida Manzanares, en 1985 y 1988. Colaboró, entre 1984 y 1989, con la Revista “Maldoror”, así como, con poesía y ensayos, con la Revista “La Avispa”, entre 2000 y 2014 (y, en su última etapa, como Secretaria de Redacción). Publicó los libros “*La historia del tratado*” (1997) y “*La historia de la Escuela Técnica n° 1 de Pilar*” (2010). Participó en los volúmenes “*Los libros del libro. Sobre la obra de Enrique Blanchard*” (1992), “*Ciencias Sociales para 7° E. G. B.*” (2003) y

“Vademécum” (2015). Poemarios publicados: *“Castillos circenses”* (1984), *“Recurso de especie”* (1989) y *“Lucía Vermehren no ha muerto”* (1993).

1: ¿Cuál fue tu primer acto de “creación”, a qué edad, de qué se trataba?

CM: Era 1966, casi septiembre. Estaba en tercer grado de la Escuela Primaria. Escribí una poesía de verso libre. Tenía nueve años. Quería homenajear a la primavera. Después ya no pude dejar de escribir.

2: ¿Cómo te llevás con la lluvia y cómo con las tormentas? ¿Cómo con la sangre, con la velocidad, con las contrariedades?

CM: Los torbellinos me pintan. Me arrebatan. Me camuflan. Me corroen. Me destrozan. Me tiemblan. Me alientan. Me iluminan. Me inspiran. Me vuelcan. Me tardan. Me adelantan. Me sublevan. Me lloran. Me sonríen.

3: “En este rincón” el romántico concepto de la “inspiración”; y “en este otro rincón”, por ejemplo, William Faulkner y su “He oído hablar de ella, pero nunca la he visto.” ¿Tus consideraciones?

CM: Lo que muchos llaman inspiración, es sólo una idea. Una información cuasi-mediúmnica que se apodera de nosotros y no se detiene hasta que la complacemos. Luego viene *“todo aquello de la transpiración y los altos porcentajes de la misma”*, prudentemente improbables.

4: ¿De qué artistas te atraen más sus avatares que la obra?

CM: Pablo Neruda y Osvaldo Bayer. El perfil socio político cultural de ambos excede al de sus obras, en mi opinión.

5: ¿Lemas, chascarrillos, refranes, proverbios que más veces te hayas escuchado divulgar?

CM: *“Si peleas con monstruos demasiado tiempo, corres el riesgo de convertirte en uno de ellos.”*

6: ¿Qué obras artísticas te han —cabal, inequívocamente— estremecido? ¿Y ante cuáles has quedado, seguís quedando, en estado de perplejidad?

CM: *“Trilce”*, de César Vallejo.

“Ídolo de niebla”, de Enrique Blanchard.

“Correction”, de Thomas Bernhard.

La inteligencia, el misterio y la magia en su máximo esplendor.

7: ¿Tendrás por allí alguna situación irrisoria de la que hayas sido más o menos protagonista y que nos quieras contar?

CM: En la presentación de mi libro *“Lucía Vermehren no ha muerto”*, pautada para el 29 de octubre de 1993, en la Sala de Representantes de “La Manzana de las Luces” — como constaba en las invitaciones y las publicaciones respectivas— hubo una modificación inesperada. Noche de lluvia, todos con impermeables como detectives de novela negra, fuimos derivados sin previo aviso a la Sala Leopoldo Torre Nilsson. Obvio, mi libro era una composición de poesía policial de ese film que él dirigiera: “El crimen de Oribe”. Torre Nilsson se llevó lo suyo para su guarida. Su espíritu estuvo en mí allí. Todos sentimos lo mismo. Y nos reímos mucho al respecto.

8: ¿Qué te promueve la noción de “posteridad”?

CM: Lejanía. Un futuro indeterminado, inespecífico, desconocido, inentendible. Pero pocas veces, honorífico.

9: “¿La rutina te aplasta?” ¿Qué rutinas te aplastan?

CM: Los relojes blandos se derriten en los cuadros de Salvador Dalí. Los vence la rutina en cualquiera de sus formas. Se desmayan de tanto esperar. Se diluyen. La espera, agota.

10: ¿Para vos, “Un estilo perfecto es una limitación perfecta”, como sostuvo el escritor y periodista español Corpus Barga? Y siguió: “...un estilo es una manera y un amaneramiento”.

CM: Un estilo, más bien es una percepción del arte, y la manifestación de la misma. La perfección es un horizonte inalcanzable. Una utopía.

11: ¿Qué sucesos te producen mayor indignación? ¿Cuáles te despiertan algún grado de violencia? ¿Y cuáles te hartan instantáneamente?

CM: La crueldad, el abuso y el maltrato me indignan, quebrando mi corazón. Me violenta la injusticia. Sobre todo, cuando recae en aquellos más vulnerables. Lo que me harta instantáneamente, es la soberbia y la desconsideración.

12: ¿Qué postal (o postales) de tu niñez o de tu adolescencia compartirías con nosotros?

CM: Una niña creando diálogos y guiones en sus juegos. Y una adolescente justiciera y soñadora.

13: ¿En los universos de qué artistas te agradecería perderte (o encontrarte)? O bien, ¿a qué artistas hubieras elegido o elegirías para que te incluyeran en cuáles de sus obras como personaje o de algún otro modo?

CM: Alfred Hitchcock, sin ninguna duda, en “Vértigo” o “La sombra de una duda”.
Edgard Allan Poe, en “*La caída de la Casa Usher*”.
William Shakespeare, en “*La tempestad*”.

14: El silencio, la gravitación de los gestos, la oscuridad, las sorpresas, la desolación, el fervor, la intemperancia: ¿cómo te resultan? ¿Cómo recompondrías lo antes mencionado con algún criterio, orientación o sentido?

CM: El silencio de la oscuridad nos aturde.
El fervor de la intemperancia se reduce a la desolación.
La gravitación de los gestos se restringe a las orillas.
Las sorpresas desnudan en silencios.

15: ¿A qué artistas en cuya obra prime el sarcasmo, la mordacidad, el ingenio, la acrimonia, la sorna, la causticidad... destacarías?

CM: Federico Manuel Peralta Ramos. Eduardo Sanguinetti.

16: ¿Qué apreciaciones no apreciás? ¿Qué imprecisiones preferís?...

CM: Aquellas cuestiones que derivan en una rígida y limitada estructura no aportan inteligencia al arte ni a la sociedad.
Las imprecisiones generan malas decisiones. No prefiero ninguna.

17: ¿Viste que uno en ciertos casos quiere a personas que no valora o valora poco, y que en otros casos valora a personas que no quiere? ¿Esto te perturba, te entristece? ¿Cómo “lo resolvés”?

CM: No me sucede. A los que valoro, los quiero. Y a los que no valoro, no los quiero.

18: ¿El mundo fue, es y será una porquería, como aproximadamente así lo afirmara Enrique Santos Discépolo en su tango “Cambalache”?

CM: El mundo es maravilloso, como cantaba Satchmo.
En mi opinión, Discépolo tenía una visión ultra pesimista o una vida muy cruel.
Los humanos son los que hacen las cosas mal, en un alto porcentaje.

19: Por la fidelidad y entrega a una causa o proyecto, ¿qué personas (de todos los tiempos y de todos los ámbitos) te asombran?

CM: Mahatma Gandhi.

20: ¿Qué te hace “reír a mandíbula batiente”?

CM: Les Luthiers.

21: ¿Cómo afrontás lo que sea que te produzca suponer o advertirte, en algunos aspectos o metas, lejos de lo que para vos constituya un ideal?

CM: *“Lejos de los ideales, todo es confuso.
Todo es futuro fugaz,
pasado, vacío y turbio.
Todo es oculto, todo inseguro,
todo postrero, polvo sin mundo.
Lejos de los ideales, todo es oscuro.”*

(parafraseando a Miguel Hernández)

22: El amor, la contemplación, el dinero, la religión, la política... ¿Cómo te has ido relacionando con esos tópicos?

CM: Sin amor no hay contemplación posible para ningún ser, ni para el dinero ni la religión ni la política.

23: ¿A qué obras artísticas —espectáculos coreográficos, films, esculturas, música, pinturas, literatura, propuestas teatrales o arquitectónicas, etc.— calificarías de “insufribles”?

CM: A todo lo kitsch, a lo bizarro y a las pinturas de Florencio Molina Campos.

24: ¿Qué calle, qué recorrido de calles, qué pequeña zona transitada en tu infancia o en tu adolescencia recordás con mayor nostalgia o cariño, y por qué?

CM: La costanera de Mar del Plata. Caminar mirando el mar, con viento, sol, frío, lluvia, un paseo repetido e imposterizable en cualquier época y cualquier horario. Siempre mágico.

25: ¿Cómo reordenarías esta serie?: “La visión, el bosque, la ceremonia, las miniaturas, la ciudad, la danza, el sacrificio, el sufrimiento, la lengua, el pensamiento, la autenticidad, la muerte, el azar, el desajuste”. Digamos que un reordenamiento, o dos. Y hasta podrías intentar, por ejemplo, una microficción.

CM: La ceremonia de la danza
La visión de un bosque
La autenticidad del sacrificio
El pensamiento de la muerte
La ciudad en miniatura
El desajuste del azar
El sufrimiento de la lengua

La ceremonia de la muerte en miniatura
La visión de un bosque en una ciudad
La autenticidad del azar de la lengua
El sufrimiento del desajuste del pensamiento
La danza del sacrificio

“La danza del sacrificio, en la ceremonia de la muerte en miniatura, crea una visión de un bosque en una ciudad. Sin la autenticidad del desajuste de la lengua que muere en el sufrimiento del azar del pensamiento.”

26: “Donde mueren las palabras” es el título de un film de 1946, dirigido por Hugo Fregonese y protagonizado por Enrique Muñio. ¿Dónde mueren las palabras?

CM: Las palabras viven hasta en el silencio y en el olvido.

27: ¿Podés disfrutar de obras de artistas con los que te adviertas en las antípodas ideológicas? ¿Pudiste en alguna época y ya no?

CM: La obra de cualquier artista tiene vida propia. Si la obra es buena, será apreciada. Siempre rescato la obra. No tiene la culpa de quién la pudo haber creado.

28: ¿Cómo te cae, cómo procesás la decepción (o lo que corresponda) que te infiere la persona que te promete algo que a vos te interesa —y hasta podría ser que no lo hubieras solicitado—, y luego no sólo no cumple, sino que jamás alude a la promesa?

CM: El olvido es una cualidad muy común de los seres humanos.

29: No concerniendo al área de lo artístico, ¿a quiénes admirás?

CM: A los voluntarios. Todas esas personas que desinteresadamente llevan adelante infinidad de actividades.

30: ¿Tus pasiones te pertenecen o sos de tus pasiones? Pasiones y entusiasmos. ¿Dirías que has ido consiguiendo, en general, distinguirlos y entregarte a ellos acorde a la gravitación?

CM: Pasiones y entusiasmos, eternos y cambiantes.

31: ¿Qué artistas estimás que han sido alabados desmesuradamente?

CM: No sé si soy autoridad competente para decretar la desmesurada alabanza.

32: ¿Acordarías, o algo así, con que es, efectivamente, “El amor, asimétrico por naturaleza”, tal como leemos en el poema “Cielito lindo” de Luisa Futoransky?

CM: El Amor, tal vez sea un “bis a bis” que no pretende la simetría ni la electrocución. Los humanos suelen generar falsas esperanzas sobre el otro, llegando a la obsesión. Quizás algunos lo consideren una asimetría. Podría ser también un logaritmo, entonces.

33: ¿El amanecer, la franca mañana, el mediodía, la hora de la siesta, el crepúsculo vespertino, la noche plena o la madrugada?

CM: El crepúsculo vespertino tiene la magia mayor. Comienzan a delinearse las sombras. Sobre todo, en las rutas y los campos, que al mismo tiempo empiezan a iluminarse temerosamente.

El amanecer despeja las dudas y los temores.

Y la noche plena nos envuelve con las totales certidumbres serviciales a la hora de impregnarnos en la magia.

34: ¿Qué dos o tres o cuatro “reuniones cumbres” integradas por artistas de todos los tiempos y de todas las artes nos propondrías?

CM: Reunión cumbre de poetas del universo exterior.

35: Seas o no ajedrecista: ¿qué partida estás jugando ahora?

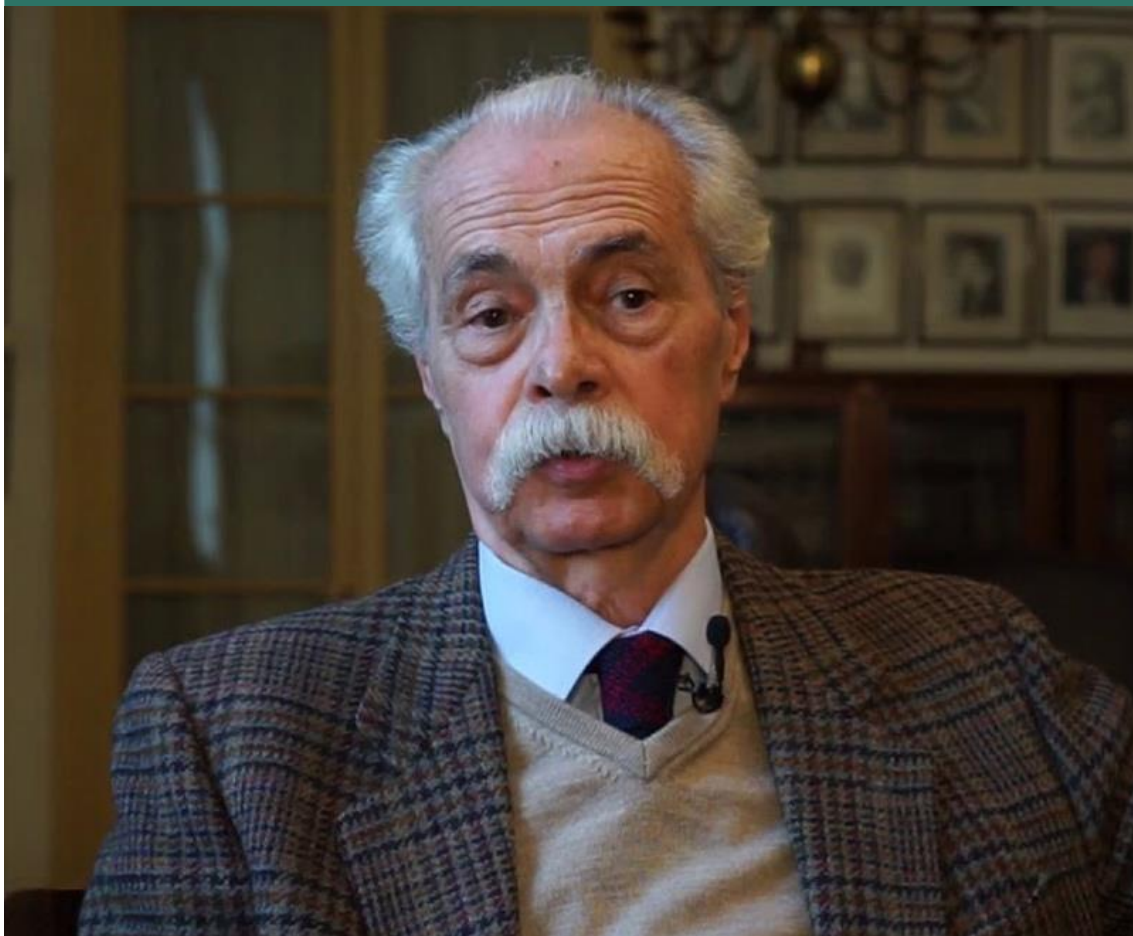
CM: Sobrevivir a la pandemia.

*

Cuestionario respondido a través del correo electrónico: en las ciudades de Pilar y Buenos Aires, distantes entre sí unos 60 kilómetros, Cristina Mendiry y Rolando Revagliatti, julio 2020.



Santiago Sylvester



Santiago Sylvester nació el 16 de junio de 1942 en Salta, capital de la provincia homónima, la Argentina, y reside en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Es Abogado, por la Universidad Nacional de Buenos Aires, desde 1970, título convalidado académicamente por la Universidad Complutense de Madrid en 1979. Entre otras distinciones, recibió el Premio Jaime Gil de Biedma, en España, en 1993, el Gran Premio Internacional Jorge Luis Borges, en 1999, y el Premio Municipal de la Ciudad de Buenos Aires, en 2008. Es Miembro de número de la Academia Argentina de Letras (2014) y Miembro correspondiente de la Real Academia Española (2015). Ensayos de su autoría incluyen los volúmenes *“La tierra natal – Lo íntimo”*, de Juana Manuela Gorriti (1998) y *“En tierras de Magú Pelá”*, de Federico Gauffin (2009). Es el antólogo, entre otras obras, de *“El gozante. Antología de Manuel J. Castilla”*, *“Poesía del Noroeste Argentino. Siglo XX”*, *“Anuarios del tiempo”* (Antología de Néstor Groppa), *“Juan Carlos Dávalos, una obra en su lugar”* y *“Los que se fueron (25 poetas argentinos contemporáneos)”*. Participó en los siguientes libros colectivos: *“Tres*

décadas de poesía argentina (1976-2006)”, “*El verso libre*”, “*Giannuzzi*”, “*Dificultades de la poesía*”, “*Viel Temperley*”, “*Otro río que pasa*” y “*Lugones, diez poemas comentados*”. Es el autor del libro de cuentos “*La prima carnal*” y de los ensayísticos “*Oficio de lector*”, “*La identidad como problema. Sobre la cultura del Norte*” y “*Sobre la forma poética*”. Algunos de sus poemarios publicados entre 1963 y 2020: “*En estos días*”, “*El aire y su camino*”, “*Esa frágil corona*”, “*Palabra intencional*”, “*La realidad provisoria*”, “*Libro de viaje*”, “*Perro de laboratorio*”, “*Entreacto*”, “*Escenarios*”, “*Café Bretaña*”, “*Antología poética*” (Fondo Nacional de las Artes, 1996), “*Número impar*”, “*El punto más lejano*”, “*Calles*”, “*El reloj biológico*”, “*La palabra*”, “*Los casos particulares*”, “*El que vuelve a ver*”, “*La conversación*” y “*Llaman a la puerta*”.

1: ¿Cuál fue tu primer acto de “creación”, a qué edad, de qué se trataba?

SS: Que la cosa iba literariamente en serio, lo supe más o menos a mis 17 años. Hasta entonces, todo había sido un poco de juego y otro poco de pose. Creo que a aquella convicción me llevó algún poema que ya no recuerdo y que prefiero no recordar, aunque suene a ingratitud. Lo cierto es que en esa época supe dos cosas: que tenía un destino en la poesía y que tenía que hacer todo lo posible para que eso fuera cierto.

2: ¿Cómo te llevás con la lluvia y cómo con las tormentas? ¿Cómo con la sangre, con la velocidad, con las contrariedades?

SS: Con los fenómenos de la naturaleza me llevo muy bien, salvo con el viento. El viento me desasosiega, los otros no. Me encantan las tormentas de verano de Salta, que aparecen bastante en mis poemas. Por otra parte, viendo llover se puede tomar un trago, o al lado de un río crecido; en el viento, no.

En cuanto a la sangre, me remite a un problema sanitario, así que es mejor dejarla donde está: en las venas. En realidad, no me gusta ni como metáfora.

Sobre la velocidad, si es la de un automóvil, depende de las prisas. Y si es figurada, me gusta poco: siempre digo que me parece bien que la gente sea rápida, pero no que se le vea la velocidad.

Y las contrariedades, por definición son eso: prefiero que no lleguen. Y si llegan no me ofenden tampoco: la vida está llena de contrariedades y hay que negociar.

3: “En este rincón” el romántico concepto de la “inspiración”; y “en este otro rincón”, por ejemplo, William Faulkner y su “He oído hablar de ella, pero nunca la he visto.” ¿Tus consideraciones?

SS: Hubo algún romanticismo que consideraba al poeta como intermediario entre la musa y el papel en blanco. Y esto es claramente una exageración. Ahora que han desaparecido las musas, hay otro abuso, el de creer que lo que haga el poeta será poesía,

con lo que se confunde poesía con auto expresión. En estos excesos está la idea de inspiración, que sería un regalo que el poeta recibe por ser quien es. Esta concepción, tanto del poeta como de la inspiración, no es la que frecuento.

Lo que sí hay son imponderables, momentos de más lucidez, en los que se nos ocurren cosas o soluciones que en otro momento no llegan. Estos momentos existen, y posiblemente los tenga todo el mundo, cada uno en su materia. Lo que sucede también es que hay quienes utilizan mejor esos imponderables, porque están más capacitados, o más atentos, o porque saben más, o tal vez porque llegan a donde tienen que llegar. Y esos son los buenos poetas. Un poeta trabaja para serlo y lo consigue.

4: ¿De qué artistas te atraen más sus avatares que la obra?

SS: En general, de ninguno. De un artista me interesa sobre todo su arte, no sus avatares. Y si alguna vez curioseo, como todos, en esos avatares, es porque están respaldados por los resultados artísticos. O los complementan.

5: ¿Lemas, chascarrillos, refranes, proverbios que más veces te hayas escuchado divulgar?

SS: No soy muy de refranes, tal vez porque siempre me han parecido un poco sabiduría de viejos, aun siendo un lector asiduo de Don Quijote: un libro pródigo en refranes. En cuanto a armar frases, es consecuencia de la relación con las palabras. El otro día me salió una frase en una carta, que te la hago llegar: *“Había un tiempo en que para escribir poesía había que saber escribir poesía”*.

6: ¿Qué obras artísticas te han —cabal, inequívocamente— estremecido? ¿Y ante cuáles has quedado, seguís quedando, en estado de perplejidad?

SS: De lo primero, es decir estremecimientos, ya hay poco. Esto me sucedió en mi juventud: por ejemplo, con César Vallejo, con Pablo Neruda o García Lorca. En cuanto al asombro o la perplejidad, me ocurre bastante, a pesar de los kilómetros de lectura que tengo necesariamente a mis años: con T. S. Eliot, Carlos Drummond de Andrade, Borges, y muchos más. El Quijote, Francisco de Quevedo o San Juan de la Cruz son perplejidades perpetuas.

7: ¿Tendrás por allí alguna situación irrisoria de la que hayas sido más o menos protagonista y que nos quieras contar?

SS: El ridículo, si se trata de eso, es algo que todos queremos evitar, sobre todo cuando es involuntario. No veo entonces la gracia de recordarlo. Por otra parte, el peor ridículo es el que uno desconoce de sí mismo; y de eso habría que preguntarle a otro, tratando de que no sea un enemigo.

8: ¿Qué te promueve la noción de “posteridad”?

SS: Me remite a la muerte, así que prefiero dejarla por ahora donde está.

9: “¿La rutina te aplasta?” ¿Qué rutinas te aplastan?

SS: Utilizo la rutina, y la aprovecho. A veces, hasta la necesito, incluso para romperla. Y es una paradoja, porque no he llevado una vida rutinaria, así que en realidad de lo que hablo es de obsesiones y de viejas manías, como estar siempre leyendo o tener a mano una libreta de notas.

10: ¿Para vos, “Un estilo perfecto es una limitación perfecta”, como sostuvo el escritor y periodista español Corpus Barga? Y siguió: “...un estilo es una manera y un amaneramiento”.

SS: Me gusta más lo de Stevenson, cuando dijo que el estilo consiste en que todas las palabras de una página miren en la misma dirección. En realidad, un estilo no se busca: se lo encuentra, y en general, no es deliberado. Es la recurrencia de ciertos giros, de palabras, de manías, y es finalmente lo que hace que exista, por ejemplo, lo kafkiano, lo borgeano o lo cervantino (o mejor, lo quijotesco). Un estilo fuerte y reconocible es propio de un gran escritor. Corpus Barga confunde estilo con manierismo.

11: ¿Qué sucesos te producen mayor indignación? ¿Cuáles te despiertan algún grado de violencia? ¿Y cuáles te hartan instantáneamente?

SS: Indignación me producen muchas cosas: la violencia, la injusticia, las dictaduras, las desmesuras del poder, tanto en lo público como en lo privado. Pero quisiera mencionar algo de mucha actualidad, que no llega a la indignación lo que me produce, pero sí a un enojo mezclado con decepción: hablo de una vieja conocida nuestra, “*la grieta*”.

En Argentina no tienen prestigio los matices; incluso no es bien visto el que matiza. Esta limitación es empobrecedora, y produce algo peor: nos deja a merced de “los profesionales de la grieta”. Por supuesto, me refiero a la grieta política, que está poblada de mala fe, y que necesita de las dos orillas. Pero esto se repite en todas partes: literatura, fútbol, etc.

Para mí, pensar es matizar, mientras que la idea maniquea de blanco o negro es la comodidad de las consignas, que eluden el pensamiento por cuenta propia, y que me tienen harto. En la vida en democracia tendría que ser obligatorio pensar y por lo tanto matizar, porque es lo que permite llegar a consensos, y sólo con consensos se desarrolla una sociedad. Pero estamos empeñados en no hacerlo, para beneficio de los que viven de la grieta, que están en todos los oficios, y que abundan en política, periodismo, entre los intelectuales y los opinólogos. Con el añadido de que en la grieta todos terminan pareciéndose a lo mismo que critican. No tengo un sentido angélico o ingenuo de la

política ni de la vida, ya no tengo edad para eso, ni, por supuesto, propongo que seamos equidistantes: hablo de que prefiero los argumentos a las consignas y a los tópicos, el debate al discurso único; y esto no suele suceder en nuestro país.

12: ¿Qué postal (o postales) de tu niñez o de tu adolescencia compartirías con nosotros?

SS: Mi niñez feliz transcurrió en Salta, en una casa con patios. Menciono los patios porque es algo que ha desaparecido de la arquitectura actual. Gran parte de mi felicidad estuvo en esos patios con canteros y macetas, con el olor del agua y de la tierra cuando los regaban por la tarde. Y el toldo y las parras aplacando el solazo de las siestas del verano.

De mi adolescencia recuerdo que fue tan complicada como la de cualquier otro, contando con la protección relativa en la que transcurrió la mía. Salta era por entonces, aunque no lo sabíamos, una ciudad chica, penetrada por el campo. Los carros y los coches a caballo circulaban por el centro de la ciudad, y también llegaban las vendedoras de quesillos y tamales, a caballo y con las árganas cargadas. Y ya ves, de eso no ha quedado ni la palabra árgana.

13: ¿En los universos de qué artistas te agradecería perderte (o encontrarte)? O bien, ¿a qué artistas hubieras elegido o elegirías para que te incluyeran en cuáles de sus obras como personaje o de algún otro modo?

SS: La verdad es que no lo sé. Pero para elegir, preferiría algo muy distinto a lo que conozco como, por ejemplo, haber peleado en la Guerra de Troya y haber acompañado a Ulises en su viaje. No estaría mal ser personaje de Homero, pero preferiría que los dioses no me cayeran en cuenta: eso era peligroso.

14: El silencio, la gravitación de los gestos, la oscuridad, las sorpresas, la desolación, el fervor, la intemperancia: ¿cómo te resultan? ¿Cómo recompondrías lo antes mencionado con algún criterio, orientación o sentido?

SS: De esa enumeración, lo que necesito de verdad es el silencio. No sólo cuando escribo, que finalmente puedo hacerlo en un café, sino simplemente para estar; el ruido me irrita, como me irritan un poco hasta las palabras demasiado sonoras. Con el resto de las cosas pongo un “depende”: la oscuridad no me molesta de noche, pero sí de día; las sorpresas no me molestan si son buenas; el fervor si no es excesivo, lo mismo que la gestualidad. Intemperancia y desasosiego no me gustan nada y creo que no tienen el afecto de nadie.

15: ¿A qué artistas en cuya obra prime el sarcasmo, la mordacidad, el ingenio, la acrimonia, la sorna, la causticidad... destacarías?

SS: Entre los que no han sido amigos míos, a Quevedo, a Miguel de Cervantes en el Quijote. Entre los que han sido mis amigos, podría ser Joaquín Giannuzzi. Les aparece de pronto un punto irónico, que a veces puede llegar al sarcasmo, y que me parece propicio para el viejo latinazgo: “*ridendo castigat mores*” (“*riendo, enmendar las costumbres*”).

En otro tono, deliberadamente humorístico, recuerdo las dos ‘Antologías apócrifas’ de Conrado Nalé Roxlo, que son un prodigio de “saber hacer”: impecables imitaciones de estilos, con un humor insuperable.

16: ¿Qué apreciaciones no apreciás? ¿Qué imprecisiones preferís?...

SS: No aprecio, en poesía, lo confesional, el poeta que cuenta dónde y cuánto le duele; el abuso trivial de la primera persona del singular. En cuanto a las imprecisiones, me gustan cuando significan algo.

17: ¿Viste que uno en ciertos casos quiere a personas que no valora o valora poco, y que en otros casos valora a personas que no quiere? ¿Esto te perturba, te entristece? ¿Cómo “lo resolvés”?

SS: Tuve que resolverlo cuando hice alguna antología de la poesía del Norte: y lo he resuelto siendo honesto. Me resultó muy comprometido por ser yo del Norte: tuve que incluir a un par de poetas que no me quieren, ni yo los quiero; y a la vez tuve que dejar fuera a algunos amigos. Ahí no valían ni el amiguismo ni el enemiguismo, sino que tenía que opinar sin cargas emocionales. Es un problema serio, pero de problemas se nutre todo, así que corresponde encararlos lo mejor posible. Sé que me pude equivocar, no soy infalible, pero he usado mi criterio, que es el único que tengo.

18: ¿El mundo fue, es y será una porquería, como aproximadamente así lo afirmara Enrique Santos Discépolo en su tango “Cambalache”?

SS: No lo creo. Ese tango es buenísimo, pero no creo en su filosofía. Puede sonar a paradoja, pero no lo es tanto. En general, no creo en una cierta filosofía callejera que propaga el tango, que la identifiqué como “el prestigio del fracaso”. Por ejemplo, “*primero hay que saber sufrir, después amar, después partir y al fin andar sin pensamiento*”: me parece una secuencia atroz. Ese “andar sin pensamiento” lo identifiqué con el infierno: algo a resolver, pero no a imitar ni a proponer como un proyecto, como lo hace el tango. Y sin embargo “Naranja en flor” es un tango que me gusta. Son los escalones que separan a la estética de la vida: no son la misma cosa.

19: Por la fidelidad y entrega a una causa o proyecto, ¿qué personas (de todos los tiempos y de todos los ámbitos) te asombran?

SS: Hay tres momentos de la humanidad que me parecen ejemplares, a pesar de sus contradicciones: el siglo de Pericles, el Renacimiento y la Ilustración. En esos períodos hubo gente como Sófocles, Leonardo o Voltaire, entre muchos otros, que hicieron que la vida, y sobre todo las expectativas, sean mejores que como las recibieron. Doy esos nombres en representación de muchos.

20: ¿Qué te hace “reír a mandíbula batiente”?

SS: Algunas bromas al estilo de Chaplin. Pero en realidad mi risa, que existe y mucho, no es muy batiente.

21: ¿Cómo afrontás lo que sea que te produzca suponer o advertirte, en algunos aspectos o metas, lejos de lo que para vos constituya un ideal?

SS: Esa pregunta describe bastante la vida. Tener un ideal es común; y sentir que no se lo alcanza, también. Como poeta, para hablar de lo visible, uno tiene la esperanza de ser de lo mejor, y la realidad no nos dice siempre lo que queremos. No estoy exponiendo una falsa modestia, que suele ser más falsa que modesta, sino considerando lo que creo de mí y de lo que he podido ser.

22: El amor, la contemplación, el dinero, la religión, la política... ¿Cómo te has ido relacionando con esos tópicos?

SS: Soy y al parecer he sido, por temperamento y convicción, bastante realista. Por eso mismo, he tenido momentos a favor y momentos con el viento en contra. Brevemente, en amor me fue bastante bien; en contemplación también, aunque sin exagerar; en dinero ni me ha faltado ni me ha sobrado, con lo que estoy hablando de mi buena suerte; en religión comencé siendo un católico muy creyente y fui derivando hasta mi actual descreimiento; y en cuanto a la política, tengo una relación de opinante sin partido. Es curioso, esto me pasa en Argentina, porque en mis largos años en Madrid me sentí muy cómodo e identificado con el PSOE y trabajé como abogado en la UGT, el sindicato del partido socialista. Al volver a Argentina, no pude encontrar un partido como el PSOE, así que soy un socialista sin partido. Tal vez no sea cómodo, pero es consecuencia de lo que expuse un poco antes: de mi intención de pensar por cuenta propia y de no dejar a otro mi responsabilidad de analizar.

23: ¿A qué obras artísticas —espectáculos coreográficos, films, esculturas, música, pinturas, literatura, propuestas teatrales o arquitectónicas, etc.— calificarías de “insufribles”?

SS: Muchas cosas son insufribles, en todos esos terrenos. Por ejemplo, la poesía catártica, además de que oculta un abuso del yo, termina en puro narcisismo. Pero tampoco me ensaño, con no usarla me conformo.

24: ¿Qué calle, qué recorrido de calles, qué pequeña zona transitada en tu infancia o en tu adolescencia recordás con mayor nostalgia o cariño, y por qué?

SS: Son muchas las calles a las que me gustaría volver, situadas en varias ciudades, y a las que quizás alguna vez vuelva. Pero hay unas a las que ya no será posible: las calles de una Salta que existió y que ha desaparecido. Aclaro que no es nostalgia, con su etimología peligrosa de regreso doloroso, sino más bien simple remembranza. De cuando el tamaño de la ciudad la hacía transitable a pie, y en poco más de media hora estábamos en el río; de cuando terminaba la ciudad y empezaba el campo, sin esa zona terrible que ha crecido en todas las ciudades, de viviendas precarias y carentes de todo. Y, en fin, de cuando tenía toda la vida por delante, que es seguramente la clave de cualquier remembranza. También digo, a cambio de eso, que Salta ha crecido bastante bien, me gusta caminar por la ciudad actual, llena de energía y variada, a tono con la época.

25: ¿Cómo reordenarías esta serie?: “La visión, el bosque, la ceremonia, las miniaturas, la ciudad, la danza, el sacrificio, el sufrimiento, la lengua, el pensamiento, la autenticidad, la muerte, el azar, el desajuste”. Digamos que un reordenamiento, o dos. Y hasta podrías intentar, por ejemplo, una microficción.

SS: Lo que haría, y es lo que hago con mucha frecuencia, no es una microficción que nunca he practicado, al menos conscientemente, sino acudir con todas esas palabras a un diccionario etimológico. Ahí sí que se esconde una cantidad enorme de relatos apasionantes, que acompañaron a la humanidad en nada menos que en su construcción social.

26: “Donde mueren las palabras” es el título de un film de 1946, dirigido por Hugo Fregonese y protagonizado por Enrique Muiño. ¿Dónde mueren las palabras?

SS: De las palabras puede decirse todo, hasta que mueren. Y entre otras cosas, hay que decirlo con palabras. La paradoja es que para saber que una palabra ha muerto hay que usarla, si no, no hay manera de saberlo. La palabra péñola ¿la damos por muerta?

Mientras siga en el Quijote seguirá mandando alguna señal.

El hecho de que no la usemos no es más que un hecho, no una ceremonia fúnebre. En todo caso, lo que sí es cierto, es que hay cosas que, para decirlas, no se encuentran palabras. Hay otros lenguajes, sin palabras, que son tan válidos como las palabras; y a veces más. Pero un cementerio de palabras, que seguramente existe en cualquier idioma, es siempre provisorio, hay que saber que todas mantienen por las dudas un ojo abierto.

27: ¿Podés disfrutar de obras de artistas con los que te adviertas en las antípodas ideológicas? ¿Pudiste en alguna época y ya no?

SS: He podido y puedo. Siempre he separado ideología de resultado artístico. Nos pasó famosamente con Borges, con quien estar en desacuerdo era inevitable. Durante un tiempo no querían leerlo ni algunos sectores de la izquierda, ni la derecha nacionalista, ni el peronismo en general, y cuando lo leían era para demolerlo. Con el tiempo se pusieron las cosas en su sitio, para beneficio de todos.

Ahora pasa algo parecido con Mario Vargas Llosa, sectores de la izquierda no quieren leerlo por sus declaraciones políticas. Yo reconozco que me fastidia, por ejemplo, su deslumbramiento por las multinacionales, ¿pero no voy a leer por eso “*Conversación en La Catedral*”, o “*La orgía perpetua*” sobre “*Madame Bovary*” de Flaubert, o “*La fiesta del chivo*”, una novela extraordinaria que es una denuncia brutal contra las dictaduras latinoamericanas?

Y desde la otra orilla, puede pasar con Neruda: tiene poemas de alabanza a Stalin o al “ángel de Comité Central”; ¿y en consecuencia no habría que leerlo?

¿O no vamos a leer “*Viaje al fin de la noche*” porque Céline era nazi?

Sobre esto, se podría hacer una larga lista, empezando por Virgilio, que pertenecía al grupo más próximo de Augusto, y que escribió el primer libro de encargo para mayor gloria del emperador y del Imperio Romano. ¿Habría que no leer por eso “*La Eneida*”? Uno puede decidir, con todo derecho, no leer a un escritor; pero me parece una equivocación que la causa sea ideológica. Son autolimitaciones con las que no estoy de acuerdo, y que son consecuencia, no de una ideología, sino de su distorsión. Si una ideología nos limita la inteligencia, quiere decir que estamos usando mal las dos cosas: la ideología y la inteligencia.

28: ¿Cómo te cae, cómo procesás la decepción (o lo que corresponda) que te infiere la persona que te promete algo que a vos te interesa —y hasta podría ser que no lo hubieras solicitado—, y luego no sólo no cumple, sino que jamás alude a la promesa?

SS: La verdad es que, sin ponerme en sarcástico, ya me he acostumbrado. Esa es una conducta que es imposible no conocer si se ha vivido mucho. Hay una excusa frecuente, que unas veces es tácita y otras enunciada de muchas maneras, que podría sintetizarse así: “Disculpame, necesité hacerlo”. Es el principio de necesidad aplicado a alguna fallada.

29: No concerniendo al área de lo artístico, ¿a quiénes admirás?

SS: A muchos. Galileo, Darwin. Montaigne, Mandela, Alberdi, Sarmiento, gente que ha tenido la tozudez y la capacidad para enfrentarse, por las mejores razones, con los sólidos muros del prejuicio y la ignorancia.

30: ¿Tus pasiones te pertenecen o sos de tus pasiones? Pasiones y entusiasmos. ¿Dirías que has ido consiguiendo, en general, distinguirlos y entregarte a ellos acorde a la gravitación?

SS: No sé por qué, el uso de la “pasión” (que suele ir entre signos de admiración, se vean o no), ha derivado en cierta justificación de la teatralidad de uno mismo, y me resulta un poco molesto. Las pasiones existen, por supuesto, pero hablar de ellas me suena a bolero. Sin las pasiones faltaría un condimento importante; es imprescindible que existan, pero me parece bien combinarlas con algunos valores antiguos, como la discreción, cierto pudor para mostrarse, disimular al narcisista que todos llevamos puesto. Creo y mucho en el entusiasmo, que me fomento; y descreo de la gestualidad, que me molesta bastante: suelen servir para la auto exaltación.

31: ¿Qué artistas estimás que han sido alabados desmesuradamente?

SS: Muchos, y sin embargo no me molesta la sobrevaloración de un artista sino lo contrario: el olvido; sobre todo si es programático y rencoroso, como pasa muchas veces.

32: ¿Acordarías, o algo así, con que es, efectivamente, “El amor, asimétrico por naturaleza”, tal como leemos en el poema “Cielito lindo” de Luisa Futoransky?

SS: Por suerte, no. Existe el simétrico, y me tocó conocerlo.

33: ¿El amanecer, la franca mañana, el mediodía, la hora de la siesta, el crepúsculo vespertino, la noche plena o la madrugada?

SS: Mejor la tarde que la mañana. Por la mañana suelo estar ficticiamente lúcido; por la tarde mejoro. Y como dijo Hemingway (siempre un poco fanfarrón, pero esta vez decía una verdad), la noche es otra cosa.

34: ¿Qué dos o tres o cuatro “reuniones cumbres” integradas por artistas de todos los tiempos y de todas las artes nos propondrías?

SS: Si es de todos los tiempos, que por lo menos no falten Homero, Platón, Kafka, Borges, Flaubert, y varios más. El problema que veo es que yo no estaría ahí ni sirviendo las copas, así que no podría ni hacer la crónica.

Y es posible que una reunión como esa termine en fracaso. Hay un precedente que viene al caso. Un matrimonio de ingleses reunió a comer en un hotel de París a Pablo Picasso, Ígor Stravinski, Marcel Proust y James Joyce. Proust llegaba del teatro y comentó que había estado oyendo a Beethoven; Stravinski le contestó que no soportaba a Beethoven; y cuando Proust aclaró que se trataba de los cuartetos, Stravinski respondió que eso era lo que más odiaba de Beethoven. Joyce se dedicó al pernod y no dijo ni una palabra, y Picasso comió rápido y se fue. Y así fue esa cena inolvidable para los que la propiciaron, pagaron y luego contaron. Egos demasiado grandes para una sola cena.

35: Seas o no ajedrecista: ¿qué partida estás jugando ahora?

SS: Acabo de leer en una carta de Raymond Chandler, que el ajedrez era para él el más grande desperdicio de inteligencia después de la publicidad. Creo que exagera, pero la verdad es que soy muy poco ajedrecista. Hablo sobre todo de lo simbólico: soy muy poco estratega, así que no sé cuál es mi partida actual, salvo salir vivo y más o menos bien de la pandemia.

*

Cuestionario respondido a través del correo electrónico: en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Santiago Sylvester y Rolando Revagliatti, julio 2020.



Roberto D. Malatesta



Roberto D. Malatesta nació el 27 de diciembre de 1961 en la ciudad de Santa Fe (donde reside), capital de la provincia homónima, la Argentina. Es Contador Público Nacional, egresado de la Universidad Nacional del Litoral en 1989. Entre otras distinciones, obtuvo el Premio Municipalidad de Santa Fe 1994 y el Premio José Pedroni 2000-2005, obra editada, y 2006-2009, obra inédita. Su proyecto “Esperanza – Spoon River” recibió la Beca de Creación del Fondo Nacional de las Artes. Coordinó talleres literarios en instituciones de su provincia y el Ciclo “Lecturas del Entrepiso” (Foro Cultural, extensión universitaria, UNL, 2010-2011). Efectuó reseñas literarias para las revistas “Fénix” y “Omero”, y para el diario “El Litoral” de la ciudad de Santa Fe. Desde 2004 participa en congresos y encuentros en diversas localidades de su país. Junto a la cantante ‘Flopa’ Lestani presentó espectáculos de poesía y música. Poemas suyos fueron incluidos en volúmenes antológicos: “*Santa Fe al Norte*”, “*Premio Regional. Casa de la Cultura de Alvear*”, “*75 Aniversario*”, “*Luz inagotable*”, “*Poetas 2. Autores argentinos de fin de siglo*”, “*Señales de la nueva poesía argentina*”, “*Voix*

d'Argentine – Voces argentinas”, “*Poesía de pensamiento*”, “*Huellas de agua*” y “*Francotrinadores santafesinos*”. Desde 1984 ha publicado los poemarios “*De las cosas blancas*”, “*Casa al Sur*”, “*La prueba de la soledad*”, “*Del cuidado de la altura del níspero*”, “*Las vacas y otros poemas*”, “*Flores bajo la lluvia*”, “*Por encima de los techos*”, “*No importa el frío*”, “*Cuaderno del no hacer nada*”, “*La nada que nos viste*”, “*El silencio iluminado*” (antología), “*La estrella roja y otros poemas*”, “*La realidad está en otra parte*”, “*Libro del pescador*” y “*Esperanza – Spoon River*”.

1: ¿Cuál fue tu primer acto de “creación”, a qué edad, de qué se trataba? Y 2: ¿Cómo te llevás con la lluvia y cómo con las tormentas? ¿Cómo con la sangre, con la velocidad, con las contrariedades?

RDM: Mi primer acto de creación o de iniciación, lo he escrito en un poema de “*La estrella roja y otros poemas*”. La tormenta era inminente, yo era un chico de seis o siete años, pero tenía miles de años de antigüedad, ya comenzaba a soplar el viento y se sentía ese olor a Dios que la lluvia, entre otros elementos, trae. La calle era un río de tierra, era el barrio de mi abuela, en el mío también eran de tierra las calles, yo sentí ese llamado, el viento, la tormenta, la pronta llegada de la lluvia que pone al cielo a nivel de las manos y el rostro. Algo se disparó en mí, y me lancé a la calle a revolcarme, daba vueltas y vueltas en el polvo, no sé qué era aquella danza, fundirme con los elementos, ser uno en la creación, comulgar. Si hoy no lo entiendo completamente, menos en aquella oportunidad.

Me fue mal, una vecina me vio y le contó a mi mamá, sin protestas la dejé aplicar su correctivo, ¿qué argumentar en mi defensa?

3: “En este rincón” el romántico concepto de la “inspiración”; y “en este otro rincón”, por ejemplo, William Faulkner y su “He oído hablar de ella, pero nunca la he visto.” ¿Tus consideraciones?

RDM: La inspiración, no, no se ve, fluye, abre la puerta, invita a la fuga. Volvemos, si te quedás de ese lado enloquecerías totalmente. De chico, uno casi que vivía inspirado, pero te enseñan a rechazar la invitación. Existe.

4: ¿De qué artistas te atraen más sus avatares que la obra?

RDM: Pablo Neruda tuvo una vida de absoluta locura: fue, vino, huyó, se refugió, amó mil mujeres, fundó su raíz en lo inestable, murió amargo viendo cómo se rompían sus sueños. Los libros autobiográficos de Neruda puede que sean su obra mayor. Claro, está “*Residencia en la tierra*”.

5: ¿Lemas, chascarrillos, refranes, proverbios que más veces te hayas escuchado divulgar?

RDM: No me gustan los lugares comunes de la lengua, rehúyo al refranero popular, me aburren los que viven citando frases de uso colectivo. Aunque por allí...: *“La poesía sopla donde quiere”*.

6: ¿Qué obras artísticas te han —cabal, inequívocamente— estremecido? ¿Y ante cuáles has quedado, seguís quedando, en estado de perplejidad?

RDM: Bohumil Hrabal, *“Una soledad demasiado ruidosa”*, nouvelle que es poesía pura, subrayé casi por completo el libro, historia de un perdedor magnífico, con tres relatos escatológicos y uno, de amor, que es una maravilla, y desde ya, la tristeza infinita.

Un libro de poemas que se puede leer como una novela, la *“Antología de Spoon River”* de Edgar Lee Master, otra maravilla, el espíritu humano, su fragilidad, su pecado, su lado oscuro expuesto verso tras verso. Un clásico, un maestro.

Eugenio Montale: pero si hubiese escrito solo el poema “Los limones”, suficiente, no se necesita más.

El final del cuento de Borges, “La escritura del Dios” ... ¡ah!

7: ¿Tendrás por allí alguna situación irrisoria de la que hayas sido más o menos protagonista y que nos quieras contar?

RDM: Me remito a otra historia que pude incluir en un poema, “El pelo de los Beatles”; yo era muy niño, estaba en la peluquería de mi madrina, allí unas señoras comentaban con grandilocuencia y a grandes voces que *“al fin los Beatles se van a cortar el pelo”*; no sabía qué eran esos “Beatles”, pero las señoras hablaban con tal pesadez, dogmatismo y engreimiento, que yo me puse del lado de los melencidos, deseé que pronto me creciera el pelo, ser un *Beatles*.

8: ¿Qué te promueve la noción de “posteridad”?

RDM: Posteridad... ya fue... cagada de palomas o disgregación en el polvo...

Posteridad: ser viento.

9: “¿La rutina te aplasta?” ¿Qué rutinas te aplastan?

RDM: Soy contador público, y de vulgares modos, como mi comprovinciano, el poeta José Pedroni, la rutina de mi trabajo se me hace cada vez más insoportable, aunque sea una rutina en constante composición o descomposición. ¡Dios, la jubilación, aunque me conduzca al hambre irremediable!

10: ¿Para vos, “*Un estilo perfecto es una limitación perfecta*”, como sostuvo el escritor y periodista español Corpus Barga? Y siguió: “...un estilo es una manera y un amaneramiento”.

RDM: Todos tenemos nuestro estilo, y nuestras limitaciones, lo importante es no convertirlo en un mecanismo, eso sería la muerte.

11: ¿Qué sucesos te producen mayor indignación? ¿Cuáles te despiertan algún grado de violencia? ¿Y cuáles te hartan instantáneamente?

RDM: La indignación es ver ese exhibicionismo que esgrime la absoluta certeza, el engrimiento, la autosuficiencia, en un ser, en una sociedad. Se supone que somos constante aprendizaje; nacimiento constante o fósil: son las opciones. También me indigna la censura desde lo políticamente correcto. El arte no es moral y los artistas, muchas veces, son seres viles elevados por la divinidad a concluir una obra; los ciegos no lo ven así, y no verlo es violencia, censurar es violencia. Por otra parte, violencia me provocan los malos árbitros de fútbol, y me harta instantáneamente cuando viene el cuarto gol del equipo contrario y los nuestros van en cero.

12: ¿Qué postal (o postales) de tu niñez o de tu adolescencia compartirías con nosotros?

RDM: Bueno, ya conté sobre mi niñez; va otra: era un niño que tenía como libros preferidos la biblia y el diccionario, y a ello oponía todos los juegos de pelota que derribaban en serie las planteras de mamá. De más está decir que mi madre me prefería lector.

13: ¿En los universos de qué artistas te agradecería perderte (o encontrarte)? O bien, ¿a qué artistas hubieras elegido o elegirías para que te incluyeran en cuáles de sus obras como personaje o de algún otro modo?

RDM: Ser un personaje de Jorge Luis Borges da un poco de miedo, quedarse del otro lado del sueño o transitar la pesadilla, da miedo. Pero el universo Borges es el infinito, ser un guapo o un inmortal, ser el que cuenta “la” historia de su vida, el que se sienta en una mesa, vaso en mano y dice: *escuche Borges lo que le voy a contar*. Por supuesto, no se trata de mi voz, sino de la voz que Borges me dicta.

14: El silencio, la gravitación de los gestos, la oscuridad, las sorpresas, la desolación, el fervor, la intemperancia: ¿cómo te resultan? ¿Cómo recompondrías lo antes mencionado con algún criterio, orientación o sentido?

RDM: Soy muy afecto al silencio, al pozo de la soledad, ese *“El silencio iluminado”*. La sorpresa, quizás la mayor, no suceda, es aquello que está a punto de ser, y no es, como en el poema citado de Montale, “Los limones”: *“Ves, en este silencio en que las cosas/ se abandonan y próximas parecen/ a traicionar su último secreto”*. La desolación es lo que no está, lo que se ha ido y el camino que se atraviesa a causa de ello.
El fervor: las palabras de los poetas que acompañan.
La intemperancia, como vicio o defecto por la palabra que debimos guardar sólo para nosotros mismos.

15: ¿A qué artistas en cuya obra prime el sarcasmo, la mordacidad, el ingenio, la acrimonia, la sorna, la causticidad... destacarías?

RDM: Ingenio e ironía, me gusta más que sarcasmo: destaco al maestro Javier Adúriz, aunque no diría que la ironía prime en su obra, el ingenio sí, eso sobra. Ya más cerca de lo cáustico, y, claro está, no exento de ingenio: Joaquín Giannuzzi.

16: ¿Qué apreciaciones no apreciás? ¿Qué imprecisiones preferís?...

RDM: Prefiero mis errores comprobables y comprobados, también son mi parte, que los por comprobar, siempre son los peores, esa es mi apreciación, no sé si la más apreciable, pero por ahí anda.

17: ¿Viste que uno en ciertos casos quiere a personas que no valora o valora poco, y que en otros casos valora a personas que no quiere? ¿Esto te perturba, te entristece? ¿Cómo “lo resolvés”?

RDM: Las relaciones humanas son un misterio, pero si hay alguien que te parece querible no busques más vueltas, si te preguntás cómo carajo aprecio a este tipo que es tan opuesto a mí, es porque posee algo que supera tu comprensión, pero está, lo trae consigo. Ahora, valorar y querer no tienen por qué ser de la misma familia. Y creo que es más importante querer que valorar, por allí valorar no tiene mérito, alguien tiene valores, ha hecho cosas, entonces se lo valora. Pero querer es la semilla de Dios.

18: ¿El mundo fue, es y será una porquería, como aproximadamente así lo afirmara Enrique Santos Discépolo en su tango “Cambalache”?

RDM: El mundo fue y será... como dice el tango tantas veces censurado... Suele ser el infierno, pero, o nos mimetizamos con él, o buscamos lo que en él es cielo, no hay más alternativas (por supuesto, plagiado de Ítalo Calvino).

19: Por la fidelidad y entrega a una causa o proyecto, ¿qué personas (de todos los tiempos y de todos los ámbitos) te asombran?

RDM: El mundo está lleno de seres anónimos que aman, trabajan y crean, no figuran en las crónicas y ni les interesa. Están a la vuelta de la esquina, te sirven el café o te dan el paso cuando ellos vienen por tu derecha. Tengo, por ejemplo, un amigo, gran poeta, que ha entrado en el absoluto silencio, no de la escritura, no le interesa nada del “ambiente”, pero claro, no lo nombraré, sería traicionarlo.

20: ¿Qué te hace “reír a mandíbula batiente”?

RDM: Soy de la generación de Los Tres Chiflados, de esa no me curo más. Yo hubiese querido ser un chiflado, en una de esas lo soy, al menos mi apellido no lo desmiente.

21: ¿Cómo afrontás lo que sea que te produzca suponer o advertirte, en algunos aspectos o metas, lejos de lo que para vos constituya un ideal?

RDM: ¿Lejos? Ya a mi edad todo está más o menos lejos o no importa; aun así, trato de quererme, de ser feliz.

22: El amor, la contemplación, el dinero, la religión, la política... ¿Cómo te has ido relacionando con esos tópicos?

RDM: Aquí se termina la entrevista... no pienso escribir una novela... Pero si me aceptás una respuesta, siendo tan solo y tanto, un hombre, el amor suele sacar lo mejor de nosotros, el dinero y la política, lo opuesto. Religión y contemplación se parecen mucho, al menos desde mi perspectiva.

23: ¿A qué obras artísticas —espectáculos coreográficos, films, esculturas, música, pinturas, literatura, propuestas teatrales o arquitectónicas, etc.— calificarías de “insufribles”?

RDM: Si son insufribles yo ya me fui demasiado temprano de la función como para calificarla... Salvo que se trate de reguetón, Dios me libre.

24: ¿Qué calle, qué recorrido de calles, qué pequeña zona transitada en tu infancia o en tu adolescencia recordás con mayor nostalgia o cariño, y por qué?

RDM: Cuando caminaba tomando la mano de mis hijos pequeños, era en un barrio del cielo... Ya no sabría dónde quedan esas calles, aunque aún vivo en él.

25: ¿Cómo reordenarías esta serie?: “La visión, el bosque, la ceremonia, las miniaturas, la ciudad, la danza, el sacrificio, el sufrimiento, la lengua, el pensamiento, la autenticidad, la muerte, el azar, el desajuste”. Digamos que un reordenamiento, o dos. Y hasta podrías intentar, por ejemplo, una microficción.

RDM: No, así como la ordenaste me satisface plenamente... Perfecto, Rolando, no lo podrías haber hecho mejor.

26: “Donde mueren las palabras” es el título de un film de 1946, dirigido por Hugo Fregonese y protagonizado por Enrique Muñio. ¿Dónde mueren las palabras?

RDM: Las palabras mueren en la afasia y ello se produce cuando ya nada nos conmueve, el disco sigue girando, pero ya no hay quien escuche.

27: ¿Podés disfrutar de obras de artistas con los que te adviertas en las antípodas ideológicas? ¿Pudiste en alguna época y ya no?

RDM: La verdadera ideología del artista es su capacidad creativa, la verdad del artista está en la obra. ¿Cuál era la ideología de Dante Alighieri? La de Ezra Pound, el gran vanguardista, la conocemos todos.

28: ¿Cómo te cae, cómo procesás la decepción (o lo que corresponda) que te infiere la persona que te promete algo que a vos te interesa —y hasta podría ser que no lo hubieras solicitado—, y luego no sólo no cumple, sino que jamás alude a la promesa?

RDM: Bueno, quizás el error estuvo en mí, en creer en la promesa de esa persona. Y trato de mantenerme a distancia, no sea cosa que me vuelva a equivocar. Borges decía que no les prestaba plata a los amigos, por las dudas de que no se la devolvieran.

29: No concerniendo al área de lo artístico, ¿a quiénes admirás?

RDM: A mi abuela Berta (Borka, en su idioma natal), el ser más maravilloso, un ser de luz, inagotable luz que me sigue acompañando; ella era una traductora, sin saberlo, ya que me contó cuentos que sólo había pronunciado y oído en su lengua; su convicción para relatarlos era tal que yo conocía la nieve a través de la palabra nieve, cuando era un niño. Mucho después pude tocar nieve, en efecto, ya la conocía. Quizás escribo gracias a ella, o, dicho de otra forma, su gracia me legó la escritura.

30: ¿Tus pasiones te pertenecen o sos de tus pasiones? Pasiones y entusiasmos. ¿Dirías que has ido consiguiendo, en general, distinguirlos y entregarte a ellos acorde a la gravitación?

RDM: La pasión puede ser estar en absoluto silencio, una mañana de domingo, leyendo; considero que las pasiones son inescindibles del yo, no soy sin ellas. Casi como los fantasmas, que ya de viejo he aprendido a sobrellevar y convivir con ellos sin exaltaciones, a veces, incluso, les tengo un poquito de lástima, ¡fíjate éste, se ensaña con tan poca cosa!, les suelo decir. Con las pasiones me llevo mejor, nos sabemos a gusto el uno con el otro.

31: ¿Qué artistas estimás que han sido alabados desmesuradamente?

RDM: No sé, lo de alabado desmesuradamente puede ser en una época, luego eso cae, no se sostiene; de todas formas, yo admiro a quien me entregó algo, por ello no me interesa tanto la “alabanza”, prefiero la gratitud.

32: ¿Acordarías, o algo así, con que es, efectivamente, “El amor, asimétrico por naturaleza”, tal como leemos en el poema “Cielito lindo” de Luisa Futoransky?

RDM: Tan asimétrico que puede ser simétrico. Escarbar en la naturaleza del amor suele ser poco amoroso. No existen patrones. Nada tienen que ver estas extravagancias mías, seguramente, con el poema de Luisa, muy buena poeta.

33: ¿El amanecer, la franca mañana, el mediodía, la hora de la siesta, el crepúsculo vespertino, la noche plena o la madrugada?

RDM: Puede depender de dónde me encuentre. A orillas del río: amanecer, siesta, crepúsculo. Si en mi casa, en mi barrio: la mañana, el mediodía, la madrugada. Pero el asunto es *estar* en ese preciso momento, en ese lugar, no ausentarse, no de uno mismo, de la hora, del espíritu del tiempo.

34: ¿Qué dos o tres o cuatro “reuniones cumbres” integradas por artistas de todos los tiempos y de todas las artes nos propondrías?

RDM: Reuniones cumbres, no me gusta, es como aquel poema del inmenso Horacio Castillo, cuando el escalador del Everest llega a la cumbre y descubre al cielo tan distante como antes (qué poeta Horacio Castillo, con él me reuniría en la cumbre del Everest), pero, bueno, jugando un poco, me hubiese gustado un encuentro entre Li Po y Thomas Merton, y si a eso le sumamos a Mozart tocando el piano, ¡yo quisiera estar allí, oculto entre arbustos, o sirviéndoles el té!

35: Seas o no ajedrecista: ¿qué partida estás jugando ahora?

RDM: Tablas, con tablas estoy hecho; con eso, yo que siempre pierdo, gano.

*

Cuestionario respondido a través del correo electrónico: en las ciudades de Santa Fe y Buenos Aires, distantes entre sí unos 460 kilómetros, Roberto D. Malatesta y Rolando Revagliatti, julio 2020.



Gloria Arcuschin



Gloria Arcuschin nació el 16 de septiembre de 1954 en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, República Argentina, y reside en la ciudad de Haedo, provincia de Buenos Aires. Se desempeñó como maestra y bibliotecaria en instituciones públicas. Obtuvo en 2001 el título de Acompañante Terapéutico por la Universidad de Buenos Aires. Se formó en psicodrama con Eduardo Pavlovsky y en actuación teatral con Raúl Serrano. Condujo programas radiales. Fue coordinadora de talleres literarios, entre 2000 y 2017, en el área de Arte y Cultura de la Municipalidad de la ciudad de Morón. Durante 2018 y 2019 los dictó en el CUD Centro Universitario Devoto (Complejo Penitenciario Federal de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires). Integrando el colectivo Red Arte Público participó con ponencias y otras presentaciones en Encuentros de Escritores Latinoamericanos y del Caribe por la Memoria, en Uruguay, Chile, Ecuador y México. El Honorable Consejo Deliberante de Morón aprueba por unanimidad, en

2014, la Declaración de Interés Municipal de tres novelas de su autoría, ilustradas por Federico Mañanes y presentadas en España (Madrid, Barcelona) y Argentina. Dos obras teatrales cuyas fueron estrenadas: “*Señora Lucía (por si la guerra)*” y “*Raudamente ciclistas*”. Poemarios publicados: “*El árbol truncado*”, “*Canciones impunes / Ave del paraíso*”. Y en el género narrativa, la nouvelle “*Llovizna en Parque Lezama*” y las novelas “*Partidas (de naipes y otros amuletos)*”, “*Libro de juegos (novela)*” y “*Cambio de lugar*”.

1: ¿Cuál fue tu primer acto de “creación”, a qué edad, de qué se trataba?

GA: Mi primer acto de creación, que yo pueda recordar, está conectado ya, con la literatura.

Viviendo en un barrio del conurbano de Buenos Aires, asistía junto a una amigueta a una escuela distante unas doce cuadras de mi casa; era un palacio para mí, un edificio de dos plantas, con escaleras de mármol, que databa de la época en la que un gobierno popular había dado gran importancia a los edificios escolares. Volviendo a mi primer acto creativo, yo tendría entre nueve y diez años: una mañana, acompañé a mi amigueta, quien vivía en la esquina, con la que hacíamos juntas las tareas del colegio, a unas clases de apoyo, maestra particular, como se llamaban a esas docentes que trabajaban desde su hogar dando clases a quienes tenían dificultades para obtener sus calificaciones necesarias para promocionar el grado. Esa docente hogareña, atendía a un grupo bastante numeroso, y justo esa mañana propuso un concurso literario; el primer premio sería por votación directa, y me preguntó el nombre, para que participara, y por si querían votarme. Casi todos los papelitos que fue abriendo tenían mi nombre. Y gané por un relato acerca de La Madre, mi primer premio, que consistía en una caja de bombones. Fui varias veces a reclamar a la casa de la maestra, hasta que llegó el esperado día, y volví como en un ensueño hacia mi casa, con ese cofrecito de cartulina con rosas estampadas y un cordoncito dorado, en las manos. Una ofrenda en un hogar, que, dada la ideología de mis padres, y los permanentes despidos laborales que sufrían, no permitía esos lujos. Esos bombones.

2: ¿Cómo te llevás con la lluvia y cómo con las tormentas? ¿Cómo con la sangre, con la velocidad, con las contrariedades?

GA: Con la lluvia, si es suave, me llevo muy bien, me conduce a un clima interior de dulce melancolía, protección de estar en interiores, y por la calle, una diversión. Si es tempestuosa, me angustia pensar en las inundaciones, y el sufrimiento de tanta gente. La imagen de casas inundadas me causa desazón.

Las tormentas son otro tema, me provocan temor por el daño que puedan ocasionar: cierta vez, un pequeño tornado ciudadano afectó mi hogar, y me quedó una prevención. De pequeña, eran una amenaza.

La sangre es belleza, es vida que nos habita, latidos. La sangre por heridas, es una imagen triste, siempre.

Las contrariedades son situaciones para resolver, siempre y a pesar de todo; las detesto, pero movilizan, a veces, hacia buenos lugares; otras, no.

3: “En este rincón” el romántico concepto de la “inspiración”; y “en este otro rincón”, por ejemplo, William Faulkner y su “He oído hablar de ella, pero nunca la he visto.” ¿Tus consideraciones?

GA: Si la escritura literaria, me refiero a la ficcional, para deslindar de la teórica-científica, fuera una habitación, supongo que mi manera de trabajo de escritura, en la narrativa, sería la de acercar mi silla al rincón faulkneriano, gran maestro generacional, aunque no tan extremo, ya que siempre todo el desarrollo para mí, nacerá de un centro primigenio, una idea-imagen nodal, que tal vez lleve un soplo de inspiración.

Amalgamada a una frase insignia: el título de la obra. En cambio, para mi escritura poética, arrimaría mi silla hacia el misterioso rincón inexplicable desde lo racional, de ese enigma llamado “inspiración” que implica, en mi caso, la escritura de poesía, atravesada sí, por la multiplicidad de cuestiones que atraviesan mi alma, donde no estará ausente lo social, los contextos, pero con un lenguaje que se me impone, desacatada y desordenadamente.

4: ¿De qué artistas te atraen más sus avatares que la obra?

GA: Los artistas que me atraen más desde los avatares de vida que de obra, aunque, en realidad, también valoro de algunos, sus obras, serían: Felisberto Hernández (pero su obra me encanta), Soren Kierkegaard, Salvador Dalí, Horacio Quiroga (parte de su obra me interesa), Carl Jung. Muchos otros me atraen en vida y obra.

5: ¿Lemas, chascarrillos, refranes, proverbios que más veces te hayas escuchado divulgar?

GA: “*Quién ama la col, ama las hojitas de alrededor*”, “*Si las cosas se hacen bien, salen bien*”, “*El que llega tarde, llega más tarde*”, “*No hay peor sordo que el que no quiere oír*”.

6: ¿Qué obras artísticas te han —cabal, inequívocamente— estremecido? ¿Y ante cuáles has quedado, seguís quedando, en estado de perplejidad?

GA: “El jardín de las delicias” de Jheronimus Bosch, “La primavera” de Sandro Botticelli, la obra completa de Francisco de Goya y Lucientes, la obra de Carlos Alonso, la de William Turner, la de Antonio Berni.

La “Fuente de las Nereidas”, esa fuente monumental realizada en mármol blanco, de Lola Mora.

La filmografía de Federico Fellini.

La música de Mozart, el saxo de Coleman Hawkins, la voz de Mercedes Sosa, la de Carlos Gardel.

La labor de la bailarina Maya Plisétskaya.

La obra de Federico García Lorca, Pushkin, Chéjov. “*Rojo y negro*” de Stendhal, “*La divina comedia*” de Dante Alighieri, “*Rayuela*” de Julio Cortázar, “*Ulises*” de James Joyce, novela que me abrió las puertas a la libertad de experimentar con el lenguaje literario. Sin dudar, “*Los siete locos*” y “*Los lanzallamas*”, de mi admirado Roberto Arlt, quien me abrió las puertas a la utilización de los conflictos y el lenguaje de los argentinos, para la narrativa.

7: ¿Tendrás por allí alguna situación irrisoria de la que hayas sido más o menos protagonista y que nos quieras contar?

GA: Yo había escrito un unipersonal teatral para el gran actor Walter Soubrié (además, destacado actor brechtiano), quien, opino, era un gran personaje. Nos avisa, a mí como autora y al elegido director, que a tal hora debíamos estar en la puerta del edificio en el cual, según él, vivía el empresario que pondría el dinero para la producción de la obra. Allí estuvimos. Impresionante piso en barrio exclusivo, inmenso living, personal de servicio con uniforme nos servía té o café con masitas, y el empresario no aparecía. Luego de una hora y media llega agotado de sus tareas, se toma tiempo para cambiarse, se sienta en un imponente sofá. Walter se sienta, casi arrodillado, a su costado y comienza a contarle el proyecto. Lo increíble es que así comenzaba la obra, Walter la estaba representando en la vida real. El tipo, indiferente, considera que era muy inseguro todo eso y nos despide. El director y yo, casi caemos desmayados de risa en la puerta del lujoso edificio. Walter nos miraba atónito, y más nos reíamos. Justo, el director, y yo.

8: ¿Qué te promueve la noción de “posteridad”?

GA: Mi escritura, mis libros editados y presentados, esa es la finalidad, que alguna mano los rescate y me rescate del olvido. Mis tres hijos y sus hijos. Tocar una piedra de la Muralla Romana de Barcelona.

9: “¿La rutina te aplasta?” ¿Qué rutinas te aplastan?

GA: Pagar las boletas, ir al banco por trámites, detesto llenar formularios. Por lo demás, las tareas de la vida, me parecen bastante divertidas. Nunca me aburro. Resolver problemas relacionados a la tecnología, entendida como rutina de mantenimiento, me abruma.

10: ¿Para vos, “*Un estilo perfecto es una limitación perfecta*”, como sostuvo el escritor y periodista español Corpus Barga? Y siguió: “...un estilo es una manera y un amaneramiento”.

GA: Cada escritura, sea cual fuere, es un estilo; qué estilo se utiliza, o elige, eso ya es otro tema. No creo que haya un no-estilo. Imitar, es un estilo; plagiar, es un estilo. Intentar una forma de vanguardia experimental, lo es también, así como mantener formas clásicas, alternando con formas más contemporáneas. Incluir lo social, o no. Habría que ver a qué se llama “estilo perfecto”, tal vez a una corrección enfermiza que lleva a una escritura desértica y fría. Soy ecléctica en lo que se fue cristalizando como mi probable estilo, que suele ser un cristal biselado, con variaciones. Lo veo más cerca, para mí, de “un estilo es una manera”. Pero, a mi manera, por supuesto, soy una persona muy caprichosa, y me gusta cumplirlos.

11: ¿Qué sucesos te producen mayor indignación? ¿Cuáles te despiertan algún grado de violencia? ¿Y cuáles te hartan instantáneamente?

GA: Me produce una gran indignación cualquier forma de injusticia social, hacia individuos, niños, marginados, desposeídos, desprecio racial, hacia grupos poblacionales, hacia mi persona.

Me despierta algún grado de violencia el crimen institucional, desde el Estado, quien tiene la misión de proteger, violencia que de ninguna manera ejercería en forma física, ni como venganza. Una violencia dentro de mi ser, que me hace daño y debo elaborar desde los pensamientos, o expresándolos.

Los sucesos que me hartan instantáneamente son aquéllos alrededor de la incomprensión, cuando te discuten mezclando todos los niveles, y repiten como mensajes grabados frases sacadas de los medios de comunicación, para dirigir y digerir la opinión pública; cuando te rebotan un trámite y no te explican por qué; y de la gente que discute violentamente me retiro pronto: me cansa, agota y harta.

12: ¿Qué postal (o postales) de tu niñez o de tu adolescencia compartirías con nosotros?

GA: Vacaciones de familia, con papá manejando el Chevrolet 34 de Luxe. En carpa, con living y todo, mamá con su cocina, aromas entre los médanos. Mi hermanita de diez años. Y el mar de Ostende, costa Atlántica de la provincia de Buenos Aires, con su extensa explanada de arena finita.

13: ¿En los universos de qué artistas te agradecería perderte (o encontrarte)? O bien, ¿a qué artistas hubieras elegido o elegirías para que te incluyeran en cuáles de sus obras como personaje o de algún otro modo?

GA: Me agradecería encontrarme en esos cuadros de Edgar Degas, Claude Monet, Édouard Manet, con esos vestidos tan bellos, y cuando el aire y la luz y el agua con sus

reflejos y los barquitos y los nenúfares y la gente ríe y hay chocar de copas, cuando todo parece una danza donde la vida se convoca. Me encantaría que Sandro Botticelli replazara el personaje central del cuadro mágico La Primavera, por mi imagen en su lugar, llegando y repartiendo los hermosos dones y frutos de la tierra.

También, que algún compositor musical del que yo ame su obra, como Vinicius de Moraes, o Gustavo Cerati, o Alfredo Zitarrosa, o Jaime Roos, me hubieran dedicado una canción especial para mí, con letra y música, ¡y que esa canción lleve mi nombre, claro! Me hubiera gustado que el genial Gustave Flaubert me incluyera en “*Madame Bovary*”, como amiga de ella, y poder salvarla, sacarla de su foso oscuro, de su trampa, y liberarla. Suelo tender a meterme en cosas complicadas.

14: El silencio, la gravitación de los gestos, la oscuridad, las sorpresas, la desolación, el fervor, la intemperancia: ¿cómo te resultan? ¿Cómo recompondrías lo antes mencionado con algún criterio, orientación o sentido?

GA: El silencio: detesto a las personas que, como forma de ejercer poder en las relaciones, se manejan con el silencio. Lo ominoso. El silencio del primer sorbo de desayuno, reencuentro conmigo.

La gravitación de los gestos: quedan en mi memoria aquellos gestos de amor, de cercanía, y los guardo en mí.

La oscuridad: el terror nocturno, en mi niñez y pre-adolescencia, lo fantasmal.

Las sorpresas: si traen malas nuevas, odiosas, golpes de la vida; si son buenas nuevas, lógicamente, bienvenidas.

La desolación: pérdida de seres queridos, la pobreza de las gentes.

El fervor: ser fiel a la ideología y a la mística individual que nos guía. Coherencia siempre.

La intemperancia: una mala conducta, dañina.

El sentido o criterio para recomponer lo dicho: Valorar y cuidar ese silencio interno que nos pacifica y reordena nuestros sentimientos. Disipar los fantasmas y lo ominoso, contando con nuestra congruencia de postura frente a la vida. Evitar la desolación, con la gente, lo grupal como lema.

15: ¿A qué artistas en cuya obra prime el sarcasmo, la mordacidad, el ingenio, la acrimonia, la sorna, la causticidad... destacarías?

GA: Pintores (y vuelvo a citar): Francisco de Goya y Lucientes, Carlos Alonso, Antonio Berni.

Directores de cine: Mario Monicelli, Federico Fellini, Leonardo Favio.

Escritores: Antón Chéjov, Roberto Arlt, Sara Gallardo, Jack Kerouac, Oliverio Girondo, Raúl González Tuñón, Virginia Woolf, J. D. Salinger, Leonard Cohen, Boris Vian.

16: ¿Qué apreciaciones no apreciás? ¿Qué imprecisiones preferís?...

GA: No aprecio las apreciaciones que vienen con etiqueta de “soy inamovible y traigo la verdad”. En general, prefiero a la gente “imprecisa”, inclinada a una actitud de vida más zen, buscando más preguntas sabias que respuestas mediocres. Prefiero las imprecisiones de la creación literaria, tanto en narrativa como en dramaturgia o poesía. Y aquellas acerca de las cuestiones sentimentales: abrir el juego a múltiples interpretaciones, enriquece.

17: ¿Viste que uno en ciertos casos quiere a personas que no valora o valora poco, y que en otros casos valora a personas que no quiere? ¿Esto te perturba, te entristece? ¿Cómo “lo resolvés”?

GA: Ya en mi adolescencia advertí una cierta tendencia a querer y establecer amistades con personas turbulentas, con personas un tanto tortuosas, de las cuáles es difícil descifrar si realmente te quieren o se produce una inestabilidad a su lado. Que no juzgaría como positivas o valorables. Sí me perturbaba, complicaba y muchas veces entristecía, al sentirme defraudada. La psicoterapia y las experiencias hicieron lo suyo, como manera de resolverlo, y creo que fui orientando mis sentimientos de formas más armónicas, hacia direcciones donde combinen mejor lo valorado de las personas y mis sentimientos hacia ellas.

18: ¿El mundo fue, es y será una porquería, como aproximadamente así lo afirmara Enrique Santos Discépolo en su tango “Cambalache”?

GA: Sí, indubitablemente el mundo fue, es y será una porquería, observando lo visto y sus calamidades e injusticias. La mala distribución de riquezas y malas planificaciones a futuro. Pero amo la vida y cierta gente, los paisajes, y cada gotita de agua, cada brizna de pasto.

19: Por la fidelidad y entrega a una causa o proyecto, ¿qué personas (de todos los tiempos y de todos los ámbitos) te asombran?

GA: Por ejemplo, los escritores Federico García Lorca, Javier Villafañe (también titiritero), Alfonsina Storni, James Joyce. La escultora Lola Mora. El líder político Nelson Mandela, el líder revolucionario, estadista del pueblo ruso Vladímir Lenin. La luchadora y feminista Ángela Davis. El libertador de América José de San Martín. Sigmund Freud, el creador del psicoanálisis. El compositor Wolfgang Amadeus Mozart. El cantor Carlos Gardel.

20: ¿Qué te hace “reír a mandíbula batiente”?

GA: Situaciones fuera de lugar en ámbitos inapropiados. Y chistes bien contados, sin groserías. Cosas que me pueden parecer ridículas. Los Tres Chiflados, cierto humor tonto, o Niní Marshall, con sus juegos de lenguaje popular.

21: ¿Cómo afrontás lo que sea que te produzca suponer o advertirte, en algunos aspectos o metas, lejos de lo que para vos constituya un ideal?

GA: Con pena, rabia, impotencia, sensación de haber fracasado. Y el constante reproche por ser una persona que no hago lo necesario para difundir mi literatura, que tanto trabajo me tomo en realizar, y después pareciera que me boicoteo. Pero me repongo pronto, y me adapto al logro conseguido, con bastante serenidad, y algo de alegría, pensando: “Seguramente hasta aquí, es adonde querías o podías llegar, veremos qué pasa más adelante”. Porque yo me hablo mucho, soy una persona que dialoga mucho consigo, me digo tantas cosas.

22: El amor, la contemplación, el dinero, la religión, la política... ¿Cómo te has ido relacionando con esos tópicos?

GA: El amor fue una especie de montaña rusa, nunca mejor dicho, dado mi origen, con cuatro abuelos rusos. Tuve matrimonios largos, y tres hijos muy bellos. Pero hubo separaciones, con el dolor y la inestabilidad que ello implica, también aprendizajes y crecimiento. El amor es un misterio que no comprendo.

La contemplación, la asocio con algunas prácticas orientales que realizo, no regularmente, y que me enseñaron a contemplar sin encender todo el tiempo la máquina de pensar; ver el mundo, me gustó siempre, soy detallista.

El dinero, fue en mi vida, el trabajo; la docencia en escuelas públicas y la docencia literaria fueron la base de mi economía personal, sencilla, pero suficiente. En épocas muy juveniles soñaba con algo mágico que me aportara mucho dinero, para ser muy feliz, pero no se dio, o no me interesó.

En cuanto a la religión, fui educada en el ateísmo, pero las grandes pérdidas afectivas a las que me enfrentó la vida, sumado a una fuerte tendencia a la ensoñación, me llevaron a acercarme a ciertas formas no institucionalizadas, pero cercanas a lo religioso, a mis raíces judías, en el recuerdo de mi abuelita Fanny, haciendo su shabat, encendiendo sus velas, tan bellas y serenas. Fue un ir buscando una manera de protección y consuelo y involucramiento. Algo tenue. Prendo mis velas, en mágico ritual. Como institución, digamos, la religión, tiene grandes y severos problemas a resolver.

La política debiera ser una forma de traer felicidad a este mundo, pero no lo es. Puse mis sueños, mi tiempo y esperanzas, que no se realizaron, aunque acompañe, desde mi lugar, las propuestas que me parecen mejor para el bienestar del pueblo; es la única herramienta, muy imperfecta, pero es la manera de vivir en sociedad.

23: ¿A qué obras artísticas —espectáculos coreográficos, films, esculturas, música, pinturas, literatura, propuestas teatrales o arquitectónicas, etc.— calificarías de “insufribles”?

GA: No me gustan las comedias musicales, de teatro comercial, ni en cine. Películas demasiado lentas, sin que se justifique por la trama: insufribles. Algunas creaciones

visuales de arte contemporáneo que intentan ser minimalistas, o irónicas, casi al borde del chiste, con muy poquísimo trabajo, tampoco me conmueven. Producciones literarias, como microrrelatos, que no me parecen tales, sino juegos de ingenio con palabras, también al borde del chiste, o poemas que no juegan con el lenguaje poético y son “decires” de algunas ideas, o lugares comunes. Pero creo que hay propuestas para todos, después se va viendo, o cada cual elige aquello que le agrada o conmueve. Nunca diría, tal cosa no se debe hacer, salvo las películas insufriblemente lentas, claro.

24: ¿Qué calle, qué recorrido de calles, qué pequeña zona transitada en tu infancia o en tu adolescencia recordás con mayor nostalgia o cariño, y por qué?

GA: Las pequeñas barrancas con pasto prolijamente cortado que bordeaban la Avenida General Paz, esa línea divisoria entre la provincia de Buenos Aires y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Allí, a una cuadra, fue mi primer barrio, y papá y mamá llevaban mate y rodábamos las niñas por las pendientes. Papá daba clases de equilibrio sobre los troncos de una especie de cerca, donde también nos sentábamos a ver los autos pasar: avenida Francisco Beiró y la General Paz.

El paseo “al Centro” de nuestra Capital Federal (como antes se denominaba) desde la ciudad de Haedo, con recorrido por la avenida Corrientes (por entonces, “la calle que nunca duerme”, recordarás), viendo todas las vidrieras, toda la familia, con sus mejores galas.

25: ¿Cómo reordenarías esta serie?: “La visión, el bosque, la ceremonia, las miniaturas, la ciudad, la danza, el sacrificio, el sufrimiento, la lengua, el pensamiento, la autenticidad, la muerte, el azar, el desajuste”. Digamos que un reordenamiento, o dos. Y hasta podrías intentar, por ejemplo, una microficción.

GA: *“Aquí nadie muere, nunca. No hay sufrimiento, porque nadie debe hacer sacrificios, aquí se comen los manjares naturales que se ofrecen, aquí se goza y se murmuran las palabras primigenias. No se piensa, el azar va presentando los sitios donde sentarse a mirar los ríos transparentes. Hasta que la ceremonia en el bosque de árboles sutiles indica que los cuerpos sinuosos, harán el amor. La autenticidad del deseo está en los cuerpos. Y la ciudad de la felicidad total, cae en su mayor, único final y fatal desajuste. El paraíso llega a su fin, comienza un mundo de miniaturas reales, la infancia, ella ahora lo sabe, ha terminado.”*

26: “Donde mueren las palabras” es el título de un film de 1946, dirigido por Hugo Fregonese y protagonizado por Enrique Muñño. ¿Dónde mueren las palabras?

GA: Donde nace el poema, o la “otra” palabra.
Donde nace el amor, la perplejidad de sentir.
En la angustia.

27: ¿Podés disfrutar de obras de artistas con los que te adviertas en las antípodas ideológicas? ¿Pudiste en alguna época y ya no?

GA: Siempre me produjo una controversia interior el tema de los escritores, en especial, o artistas, en general, cuando su obra me resulta muy valiosa, en cuanto a forma y contenido, pero su ideología, es totalmente contraria a mi forma de pensar, a mi ideología. Hace años, denostaba directamente todo, autor y obra. Con el tiempo y las lecturas, me fui encontrando con los escritores Felisberto Hernández, Pierre Drieu La Rochelle, Louis-Ferdinand Céline, Ezra Pound, el filósofo Martin Heidegger, el ensayista Carl Gustav Jung, por nombrar algunos de clarísima y confesa, en varios de ellos, filiación e inclusive afiliación a la ideología nazi, simpatizantes del nazismo. Pero me gustaban sus obras (salvo en el caso de Martin Heidegger, que me parece enredada y oscura su escritura filosófica, y tampoco me conmueven sus conceptos, aunque tanto lo admiren y glorifiquen unos cuantos catedráticos). *“Viaje al fin de la noche”* de Céline, me parece una novela formidable, no al nivel, por ejemplo, de *“Sin novedad en el frente”* de Erich Maria Remarque, pero muy buena escritura. *“El caballo perdido”*, *“Nadie encendía las lámparas”*, *“Tierras de la memoria”* de Felisberto Hernández, a quien rescata Cortázar del olvido, son una maravilla de narrativa original. Llegué a la conclusión de que lo mejor era, de ninguna manera disculpar sus conductas humanas, puesto que como personas me parecen despreciables, y no los disculpo por escribir bien, como sí lo hacen muchos colegas y publicaciones que he leído, o escuchado en declaraciones. Pero valoro las obras, en sí, como obras de arte, punto. La entrevista de Pier Paolo Pasolini a Ezra Pound me produce una gran perplejidad, no puedo entenderla: con gusto Pound lo hubiera visto a Pasolini en un campo de concentración, por homosexual y comunista. Irrealidad me crean esas cosas. Hace poco tiempo, para un aniversario de Ezra Pound, poeta bastante bueno y mentor de muchos poetas del siglo veinte, vi con tristeza y pesimismo cómo sitios de internet, lo elogiaban, intentando disculpar su ideología nazi, y criticando el castigo recibido en juicio, a una celda muy pequeña, y esas cosas. Aprendí a convivir, separando artista y obra, obras en las cuales no se propicie el horror de esa ideología que causó y sigue causando el infierno en la tierra. Lo mismo cabe para algunos escritores como Mario Vargas Llosa: valoro su narrativa, hasta en algunos de sus libros, antimilitarista, pero cuando lo escucho hablar de cuestiones sociales y políticas, eso es harina de otro costal.

28: ¿Cómo te cae, cómo procesás la decepción (o lo que corresponda) que te infiere la persona que te promete algo que a vos te interesa —y hasta podría ser que no lo hubieras solicitado—, y luego no sólo no cumple, sino que jamás alude a la promesa?

GA: Me cae muy mal la gente que “no responde”, tomo esto, su silencio, como conductas del orden de lo perverso u ominoso, considero que es una manera de dominio y de crueldad, un ejercicio de poder sobre las otras personas. El silencio como quita, como castigo. Me cae muy mal y me aparto para siempre, porque queda en medio algo sin resolución, un pendiente. No me decepcionan, me molestan los juegos del gato y el ratón. No termino de comprenderlas, y me agotan.

29: No concerniendo al área de lo artístico, ¿a quiénes admirás?

GA: Médicos, enfermeros, docentes, todo el personal que está al frente de una nave, un avión, un tren, seres que enfrentan grandes responsabilidades, y el destino de muchas vidas. A los trabajadores y trabajadoras. A los abogados de Derechos Humanos, gente que da su tiempo en beneficio de los demás, a los que atienden comedores comunitarios.

30: ¿Tus pasiones te pertenecen o sos de tus pasiones? Pasiones y entusiasmos. ¿Dirías que has ido consiguiendo, en general, distinguirlos y entregarte a ellos acorde a la gravitación?

GA: Soy de mis pasiones y puedo manejar mis entusiasmos.

31: ¿Qué artistas estimás que han sido alabados desmesuradamente?

GA: El bailarín Maximiliano Guerra, los escritores Jorge Luis Borges y Leopoldo Lugones, el pintor Salvador Dalí. Afloran estos nombres como “alabados desmesuradamente” en mi criterio, según la valía que, de todas formas, está presente en estos artistas. Pero tengo una larga lista, considerando que el marketing, o la publicidad, digamos, a partir del Siglo XX, en el que el arte comienza a ser socio de la industrialización y seriación del arte de masas, para ir cada vez más apoderándose del arte “de autor”, acorralándolo, y dando valor a productos comerciales, que se le refriegan tanto por la cara a los pueblos, que terminan por imponerse, gracias a un discurso en el que se nos presentan verdaderos bodrios, muchos, meras imitaciones del arte de artistas, como algo grandioso, y miente, miente, que algo quedará. Creo que por sobrevaluaciones y creaciones ficticias de artistas supuestamente “geniales”, el arte se ha ido degradando fuertemente. Igual, siempre sigue viviendo el trabajo artístico profundo y con fundamentos técnicos y teóricos, aunque se despliegue en los márgenes.

32: ¿Acordarías, o algo así, con que es, efectivamente, “El amor, asimétrico por naturaleza”, tal como leemos en el poema “Cielito lindo” de Luisa Futoransky?

GA: Creo que el amor es cuando sucede. Valoro el poema que mencionás, como poema, pero no podría suscribir o acordar con ninguna definición de este sentimiento humano. Tal vez, cada una sea un aspecto que puede conformarlo. Me parece que nos movemos entre demasiadas definiciones y carteles con frases que intentan darnos seguridad sobre las cuestiones a las que debemos enfrentarnos en nuestras vidas. Como un recetario con instrucciones, si te pasa tal cosa, hacé tal otra y serás feliz. Hay en las redes virtuales, tan presentes en nuestras vidas, cataratas de conceptos enlatados, muchos sobre el amor y qué hacer con él. Los carteles con frases, o el intento de definir, me parece que anulan, limitan mucho la capacidad de movilizar pensamientos y poder decir lo propio. Para mí, el amor, por ejemplo, es algo que cuando puedo o pude sentir, Eros se presenta luminoso, y derrota al oscuro y sigiloso Tánatos. También lo veo como

un sentimiento con un centro persistente y una manera de pasar al acto, que fue mutando a través del tiempo. Pero me declaro bastante inimputable al respecto de este tema. A través de la escritura, le voy buscando algunos sentidos.

33: ¿El amanecer, la franca mañana, el mediodía, la hora de la siesta, el crepúsculo vespertino, la noche plena o la madrugada?

GA: La noche plena, junto a la madrugada. Sin dudas. En el mar, el crepúsculo vespertino, con el mate en la mano.

34: ¿Qué dos o tres o cuatro “reuniones cumbres” integradas por artistas de todos los tiempos y de todas las artes nos propondrías?

GA: a) Carlos Alonso, Pablo Picasso, Pablo Neruda, Pablo Casals, Enrique Molina, Joan Miró.

b) Boris Vian, James Joyce, Dante, Homero, Francisco Madariaga, Edgar Bayley.

c) Marcello Mastroianni, Federico Fellini, Ingmar Bergman, Dino Buzzati, Stendhal, Honoré de Balzac.

d) Marcel Proust, Oswaldo Guayasamín, Frida Kahlo, Diego Rivera, Roberto Arlt, César Vallejo, Alejo Carpentier.

35: Seas o no ajedrecista: ¿qué partida estás jugando ahora?

GA: Cuidando a la Dama, estoy plenamente dedicada a planear movidas y estrategias para defender siempre, en todo momento, a la Dama.

*

Cuestionario respondido a través del correo electrónico: en las ciudades de Haedo y Buenos Aires, distantes entre sí unos 30 kilómetros, Gloria Arcuschin y Rolando Revagliatti, agosto 2020.

Rafael Felipe Oteríño



Rafael Felipe Oteríño nació el 13 de mayo de 1945 en La Plata, capital de la provincia de Buenos Aires, República Argentina, y reside desde 1971 en otra ciudad bonaerense: Mar del Plata. Es Abogado por la Universidad Nacional de La Plata, habiendo, además, realizado estudios de Letras en la Facultad de Humanidades de dicha universidad. Ha sido profesor titular de Derecho Civil III y de Derecho Privado en la Universidad Nacional de Mar del Plata, y Profesor Emérito de Contratos en la Universidad FASTA. Ejerció la magistratura en los cargos de Juez de 1ª Instancia en lo Civil y Comercial y de Juez de Cámara Civil y Comercial, en el Departamento Judicial Mar del Plata. Entre otros, en el género poesía ha recibido los premios del Fondo Nacional de las Artes (1966), “Pondal Ríos” de la Fundación Odol (1979), Primer Premio de Poesía de la Secretaría de Cultura de la Nación (1985-1988), “Konex” de Poesía (1989-1993), “Consagración” de la legislatura bonaerense (1996), Gran Premio de Honor de la Sociedad Argentina de Escritores (2019). Es Miembro de número y Secretario General de la Academia Argentina de Letras y Miembro correspondiente de

la Real Academia Española. Con Carmen Iriondo ha traducido del inglés una antología de la poesía del poeta polaco Czeslaw Milosz, que fue publicada en la revista “Hablar de Poesía”. Codirige la colección Época de ensayos sobre poesía de Ediciones del Dock, en la que ha publicado *“Una conversación infinita”* (2016). La Editorial Vinciguerra publicó su ensayo *“Del hablar en figuras”* (2016). Su poesía se encuentra reunida en *“Antología poética”* (FNA, 1997), *“Cármenes”* (Vinciguerra, 2003), *“En la mesa desnuda”* (Ediciones al Margen, 2008), *“Eolo y otros poemas”* (Editorial Brujas) y *“Poemas escondidos y un epílogo”* (Lágrimas de Circe). Poemarios publicados entre 1966 y 2019: *“Altas lluvias”*, *“Campo visual”*, *“Rara materia”*, *“El príncipe de la fiesta”*, *“El invierno lúcido”*, *“La colina”*, *“Lengua madre”*, *“El orden de las olas”*, *“Ágora”*, *“Todas las mañanas”*, *“Viento extranjero”*, *“Y el mundo está ahí”*.

1: ¿Cuál fue tu primer acto de “creación”, a qué edad, de qué se trataba?

RFO: Debo retrotraerme a mis doce o quince años, en La Plata, a un día violento de otoño en el que las hojas de los plátanos volaban y se arremolinaban en la vereda con el anuncio de una tormenta inminente. Ahí me cayeron unas primeras líneas que bosquejaban la idea de un mundo sustraído de su orden, arrebatado por el torbellino del viento y seguido en mí de algo interior parecido a un reclamo de piedad. No hago esfuerzos por recordar esos versos (más bien, hago el esfuerzo de olvidarlos), ya que dicho primer intento no era más que una expresión subjetiva y no la pieza literaria y susceptible de compartir que constituye un poema.

2: ¿Cómo te llevás con la lluvia y cómo con las tormentas? ¿Cómo con la sangre, con la velocidad, con las contrariedades?

RFO: Con la lluvia y las tormentas tengo un sentimiento dual: por un lado, me encantan, en cuanto a voluptuosidad, energía e ímpetu; por otro, me sobrecogen porque, mientras duran, me dan la impresión de que han venido para quedarse. Tal vez se filtra en esto último el recuerdo de la vieja casa de mi infancia, de techos altísimos y azoteas embaldosadas, en la que con cada tormenta no faltaba la gotera insidiosa quebrando, como un intruso, la vida doméstica.

Las otras propuestas son variadas. Vayamos de a una. Con la sangre no discuto, ni aun metafóricamente; está ahí, como un río vital y yo me limito a dejar que siga cumpliendo su tarea. La velocidad no me seduce si no es como condición para que las cosas anheladas ocurran más pronto. Y a las contrariedades las tomo como parte de la vida: una tarea a afrontar.

3: “En este rincón” el romántico concepto de la “inspiración”; y “en este otro rincón”, por ejemplo, William Faulkner y su “He oído hablar de ella, pero nunca la he visto.” ¿Tus consideraciones?

RFO: Por su larga tradición literaria, la palabra inspiración tiene un lugar ganado que no voy a controvertir. Podría sustituirla por las expresiones “precipitado psíquico”, “tropel de palabras”, “don”, “dádiva”, “estado de inocencia”, que marcan, de igual manera, la libertad imaginativa y el afán constructivo que son antesala del acto creador. Lo que tengo claro es que sin ese disparador la escritura de poesía demora su inicio. Pero tampoco apuesto todas mis fichas a su aparición inconsciente. Creo que la obra de creación es fruto de un don y una tarea; que el poeta es “tocado” por la poesía y que es, asimismo, un artesano de la lengua. Lo que se expresa de manera bastante adecuada diciendo que la obra “nace” y “se hace”. Y arriesgaría que este último factor es insustituible, pues durante el “quehacer” el autor calibra la potencia del material recibido en bruto, examina la originalidad de sus contenidos, se impone una estrategia y una dirección, basado en su experiencia en cuanto a los límites del lenguaje y a sus propios límites.

4: **¿De qué artistas te atraen más sus avatares que la obra?**

RFO: Me gustan los libros de memorias y los diarios de escritores, en cuyas páginas podría rastrear “avatares”, pero lo cierto es que me detengo más en las obras que en el anecdotario sobre sus vidas. Incluso, te diría que cuando sus aventuras y/o peripecias se sobreponen a la obra y tienden a reemplazarla, el autor deja de interesarme en relación directamente proporcional al hecho. Pienso, por caso, en la vida de H. W. Auden, de quien hay bastante material sobre sus aconteceres, desplazamientos y amores, pero que no llegan —en mi caso, al menos—, a desplazar el interés por sus poemas capitales, a los que vuelvo una y otra vez, ya estén situados en Oxford, Hamburgo, Cintra (Portugal), Viena o Nueva York.

Admito dos excepciones a esta regla y ellas son: Rimbaud y su corta vida de disconforme social tanto antes de escribir sus tres obras capitales como después de renunciar a la literatura, y Oscar Wilde, con sus humoradas de *dandy*, que son toda una celebración de la inteligencia (aunque, a mi juicio, en la medida que el testimonio proviene de sus propias páginas, también forma parte de su literatura).

5: **¿Lemas, chascarrillos, refranes, proverbios que más veces te hayas escuchado divulgar?**

RFO: Me encantan los refranes por esa cualidad que los hace surgir de los labios en el momento preciso en que la ocasión lo requiere. “*No hay mal que por bien no venga*” (la aceptación de lo irremediable); “*En casa de herrero, cuchillo de palo*” (la condición insustituible de la experiencia); “*No por mucho madrugar se amanece más temprano*” (el valor del azar y lo imponderable); “*Al mal tiempo buena cara*” (la voluntad como conducta); “*A caballo regalado no se le miran los dientes*” (la gratitud); “*Cada loco con su tema...*” (vivir y dejar vivir); “*Cuando el río suena, piedras lleva*” (el valor de lo secreto); “*Donde hubo fuego cenizas quedan*” (el tesoro de lo vivido); “*Genio y figura hasta la sepultura*” (la huella de la estirpe); “*Lo cortés no quita lo valiente*” (la sociabilidad); “*Ojos que no ven corazón que no siente*” (la lección de que no todo puede ser dicho ni es bueno oírlo todo). Y podría seguir.

6: ¿Qué obras artísticas te han —cabal, inequívocamente— estremecido? ¿Y ante cuáles has quedado, seguís quedando, en estado de perplejidad?

RFO: Debo decir que las obras que más me han estremecido son: “*La Odisea*”, los diálogos platónicos, “*La Divina Comedia*”, “*Don Quijote de la Mancha*”, nuestro “*Martín Fierro*”, la poesía de Borges y de Czeslaw Milosz. En estado de perplejidad (si por esto entendemos duda, incertidumbre, confusión), el “*Ulises*” de James Joyce; si, en cambio, le damos la acepción de sorpresa, asombro: el poema “*Un coup de dés*” de Stéphane Mallarmé y la música de Gustav Mahler, particularmente el Adagietto de la Sinfonía n° 5.

7: ¿Tendrás por allí alguna situación irrisoria de la que hayas sido más o menos protagonista y que nos quieras contar?

RFO: No sé si será por autocompasión o por sabia distribución de los recuerdos, pero no me viene a la cabeza ninguna situación irrisoria de la que haya sido protagonista. ¡Aunque sí, ahora me llega una de mi más remota infancia!: cuando en la plaza de mi barrio, ante la mirada de la chiquilina que me quitaba el sueño, pateé una pelota y se me fue el zapato con el impulso.

8: ¿Qué te promueve la noción de “posteridad”?

RFO: Algo ulterior reservado para los otros, pero de modo muy críptico. Un espacio que no parece ser muy amplio, ya que no todos tienen cabida en él. Hay poetas a los que les es dada sólo por un poema o por una línea (“*Música porque sí, música vana...*”, Conrado Nalé Roxlo). A la mayoría les es negada esa misteriosa suerte.

9: “¿La rutina te aplasta?” ¿Qué rutinas te aplastan?

RFO: No necesariamente me aplastan. Por lo normal, me muevo cómodo en ellas. Me gusta volver a los mismos sitios, releer los mismos poemas y conversar con las mismas personas. Siempre descubro nuevos perfiles, otras inflexiones, una renovada riqueza en los reencuentros.

Las colas en los bancos y oficinas, en cambio, con su cuota de expectación y desvelo, esas sí me abruma. Solo las sobrellevo suscitando animosas (tanto como efímeras) tertulias con los otros abnegados penitentes que me preceden o con los que me siguen en la espera.

10: ¿Para vos, “Un estilo perfecto es una limitación perfecta”, como sostuvo el escritor y periodista español Corpus Barga? Y siguió: “...un estilo es una manera y un amaneramiento”.

RFO: Como cristalización de una modalidad de escribir puede constituirse en una limitación en la trayectoria del escritor (en un “amaneramiento”, como dice el escritor y periodista español). Pero esto ocurre cuando se apaga la inventiva y el escritor persevera en una retórica que ya no aporta sorpresa ni novedad ni mérito. Esto produce obras que no son otra cosa que un calco de lo ya hecho.

Desde otro orden más valioso, el estilo (de *stilus*, punzón para escribir y, por derivación, marca, señal) es un código de identificación y, para el escritor, una conquista: la posibilidad de ser destacado por su peculiar uso del lenguaje, de entronizar un horizonte comunicativo propio, de darle oportunidad al lector de saber a qué atenerse al tiempo de elegir sus lecturas.

11: ¿Qué sucesos te producen mayor indignación? ¿Cuáles te despiertan algún grado de violencia? ¿Y cuáles te hartan instantáneamente?

RFO: Rechazo la mentira, la indiferencia, la mezquindad, el pensamiento único. Pero me cuido de ser violento, pues allí es donde se acaban las palabras. Entre las ramas de la filosofía y, por ende, del comportamiento, que más me interesan está la hermenéutica. Amo, pues, los detalles, “los divinos detalles” de los que hablara Vladimir Nabokov para la literatura.

Y entre los sucesos que me hartan, pongo a la cabeza las peroratas de aquellos que, por falta de argumentos, derivan en la gesticulación y el grito. No tolero a los gritones. Por el contrario, soy proclive a gustar de la vida a través de un cierto *pathos* (expresión tan difícil de definir, pero que, para mi economía, la traduzco como un cierto dramatismo interior ante el misterio del otro y de lo otro).

12: ¿Qué postal (o postales) de tu niñez o de tu adolescencia compartirías con nosotros?

RFO: No lo dudo: yo, niño de cuatro años, en el campo, con boina negra y faja de igual color en la cintura, montado en el caballo alazán que me regaló mi padre (al que bauticé, apenas lo vi, con el nombre “Rubio”, por mi ignorancia sobre el pelo de los caballos).

13: ¿En los universos de qué artistas te agradaría perderte (o encontrarte)? O bien, ¿a qué artistas hubieras elegido o elegirías para que te incluyeran en cuáles de sus obras como personaje o de algún otro modo?

RFO: Me hubiera gustado acompañar a Don Segundo y a Fabio Cáceres durante su arreo de ganado por los pagos del Tuyú, dormir junto a ellos a cielo abierto, observando las estrellas y oyendo el rumor sordo de los animales sobre la tierra (“*Don Segundo Sombra*” de Ricardo Güiraldes). Luego, más ambicioso, viajar con Odiseo por todo el Mediterráneo durante el camino de su regreso a casa, pero sobrevivir, eso sí, como él, a las peripecias de la aventura (“*La Odisea*”).

14: El silencio, la gravitación de los gestos, la oscuridad, las sorpresas, la desolación, el fervor, la intemperancia: ¿cómo te resultan? ¿Cómo recompondrías lo antes mencionado con algún criterio, orientación o sentido?

RFO: Es lo que, no sin laxitud, denomino “lo indeterminado” (el *ápeiron* griego), aludiendo con ello al material del que se vale la poesía para dar estatura verbal a lo que de indecible, tácito e inexpresable tiene el mundo en que nos movemos. Todas esas instancias son estaciones y disparadores de la poesía, entendida como la operación de esclarecimiento y puesta en acto de lo que carece de una definición concluyente. Todas ellas permiten repetir con Rimbaud: “*Je est un autre*”, “*Aquí no hay nadie y sin embargo hay alguien*”.

15: ¿A qué artistas en cuya obra prime el sarcasmo, la mordacidad, el ingenio, la acrimonia, la sorna, la causticidad... destacarías?

RFO: Como le escuché decir cierta vez al poeta Alberto Girri, “*De ese lado no duermo*”. Por lo que me cuesta destacar un artista o una obra en la que primen dichas expresiones. Exceptúo de este rechazo al “ingenio”, que, por el contrario, sí me seduce, y que tiene la virtud de conducirme, inevitablemente, a un nombre y a una obra que son su paradigma: Cervantes y *El Quijote*.

16: ¿Qué apreciaciones no apreciás? ¿Qué imprecisiones preferís?...

RFO: No aprecio la efusividad sentimental, la incontinencia verbal, la teatralización de los afectos. Estoy formado en una ética austera que traza una línea entre la vida privada y la pública.

En cuanto a las imprecisiones preferidas, destaco aquellas que son fruto de los matices, de las distintas gradaciones del color, de los claroscuros de la emoción. Me refiero al horizonte de lo aún no pronunciado.

17: ¿Viste que uno en ciertos casos quiere a personas que no valora o valora poco, y que en otros casos valora a personas que no quiere? ¿Esto te perturba, te entristece? ¿Cómo “lo resolvés”?

RFO: Fui durante más de treinta años funcionario judicial y esto me adiestró en tratar de ser ecuánime y en poner humildemente en práctica la levinasiana responsabilidad anterior, preexistente, ante el otro (Emmanuel Lévinas). Y mi poesía se llevó bien con esa conducta, ya que me acostumbró, a su vez, a prestar atención a lo distinto —aún más, a interesarme por lo distinto—, como provechosa lección para reflexionar y a la cual —como un deber— adaptarme.

18: ¿El mundo fue, es y será una porquería, como aproximadamente así lo afirmara Enrique Santos Discépolo en su tango “Cambalache”?

RFO: No el mundo, sino, en todo caso, ciertos episodios, temperamentos y etapas del mundo. La crisis económica del '30 y las casi inmediatas guerra española y segunda guerra mundial fueron, sin duda, algo detestable, en las que se vieron las peores caras de la criatura humana. Pero el mundo tuvo y tiene otras caras más dignas. Pensemos en la mirada —contemporánea de aquellos sucesos— de Nikos Kazantzakis, oponiendo a la tragedia la ternura vital de *“Zorba, el griego”*. O en esta otra gema de conciliación y esperanza que afirma: *“De vez en cuando la vida / toma conmigo café...”* de Joan Manuel Serrat.

Tengo una visión más positiva que la propuesta por “Cambalache”. Pero no voy a refutar a Discépolo. El poema tiene una unidad semántica, sonora y estilística que hacen de su reproche social una “verdad” de probado valor artístico. Entiendo, no obstante, que lo suyo fue una respuesta puntual a hechos y circunstancias también puntuales, que universalizó a fin de darle mayor impacto a la emoción.

19: Por la fidelidad y entrega a una causa o proyecto, ¿qué personas (de todos los tiempos y de todos los ámbitos) te asombran?

RFO: Sócrates, Jesucristo y Leonardo. Tres esferas bien distintas (introduzco también la dimensión trascendente) en las que encuentro valores que me asisten y me fascinan: Sócrates por la fidelidad a sus convicciones, Jesucristo por instaurar la doctrina del amor y Leonardo da Vinci por apostar su potencia creativa a la carne y a la geometría con la misma intensidad.

20: ¿Qué te hace “reír a mandíbula batiente”?

RFO: No sé si “a mandíbula batiente”, pero sí con probado encanto, en mi infancia estuve más inclinado a reír con Laurel y Hardy que con Chaplin. Ahora la preferencia se ha invertido y es Chaplin quien me produce mayor contento. Eso sí: con la atención creciente puesta en el humor cultivado y acrobático de Buster Keaton.

21: ¿Cómo afrontás lo que sea que te produzca suponer o advertirte, en algunos aspectos o metas, lejos de lo que para vos constituya un ideal?

RFO: Con resignación y alguna cuota de humor, ya que a esta altura de la vida sé muy bien que los ideales no siempre se alcanzan. Que son metas, vislumbres, puertos. Que su mayor virtud es la de imponer un rumbo (como la de esos faros que no evitan los naufragios, pero ayudan a continuar la navegación).

22: El amor, la contemplación, el dinero, la religión, la política... ¿Cómo te has ido relacionando con esos tópicos?

RFO: Con el amor, bien: creo que sé querer y siento que soy querido (aunque de nada de esto hago una manifestación). Contemplación es lo que hago a diario (frente a la naturaleza, ante las personas y los sentimientos, desarrollando la experiencia de las formas simbólicas). Con el dinero nunca se sabe, pero como soy sobrio no siento carencias. La religión es el gran horizonte: la palabra misma encierra en su raíz latina una acción que me reconduce: *religare*. Y, por fin, con la política no he mantenido otro vínculo que el de procurar comportarme como buen ciudadano, atento a mis deberes y celoso de mis derechos.

23: ¿A qué obras artísticas —espectáculos coreográficos, films, esculturas, música, pinturas, literatura, propuestas teatrales o arquitectónicas, etc.— calificarías de “insufribles”?

RFO: En primerísimo lugar: a un programa televisivo conducido por un gritón que desde hace años festeja falazmente a sus participantes y con igual énfasis se burla de ellos, antes, durante y después de sus números de danza.

24: ¿Qué calle, qué recorrido de calles, qué pequeña zona transitada en tu infancia o en tu adolescencia recordás con mayor nostalgia o cariño, y por qué?

RFO: El corto tramo que va desde la calle 7 y 61 de La Plata, en donde estaba mi casa familiar, atravesando la Plaza Rocha hasta la diagonal 78 entre 5 y 6, donde vivía mi amigo Horacio Castillo. Tanto de ida como de vuelta, infinidad de veces transitamos ese recorrido para compartir una lectura, leer un poema recién escrito o confiarnos algún secreto —normalmente feliz— de nuestras vidas.

25: ¿Cómo reordenarías esta serie?: “La visión, el bosque, la ceremonia, las miniaturas, la ciudad, la danza, el sacrificio, el sufrimiento, la lengua, el pensamiento, la autenticidad, la muerte, el azar, el desajuste”. Digamos que un reordenamiento, o dos. Y hasta podrías intentar, por ejemplo, una microficción.

RFO: Ay, Rolando, me ponés en un brete. No soy proclive a los juegos de ingenio ni a las adivinanzas. Las palabras son para mí un mundo dentro del mundo. Hablan de las cosas, pero no son las cosas. Dejo que sean ellas las que me visiten, para recién luego comenzar yo mi labor. De don y trabajo, he hablado antes, con la mira puesta en conferirle forma verbal al impulso que me lleva a escribir. Me quedo, pues, del lado de Dylan Thomas, cuando muestra asombro (él le llama “enamoramiento”) frente a las palabras: *“Ahí están ellas, aparentemente inertes, hechas de blanco y de negro, pero de su propio ser surgen el amor, el terror, la piedad, el dolor, la admiración, todas esas abstracciones que hacen peligrosas, grandes y soportables nuestras efímeras vidas”* (“Manifiesto poético”).

26: “Donde mueren las palabras” es el título de un film de 1946, dirigido por Hugo Fregonese y protagonizado por Enrique Muño. ¿Dónde mueren las palabras?

RFO: En las zonas bancarias, al mediodía, cuando lo único que parece importar son la suma y baja de las cotizaciones en las pizarras de la Bolsa y los sueños profanos de sus intérpretes. Pero también mueren en las páginas mal escritas, en las obras traducidas sin rigor y en la impotencia de la propia lengua para elaborar la palabra que falta.

27: ¿Podés disfrutar de obras de artistas con los que te adviertas en las antípodas ideológicas? ¿Pudiste en alguna época y ya no?

RFO: Sí, puedo. Las obras me deslumbran por su capacidad retórica y por la imaginación que despliegan. Cuando esto se cumple, me rindo ante su presencia y en mi interior siento crecer un entusiasmo que se expresa muy bien con la palabra “admiración”.

28: ¿Cómo te cae, cómo procesás la decepción (o lo que corresponda) que te infiere la persona que te promete algo que a vos te interesa —y hasta podría ser que no lo hubieras solicitado—, y luego no sólo no cumple, sino que jamás alude a la promesa?

RFO: Siento desilusión y trato de comprenderla. Luego vendrán otros resortes del espíritu menos nobles que me llevarán a imaginar intenciones ocultas (que normalmente cierran en algo mucho más simple: se olvidó). Pero lo cierto es que difícilmente puedo borrar del todo ese olvido: su mutismo ulterior queda flotando en mí con la fuerza de una interrogación.

29: No concerniendo al área de lo artístico, ¿a quiénes admirás?

RFO: Admiro a los dotados de gran inteligencia, rica sensibilidad, probada maestría, vasta cultura, sano liderazgo. Y entonces aparecen en desordenado tumulto: Georges Steiner, Simone Weil, René Favaloro, Jorge Luis Borges, José de San Martín.

30: ¿Tus pasiones te pertenecen o sos de tus pasiones? Pasiones y entusiasmos. ¿Dirías que has ido consiguiendo, en general, distinguirlos y entregarte a ellos acorde a la gravitación?

RFO: Pienso que ambas cosas: me pertenecen y soy movido por ellas. Aunque debo decirte que me veo menos sujeto a las pasiones (en cuanto fiebres o fanatismos) que a los entusiasmos (más próximos al buen ánimo y la alegría), seguramente por la contención que opera en mí en cuanto a los excesos. Las pasiones son más fuertes y duraderas que los entusiasmos, aunque las dos confieren una vitalidad que me impulsa a ir más lejos.

31: ¿Qué artistas estimás que han sido alabados desmesuradamente?

RFO: Me viene uno a la mente: el artista plástico británico Damien Hirst, que expuso un tiburón dentro de una caja de vidrio con formol. Comprendo que la novedad y la sorpresa son componentes del fenómeno artístico, pero creo advertir que algunas modalidades del arte conceptual y de las instalaciones abusan de la idea como arte, descuidando el valor atinente a la realización en sí de la obra. De todos modos, la exaltación de la obra de arte nunca es perniciosa, pues el tiempo se ocupa de poner las cosas en su lugar.

32: ¿Acordarías, o algo así, con que es, efectivamente, “El amor, asimétrico por naturaleza”, tal como leemos en el poema “Cielito lindo” de Luisa Futoransky?

RFO: No creo que el amor sea “por naturaleza” asimétrico. Dicha condición ha de ser, a lo sumo, uno de los tantos episodios del amor. Extremar el punto de vista es uno de los recursos de la construcción poética y de todo el arte en general, con el objetivo de ensanchar el escenario de expectación. Seguramente, eso es lo que hizo Luisa Futoransky.

33: ¿El amanecer, la franca mañana, el mediodía, la hora de la siesta, el crepúsculo vespertino, la noche plena o la madrugada?

RFO: El amanecer, soy diurno. Mis horas preferidas son las de mayor luz natural, cuando todo parece comenzar o recomenzar. Flaubert escribía durante la mañana, dormía una corta siesta y luego corregía lo escrito durante la tarde y hasta muy entrada la noche. Yo veo con simpatía esa modalidad, solo que siesta no duermo y que pongo término al día antes de la medianoche. La caída del sol me estimula para la conversación.

34: ¿Qué dos o tres o cuatro “reuniones cumbres” integradas por artistas de todos los tiempos y de todas las artes nos propondrías?

RFO: Recuerdo con felicidad de oyente la reunión cumbre entre Astor Piazzolla y el saxofonista Gerry Mulligan, allá por los años ‘70, y la más reciente entre los tres tenores Luciano Pavarotti, Plácido Domingo y José Carreras. Me gustaría asistir a otras que idealizo: la de Sócrates y Platón, la de Keats y Shelley, la de Michel de Montaigne y Étienne de La Boétie. Y aquella también eminente (epistolar en su última etapa) entre Walter Benjamin y Theodor W. Adorno.

35: Seas o no ajedrecista: ¿qué partida estás jugando ahora?

RFO: No soy ajedrecista; observo el juego desde afuera, pero siempre me ha seducido ese modo pacífico de concluir la partida que es “hacer tablas”. Lo tomo como una invitación a reiniciar la partida.

Traslado esa figura a la vida y me consuela con su imagen de no vencer y no ser derrotado. Hacer tablas, empezar de nuevo, mover otra vez los peones. El misterio se mantiene intacto.

*

Cuestionario respondido a través del correo electrónico: en las ciudades de Mar del Plata y Buenos Aires, distantes entre sí unos 415 kilómetros, Rafael Felipe Oteriño y Rolando Revagliatti, agosto 2020.

Alejandro Méndez Casariego



Alejandro Méndez Casariego nació el 19 de diciembre de 1952 en Buenos Aires, donde reside, capital de la República Argentina. Estudió Historia en la Universidad Nacional de Cuyo. Fundó y coordinó junto con José Emilio Tallarico y Gerardo Lewin el Ciclo de Poesía “El Orate y la Musa”, además de otros espacios de lectura con diversos escritores. Poemas y otras colaboraciones de su autoría fueron difundidos en medios electrónicos y en revistas de soporte papel de su país, Paraguay, Perú, Puerto Rico e Inglaterra. Tradujo del inglés obras de Dylan Thomas, D. H. Lawrence, Wallace Stevens y Edgar Allan Poe. Dirigió talleres grupales de poesía y traducción entre los años 2000 y 2012. Actualmente dirige clínicas y talleres de poesía. Integró en 2005 la antología *“País de vientre abierto (poesía social argentina de principios del siglo XXI)”*. Publicó entre 2003 y 2019 los poemarios *“El elefante de cartón”*, *“Los réprobos”*, *“Los dioses del hogar”*, *“Piel roja”* y *“La mujer del samurái”*.

1: ¿Cuál fue tu primer acto de “creación”, a qué edad, de qué se trataba?

AMC: Supongo que, más allá de algunos monigotes que representaban a mi familia y mi casita, lo primero destacable fue un poema que escribí a los siete años, y del cual creo que aún conservo una copia que mi madre pasó a máquina en aquella época. Se llamaba “La tristeza de los nidos”. Trataba de describir el sufrimiento de una madre pájaro al encontrar destruido el nido en el que había dejado a sus pichones. Literalmente, una lágrima. Años más tarde, a los doce, escribí un poema basado en una experiencia personal que me cambió definitivamente en más de un sentido. Por primera vez, sentí que quería a alguien más que a mí mismo. Eso es, para mí, la enseñanza del amor adolescente. Escribí un poema al que llamé, más tarde, “La chica de la polio”. Muchas décadas después lo retoqué un poco, y aún lo leo.

2: ¿Cómo te llevás con la lluvia y cómo con las tormentas? ¿Cómo con la sangre, con la velocidad, con las contrariedades?

AMC: Para ser preciso, diría que me llevo bien con la lluvia torrencial, descontrolada, salvaje, pero muy mal con la lluvia persistente, rala, molesta e interminable de la ciudad. La velocidad no me seduce. Con la sangre tengo una relación natural; soy de los que miran cuando le clavan la aguja para una extracción, pero no de los que se succionan la sangre de la herida con placer. Con las contrariedades también tengo una relación natural: las odio.

3: “En este rincón” el romántico concepto de la “inspiración”; y “en este otro rincón”, por ejemplo, William Faulkner y su “He oído hablar de ella, pero nunca la he visto.” ¿Tus consideraciones?

AMC: Prefiero decir que uno atraviesa momentos de “fertilidad”, que son una especie de estado de celo. Considero que esto no es exclusivo de la actividad artística: a veces, esa fertilidad está presente en actividades menos sutiles. Como cuando nos despertamos y decimos: Qué ganas de limpiar tengo hoy o de salir a correr, o de tener sexo. Es difícil determinar qué elementos influyen en ese estado, pero he llegado a pensar que intervienen no pocos elementos físicos (corporales), además del contexto y algunos estímulos externos. Cuando digo esto, estoy diciendo que de alguna manera uno puede “ayudarse” a lograr esos momentos: ciertas lecturas, dormir bien, entorno sosegado. A veces, incluso los olores. Ojo, también he sentido el “relámpago”, la inmediatez, la urgencia, pero no creo que por sí solos estos fenómenos garanticen un buen trabajo. Prefiero una mezcla de estado de fertilidad y manejo certero de las herramientas que uno ha ido aprendiendo a usar. Y sobre todo tener qué decir, y voluntad para hacerlo.

4: ¿De qué artistas te atraen más sus avatares que la obra?

AMC: Soy honesto si afirmo que, si no me gusta una obra, no ahondo demasiado en los otros aspectos de la vida del escritor o del artista en general. Por el contrario, si la obra me seduce me empiezan a interesar algunos otros aspectos de su vida, y suelo escarbar un poco por allí.

5: ¿Lemas, chascarrillos, refranes, proverbios que más veces te hayas escuchado divulgar?

AMC: Nada. Quien me conoce sabe que rechazo todo tipo de frases. Por lo general, las frases encierran un aspecto de la cosa, y nunca la cosa entera, y son, por lo tanto y casi siempre, parcialmente falsas e ineficaces. Si debiera elegir una, sería aquel “*Sólo sé que no se nada*” que se le atribuye a Sócrates.

6: ¿Qué obras artísticas te han —cabal, inequívocamente— estremecido? ¿Y ante cuáles has quedado, seguís quedando, en estado de perplejidad?

AMC: Me estremecieron, o tal vez, mejor dicho, me impactaron fuertemente “*Romancero gitano*”, de Federico García Loca, “*El Quijote de la Mancha*”, “*Las almas muertas*” de Nikolái Gógol, parte de la poesía de Dylan Thomas. Entre otras innumerables obras literarias. Perplejidad, en el sentido de asombro y duda, me produjeron y me producen buena parte de la obra de Fiódor Dostoievski, de Victor Hugo, de Franz Kafka. Las novelas “*América*”, “*El proceso*” y “*El castillo*”, de este último, me dejaron realmente en un estado alterado.

7: ¿Tendrás por allí alguna situación irrisoria de la que hayas sido más o menos protagonista y que nos quieras contar?

AMC: Tengo situaciones irrisorias como para hacer un manual, porque soy un despistado de origen, el típico distraído que no sabe en qué día vive y no puede recordar ni su propio cumpleaños. Además, tuve un período de la vida en que solía hablar sin reflexionar mucho (debo decir que esa etapa quedó, por suerte, superada), lo cual me llevaba a metidas de pata épicas. Pero relacionados con la actividad poética, se me hace presente un caso que, en una de esas, vale la pena mencionar: cuando Gerardo Curiá y Lidia Rocha me invitaron a hacer tres presentaciones de libros simultáneas. Eran libros recientes de Leticia Hernando, Leonardo Martínez y Daniel Muxica. No tuve mayor dificultad con Leticia y Leonardo, a quienes había leído y escuchado profusamente y con quienes tenía amistad cercana. Muxica, en cambio, era un descubrimiento para mí: no había leído nada de él, y seguramente “*El elogio de la dispersión*” no era su obra más transparente. Fue arduo. Me hizo sudar como nunca nadie. Pero, finalmente, quedé conforme con el resultado: me pareció haber encontrado el meollo, la fuerza motriz del libro. Terminadas las presentaciones, charlando en rueda, Daniel, me felicitó afectuosamente, con las siguientes palabras (aprox.): “*Es la reseña más brillante que haya escuchado sobre un tema que no tiene absolutamente nada que ver con lo que quise decir en el libro*”. Tendamos un manto de piedad.

8: ¿Qué te promueve la noción de “posteridad”?

AMC: La preocupación por la “posteridad”, en el sentido de la preocupación por la propia trascendencia, siempre me produjo asombro, y hasta cierta irritación. Como buen ateo, siempre pensé en la posteridad como en algo que no me incluye y a la que, por lo tanto, tampoco incluyo yo entre mis inquietudes. Honestamente, si alguien lee o no un poema mío cuando yo ya no esté, me es completamente indiferente.

9: “¿La rutina te aplasta?” ¿Qué rutinas te aplastan?

AMC: Las rutinas que me aplastaban, y que por suerte ya dejé atrás, fueron las laborales. Siempre tuve un problema con cumplir horario, viajar todos los días al mismo lugar, la “repetición de los saludos”, como diría Thomas, la tarea poco satisfactoria. Sufrí con todo eso. En cuanto a las rutinas que yo mismo me impongo, las que establecen una serie de rituales diarios que me son entrañablemente familiares, me dan mucha paz, y las atesoro.

10: ¿Para vos, “*Un estilo perfecto es una limitación perfecta*”, como sostuvo el escritor y periodista español Corpus Barga? Y siguió: “...un estilo es una manera y un amaneramiento”.

AMC: Lo de Barga, a quien no conocía hasta hoy, lo incluyo dentro de la opinión que me merecen las frases: intentan abarcar en una sola definición, algo que tiene muchas, que es subjetivo, y por lo tanto inabarcable. No creo que exista algo a lo que pueda caberle la calificación de “perfecto”. Yo podría arriesgar que, desde mi punto de vista, un estilo es una forma de decir que intento variar permanentemente; en eso consiste la exploración, la experimentación, el ensayo. A lo que es más difícil escapar es a la propia voz, que generalmente se hace notar a través de los distintos estilos por los que uno va transitando.

11: ¿Qué sucesos te producen mayor indignación? ¿Cuáles te despiertan algún grado de violencia? ¿Y cuáles te hartan instantáneamente?

AMC: Siempre me produjo una intolerable indignación, y a la vez reacciones apenas contenidas de violencia, el hecho de que sea aceptado como natural que en el mundo coexistan las enormes fortunas, con la miseria más dolorosa. Y me sorprende que este hecho no desate estados de permanente rebelión. Es algo que no puedo concebir. En algunas casas se tiran restos de una fiesta que podrían alimentar a una familia por varias semanas; en otra casa, niños se mueren de hambre por no tener acceso a lo básico. La sola idea me subleva. Sea perdonado si caí en la obviedad o en el cliché, pero las cosas como son: no se me ocurre nada que me disguste más. Esto fue así desde mis quince años.

Me harta la vocación de figuración, la lucha por espacios que no significan absolutamente nada, que suelen darse en el ambiente poético. Cansan, repugnan, hastían.

12: ¿Qué postal (o postales) de tu niñez o de tu adolescencia compartirías con nosotros?

AMC: La infancia: galopando en caballos de remonta, por las calles del barrio militar en Jujuy, en malón con mis hermanos. Esto intenté retratar en mi libro *“Pielés rojas”*. La adolescencia me trae la primera (y tal vez única de esa intensidad) sensación de enamoramiento: el mareo, el vértigo, la incontenible euforia. A esto nunca pude retratarlo.

13: ¿En los universos de qué artistas te agradaría perderte (o encontrarte)? O bien, ¿a qué artistas hubieras elegido o elegirías para que te incluyeran en cuáles de sus obras como personaje o de algún otro modo?

AMC: Acá viene una respuesta tal vez inesperada: a Sandokán, a bordo de la Mompracem o de La Perla de Labuan, con la tempestad bramando a su alrededor. En cualquiera de los tres libros: *“Sandokán”*, *“El tigre de la Malasia”*, *“Los dos tigres”*. Ergo, a Emilio Salgari.

14: El silencio, la gravitación de los gestos, la oscuridad, las sorpresas, la desolación, el fervor, la intemperancia: ¿cómo te resultan? ¿Cómo recompondrías lo antes mencionado con algún criterio, orientación o sentido?

AMC: Por partes: el silencio me es grato, pero no me molestan los sonidos opacos, la música de la vida aconteciendo.

Me parece que los gestos gravitan desde su autenticidad; porque es tanto un gesto lo espontáneo, como el que se realiza desde la composición de un personaje, pero no tienen el mismo valor.

En cuanto a la desolación, me resulta fuertemente poética, tiene un peso descriptivo que ninguna otra palabra es capaz de igualar; de hecho, su sola mención nos exime de otras consideraciones.

El fervor me produce perplejidad. Nunca logré sentirlo plenamente, no es lo mío. La intemperancia es daño, es pequeñez, y desemboca en crueldad y vileza.

15: ¿A qué artistas en cuya obra prime el sarcasmo, la mordacidad, el ingenio, la acrimonia, la sorna, la causticidad... destacarías?

AMC: A Shakespeare, al Miguel de Cervantes del Quijote, al Gógol de *“Las almas muertas”*.

16: ¿Qué apreciaciones no apreciás? ¿Qué imprecisiones preferís?...

AMC: No aprecio las verdades de perogrullo, el falso sentido común, que suele ser el superficial, el poco reflexivo.

Prefiero las imprecisiones que derivan a veces de la libertad creativa. Los flecos, digamos, sin abusar.

17: ¿Viste que uno en ciertos casos quiere a personas que no valora o valora poco, y que en otros casos valora a personas que no quiere? ¿Esto te perturba, te entristece? ¿Cómo “lo resolvés”?

AMC: No me pasa. No quiero a personas que no valoro. Para ser preciso: para querer a alguien le tengo que encontrar algún valor, sea del tipo que sea: talento artístico, bondad, generosidad, simpatía, solidaridad, algún tipo de destreza. Lo que fuera. Hay personas en nuestro ambiente a las que quiero mucho, y cuya obra poética no me convence para nada. Pero son generosos, solidarios, cariñosos. Valores que pongo muy por encima del talento para escribir poemas.

18: ¿El mundo fue, es y será una porquería, como aproximadamente así lo afirmara Enrique Santos Discépolo en su tango “Cambalache”?

AMC: Me temía esta pregunta. Me parece un hermoso tango, en muchos aspectos. Pero creo que, si vamos a profundizar, carece de rigor histórico. El siglo 20 no fue peor que el 19 o el 18. A medida que vamos hacia atrás en la historia nos encontramos con atrocidades cada vez más difíciles de concebir. No comparto aquello de que *“todo tiempo pasado fue mejor”*. La historia es un compendio de aciertos y errores. De todos modos, me gusta cantar ese tango, como nos gusta cantar, a veces, canciones cuyas letras no nos representan demasiado, pero que suenan maravillosamente bien.

19: Por la fidelidad y entrega a una causa o proyecto, ¿qué personas (de todos los tiempos y de todos los ámbitos) te asombran?

AMC: El Ché, Galileo Galilei, Karl Marx, Saladino, Rosa Luxemburgo, Hypatia de Alejandría, Juana de Arco, Giordano Bruno, Thomas Moore, Espartaco, Sócrates.

20: ¿Qué te hace “reír a mandíbula batiente”?

AMC: No me río mucho. La risa es otra de las cosas que me producen alguna perplejidad. Sonrío ante la ironía, lo gracioso, lo bueno, pero no tengo carcajada. Lo que más me divierte, hablando en general, son las buenas imitaciones.

21: ¿Cómo afrontás lo que sea que te produzca suponer o advertirte, en algunos aspectos o metas, lejos de lo que para vos constituya un ideal?

AMC: Desde el punto de vista profesional, laboral, o poético, lo tomo con calma. No le doy demasiada importancia. Lo que tuvo valor, sigue conmigo. Respecto a mi visión ideológica del mundo, reconozco sentirme desalentado, decepcionado.

22: El amor, la contemplación, el dinero, la religión, la política... ¿Cómo te has ido relacionando con esos tópicos?

AMC: Si hablamos de amor romántico, para mí es una aleación de necesidades y sensaciones múltiples, un sentimiento compuesto. Me cuesta verlo como entidad separada, como concepto con límites precisos. Más o menos lo mismo me pasa con el odio.

En cuanto al dinero, luego de una infancia y adolescencia bastante regalada, fue escaso el resto de mi vida, en algunos momentos incluso muy escaso, pero pude sobrevivir a los peores años. Parte de la carestía se debió a decisiones conscientemente tomadas, a un desclasamiento por causas ideológicas. Lo relaciono estrictamente con la supervivencia y con darse algunos gustos. No mucho más que eso. No requiero mucho más.

Respecto a la religión, siempre me produjo extrañamiento ver a millones de personas moviéndose en torno a lo imaginario o inexistente. Esa enorme parafernalia que rodea lo religioso, me deja atónito, me impresiona mucho. Esto no implica que no respete las creencias; jamás se me ocurriría tratar de hacer escéptico a un creyente. Por otro lado, hay aspectos de las religiones que me interesan y me seducen. Los evangelios, particularmente el de San Juan, me parecen hermosos poemas. Parte de la liturgia católica, y el canto gregoriano, me resultan maravillosos.

La política fue mi vida durante por lo menos tres décadas. Hoy, sin renegar de ella, me pregunto sobre los frutos de toda la energía que le dediqué.

23: ¿A qué obras artísticas —espectáculos coreográficos, films, esculturas, música, pinturas, literatura, propuestas teatrales o arquitectónicas, etc.— calificarías de “insufribles”?

AMC: Sería una larga lista, pero trato de mencionar algunas, para no desertar. Me resulta insufrible el cubismo, y la escultura no figurativa.

Al teatro no voy; soy incapaz de meterme en una trama cuya artificialidad es destrozada por un contexto, visible para mí, de butacas, escenario, actuaciones en las que los actores levantan la voz para hacerse oír. Simplemente, no puedo comprar esa ficción, no me gana.

No incursioné, en literatura, en territorios que no me fueran recomendados. Haría una sola excepción con “*Adán Buenos Aires*” y “*El banquete de Severo Arcángelo*”, de Leopoldo Marechal. Ambos libros me parecieron ampulosos, pretenciosos y de poco interés. En ambos casos me costó terminar de leerlos.

En cuanto a lo arquitectónico, no comparto, por ejemplo, la pasión por Antonio Gaudí, aunque eso no me impide admirarlo. Personalmente prefiero el gótico puro y el clásico, las formas más definidas.

24: ¿Qué calle, qué recorrido de calles, qué pequeña zona transitada en tu infancia o en tu adolescencia recordás con mayor nostalgia o cariño, y por qué?

AMC: El recorrido, en mi segmento de infancia porteña, de mi casa al colegio. Calles Luis María Campos, Maure, Villanueva, Lacroze, 11 de Septiembre. Solíamos ir caminando al colegio, a unas diez cuadras de casa, y la, para mí, misteriosa antigüedad de ese barrio me fascinaba. En lo que llamábamos “la casa de los Blaquier”, me detenía a observar esos jardines semi abandonados, y me transportaban muy lejos las historias que imaginaba. Este recorrido tuvo mucho que ver con mi inclinación literaria. Todavía suelo ir, cada tanto, para reactivar algo de aquellas sensaciones.

25: ¿Cómo reordenarías esta serie?: “La visión, el bosque, la ceremonia, las miniaturas, la ciudad, la danza, el sacrificio, el sufrimiento, la lengua, el pensamiento, la autenticidad, la muerte, el azar, el desajuste”. Digamos que un reordenamiento, o dos. Y hasta podrías intentar, por ejemplo, una microficción.

AMC: Se me hace difícil. Hay muchas palabras allí que jamás uso: no creo haber usado las palabras bosque, miniatura, autenticidad, azar o desajuste, jamás. Por lo tanto, el orden tendría más que ver con lo aleatorio, con un lanzamiento de dados. Sí he usado ciudad, sacrificio, sufrimiento, ceremonia, danza, pensamiento y visión. Tal vez el uso o no uso de estos vocablos sea más significativo que un armado artificioso.

26: “Donde mueren las palabras” es el título de un film de 1946, dirigido por Hugo Fregonese y protagonizado por Enrique Muñío. ¿Dónde mueren las palabras?

AMC: Siendo subjetivos, y recordando un poema de Santiago Sylvester en el que habla de su madre (algo así como “mi madre piensa que el universo – o el mundo – se terminan con ella, y en algún sentido tiene razón”), yo creo que las palabras se terminan en la muerte. Si no estamos, no hay nada, en lo que nos concierne. Y eso incluye las palabras. Sobre el resto, siempre habrá algo que decir.

27: ¿Podés disfrutar de obras de artistas con los que te adviertas en las antípodas ideológicas? ¿Pudiste en alguna época y ya no?

AMC: Honestamente, me cuesta. Y caemos en el caso de Ezra Pound. No es que me niegue a leerlo. Lo he hecho. Pero no logro evitar percibir la bruma que ciertas concepciones ideológicas tiende sobre ellos. De hecho, creo que, de alguna manera, la gente que es jodida ideológicamente (y no me refiero a los matices, sino al racismo, el fascismo, la intolerancia), en algún momento trasunta esta ideología en la obra. La

ideología suele, casi inevitablemente, filtrarse hacia la obra, aunque a veces cueste descubrirla. Esto no arruina la obra, simplemente le agrega un condimento que es necesario digerir. Dejar de leer a alguien por su ideología me parece una necesidad.

28: ¿Cómo te cae, cómo procesás la decepción (o lo que corresponda) que te infiere la persona que te promete algo que a vos te interesa —y hasta podría ser que no lo hubieras solicitado—, y luego no sólo no cumple, sino que jamás alude a la promesa?

AMC: Me cae muy mal, tanto si lo hace conmigo como si lo hace con otros. Mi desprecio a cierta gente no tiene mucho que ver con cómo son o actúan conmigo, sino cómo son, en general, en sus relaciones y compromisos. A mí nadie me ha dañado mucho. Pero he visto a muchos dañar a otros con este tipo de cosas.

29: No concerniendo al área de lo artístico, ¿a quiénes admirás?

AMC: A Lenin, a Usain Bolt, a Bruce Lee, a Marie Curie, a Giordano Bruno, a quien dicen algunos que fue Jesús, a Mahoma, a Leonardo da Vinci.

30: ¿Tus pasiones te pertenecen o sos de tus pasiones? Pasiones y entusiasmos. ¿Dirías que has ido consiguiendo, en general, distinguirlos y entregarte a ellos acorde a la gravitación?

AMC: No soy un apasionado. Por suerte o desgracia, dependiendo desde el momento y lugar que se lo mire, las pasiones nunca llegaron a envolverme. No creo nunca haberme entregado plenamente a nada. Mis entusiasmos son permanentes y, por lo tanto, poco expansivos. Los voy llevando. Nunca me sentí atrapado por ellos, pero los tengo, y han sido poderosos, me han sostenido y me han dado impulso.

31: ¿Qué artistas estimás que han sido alabados desmesuradamente?

AMC: Rubén Darío, Pablo Neruda, Frank Sinatra (por los tres tuve discusiones ásperas con mucha gente).

32: ¿Acordarías, o algo así, con que es, efectivamente, “El amor, asimétrico por naturaleza”, tal como leemos en el poema “Cielito lindo” de Luisa Futoransky?

AMC: Absolutamente.

33: ¿El amanecer, la franca mañana, el mediodía, la hora de la siesta, el crepúsculo vespertino, la noche plena o la madrugada?

AMC: La madrugada, la muy temprana madrugada, tipo 4. Para mí es la hora perfecta: casi como si el mundo todavía no empezara. Es la hora a la que, aproximadamente, me despierto. La hora para escribir, para pensar, para estar solo.

34: ¿Qué dos o tres o cuatro “reuniones cumbres” integradas por artistas de todos los tiempos y de todas las artes nos propondrías?

AMC: Jajá. Esta pregunta no es para mí. Nunca fantaseé con tales cosas. Los prefiero así, separaditos, en el lugar que la vida les dio. Siempre que me sugieren estos encuentros se me produce una gran perplejidad. Se me ocurre que no se entenderían, que no podrían comunicarse. Y que, por lo tanto, todo terminaría mal.

35: Seas o no ajedrecista: ¿qué partida estás jugando ahora?

AMC: Una en la que estoy cerca de tirar al rey propio. Simplemente por reconocer que a la muerte no se le puede ganar.

*

Cuestionario respondido a través del correo electrónico: en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Alejandro Méndez Casariego y Rolando Revagliatti, septiembre 2020.

Liliana Díaz Mindurry



Liliana Díaz Mindurry nació el 28 de junio de 1953 en Buenos Aires, ciudad donde reside, capital de la República Argentina. Es abogada, egresada de la Universidad Nacional de Buenos Aires. Su obra fue traducida al inglés, alemán, francés, griego y portugués. Entre las distinciones que ha recibido destacamos la Faja de Honor de la Sociedad Argentina de Escritores, en 1989 y 1992; el Primer Premio Embajada de Grecia e Instituto Griego de Cultura por el poemario *“Paraíso en tinieblas”*, en 1990; el Primer Premio Municipal de Buenos Aires Bienio 1990-1991 de cuento por *“La estancia del sur”*; el Premio Centro Cultural de México Concurso Juan Rulfo de cuento, en 1993; el Primer Premio Fondo Nacional de las Artes, en 1994; el Premio Planeta de Novela 1998 por *“Pequeña música nocturna”*. Libros publicados: en el género cuento, *“Buenos Aires, ciudad de la magia y de la muerte”*, *“La estancia del sur”*, *“En el fin de las palabras”*, *“Retratos de infelices”*, *“Último tango en Malos Ayres”*; en el género poesía, *“Sinfonía en llamas”*, *“Paraíso en tinieblas”*, *“Hamlet en la azotea”*, *“Wonderland”*, *“Resplandor final”*, *“Cazadores en la nieve”*, *“Guernica”*, *“Poesía*

completa”; en el género ensayo, “*La voz múltiple y otros textos (una mirada sobre obras y autores)*”, “*La maldición de la literatura*”; en el género novela: “*La resurrección de Zegreus*”, “*A cierta hora*”, “*La dicha*”, “*Perro ladrando a la luna*”, “*Lo extraño*”, “*Lo indecible*”, “*Pequeña música nocturna*”, “*Summertime*”, “*Hace miedo aquí*”, “*El que lee mis palabras está inventándolas*”, “*Cita en la espesura*”.

1: ¿Cuál fue tu primer acto de “creación”, a qué edad, de qué se trataba?

LDM: No recuerdo el primero, pero de muy chica escribía un diario lleno de mentiras conscientes y había hecho una traducción infantil de “*Les fleurs du mal*” para un cumpleaños de mi padre. A los once me había iniciado en poemas muy breves.

2: ¿Cómo te llevás con la lluvia y cómo con las tormentas? ¿Cómo con la sangre, con la velocidad, con las contrariedades?

LDM: La simple lluvia no me gusta nada. La tormenta es otra cosa: recuerdo una tormenta que vi en Asunción desde un hotel de arriba de la ciudad y me resultó fascinante desde la ventana. Era una cortina de agua con un cielo cargado de relámpagos. Me producía tanto temor como felicidad: había una sensación de catástrofe. Me gusta la ciudad de Toledo a la luz de la tormenta por El Greco. Pero que no me encuentre a la intemperie.

En cuanto a la sangre, es posible que le tenga algo que linda entre el terror y el asco. Odio la idea de velocidad como eficacia. Suena a capitalismo, a cosas burdas, mal hechas. La lentitud es sensual. Sólo me gustan las respuestas veloces de ciertos ironistas naturales.

A quién le gustan las contrariedades: a un masoquista. No lo soy.

3: “En este rincón” el romántico concepto de la “inspiración”; y “en este otro rincón”, por ejemplo, William Faulkner y su “He oído hablar de ella, pero nunca la he visto.” ¿Tus consideraciones?

LDM: Como diría Picasso, que la inspiración nos encuentre trabajando.

4: ¿De qué artistas te atraen más sus avatares que la obra?

LDM: De Pablo Neruda. De Frida Kahlo. Y no me interesan sus obras.

5: ¿Lemas, chascarrillos, refranes, proverbios que más veces te hayas escuchado divulgar?

LDM: “*La poesía no se vende porque la poesía no se vende.*” Pero no me gustan los refranes: se me suele escapar ése y cuando me doy cuenta me arrepiento por la vulgaridad.

6: ¿Qué obras artísticas te han —cabal, inequívocamente— estremecido? ¿Y ante cuáles has quedado, seguís quedando, en estado de perplejidad?

LDM: Muchos poetas me han estremecido; ahora me acuerdo de Jorge García Sabal y lo rescato porque pocos lo conocen. De qué sirve nombrar famosos. La buena poesía siempre produce perplejidad.

7: ¿Tendrás por allí alguna situación irrisoria de la que hayas sido más o menos protagonista y que nos quieras contar?

LDM: Tantas: el mundo es irrisorio por donde se lo mire.

8: ¿Qué te promueve la noción de “posteridad”?

LDM: Pienso en cementerios.

9: “¿La rutina te aplasta?” ¿Qué rutinas te aplastan?

LDM: La rutina del lugar común y de lo transitado en la escritura.

10: ¿Para vos, “*Un estilo perfecto es una limitación perfecta*”, como sostuvo el escritor y periodista español Corpus Barga? Y siguió: “...*un estilo es una manera y un amaneramiento*”.

LDM: No sé qué es un estilo perfecto. Es siempre un modo de escribir, una voz, una individualidad. Un amaneramiento será en algún caso, no siempre.

11: ¿Qué sucesos te producen mayor indignación? ¿Cuáles te despiertan algún grado de violencia? ¿Y cuáles te hartan instantáneamente?

LDM: La injusticia unida a la estupidez. Me harta la literatura al servicio del mercado, la cursilería, el oportunismo.

12: ¿Qué postal (o postales) de tu niñez o de tu adolescencia compartirías con nosotros?

LDM: La azotea de mi casa de la infancia: allí iba a pensar o a llorar.

13: ¿En los universos de qué artistas te agradaría perderte (o encontrarte)? O bien, ¿a qué artistas hubieras elegido o elegirías para que te incluyeran en cuáles de sus obras como personaje o de algún otro modo?

LDM: Querría haber acompañado a Dante, a Eneas o a Ulises en los viajes de ultratumba.

14: El silencio, la gravitación de los gestos, la oscuridad, las sorpresas, la desolación, el fervor, la intemperancia: ¿cómo te resultan? ¿Cómo recompondrías lo antes mencionado con algún criterio, orientación o sentido?

LDM: Amo el silencio, me llevo bien con la oscuridad, las sorpresas me gustan en los textos, la desolación en los desiertos, el fervor en la lectura de mis favoritos, la intemperancia en ningún momento. Los gestos, para trabajarlos en una novela donde se quiere sugerir lo contrario de lo que dicen los personajes.

15: ¿A qué artistas en cuya obra prime el sarcasmo, la mordacidad, el ingenio, la acrimonia, la sorna, la causticidad... destacarías?

LDM: Demasiados. Resumen: Miguel de Cervantes.

16: ¿Qué apreciaciones no apreciás? ¿Qué imprecisiones preferís?...

LMD: Lo polisémico del poema deriva de una imprecisión o ambigüedad que, a su vez, paradójicamente es lo preciso y lo lúcido del poema: sus abismos de sentido.

17: ¿Viste que uno en ciertos casos quiere a personas que no valora o valora poco, y que en otros casos valora a personas que no quiere? ¿Esto te perturba, te entristece? ¿Cómo “lo resolvés”?

LDM: Yo no quiero a personas que no valoro. Si quiero es que valoro. Si te referís a lo meramente literario, podría suceder, pero no me sucede tanto. Sí puedo valorar del punto de vista literario a poetas o escritores que en lo afectivo me son desagradables. No me perturba.

18: ¿El mundo fue, es y será una porquería, como aproximadamente así lo afirmara Enrique Santos Discépolo en su tango “Cambalache”?

LDM: No me gusta lo muy enfático. Todo es en un sentido sí y en otro no, para mi visión. Paradojal, digamos.

19: Por la fidelidad y entrega a una causa o proyecto, ¿qué personas (de todos los tiempos y de todos los ámbitos) te asombran?

LDM: Sólo me asombra Gandhi.

20: ¿Qué te hace “reír a mandíbula batiente”?

LDM: Partes de El Quijote y fragmentos de “*La hora de la estrella*” de Clarice Lispector. Seguramente mucho más, pero ellos me vienen en primer lugar. Algo de Oliverio Girondo también.

21: ¿Cómo afrontás lo que sea que te produzca suponerte o advertirte, en algunos aspectos o metas, lejos de lo que para vos constituya un ideal?

LDM: Me entristece.

22: El amor, la contemplación, el dinero, la religión, la política... ¿Cómo te has ido relacionando con esos tópicos?

LDM: De todo eso que me nombrás me llevo bien con la contemplación. El amor mezcla sufrimiento y placer, así que me llevo de forma cambiante. Tengo un lado místico, pero no religioso. El dinero me interesa sólo para lo necesario, no me obsesiona y soy lamentablemente escéptica en lo político, tema que me preocupa.

23: ¿A qué obras artísticas —espectáculos coreográficos, films, esculturas, música, pinturas, literatura, propuestas teatrales o arquitectónicas, etc.— calificarías de “insufribles”?

LDM: Hay una gran cantidad de espectáculos insufribles. Como le decía Virgilio a Dante: “*Non ragioniam di lor, ma guarda e passa*”.

24: ¿Qué calle, qué recorrido de calles, qué pequeña zona transitada en tu infancia o en tu adolescencia recordás con mayor nostalgia o cariño, y por qué?

LDM: El Largo do Boticário, en Río de Janeiro, descubierto en mi infancia y siempre inolvidable.

25: ¿Cómo reordenarías esta serie?: “La visión, el bosque, la ceremonia, las miniaturas, la ciudad, la danza, el sacrificio, el sufrimiento, la lengua, el pensamiento, la autenticidad, la muerte, el azar, el desajuste”. Digamos que un reordenamiento, o dos. Y hasta podrías intentar, por ejemplo, una microficción.

LDM: No escribo microficciones sino muy raramente y de esa lista sólo me interesan el bosque, la ceremonia, la danza, el sacrificio y la visión.

26: “Donde mueren las palabras” es el título de un film de 1946, dirigido por Hugo Fregonese y protagonizado por Enrique Muñío. ¿Dónde mueren las palabras?

LDM: Uno de mis primeros libros de relatos se llama “*En el fin de las palabras*”. Lo increíble, el éxtasis determina esa muerte.

27: ¿Podés disfrutar de obras de artistas con los que te adviertas en las antípodas ideológicas? ¿Pudiste en alguna época y ya no?

LDM: Para mí la buena literatura, la buena poesía es amoral y lo ideológico es una discusión fuera del arte.

28: ¿Cómo te cae, cómo procesás la decepción (o lo que corresponda) que te infiere la persona que te promete algo que a vos te interesa —y hasta podría ser que no lo hubieras solicitado—, y luego no sólo no cumple, sino que jamás alude a la promesa?

LDM: La decepción es la moneda diaria. Es raro que alguien no haya vivido eso cientos de veces. A esta altura de mi vida me sirve para descartar gente, y no me daña demasiado. Cuando uno es joven no lo puede soportar.

29: No concerniendo al área de lo artístico, ¿a quiénes admirás?

LDM: En general, a filósofos y pensadores como Platón, Kierkegaard, Heidegger, Nietzsche. También a Kant, aunque es árido de leer. Figuras como Sócrates y Jesucristo. Los que dieron giros al pensamiento: Galileo, Marx y Freud.

30: ¿Tus pasiones te pertenecen o sos de tus pasiones? Pasiones y entusiasmos. ¿Dirías que has ido consiguiendo, en general, distinguirlos y entregarte a ellos acorde a la gravitación?

LDM: La pasión es una violencia maravillada. El entusiasmo (entheos: en Dios) es necesario para crear.

31: ¿Qué artistas estimás que han sido alabados desmesuradamente?

LDM: César Aira y Osvaldo Lamborghini, para hablar de escritores de nuestro país.

32: ¿Acordarías, o algo así, con que es, efectivamente, “El amor, asimétrico por naturaleza”, tal como leemos en el poema “Cielito lindo” de Luisa Futoransky?

LDM: No. El amor es misterio indefinible.

33: ¿El amanecer, la franca mañana, el mediodía, la hora de la siesta, el crepúsculo vespertino, la noche plena o la madrugada?

LDM: El amanecer para la belleza, la mañana para la alegría, la tarde para la tranquilidad, el crepúsculo para la meditación, la noche para el amor y la creación. Suprimo mediodía y siesta.

34: ¿Qué dos o tres o cuatro “reuniones cumbres” integradas por artistas de todos los tiempos y de todas las artes nos propondrías?

LDM: Platón, Dante, Cervantes, Shakespeare, Juan Sebastian Bach, Ígor Stravinski, Astor Piazzola, Francisco de Goya, Vincent Van Gogh, Kandinsky, Beckett, Kafka, Thomas Bernhard, Borges, Juan José Saer, Andréi Tarkovski, para delirar un poco.

35: Seas o no ajedrecista: ¿qué partida estás jugando ahora?

LDM: Siempre, como en “El séptimo sello” de Ingmar Bergman, uno juega contra la muerte.

*

Cuestionario respondido a través del correo electrónico: en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Liliana Díaz Mindurry y Rolando Revagliatti, septiembre 2020.



Carmen Iriondo



Carmen Iriondo nació el 25 de septiembre de 1945 en la ciudad de Buenos Aires, donde reside, capital de la República Argentina. Es Licenciada en Psicología (1976), egresada de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Es psicoanalista, y en tal carácter ha colaborado con artículos y columnas en medios gráficos, radiales y televisivos. Obtuvo, entre otras distinciones, Mención de Honor del Fondo Nacional de las Artes por su libro *“Rock de los limbos”*. Es bailarina y Profesora de Danzas Clásica y Contemporánea. Es actriz y también cantante. Como intérprete y autora de las letras, apareció, por ejemplo, el CD *“Me da la gana”*. Ha sido incluida en *“Antología Poética Premio Juan Crisóstomo Lafinur”* (2013) y en *“Antología temática de la poesía argentina”* (2017). Publicó en 2009 el libro autobiográfico *“Memorias de una niña rehén”* y, a partir de 1988, los poemarios *“Casa propia”*, *“Rara vez”*, *“La niña pandereta”*, *“Por el miedo te digo”*, *“Egle & suertes virgilianas”*, *“Syl y Ted”* (con

segunda edición bilingüe; traducción de Rolando Costa Picazo), *“Animalitos de Dios”*, *“Prosas de dormida”*, *“Vuelo de fiebre”*, *“Animalitos del cielo y del infierno”*, *“Llamando al picaflor por el nombre de pila”*, *“Seamos nieve”*, *“El rock de los limbos”*, *“Tilinga”*, *“Animalitos del cielo, del infierno y del mar”*, *“El carro de las letras”*, *“Los míos”*, *“Fantasmata”* y *“Menos”*.

1: ¿Cuál fue tu primer acto de “creación”, a qué edad, de qué se trataba?

CI: Tengo ocho años. El micro de la escuela intenta atravesar con mucho ruido una cantidad de agua que corre por la avenida del bajo. Miro por la ventanilla, voy sentada adelante y antes de sentir miedo escucho que el chofer se dice a sí mismo, pero en un murmullo: “pobre gente, pensar que pierde todo, todo...”

No pudimos pasar la inundación. Se veía el río a lo lejos moverse muy crecido. El colectivo pega la vuelta y llego a la casa de mis abuelos que es donde vivo. Se sorprenden al verme, pero no demasiado. Voy a mi dormitorio, abro la bolsa de la escuela, saco un cuaderno borrador, tomo una lapicera y anoto: *“Eran las tres de la tarde/ el cielo tornóse muy negro. Luego/ como si de pronto se abriese el infierno/ el viento nos trajo su silbido lento.”*

Es un poema bastante largo, y lo llamo “poema” porque es lo que yo respondí cuando me preguntaron quién lo había escrito... Tiene un final feliz teñido de culpa religiosa: *“A empezar de nuevo que no hay más remedio/ la vida es muy triste. Después/ está el cielo.”*

Es la primera vez, recuerdo, que no entendí de donde había salido ese borbotón de palabras. Me preguntaban algo que yo no podía explicar. La creación es un destello así de breve. No se juzga, no se comprende, simplemente sucede.

2: ¿Cómo te llevás con la lluvia y cómo con las tormentas? ¿Cómo con la sangre, con la velocidad, con las contrariedades?

CI: Paso largas temporadas en el campo. Por lo tanto, tengo una relación muy fuerte con la naturaleza y la soledad, con espacios enormes de aire libre, colaborando desde muy pequeña con las labores fuertes de ese lugar de trabajo, y el coraje precoz de volver de noche y a caballo, de estar sola en medio del campo recorriéndolo por si sucedía algo irregular. Amo la lluvia. Su sonido revelador del ritmo o el movimiento la va a definir: un adagio, un allegro o, decididamente, un tercer movimiento trágico con timbales y truenos sonando contra un cielo negro, a veces atravesado por rayos. Hermoso siempre ver llover. En la ciudad se padece, en el campo se disfruta.

Mi madre, una persona con problemas de adicción, tenía pavor a las tormentas. Mis primeros cinco años de vida con ella fueron muy difíciles y fui testigo involuntaria de su terror no escuchado. Se tapaba los oídos con desesperación. Como un animal con miedo caminaba en trance por la casa y se sobresaltaba con los truenos. Sin querer, a veces,

hoy mismo, me llevo las manos a los oídos ante un trueno o una explosión como reflejo nostálgico, o más bien como un acto de brindarle compañía. Esté donde esté.

Vuelvo al campo. Estuve presente siempre mientras se carneaban las ovejas elegidas para comer. Por lo tanto, vi sangre desde muy niña, presencié los degüellos con cierta naturalidad, aunque tenía prohibido por mi abuelo acercarme demasiado, le llevaba a los chanchos lo que no se guardaba de la oveja. Como andaba medio sola, solía lastimarme bastante seguido. Nunca fui aprensiva. Cuando me sacan sangre, no miro. Si se lastima un hijo o un nieto, sí me desespero, pero eso es un descontrol tan natural como el amor. Cuando la velocidad es manejada por otro, la detesto y me aterra. Me he bajado de autos en medio de una ruta, he gritado como marrana porque alguien no frenaba, me suelo bajar de colectivos desenfrenados, etc. Cuando la que maneja soy yo, no me pasa eso. Lo hago desde niña y me gusta manejar en ruta y andar relativamente rápido. Tampoco tengo miedo si el caballo se apura, si tengo que correr, más bien me gusta esa sensación vertiginosa. Cuando la velocidad está ligada al tiempo, a veces elijo y prefiero la lentitud. Para leer, por ejemplo, o para escribir. Libre de la ansiedad que es tan enemiga del bienestar.

Las contrariedades no son mi fuerte. Me ponen triste y tengo una inclinación casi cómica a la paranoia, creyendo que alguien me lo está haciendo a propósito. Esto es una confesión grave. Hoy (y siempre), los trámites eternos, la tecnología que no depende de nosotros, los cambios de horarios, la impuntualidad, lo difícil que es llegar a tiempo a los lugares de trabajo, son situaciones muy superficiales y poco graves, pero cuando se van acumulando, a mí me trastorna.

3: “En este rincón” el romántico concepto de la “inspiración”; y “en este otro rincón”, por ejemplo, William Faulkner y su “He oído hablar de ella, pero nunca la he visto.” ¿Tus consideraciones?

CI: Un concepto como la inspiración en un rincón y William Faulkner en el otro, nos presenta un ring con un espacio a llenar entre rincones. Faulkner, alguien que insistió en apuntar siempre más alto a la hora de escribir, recuerdo que habló de la inspiración como un fósforo en medio de la noche, que ilumina y coloca en la conciencia la noción de oscuridad. Recuerdo que usaba la palabra “endure” (resistir) para definir la exigencia que pretendía para su obra. Sostén, suspenso, fuerza, casi resiliencia y esto es una boutade de la que podría deducirse que para él la “inspiración” es obviamente invisible. En el otro rincón Madame Inspiración piensa... “Yo aparezco *après coup*, después del diario del lunes, alguien que escribe, canta, o baila o pinta no ‘sabe’ que está inspirado.” Está ocupado en el trabajo, preocupado en la tarea desconociendo casi todo lo que quede afuera de ese universo privado.

¿Mis consideraciones? Me cuesta mucho tomarme en serio ciertos mitos que circulan detrás de las imaginarias conjeturas que hacen a un escritor esperando Musas, a un pintor con una boina en la cabeza, o a un bailarín con alas.

Un escritor puede juzgar cuando revisa lo que escribió, si estaba lo suficientemente concentrado como para no tener que investigar con minuciosidad lo que hizo. La inspiración artística, en cambio, sería un estado que no se puede controlar. Y para sobrevivir, tomar aire es inspirar, sino simplemente morimos.

4: ¿De qué artistas te atraen más sus avatares que la obra?

CI: Es una pregunta interesante. No sé qué viene antes, nunca lo pensé así. Cuando algún artista atrae mi atención por lo que produce, recién puede ser que me despierte una curiosidad sobre sus avatares, mayormente su origen, su infancia, sus transformaciones y diferencias con el correr del tiempo. Para escribir un libro que se llama “*Syl & Ted*”, un largo poema acerca de la relación entre Sylvia Plath y Ted Hughes, comencé por leer con obsesión la poesía de ambos. Eso me fue llevando al análisis de su relación intensa y pasional, para descubrir ciertas identificaciones, en donde se nota que uno quisiera escribir como el otro y viceversa. De allí a descubrir la envidia y los celos mutuos fue un instante y de allí a interesarme por los diarios de Sylvia Plath, un solo salto. Reconozco así que esa vez me dejé llevar por los avatares de esta talentosa chica norteamericana insegura, queriendo convertirse en inglesa, escribiendo a su mamá lo contrario, día por día, de lo escrito en su diario en donde aparece su dolor. Con Ted Hughes no me pasó eso. La poesía de él fue suficiente, me atrapa mucho; aunque llegué a escribirle un mail en esa época, y me contestó un párrafo agradecido y escueto, muy bien educado. Murió al año siguiente, y si me hubiese interesado su vida o sus vicisitudes, deduzco que le habría escrito de nuevo. Y no sentí para nada la necesidad de hacerlo.

Me interesó de Antonin Artaud su historia personal, su infancia tan traumática, cierto coraje, y cito una frase que me aparece manuscrita en un libro suyo: “*He estado enfermo toda mi vida y no pido más que continuar estándolo, pues los estados de privación me han dado siempre mejores indicios sobre las plétoras de mi poder que las creencias pequeño burguesas de que ‘basta la salud’*”. Esta frase sintetizaría para mí en qué momento podría surgir el interés por los avatares de un artista. Y obviamente reconozco que reflejan aspectos de mi propia identidad.

5: ¿Lemas, chascarrillos, refranes, proverbios que más veces te hayas escuchado divulgar?

CI: No soy muy amiga de repetir “enseñanzas o sentencias”. No me gustan las certezas porque hay detrás una aseveración de verdad única que siempre me espantó. El lema, sin embargo, me resuena más amplio y abierto, implica una decisión, encubre un deseo: “mi lema en la vida es...”.

El chascarrillo sería como una “boutade” popular. Momentos de humor espontáneo que, si suceden, me agradan. De hecho, yo soy contadora de historias por las que, en general, cosecho risas y alegría. En algún momento de mi vida, fui alguien que transformaba reuniones depresivas en fiestas. Ya no más.

Los proverbios me suenan a religión, con un sesgo oriental. Cuando se dice “proverbio chino”, parece menos estricto que uno católico.

De refranes sí estoy hasta la coronilla, son como las propagandas que se pegan para siempre, “*El que quiere celeste... que le cueste*”, “*Al que madruga, Dios lo ayuda*”, “*Todo va mejor con Coca Cola*”. Tengo muchos en la memoria, pero jamás ando divulgando estas frases hechas. Creo, además, que son parte de un pasado en donde se

charlaba en la mesa diaria, y de vez en cuando alguien desprogramado acudía a una sentencia mansa.

6: ¿Qué obras artísticas te han —cabal, inequívocamente— estremecido? ¿Y ante cuáles has quedado, seguís quedando en estado de perplejidad?

CI: Un escritor francés, Marie-Henri Beyle, más conocido como Stendhal, describió una experiencia que sufrió en la Basílica de Santa Croce al ver por casualidad un fresco de Baldassarre Franceschini representando a las Sibilas. Él mismo dice haber alcanzado un estado emocional intenso y celestial ligado a la belleza del arte: “...*la vida salía a borbotones, tenía miedo de desmayarme.*” Estos estados que se repiten aun hoy en los museos, dieron lugar a la creación del nombre “Síndrome de Stendhal”, diagnosticado por una serie de síntomas como palpitaciones, desorientación, pérdida de la identidad, agotamiento físico posterior a la visión manifiesta de una obra de arte.

En lo personal, me sucedieron cosas muy extrañas; de muy niña, cuando veía ballet, las veces que me llevaba mi abuela al Teatro Colón. Me brotaban lágrimas que no eran de tristeza ni de miedo, era más bien un estremecimiento producido en un ser vulnerable que aprendería un camino por el que salvarse de algo tan temido como la infancia.

Ciertos instrumentos como el cello, el piano, cantantes de voces medias, no muy agudas, eso también en la infancia me producía piel de gallina y una sensación placentera de disociación de la realidad.

No recuerdo adonde, pero sé que me petrifiqué ante la obra de Francis Bacon, no podía dejar de mirar un cuadro en particular, tampoco me acuerdo de la imagen, ya que la verdadera creación no me fanatiza, sino que me disocia. Muy adolescente, en España, un cuadro de Rubens, “Heráclito llorando”, vaya uno a saber por qué, me inspiró un poema que leí en voz alta por el micrófono del ómnibus en el que viajábamos en una excursión.

Finalmente, ya a mis casi treinta años, escuché un *impromptu* de Chopin que parecía una grabación impecable. Pero no me cerraba que sonara tan real y ante mi estupor descubrí un pianista sentado al piano. Me acerqué despacito, como ante un animal salvaje para los que hay que simular tranquilidad y silencio. Él sonrió. Yo lloré. Siguió tocando y realmente entré en una sensación de trance y de incredulidad por semejante talento. Era Manuel Rego. Un pianista de Mar del Plata que me brindó una de mis amistades más preciadas. Todo lo que sé de música lo aprendí de él.

Mis perplejidades han sido más bien ocasionales, no permanezco en estados de fascinación por mucho tiempo. Es un riesgo que ya no estoy dispuesta a experimentar.

7: ¿Tendrás por allí alguna situación irrisoria de la que hayas sido más o menos protagonista y que nos quieras contar?

CI: He estado muchas veces sobre un escenario, bailando clásico, cantando o trabajando en una obra de teatro; en casi todas esas exposiciones suceden anécdotas graciosas.

También es cierto que uno busca reír para no morir del pánico que nos inundaría si tuviéramos conciencia de la exhibición ante el público. Recuerdo una vez, muy joven en

Mar del Plata, un cantante amigo me pidió que le diera vuelta las páginas a su pianista que iba a hacer un recital de canciones francesas en la Villa Victoria Ocampo al aire libre. Accedí encantada y me vestí para la ocasión con una falda cortita y de color fuerte, y una camisola arriba liviana ya que hacía bastante calor. Ni bien comenzó el recital me di cuenta de que mi silla se hundía en el pasto húmedo y yo tenía que levantarme muy seguido ya que las partituras eran breves y estaban escritas de un solo lado. Había viento. Como siempre en Mar del Plata. Bastante viento. Mucho viento. Sonaba Debussy. Hermoso. Mi amigo tenor venía superando el trance con solidez y buen gusto. Me levanté para dar vuelta la página número 4 y la pollera se me levantó hacia arriba y se pegó a mi cuerpo como una flor al revés. Quedé en bombacha y traté de hacer como si nada. Fue acrobacia después, hasta el final, tomarme la ropa con una mano y seguir dando vuelta las hojas con la otra mientras la silla se hundía en el rocío del espléndido jardín de la casa de Victoria Ocampo. (Muchos se dieron cuenta y fue siempre tema de risa, aun hoy me lo recuerdan.)

8: ¿Qué te promueve la noción de posteridad?

CI: Lo póstumo, no me ha llamado mucho la atención. Tengo asociado el concepto a algo que sucede cuando uno ya no está, pero no a un buen recuerdo sino más bien a algo que no sucedió, por ejemplo, el reconocimiento profesional o artístico que viene empaquetado en la forma de homenajes y alabanzas post tumba. Creo que lo que permanece en el tiempo más allá de una generación, se lo ha merecido de alguna manera, por lo que significó entonces, y tanto por lo bueno como por el daño que pueda haber causado.

Las misas, los homenajes, los nombramientos, los premios in memoriam son un poquito patéticos.

El concepto ligado, en cambio, a la gratitud, por alguien que ya no está, el reconocimiento póstumo ligado al afecto, a la emoción, a valorar un objeto que represente esa ausencia, me conmueve. Pero esto concierne a la intimidad y no a lo público.

9: ¿“La rutina te aplasta”? ¿Qué rutinas te aplastan?

CI: La rutina lleva implícita la repetición. Esa compulsión a repetir es una característica de la especie, es una defensa contra emociones, terrores, angustias o lo siniestro que pueda aparecer como desorden psíquico. Vale decir que toda rutina es, como costumbre o hábito aprendido, defensiva, un cuidado natural para organizar la vida con cierta certidumbre. Aunque la muerte aceche en el horizonte y que también esto se olvide gracias a los rituales, ensayos, repeticiones, que inventamos a diario para vivir naturalmente.

En mi caso personal, no solo no me aplasta, sino que me despierta. Trabajo en muchas actividades desde que recuerdo, por lo tanto, la buena organización me habilita para estar de mejor talante. El entrenamiento físico, sobre todo cuando es fuerte, no se puede ni debe interrumpir. Esto como ejemplo de que ciertas rutinas obedecen al deseo más profundo y es mejor no proponerse racionalizar demasiado.

10: ¿Para vos, “*Un estilo perfecto es una limitación perfecta*”, como sostuvo el escritor y periodista español Corpus Barga? Y siguió: “... *un estilo es una manera y un amaneramiento*”.

CI: No sabría qué contestar a la opinión de Corpus Barga. He aquí mi limitación. El estilo, lo peculiar en un modo de expresión, en lo creativo y en el arte, y también en lo personal, estaría ligado a lo que resume e identifica a una época, a una obra, a cierta estética. En el caso de los escritores, es cierto que cuando son reconocidos por lo que se llama estilo, en general es porque son buenos en lo que hacen. Lo que no implica que uno adhiera por esa virtud solamente. Pero el estilo acompaña a las personalidades fuertes, las que se destacan y descubren muchas veces con precocidad lo que va a venir como movimiento social o previenen períodos catastróficos, o descubren modas triviales que se imponen a pesar de lo que eso va generando.

En cuanto a la segunda cita de Corpus Barga, “...*un estilo es una manera y un amaneramiento*”, aquí sí concuerdo con que las maneras se pueden amanerar, con lo que se consigue una exageración, un “manierismo”.

11: ¿Qué sucesos te producen mayor indignación? ¿Cuáles te despiertan algún grado de violencia? ¿Y cuáles te hartan instantáneamente?

CI: Mayor indignación me produce la injusticia en general. Obvio que la injusticia social me indigna más, me hace descontrolar a veces y me enoja demasiado. También he sufrido en mi persona situaciones de mucha injusticia de las cuales me defendí como pude, pero tragándome la violencia que finalmente recayó sobre mi persona siempre. La llamada “justicia” actual es una verdadera vergüenza, por eso trato de prescindir de ella y arreglar las cosas por mi cuenta. La única vez que consulté por una cuestión familiar y grave, me manipularon y no pude creer la impunidad con que la justicia de familia se mueve en la Argentina. Estos eventos me llevaron mucha energía, reprimiendo todo tipo de violencia, pero pagando precios altos de índole emocional... No tengo miedo a luchar, lo hago desde niña, tuve que cuidar gente mayor aprendiendo muchos recursos para hacerlo. Pero la violencia me parece horrible y creo en cierta alquimia y un buen psicoanálisis para domesticarla. Me hartan instantáneamente la ligereza de opinión acerca de las acciones y obras de otros. La deslealtad.

12: ¿Qué postal (o postales) de tu niñez o de tu adolescencia compartirías con nosotros?

CI: Haciendo un esfuerzo considerable puedo compartir alguna postal de mi niñez, pero muy triste en cualquier imagen que recuerde. Por ejemplo, hay un dibujo de mi abuelo en donde miro por una ventana cerrada a la calle, el flequillo tupido que me tapa la frente y disimula la ansiedad por encontrar a alguien que venga a buscarnos a mí y a mi madre enferma.

Por esto mi adolescencia transcurrió en casa de mis abuelos, sin hermanos, y muy exigida en materia de logros y en reivindicar a una madre que había trasgredido toda norma en un hogar muy conservador y de alguna forma flojo de límites. Mis postales de esa época obteniendo reconocimiento de mis hazañas son: premios en la escuela, por el deporte, aplausos por la danza, etc., pero la postal más linda sería junto al primer chico que me gustó a los once años, un hermano de una compañera de colegio. Se llamaba Miguel.

13: ¿En los universos de qué artistas te gustaría perderte (o encontrarte)? O bien, ¿a qué artistas hubieras elegido o elegirías para que te incluyeran en cuáles de sus obras como personaje o de algún otro modo?

CI: Le he dado muchos significados distintos a la palabra arte con el paso del tiempo. Muchos tienden a llamarse artistas sin tomar en cuenta que eso es un don que entraña una vida. Otra cosa es la creatividad, el ingenio, la imaginación, la gracia o la destreza. Desde muy niña, elegí bailarinas como un ideal importante. Me llevaban muy seguido al Teatro Colón, y yo me enamoré de la posibilidad de que Olga Ferri, ella sí una artista de la danza, en el escenario, como docente, y como persona sabia, viviera en las casitas de las escenografías de ballet clásico. Hogares preciosos con una ventanita, una puerta y una mamá con cofia que siempre salía desde adentro, infatigable cuidadora de su hija, siempre sufriende por algún príncipe o mendigo o lo que fuera que bailaba con ella y la maltrataba. Me incluí en ese mundo rogando por un estudio de danzas y comencé a bailar con una profesora de barrio.

Deliré con irme a estudiar actuación fuera del país, ya crecida y rebelde, el sueño era que algún director me eligiera como protagonista en una película. Estudié piano, y aquí sí conocí a un artista verdadero, un pianista inefable, Manuel Rego. El me incluyó en un trabajo junto a su quinteto de piano y cuerdas para un recital como cantante invitada en un homenaje a George Gershwin.

Al conocer de cerca muchos ambientes de estudio, la idealización e ilusión van dando lugar a aceptar cuánto hay que trabajar para que el duende aparezca. Respecto de la literatura, que es lo que más nos ocupa, crecí rodeada de libros y de familiares escritores y conocí muy temprano la trastienda de todos, que me deslumbraban con su gran sentido del humor. Leí muchos libros. Estudié francés a los cuatro años, por lo tanto, no me di cuenta de que había aprendido un idioma y fui al colegio inglés durante toda mi escolaridad. Tuve que rendir libre casi todas las materias en el colegio Nacional de Mar del Plata, como reválida para entrar en la Facultad Pública. Leo a los autores en sus idiomas natales si puedo. Me defiendo muy bien en portugués e italiano. A varios escritores extranjeros les he mandado mails y todos me han contestado con gran amabilidad. Esto contribuye a una menor idealización y a un mayor respeto admirativo.

14: El silencio, la gravitación de los gestos, la oscuridad, las sorpresas, la desolación, el fervor, la intemperancia: ¿cómo te resultan? ¿Cómo recompondrías lo antes mencionado con algún criterio, orientación o sentido?

CI: INSOMNIO

En la oscuridad
percibo apenas la gravitación de los gestos.
Gozo con el silencio
hasta que pido una ración de fervor, de sorpresas.
Pero sin intemperancia.
No quisiera advertir tu desolación.

15: ¿A qué artistas, en cuya obra prime el sarcasmo, la mordacidad, el ingenio, la acrimonia, la sorna, la causticidad... destacarías?

CI: A los escritores P. G. Wodehouse, Gerald Durrell, Nicanor Parra, Witold Gombrowicz y Jonathan Swift. Son los primeros que se me ocurren. A Copi (*“El baile de las locas”*).

16: ¿Qué apreciaciones no apreciás? ¿Qué imprecisiones preferís?...

CI: Para apreciar o no apreciar tengo que conocer la apreciación, así decido. Las imprecisiones forman parte de un universo tan amplio que no podría “preferirlas”.

17: ¿Viste que uno en ciertos casos quiere a personas que no valora o valora poco, y que en otros casos valora a personas que no quiere? ¿Esto te perturba, te entristece? ¿Cómo “lo resolvés”?

CI: Tengo una gran libertad para soportar mis propias contradicciones y ambivalencias. Creí sabiendo que uno puede amar a gente mala y odiar a lo que se considera universalmente como “bondadoso”. No me perturba, no me entristece. Por lo tanto, sería en mí una cosa menos para “resolver”.

18: ¿El mundo fue, es y será una porquería, como aproximadamente así lo afirmara Enrique Santos Discépolo en su tango Cambalache?

CI: El Cambalache de Discépolo ha brindado, sin proponérselo, un universal para la especie humana. Tendemos a rechazar lo que viene mezclado, la vida misma, la frustración que nos genera darnos cuenta de que no hay clasificaciones, ni cercos de protección, que todo está en nuestro imaginario. Lo que es una porquería o lo que no. Lo que está bien o mal. Se pierde mucha energía sosteniendo ideales que se van derritiendo con el paso del tiempo. Queriendo que la Verdad tenga la mayúscula que no lleva, la verdad única no existe. Siempre es autorizada por otro. La verdad es a medias. La Verdad Única es propiedad de las religiones, de Dios en sus acepciones varias, de ciertas ideologías extremas... Y forma parte así del terreno de lo invisible.

19: Por la fidelidad y entrega a una causa o proyecto ¿qué personas (de todos los tiempos y todos los ámbitos) te asombran?

CI: Paso por un momento vital poco proclive a dejarme llevar por las “grandes” causas o las “épicas” razones, o la “compasión” contada en voz alta, o el “vivo por y para mi público”. Sí admiro y tiendo a sentir afecto por gente cercana o conocida que se compromete con coherencia a lo largo de una vida a cumplir una función en un trabajo, en lo artístico, familiar, vocacional, profesional o político, no necesariamente ligado al éxito o al reconocimiento público. A pesar de que modelos como el de Teresa de Calcuta se llevan todo mi respeto, también veo allí el deseo cumplido de una mujer en una labor altruista y su goce: cómo ella descubre qué hacer con su vida. Pero no necesito causas espectaculares para el asombro, me asombran más bien las cosas pequeñas, valiosas y espontáneas.

20: ¿Qué te hace “reír a mandíbula batiente”?

CI: Soy de reírme muy seguido. A carcajadas y también a tentarme de risa cuando no debo. No puedo contestar qué me hace reír, ya que cuando es placentero surge de algo que no pretende ser gracioso. En la sorpresa estaría mi risa, un inesperado y hermoso manantial de ese recurso fantástico, ahí nomás tan cerca del llanto. Risa y llanto, dos formas de hacer catarsis de lo cotidiano.

21: ¿Cómo afrontás lo que sea que te produzca suponer o advertirte, en algunos aspectos o metas, lejos de lo que para vos constituya un ideal?

CI: Descreo de la existencia de los ideales y de las ilusiones. La vida en eso fue generosa, me puso de frente al dolor en la infancia: la madre es mentira, a nadie le importa, la gente no es buena, hay gente violenta, la mayoría está en lo suyo y están en su derecho, uno siempre busca lo que no está, lo que hay así sean tesoros y virtudes, no se aprecia, insatisface por estructura. Porque lo que hay está presente. Esto es algo que no se acepta, en general, porque no responde a esas sentencias “positivas”, clichés de la “felicidad” como estado y de lo “perfecto” como lo posible. En cambio, me aferro al concepto de un deseo inconsciente que termina por imponerse en sueños “cumplidos” o cercanos al ideal forjado.

22: El amor, la contemplación, el dinero, la religión, la política... ¿Cómo te has ido relacionando con estos tópicos?

CI: Me he ido relacionando con esos tópicos mediante el mero hecho de vivir. El desamor que sentí en mi infancia me transformó en querendona y “amorable”. Amo mucho a gente que he elegido de manera no consciente, y creo absolutamente en ese amor como una vía, tanto de sufrimiento como de bienestar. Contemplativa fui a lo largo de mi vida naturalmente. Mi status de hija y nieta única me convirtieron en una observadora en alerta y la contemplación nació así de fácil.

Con el dinero siempre tuve conflictos serios que me hicieron mucho daño.
No me llevo bien con la religión como absoluto.
Lo mismo me pasa hoy con la política cuando se trata de tomar posición en un extremo.
Rechazo la violencia implícita.

23: ¿A qué obras artísticas —espectáculos coreográficos, films, esculturas, música, pinturas, literatura, propuestas teatrales o arquitectónicas, etc.— calificarías de “insufribles”?

CI: Insufrible es un calificativo que asocio directamente a mi libertad de elección. En general, a esta altura de mi vida, me es fácil no asistir a espectáculos o museos o propuestas teatrales o cinematográficas que me coloquen en posición de sufrimiento, salvo que involucren a algún amigo o familiar, en cuyo caso justifico la incomodidad circunstancial y sostengo la amistad o afecto por la persona involucrada y me hago presente para acompañarla. También es cierto que habiendo trabajado mucho en escenarios teatrales y presentado mis libros, sé lo que se puede poner en juego del orden personal en esa devastadora entrega que, a veces, provoca exhibirse. Entonces, aunque no coincida con mi estética ni con mi definición personal de obra artística, trato de evaluarla por el esfuerzo y el trabajo que eso llevó consigo. Y lo soporto, muchas veces, sin expresar en voz alta lo que me resulta incómodo. Y si tengo que padecerlo, seguramente termina por el lado del humor.

24: ¿Qué calle, qué recorrido de calles, qué pequeña zona transitada en tu infancia o en tu adolescencia recordás con mayor nostalgia o cariño y por qué?

CI: Con nostalgia recuerdo mi caminar diario hasta la calle Montevideo, adonde vivía mi mamá, desde lo de mi abuela a seis cuadras de distancia. Era muy niña y hacía ese recorrido sola por el consejo de un psiquiatra que decretó que era bueno para mi madre y mi abuela que esto sucediera... A pesar aquí de lo “insufrible” de esa tortura diaria, ya que mi madre estaba en un proceso difícil de adicciones, tengo cariño por esas fugaces ganas de verla.

Por el contrario, dejar Buenos Aires a los diecinueve años para irme a vivir al campo y criar allí a mis tres hijos fue lo mejor que hice en mi vida. Mi trayecto en ese lugar, como el de las ovejas, era un sendero que yo misma hacía con el cochecito de mi primer hijo. El amor por ese niño brotaba de los árboles, de los pájaros y de la tierra que cambiaba de color según la estación del año. Y de mi corazón agradecido.

25: ¿Cómo reordenarías esta serie?: “La visión, el bosque, la ceremonia, las miniaturas, la ciudad, la danza, el sacrificio, el sufrimiento, la lengua, el pensamiento, la autenticidad, la muerte, el azar, el desajuste”. Digamos que un reordenamiento, o dos. Y hasta podrías intentar, por ejemplo, una microficción.

CI: ENCIERRO

¿Serán las miniaturas negras en la visión
presagio, el desajuste cercano de la muerte?
La ceremonia en el bosque del azar, la danza
primitiva, la autenticidad, lo transparente.
Pero ya no se danza en la ciudad, se han ido las
mujeres llevando el sufrimiento, el sacrificio.
La lengua maternal ya no te alcanza, queda
un nombre de flor: el pensamiento.

26.: “Donde mueren las palabras” es el título de un film de 1946, dirigido por Hugo Fregonese y protagonizado por Enrique Muiño. ¿Dónde mueren las palabras?

CI: Las palabras, así como las personas, mueren por cansancio. Cuando no son escuchadas y se gastan. Cuando no encuentran ni una música para hacer de letra y probar el sonido de una voz. Allí comienza a hablar el cuerpo. Con idioma de síntomas y mudas referencias.

Hay escritores, no sé por qué pienso en Charles Dickens, que con su obra iluminan o dan sombra a una época, con la velocidad que crean, con los tiempos que acompañan y marcan algo más allá de las palabras. Los silencios. Los auténticos cambios de época.

27: ¿Podés disfrutar de obras de artistas con los que te adviertas en las antípodas ideológicas? ¿Pudiste en alguna época y ya no?

CI: Pienso diferente a mi familia, crecí sabiendo callar, ya que no pretendo convencer a nadie de mis construcciones personales e ideológicas, pero las respeto porque sé cómo fueron tomando forma a lo largo de una vida. Siempre y cuando no sea una ideología extrema, nazi-fascista, violenta y asesina o una verdad única excluyente y dañina, las ideas del otro no serían obstáculo para disfrutar de cualquier obra que pueda admirar o escuchar o leer para el caso.

28: ¿Cómo te cae, cómo procesás la decepción (o lo que corresponda) que te infiere la persona que te promete algo que a vos te interesa —y hasta podría ser que no lo hubieras solicitado—, y luego no sólo no cumple, sino que jamás alude a la promesa?

CI: He vivido siempre en Argentina, y es un lugar en donde las promesas no se cumplen con frecuencia. Me acostumbré a no decepcionarme mediante un sistema defensivo que pone en marcha de inmediato la actitud de no esperar nada. También me acostumbré a escuchar propuestas de trabajo que no existen.

29: No concerniendo al área de lo artístico, ¿a quiénes admirás?

CI: Admiro —junto al amor infinito que siento por ellos— a mis hijos y a mi compañero. Por las actividades variadas y virtuosas que todos han sabido desarrollar, por defender sus criterios, por ser tan buenos hijos e incondicionales en los momentos difíciles, porque me hacen sentir querida, porque son hermosos, y me contagian risas. Admiro a mis maestros de danza, canto y profesores de la facultad. También tengo amigos entrañables y muy admirados y talentosos.

30: ¿Tus pasiones te pertenecen o sos de tus pasiones? Pasiones y entusiasmos. ¿Dirías que has ido consiguiendo, en general, distinguirlos y entregarte a ellos acorde a la gravitación?

CI: Una pasión que me perteneciera, sería una suerte de oxímoron. La pasión, al menos para mí, se caracteriza por no poder asirla, se escapa, se instala y nos lleva puestos. Alguna vez, de joven, me he dejado llevar por alguna obsesión pasional, pero aprendí rápidamente a retomar el control. El entusiasmo es otra cosa. Lo distingo perfectamente. El entusiasmo es de duración limitada. Las pasiones no tienen fin. Hoy día, si hay pasión, me va a pertenecer.

31: ¿Qué artistas estimás que han sido alabados desmesuradamente?

CI: No me agrada hablar bien o mal de alguien que a lo mejor deja su alma en lo que hace y porque a mí no me gusta decido que ha sido sobrevalorado. Ya respondí una pregunta sobre lo ideológico. Allí existen muchos sesgos de alabanzas y críticas de acuerdo a poderes que utilizan al arte como vía de intereses. Tiendo más bien a fijarme en artistas que, por el contrario, han sido o son poco difundidos, o no valorados porque no se saben promocionar.

32: ¿Acordarías, o algo así, con que es, efectivamente, “El amor, asimétrico por naturaleza”, tal como leemos en el poema “Cielito lindo” de Luisa Futoransky?

CI: Lamento no haber leído el poema de Luisa Futoransky y no quisiera responder algo que no lo tuviese en cuenta. Tampoco quiero buscarlo por internet y leerlo rápido y fuera de contexto debido al gran respeto que tengo por Luisa. El amor es una palabra tan subjetiva y abarcadora que más bien se aplica a un territorio compulsivo ligado a las emociones más primitivas y sensibles. Me parece que no admite demasiada racionalidad como para contestar esta pregunta seriamente. Es un adjetivo difícil porque describe y presupone una relación. Pero así, nombrado, habita una vida humana plena de símbolos, sueños, imaginación y realidades. Se trataría aquí de un caso por caso y preguntar de manera personal. Mi respuesta sería: “Depende...”. Pero, en principio, coincido absolutamente con ese concepto. Es más, creo que en la naturaleza humana, animal o mineral no hay simetría. La simetría es más bien, y para mí, un invento exitoso y desesperado de la humanidad para encontrarle equilibrio a la desazón e incertidumbre de vivir sabiendo que hay muerte. Indefectible.

A diferencia del reino animal, al que jamás se le ocurriría buscar que algo sea igual a otra cosa para quedarse más tranquilos.

La inclusión social por la que peleamos todos en esta época tiene que ver con reconocer las asimetrías y, en tal caso, hacer con ellas lo más justo y saludable para con “todes les asimetrías” y aceptarlas con naturalidad. Y a la “igualdad” tan buscada no separarla de la equivalencia de derechos, que aceptando las tantas diferencias igualaría conceptualmente lo que siempre fue fundamental y ha devenido urgente.

33: ¿El amanecer, la franca mañana, el mediodía, la hora de la siesta, el crepúsculo vespertino, la noche plena o la madrugada?

CI: La noche plena.

34: ¿Qué dos o tres o cuatro reuniones cumbres integradas por artistas de todos los tiempos y de todas las artes propondrías?

CI: Siempre me gustó juntar gente muy diversa y logré encuentros muy increíbles por las diferencias. Por lo tanto, me sentaría a escuchar y observar todo en estas cumbres imaginarias y verdaderamente imposibles. Por soñables.

1 - Raymond Roussel, Marceline Desbordes-Valmore, Paul Verlaine, John Ashbery, Marina Tsvietáieva, Djuna Barnes.

2 - Sylvia Plath, Ted Hughes, John Cage, Manuel Rego, Macedonio Fernández, Baldomero Fernández Moreno, Stendhal, Vaslav Nijinsky.

35: Seas o no ajedrecista, ¿qué partida estás jugando ahora?

CI: No sé jugar al ajedrez.

Me gusta mirar sus piezas en madera.

No juego partidas ya. Bailo. Canto. Trabajo. Escribo. Amo.

Vivo.

*

Cuestionario respondido a través del correo electrónico: en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Carmen Iriondo y Rolando Revagliatti, octubre 2020.



Lucas Margarit



Lucas Margarit nació el 12 de octubre de 1966 en Buenos Aires, ciudad en la que reside, capital de la República Argentina. Es Doctor en Letras por la Universidad de Buenos Aires, donde ha realizado su post-doctorado sobre la traducción y autotraducción en la poesía de Samuel Beckett. Además de profesor e investigador, en dicha Universidad, en la Cátedra de Literatura Inglesa es Director de la Maestría en Literaturas en Lenguas Extranjeras y Literaturas Comparadas. Ha colaborado con numerosas publicaciones y dictó cursos, seminarios y conferencias tanto en su país como en el exterior (México, España, Eslovaquia, Polonia, etc.). Tradujo, entre otros autores, obras de Sir Philip Sidney, Henry Neville, William Shakespeare y W. H. Auden. Asimismo, ha publicado y editado, con el grupo de investigación que dirige, tres tomos de textos utópicos ingleses. Compiló, junto con María Inés Castagnino y Elina Montes, el volumen *“Textos utópicos en la Inglaterra del siglo XVII”*, y con Elina Montes, el titulado *“Utopías inglesas del siglo XVIII”*. Está terminando de editar una compilación de tratados de poética del Renacimiento inglés como finalización de otro

proyecto de investigación. Es director de la revista “Beckettiana” y co-director de la revista “Inter Litteras” (ambas de la UBA). Es miembro de la Samuel Beckett Society y de la Asociación Argentina de Teatro Comparado. Publicó en el género ensayo “*Samuel Beckett. Las huellas del vacío*” y “*Leer a Shakespeare: notas sobre la ambigüedad*”, así como los libros de poesía “*Círculos y piedras*”, “*Lazlo y Alvis*”, “*El libro de los elementos*”, “*Bernat Metge*” y “*Elis o teoría de la distancia*”.

1: ¿Cuál fue tu primer acto de “creación”, a qué edad, de qué se trataba?

LM: Cuando vi que se podía retorcer una palabra, habrá sido a eso de los trece o catorce años. El momento en que me volví un lector más ávido que antes y empezaba con lecturas de poesía. Se trataba de esos juegos que se aprendían luego de leer a los miembros del dada o a los surrealistas: collage de palabras, escritura automática, lo uno en lo otro, etc.

2: ¿Cómo te llevás con la lluvia y cómo con las tormentas? ¿Cómo con la sangre, con la velocidad, con las contrariedades?

LM: Muy bien, me gusta la lluvia en el desierto o en el mar. Es como un diálogo con un dios oscuro.

Con la sangre bien, aunque a veces me pregunto si no es mejor la savia.

Tengo vértigo, no hay velocidades ni alturas soportables.

Las contrariedades, están para ser anuladas y seguir.

3: “En este rincón” el romántico concepto de la “inspiración”; y “en este otro rincón”, por ejemplo, William Faulkner y su “He oído hablar de ella, pero nunca la he visto.” ¿Tus consideraciones?

LM: Aparece la inspiración, a veces en el peor momento; otras, cuando uno ya está inmerso en ese espacio que desafía al espacio.

4: ¿De qué artistas te atraen más sus avatares que la obra?

LM: Sin obra no hay avatar. Pero para responder, quizá podría decir Lord Byron.

5: ¿Lemas, chascarrillos, refranes, proverbios que más veces te hayas escuchado divulgar?

LM: Es raro, pero ninguno.

6: ¿Qué obras artísticas te han —cabal, inequívocamente— estremecido? ¿Y ante cuáles has quedado, seguís quedando, en estado de perplejidad?

LM: Voy a hacer listas. Fuera de la literatura: en plástica, los primitivos flamencos, Rogier van der Weyden, los hermanos van Eyck, Hans Memling, El Bosco, Dirk Bouts, Joachim Patinir, etc. Más cercano a nosotros, Xul Solar, Paul Klee, Egon Schiele, Joseph Beuys y Anselm Kiefer, que es enorme. La pintura “La vuelta del malón” de Ángel Della Valle, y la obra de Juan Carlos Distéfano. Los artistas del grupo de Dau al Set. Algunas esculturas de Constantin Brancusi y Eduard Chillida. Tadeusz Kantor y Jan Švankmajer, ambos fascinantes. Son muchos.

Con la música me pasaría algo igual: Mahler y Bach (su “Pasión según San Mateo” es una cumbre), Mozart y Bellini. Los barrocos: Haendel, Baldassare Galuppi, Johann Adolph Hasse, etc. Y cambiando de ángulo, me gusta GONG, Syd Barret, el primerísimo Pink Floyd, Van der Graaf Generator y Peter Hammill que, además, es un gran poeta, The Incredible String Band y la antigua psicodelia... Georges Brassens, que es como un tótem en muchos días de tormenta. Y más.

7: ¿Tendrás por allí alguna situación irrisoria de la que hayas sido más o menos protagonista y que nos quieras contar?

LM: Mandar saludos a gente que ha muerto. Y varias veces me ha sucedido, claro que con muertos diferentes.

8: ¿Qué te promueve la noción de “posteridad”?

LM: Otro nacimiento.

9: “¿La rutina te aplasta?” ¿Qué rutinas te aplastan?

LM: Todas. Pero también permiten descansar de lo inconfesable.

10: ¿Para vos, “Un estilo perfecto es una limitación perfecta”, como sostuvo el escritor y periodista español Corpus Barga? Y siguió: “...un estilo es una manera y un amaneramiento”.

LM: El estilo nunca es perfecto porque se modifica con cada palabra. Por eso no hay límites en el estilo.

11: ¿Qué sucesos te producen mayor indignación? ¿Cuáles te despiertan algún grado de violencia? ¿Y cuáles te hartan instantáneamente?

LM: El sufrimiento evitable, que siempre nace de la falta de escrúpulos y de la avaricia de algunos.

Me harta la opinión de la gente sobre cualquier cosa. Los que hablan creyendo que hablar es algo lúcido.

Todo esto me provoca rabia, no sé si violencia...

12: ¿Qué postal (o postales) de tu niñez o de tu adolescencia compartirías con nosotros?

LM: Corriendo por el Bosque Petrificado Sarmiento, en nuestra provincia de Chubut, en medio de un silencio necesario.

13: ¿En los universos de qué artistas te agradecería perderte (o encontrarte)? O bien, ¿a qué artistas hubieras elegido o elegirías para que te incluyeran en cuáles de sus obras como personaje o de algún otro modo?

LM: Georg Trakl. Anselm Kiefer.

Edmond Jabès en sus desiertos.

Cervantes en “*Don Quijote*”.

Marcel Schwob.

14: El silencio, la gravitación de los gestos, la oscuridad, las sorpresas, la desolación, el fervor, la intemperancia: ¿cómo te resultan? ¿Cómo recompondrías lo antes mencionado con algún criterio, orientación o sentido?

LM: Me gusta el silencio, tal como se habrá notado por respuestas anteriores. Pero también me gusta la representación y las imágenes que nacen de la desolación. Me gusta lo quieto, me gusta aquello que se congrega contra la velocidad de cualquier “producción”, de la fábrica. Me gusta también Giorgio Morandi.

15: ¿A qué artistas en cuya obra prime el sarcasmo, la mordacidad, el ingenio, la acrimonia, la sorna, la causticidad... destacarías?

LM: El Miguel de Cervantes de “*Don Quijote de la Mancha*” y después el “*Tristram Shandy*” de Laurence Sterne y muchas de las prosas de Jonathan Swift. También el ingenio de Samuel Beckett que se esconde entre los despojos.

16: ¿Qué apreciaciones no apreciás? ¿Qué imprecisiones preferís?...

LM: La imprecisión es usualmente parte del estilo y es preferible, es más honesta. Una apreciación no apreciada es la adulación.

17: ¿Viste que uno en ciertos casos quiere a personas que no valora o valora poco, y que en otros casos valora a personas que no quiere? ¿Esto te perturba, te entristece? ¿Cómo “lo resolvés”?

LM: Nada, no me pasa nada. Es así. ¡No veo nada que resolver!

18: ¿El mundo fue, es y será una porquería, como aproximadamente así lo afirmara Enrique Santos Discépolo en su tango “Cambalache”?

LM: Sí, claro. Pero el mundo desarrollado, por esto llamado humanidad, de lo cual no podemos escapar: desde hace unos años se lo denomina Antropoceno, la mano del hombre que modifica todo el sistema en el que está inmerso...; una gran parte de las veces es una modificación negativa, claro.

19: Por la fidelidad y entrega a una causa o proyecto, ¿qué personas (de todos los tiempos y de todos los ámbitos) te asombran?

LM: Hay muchos que se me cruzan, pero no me decido y prefiero dejarlo en silencio. Quizá Marie Curie..., hay muchas personas que son buenas.

20: ¿Qué te hace “reír a mandíbula batiente”?

LM: La lucidez en una respuesta cómica.

21: ¿Cómo afrontás lo que sea que te produzca suponer o advertirte, en algunos aspectos o metas, lejos de lo que para vos constituya un ideal?

LM: Es que no soy idealista. Creo que cualquier trascendencia se construye en nuestra relación con el mundo. Pero no es una trascendencia que implique un ideal. Es más modesto.

22: El amor, la contemplación, el dinero, la religión, la política... ¿Cómo te has ido relacionando con esos tópicos?

LM: Amor: bien.

Contemplación del desierto, el mar o el bosque bien, pero desde una ciudad es siempre carencia.

Dinero: para vivir, sólo eso.

La religión debe ser fe sin religión, igualmente cuando también falta fe...

La política implica saber dónde uno está y cómo debe comportarse con los otros.

23: ¿A qué obras artísticas —espectáculos coreográficos, films, esculturas, música, pinturas, literatura, propuestas teatrales o arquitectónicas, etc.— calificarías de “insufribles”?

LM: Personalmente, no me gusta nada el ballet. Pero en cada una de las manifestaciones hay obras insufribles.

24: ¿Qué calle, qué recorrido de calles, qué pequeña zona transitada en tu infancia o en tu adolescencia recordás con mayor nostalgia o cariño, y por qué?

LM: La cuadra que me llevaba de la casa de fin de semana al club donde jugaba tenis. Una cuadra llena de eucaliptus, sin pavimentar, casi campo. Hoy ya no es eso.

25: ¿Cómo reordenarías esta serie?: “La visión, el bosque, la ceremonia, las miniaturas, la ciudad, la danza, el sacrificio, el sufrimiento, la lengua, el pensamiento, la autenticidad, la muerte, el azar, el desajuste”. Digamos que un reordenamiento, o dos. Y hasta podrías intentar, por ejemplo, una microficción.

LM: La ciudad y sus hombres ya son miniaturas.
Me quedo lejos, en la ceremonia y en el bosque.
La visión y la danza son cada sacrificio.
El desajuste de lo que desespera: el azar en la lengua.
El sufrimiento en la autenticidad.

26: “Donde mueren las palabras” es el título de un film de 1946, dirigido por Hugo Fregonese y protagonizado por Enrique Muño. ¿Dónde mueren las palabras?

LM: Las palabras, como decía Ralph Waldo Emerson, pueden ser fósiles. Las palabras quizá mueran en el insulto gratuito, en la necedad y en la intención de imponer una verdad. Luego siempre intentan seguir en movimiento, incluso allí donde hay desierto y piedras.

27: ¿Podés disfrutar de obras de artistas con los que te adviertas en las antípodas ideológicas? ¿Pudiste en alguna época y ya no?

LM: Sí, pero tienen que ser geniales. Por lo general, me parece que hay un hiato entre obra y artista en muchos casos.

28: ¿Cómo te cae, cómo procesás la decepción (o lo que corresponda) que te infiere la persona que te promete algo que a vos te interesa —y hasta podría ser que no lo

hubieras solicitado—, y luego no sólo no cumple, sino que jamás alude a la promesa?

LM: No es mi problema. Olvido bastante rápido, paso a otra cosa.

29: No concerniendo al área de lo artístico, ¿a quiénes admirás?

LM: A los árboles y a la orilla que siempre cambia.

30: ¿Tus pasiones te pertenecen o sos de tus pasiones? Pasiones y entusiasmos. ¿Dirías que has ido consiguiendo, en general, distinguirlos y entregarte a ellos acorde a la gravitación?

LM: Por momentos soy bastante racional y creo que cada vez más. Las pasiones me pertenecen. ¿Pertenecen?

31: ¿Qué artistas estimás que han sido alabados desmesuradamente?

LM: Muchos, pero no voy a dar nombres. Prefiero pensar en aquellos que han sido infravalorados, como la soprano Leyla Gencer.

32: ¿Acordarías, o algo así, con que es, efectivamente, “El amor, asimétrico por naturaleza”, tal como leemos en el poema “Cielito lindo” de Luisa Futoransky?

LM: Siempre, sino sería estar sentado frente a un espejo planísimo.

33: ¿El amanecer, la franca mañana, el mediodía, la hora de la siesta, el crepúsculo vespertino, la noche plena o la madrugada?

LM: Hay días en que el amanecer es especial y me gusta y cada vez más. Por lo general, siempre para escribir o leer preferí la noche.

34: ¿Qué dos o tres o cuatro “reuniones cumbres” integradas por artistas de todos los tiempos y de todas las artes nos propondrías?

LM: Shakespeare – Beckett – Sterne.
Cervantes – Luis María Panero – Juan-Eduardo Cirlot.
Schwob – Pierre de Ronsard – Villon.

35: Seas o no ajedrecista: ¿qué partida estás jugando ahora?

LM: Backgammon.

*

*Cuestionario respondido a través del correo electrónico: en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires,
Lucas Margarit y Rolando Revagliatti, noviembre 2020.*



Carlos Dariel



Carlos Dariel nació el 1 de agosto de 1956 en Buenos Aires, capital de la República Argentina, y reside en la ciudad de Haedo, provincia de Buenos Aires. Es Licenciado en Psicología, egresado de la Universidad Argentina John F. Kennedy. Ha coordinado talleres de escritura y ciclos de poesía, así como tuvo a su cargo segmentos de entrevistas en programas radiales. Integra las antologías *“Primera antología de poetas de Morón”* (selección de Alberto Luis Ponzo), *“Sin fronteras”* (editada en México), *“Nada de poesía”* (selección de Alberto Oris) y *“Cartas desde el Maule – Cartas desde Buenos Aires”* (selección de Patricia Verón y Heriberto Acuña). Participó en encuentros literarios realizados en su país y en Uruguay, Colombia, México, Paraguay y Perú. Poemarios publicados entre 2004 y 2015: *“Según el fuego”*, *“Cuestión de lugar”*, *“Donde la sed”* (Primer Premio de Poesía del Fondo Nacional de las Artes) y *“Bajo el fulgor (Haiku)”*.

1: ¿Cuál fue tu primer acto de “creación”, a qué edad, de qué se trataba?

CD: Cuando era adolescente, tendría 14 o 15 años de edad y practicaba con la guitarra, intenté componer canciones. No llegaron a satisfacerme y no tardé mucho tiempo en olvidarlas, pero, sin duda, aquello respondió a una necesidad de búsqueda genuina que algunos años más tarde se canalizaría por medio de la escritura poética.

2: ¿Cómo te llevás con la lluvia y cómo con las tormentas? ¿Cómo con la sangre, con la velocidad, con las contrariedades?

CD: En mi caso, la lluvia es un gran catalizador de emociones, recuerdos y estados de ánimo afines a ellos. Ahora reparo en que no sólo sirvió de musa inspiradora para muchos de mis poemas, sino que también ha sido incorporada como palabra o alusión en varios de ellos. Digo lluvia y replico agua, su materia constitutiva, su alma, que también es materia constitutiva de nosotros, ya que estamos compuestos de ella mayoritariamente. El agua y sus atributos no sólo han sido incorporados a mis poemas, sino que, prácticamente, es el eje conductor de la tercera serie de mi libro *“Donde la sed”*, titulada *“Pormenores del agua”*.

Difícilmente pensar en el agua y no asociar su capacidad de vehiculizar contenidos sin asociarla a la sangre, elemento vital por antonomasia. En el zodíaco occidental moderno soy de Leo, signo de fuego y extremadamente sanguíneo, de manera que con la sangre y su impetuosidad hacemos buenas amistades.

Las tormentas, en cambio, cuando son eléctricas, no me gustan. Me incomodan e intimidan. No soy amante de los ruidos sino del silencio o la música armoniosa; tal vez, esa inclinación mía hacia las melodías o el susurro, haga que aborrezca de las estridencias de rayos y relámpagos, con excepción de los producidos por la mente, los cuales tienen tanto de luz como de silencio.

Con la velocidad no me llevo, quiero decir, no es algo que me atraiga. Me gusta mucho manejar, pero no soy adicto a las grandes velocidades. Con las contrariedades, en cambio, me peleo y mucho, como debe ser. Las enfrento, les pongo el pecho, no sin temor o dudas, claro, pero las tomo como puestas a prueba, de qué, no sé muy bien, a prueba de vida, supongo. Creo que la manera en cómo accionamos frente a las contrariedades nos muestra la naturaleza de nuestro espíritu.

3: “En este rincón” el romántico concepto de la “inspiración”; y “en este otro rincón”, por ejemplo, William Faulkner y su “He oído hablar de ella, pero nunca la he visto.” ¿Tus consideraciones?

CD: Héctor A. Murena [1923-1975] ha escrito: *“sólo atentos/ no hay que estar preparados”*. Esta sugerencia del poeta nos indica que sin atención o, más precisamente, sin tensión atenta, difícilmente algo del orden de la inspiración nos alcance o nos beneficie con el dulce tremolar de sus alas. El distraído es inmune a la inspiración. Un poeta distraído es un gran oxímoron. Es innegable que eso que llamamos inspiración, nos proporciona la primera imagen, la punta de un ovillo, la

entrada a un laberinto, pero no es el primer motor, el motor inmóvil que posibilita el primer movimiento es la cuerda tensa del artista, esa atención libremente flotante sobre todas las cosas del mundo.

Pero la escritura tiene, a mi modo de ver, dos tiempos: un tiempo inicial que comienza cuando la cuerda se tensa y lo que llamamos inspiración nos acerca la primera idea, la primera imagen, más o menos precisa, más o menos borroneada, para comenzar a modelar la roca; luego viene el segundo momento, que no es otro que el del cuidado del material con que trabajamos, ese conjunto de herramientas que contribuyen a ejercer eso que llamamos oficio, saber hacer, dar en el blanco o acercarse a él todo lo posible sin resignar esfuerzos y sin ceder, tempranamente, a la fatiga. En ese cuidado, en ese saber hacer, recae gran parte de la concreción de un logro.

4: ¿De qué artistas te atraen más sus avatares que la obra?

CD: En general, estoy más atento a sus obras que a sus avatares. Tiendo a disociar, todo lo que hace al aura del artista: sus referencias biográficas, sus ideologías, etc., de sus obras. Como lector, es la obra del artista lo que me interesa y a lo que presto más atención. Eso no quita que determinada forma de llevar la vida de un artista me atraiga más que otra, desde luego, pero a la hora de dedicarme a su obra, todo lo demás no cuenta mucho.

5: ¿Lemas, chascarrillos, refranes, proverbios que más veces te hayas escuchado divulgar?

CD: Me atraen mucho los proverbios y muy frecuentemente los he invocado, ya sea en alguna conversación, en algún intercambio epistolar o en mis momentos de recogimiento o solaz interior.

6: ¿Qué obras artísticas te han —cabal, inequívocamente— estremecido? ¿Y ante cuáles has quedado, seguís quedando, perplejo?

CD: Me ha estremecido hasta la médula la poesía de Miguel Hernández, César Vallejo, Vicente Huidobro, Alejandra Pizarnik, Olga Orozco, Oliverio Girondo, Jorge Luis Borges, Juan L. Ortiz, Antonio Porchia, por citar autores que escribieron en mi lengua. En lengua extranjera me han estremecido Walt Whitman, Robert Frost, el Conde de Lautréamont, Stéphane Mallarmé, Antonin Artaud, Salvatore Quasimodo, Giuseppe Ungaretti, Victor Hugo, Goethe, Shakespeare...

En cuanto a la perplejidad, ese estado me lo han provocado algunas obras en particular, como "*Fausto*" de Goethe o la monumental obra arquitectónica de Antoni Gaudí. Pero también, y de un modo muy intenso, algunos poemas de autores como Vallejo, Artaud o Juan Carlos Bustriazo Ortiz.

7: ¿Tendrás por allí alguna situación irrisoria de la que hayas sido más o menos protagonista y que nos quieras contar?

CD: Me viene a la memoria una escena de mi temprana adolescencia. Estaba cursando el primer año de la enseñanza media. Una de las materias que menos me gustaba era Matemáticas. La profesora, antes de terminar cada clase, solía darnos una serie de ejercicios combinados para resolver como tarea en el hogar. En la siguiente clase, la profesora acostumbraba llamar al azar, por apellido, a algunos de nosotros para que, en voz alta, dijéramos nuestra solución a alguno de los ejercicios. Como no me gustaba la materia no me resultaba nada difícil olvidar hacer la tarea. Pues bien, un día de esos, llega la profesora al aula, abre la libreta donde se asentaba nuestra presencia y nombra el primer apellido. Acertaron, era el mío. Hasta ahí la situación, más que irrisoria era bastante dramática, ya que yo no sabía dónde meterme; pero me repuse enseguida e intenté resolver el ejercicio en ese mismo momento y mentalmente, disimulando que lo estaba leyendo de mi carpeta. Claro, eso era más que imposible, por lo tanto, no tardé en poner en evidencia, con omisiones de pasos o saltos de procedimiento, que no había hecho nada y que estaba intentando engañar a la profesora. Lo que contribuyó a que se enojara más que si le hubiera confesado mi inacción. Todo lo cual no hizo más que convertirme en el objeto de las carcajadas de mis compañeros.

8: ¿Qué te promueve la noción de “posteridad”?

CD: Esa palabra me promueve siempre una reflexión sobre el curso que tomaremos como humanidad en el futuro a mediano y largo plazo. Reflexión que me sumerge en un profundo desencanto, porque tal como el mundo gira lo hace de una forma que me desagrada hondamente y no veo señales de que estemos sembrando las semillas de un cambio significativo, salvo contadas y aisladas excepciones. La ciencia siempre ha interpelado al mundo, al universo, y lo hizo como a un objeto de observación, como si ella misma, si los científicos, estuvieran afuera de ese mundo. Por su parte, la filosofía siempre ha interpelado al ser, y también lo hizo como a un ente exterior, manipulable con la palabra como un artesano manipula con sus manos una vasija de barro. Falta que el hombre se interpele a sí mismo en su interioridad. Falta que su pregunta lo involucre y, sobre todo, lo comprometa. De tal manera, que no salga indemne de esa interpelación, de modo que esa pregunta lo transforme. Será el momento en que la evolución ya no será sólo biológica sino de conciencia. Sólo un salto cualitativo de esa conciencia humana hará posible un futuro mejor.

9: “¿La rutina te aplasta?” ¿Qué rutinas te aplastan?

CD: Rutina es toda acción mecánica y repetida. A veces no tenemos más remedio que ejercer acciones repetidas, por ejemplo, las tareas domésticas en una casa. Pero si a esa repetición logramos quitarle lo mecánico, entonces lo rutinario se puede volver un poco menos tedioso, un poco menos aplastante. ¿Cómo quitar la cualidad de mecánica a una acción?, bueno, intentando encontrarle un sentido que la trascienda. Por ejemplo, me gusta cocinar, me resulta una tarea creativa, me doy cuenta de que al cocinar también

puedo expresar una parte de mí, un estilo, y que lo que cocino lleve de alguna manera mi “toque”. Ahí no hay problema, pero no me gusta lavar la vajilla. Esa tarea no la siento creativa y suelo hacerla con bastante desgano. Ahora bien, si mientras lo hago me pongo a escuchar música que me agrada, a la vez que pienso en que el acto de limpieza es tan necesario y saludable para mí como el cocinar, entonces lavar la vajilla me resulta menos aplastante, casi que lo hago como una consecuencia inevitable de mi cocinar. Hay un proverbio zen que dice algo más o menos así: después de comer mi arroz, lavo diligentemente mi vasija.

10: ¿Para vos, “Un estilo perfecto es una limitación perfecta”, como sostuvo el escritor y periodista español Corpus Barga? Y siguió: “...un estilo es una manera y un amaneramiento”.

CD: Me siento inclinado a estar de acuerdo con la afirmación de Barga. En mi caso, escribir siempre “de la misma manera” no sólo me aburre, también me espanta. Siento que estoy empezando a escribir desde un oficio, desde un conocimiento, desde una comodidad que termina por incomodarme. Por esto trato de buscar otros caminos en el terreno de la escritura que me permitan sentir que estoy explorando un territorio que no conozco y que, al mismo tiempo, me estoy explorando. Para mí la escritura es un modo de interpelarme, una manera de explorar quién soy y qué quiero decir.

Pienso también en algunos autores en donde es difícil encontrar un mismo estilo a lo largo de su obra. ¿Cuál es el estilo de Oliverio Girondo, el de “*Campo nuestro*” o el de “*En la marmédula*”? ¿Y cuál el de Vallejo, el de “*Los heraldos negros*” o el de “*Trilce*”?

En mi poema “Block de notas”, escribí: “*saber abandonar el surco/ a poco de trazado.*”

11: ¿Qué sucesos te producen mayor indignación? ¿Cuáles te despiertan algún grado de violencia? ¿Y cuáles te hartan instantáneamente?

CD: Cualquier acto de injusticia, especialmente de injusticia social, me produce indignación y la impotencia para evitarlos me genera irritación: si eso es considerado un grado de violencia debe computarse como tal. Por lo general, la violencia no es algo habitual en mí, pero, en ocasiones, me he visto a mí mismo ejerciendo la violencia verbal como reacción a los insultos o falta de respeto de que he sido objeto. Otras veces he respondido con indiferencia y cada vez recorro más a esto último.

Lo que me harta instantáneamente es la estupidez.

12: ¿Qué postal (o postales) de tu niñez o de tu adolescencia compartirías con nosotros?

CD: Carlitos trepándose a los árboles, pateando una pelota en el potrero, poniéndose un terrón de tierra en la boca para probar su sabor o trabajar en equipo con los amigos del barrio para construir un refugio bajo tierra.

13: ¿En los universos de qué artistas te agradaría perderte (o encontrarte)? O bien, ¿a qué artistas hubieras elegido o elegirías para que te incluyeran en cuáles de sus obras como personaje o de algún otro modo?

CD: Me hubiera gustado haber vivido como personaje algunas de las aventuras imaginadas por Julio Verne, Jack London o Robert Louis Stevenson, mis lecturas de infante y adolescente temprano. Ellos crearon el mundo donde mi imaginación pastoreaba libremente. Jamás olvidaré aquel disfrute.

14: El silencio, la gravitación de los gestos, la oscuridad, las sorpresas, la desolación, el fervor, la intemperancia: ¿cómo te resultan? ¿Cómo recompondrías lo antes mencionado con algún criterio, orientación o sentido?

CD: No sé si alcanzo a comprender la pregunta. Atiendo a los gestos a la hora de conocer a alguien, para mí el lenguaje corporal es muy importante porque suele ser mucho más directo que el de las palabras y hasta despejan algún grado de oscuridad que ellas detenten.

El silencio es un fervor que me ayuda a evitar la desolación y la intemperancia. En cuanto a las sorpresas, sólo me gustan las placenteras.

15: ¿A qué artistas en cuya obra prime el sarcasmo, la mordacidad, el ingenio, la acrimonia, la sorna, la causticidad... destacarías?

CD: Uno de los que más admiro, entre otras cosas, también en este terreno al que me convoca la pregunta, es Borges. Él combinó como nadie la mordacidad, el sarcasmo y el ingenio, con un grado tal de sutileza que requiere del lector la mayor atención para ser beneficiado por su guiño cómplice.

16: ¿Qué apreciaciones no apreciás? ¿Qué imprecisiones preferís?...

CD: Aprecio y cultivo la amistad. Si de algo puedo vanagloriarme es de no haber agotado la capacidad de generar nuevas amistades y de conservar las que he logrado cosechar. A la hora de elegir mis amistades no hago distinción de religión, filiación política o partidismo deportivo. Mi único requisito para aceptar a alguien como amigo o amiga es que sea una buena persona, tolerante con lo que le es diferente y que no sea violenta. Por eso tengo amistades de muy variadas características y género, de distintas edades y de distintas latitudes geográficas.

En cuanto a las imprecisiones, no sé, trato de no cometerlas, al menos en aquello que me interesa o reviste para mí cierta importancia. A lo que no me despierta interés suelo oponerle indiferencia.

17: ¿Viste que uno en ciertos casos quiere a personas que no valora o valora poco, y que en otros casos valora a personas que no quiere? ¿Esto te perturba, te entristece? ¿Cómo “lo resolvés”?

CD: Generalmente puedo disociar ambos aspectos, de manera que no me produce ninguna complicación. En la mayoría de los casos son compatibles, es decir, suelo valorar a las personas que quiero, pero cuando eso no sucede, puedo querer a alguien sin valorarlo en algún aspecto en particular o puedo valorar alguna cualidad de alguien sin que, al mismo tiempo, quererla sea un requisito. Esto que describo lo vivo como algo natural en mí, no me promueve ningún conflicto o contrariedad. Valorar y querer pueden transitar juntos o ir por andariveles perfectamente diferenciados en mis relaciones con mis prójimos.

18: ¿El mundo fue, es y será una porquería, como aproximadamente así lo afirmara Enrique Santos Discépolo en su tango “Cambalache”?

CD: Estoy en continua disputa con el mundo, mejor dicho, con el modo en que la sociedad humana establece y reglamenta, a través de mandatos familiares, mediáticos o políticos, las relaciones sociales. Por lo tanto, coincido con el gran Discepolín en que el mundo fue y es una porquería. Lo que no puedo asegurar es que también lo siga siendo en el futuro, ya que no soy profeta ni me siento inclinado a ejercer la futurología, pero indudablemente, la rueda del mundo social está girando en una dirección y con un rumbo que me disgusta sobremanera. Tiendo al escepticismo, con prescindencia tanto del pesimismo derrotista como del optimismo ingenuo; eso hace que me parezcan más realistas, al menos en el corto y mediano plazo, las distopías que las utopías. No obstante, mis ojos están siempre puestos con fervor sobre estas últimas.

19: Por la fidelidad y entrega a una causa o proyecto, ¿qué personas (de todos los tiempos y de todos los ámbitos) te asombran?

CD: Sin seguir ningún orden y a riesgo de cometer olvidos imperdonables, ahora mismo me vienen algunos nombres: el príncipe Siddhartha Gautama, Gandhi, el Che Guevara, Sigmund Freud, Evita [Eva Perón], Juana Azurduy, Simón Bolívar, José de San Martín, Leonardo da Vinci, la madre Teresa de Calcuta, Martin Luther King, el doctor Albert Schweitzer, John Lennon.

20: ¿Qué te hace “reír a mandíbula batiente”?

CD: Muchas de las frases de Groucho Marx, algunas escenas de Les Luthiers, las improvisaciones de Alberto Olmedo cuando se salía del libreto, del cuadro y hasta del personaje.

21: ¿Cómo afrontás lo que sea que te produzca suponerme o advertirme, en algunos aspectos o metas, lejos de lo que para vos constituya un ideal?

CD: Tengo mis metas ideales demasiado altas como para no suponerme o advertirme lejos de ellas. Por esa razón, aprendí a convivir con cierto grado de paciencia, con cierto grado de tolerancia a esa lejanía y con cierto grado moderado de esperanzas.

Dicho esto, debo añadir que las metas no existen, al igual que las utopías, al decir de Eduardo Galeano: nos sirven para caminar. No existen como algo definitivo; lo prueba el hecho de que una vez alcanzada cierta meta que nos propusimos, ya estamos proponiéndonos otras. Dirijo entonces mi atención al camino, al modo de caminar que elijo para todo aquello en que pongo empeño.

Si hablamos de escritura, mi atención está dirigida a encontrar cada vez más una mejor sintonía entre mis propósitos y mis logros, sin que ello tenga un horizonte definido como algo que finalmente se alcanzará.

Si hablamos de Iluminación, en el sentido budista del término, la cosa se vuelve aún más indefinida respecto del modo de caminar para acercarme a su vía de acceso, todo lo cual hace que el estado de búsqueda sea mucho más embrionario aún.

De todas formas, la mayor o menor lejanía de esos horizontes no me desvela en tanto también en el andar cifro mi idea de plenitud.

¿Lo digo de una vez? Yo no quiero llegar, yo quiero ir.

22: El amor, la contemplación, el dinero, la religión, la política... ¿Cómo te has ido relacionando con esos tópicos?

CD: Veamos. En el amor de pareja he tenido pocos pero intensos y con total entrega. En el resto de los amores, tengo la fortuna de sentirme agraciado por el amor paterno-filial que ilumina mi corazón y mi alma, al mismo tiempo que me insufla una energía que me es primordial. El amor a la vida, al mundo, son los motores de mi amor a la escritura y a la lectura, a tal punto que esos amores ya son parte constitutiva de lo que me describe como persona en este tiempo y en este mundo.

La contemplación, sobre todo la dirigida a mi interior, es una acción que me acompaña desde muy temprano en mi vida, pero ha cobrado mayor protagonismo desde mi acercamiento a la concepción budista de la existencia, allá por los veintipico. La meditación es un poco más tardía, porque requiere mayor concentración y cierto clima, interior y exterior, especial, lo cual es algo más difícil de lograr, cuando las obligaciones sociales, laborales y familiares concentran gran parte de nuestro tiempo y esfuerzo.

El dinero y yo somos serios contrincantes, no nos llevamos muy bien. Digamos que no soy una persona especializada en “hacer dinero”. En este sentido, soy de madera.

La religión, en el sentido etimológico y no dogmático de la palabra, ha revestido sumo interés también desde mi temprana adolescencia. Nacido en el seno de una familia católica, he sido bautizado y he tomado la Comunión. Durante mi adolescencia no tardé en descreer de la Iglesia como institución. Más tarde abandoné mis creencias cristianas cuando descubrí, a mis veinte años, aproximadamente, el budismo. No obstante, también por entonces leí completamente la Biblia, pero desde el punto de vista de la búsqueda filosófica. Comparto la idea de religión que dieron Albert Einstein y el filósofo budista Raimon Panikkar. Ellos consideran que religioso es aquél que busca un

sentido a la existencia. Consecuente con esa definición, Panikkar califica al budismo como un ateísmo religioso.

La política también fue un ítem de mi interés desde mi tardía adolescencia, y mi compromiso político y social se vio reflejado en una sostenida militancia durante varios años.

23: ¿A qué obras artísticas —espectáculos coreográficos, films, esculturas, música, pinturas, literatura, propuestas teatrales o arquitectónicas, etc.— calificarías de “insufribles”?

CD: Me resultan insufribles las comedias musicales, la mayoría de los espectáculos coreográficos y el reggaetón. Sobre todo, el reggaetón.

24: ¿Qué calle, qué recorrido de calles, qué pequeña zona transitada en tu infancia o en tu adolescencia recordás con mayor nostalgia o cariño, y por qué?

CD: Cuando faltaba una semana para cumplir los nueve años de edad, mis padres y yo, dentro de la ciudad de Haedo, nos mudamos de barrio. Hasta ese entonces había transcurrido mi infancia en un barrio con muy pocos niños o niñas de mi edad. Más precisamente, mis amistades eran dos hermanas de una casa vecina a la mía y un niño vecino de esas hermanas. Digamos que, hasta entonces, la mentada escuela de la calle era para mí algo absolutamente desconocido. No nos alejábamos de esa cuadra que contenía a las tres casas y la mayor parte del tiempo ni siquiera nos alejábamos de nuestras veredas.

Pero al mudarnos ese contexto cambió por completo. En el nuevo barrio encontré una bandada de purretes de mi edad que rápidamente me integró como uno más del grupo. Poco a poco mi infancia fue asimilando las características del nuevo contexto social y geográfico. El grupo lo conformábamos unos diez a doce niños y juntos participábamos de distintos juegos propios de esa edad: escondidas, manchas, *cachurra monta la burra*, trepadas a árboles frutales de moras, nísperos y kinotos, campeonato de habilidades con trompo, yo-yo, competencias de payana, bolitas o figuritas y varios etcéteras más. A mitad de cuadra había un potrero baldío, y se convirtió para nosotros en un templo de encuentro permanente para jugar a la pelota casi todos los días. En una época transformamos esa canchita de fútbol en una pista de autitos de carrera y armamos un campeonato que duró todo un año, copiando el modelo y puntaje de la carrera de sport deportivo (era el furor del Trueno Naranja, ese prototipo de carreras Fast-Chevrolet, que conducía el piloto Carlos Pairetti). Años después, ya en nuestra temprana adolescencia, construimos en ese mismo baldío, entonces cubierto con vegetación silvestre, una cueva subterránea donde un grupo más pequeño, conformado por cuatro o cinco miembros, nos reuníamos para comer papas a las brasas y jugar a las cartas o simplemente conversar sobre variopintos temas de interés común. Tengo grabado a fuego en mi memoria un sinnúmero de vivencias compartidas, desafíos barriales de fútbol, expediciones en bicicletas y bailes en la calle. En épocas de carnavales nos disfrazábamos, nos subíamos a la caja de una camioneta de algún padre para ir de barrio en barrio imitando a las murgas y sus cantos.

En fin, no me quiero extender más, sólo decir que esas experiencias también formaron mi carácter, ayudaron a crear en mí una conciencia colectiva y un espíritu de solidaridad y confraternidad que jamás me abandonaron. Cómo no rememorar con enorme cariño y alegría una de las mejores etapas de mi vida.

25: ¿Cómo reordenarías esta serie?: “La visión, el bosque, la ceremonia, las miniaturas, la ciudad, la danza, el sacrificio, el sufrimiento, la lengua, el pensamiento, la autenticidad, la muerte, el azar, el desajuste”. Digamos que un reordenamiento, o dos. Y hasta podrías intentar, por ejemplo, una microficción.

CD: Ensayaré el siguiente orden, de forma provisoria, siempre, lo único permanente es el cambio, reza un proverbio budista:

La lengua, porque es nuestra materia constitutiva y distintiva en tanto animales humanos.

Le sigue una de sus inmediatas consecuencias: el pensamiento.

Muy cerca, la visión, en tanto representativa de todo aquello asimilable a la función perceptiva, sin la cual nos dominaría la ceguera en todos sus sentidos.

El sufrimiento, porque el dolor es vehículo de conciencia, punto de partida de todo crecimiento de orden espiritual.

Luego el sacrificio, complementario de la renuncia, los dos resortes de una vía de realización.

No faltará el desajuste, como piedra en el camino que se deberá sortear.

Del mismo modo el azar, elemento inevitable, porque no de todo se puede ejercer control ni dominio, no todo se puede prever.

Importantes son el bosque y la ciudad, como referencias geográficas representativas de la naturaleza y la cultura.

La danza, símbolo del movimiento artístico, del movimiento de búsqueda estética, será otra de las cuentas relevantes de este collar.

Las miniaturas, porque nos enseñan que en los detalles está la diferencia.

La muerte, condición sin la cual estaríamos condenados al espanto de la eternidad y ya no nos sería posible ninguna superación.

La ceremonia, como síntesis ritual de este recorrido propuesto y, finalmente, la autenticidad, como corolario y confirmación de que no nos hemos traicionado.

26: “Donde mueren las palabras” es el título de un film de 1946, dirigido por Hugo Fregonese y protagonizado por Enrique Muñio. ¿Dónde mueren las palabras?

CD: En la meditación.

27: ¿Podés disfrutar de obras de artistas con los que te adviertas en las antípodas ideológicas? ¿Pudiste en alguna época y ya no?

CD: Sí, por supuesto, he disfrutado y disfruto de la obra de Jorge Luis Borges, por ejemplo. Tal vez uno de los autores cuya obra más he disfrutado y disfruto y del cual me

separa un abismo ideológico. Suelo disociar la obra de la ideología de su autor, no me resulta difícil ello. También suelo disociar el arte de la moral. No así el arte de su ética, creo, sostengo, defendiendo la idea de que toda estética debe tener el respaldo de su propia ética. A partir de ahí, su autenticidad será indiscutible. Tomemos los ejemplos paradigmáticos de Jean Paul Sartre, Miguel Hernández o Hô Chi Minh, por citar a algunos.

28: ¿Cómo te cae, cómo procesás la decepción (o lo que corresponda) que te infiere la persona que te promete algo que a vos te interesa —y hasta podría ser que no lo hubieras solicitado—, y luego no sólo no cumple, sino que jamás alude a la promesa?

CD: Una promesa sobre algo que me interesa me genera una gran expectativa, su incumplimiento me molesta mucho, me fastidia. Si es la primera vez que esa persona incumple su palabra, puedo dar vuelta la hoja y olvidar el mal momento, especialmente si la relación que mantenemos es de amistad. Ahora, decepción es una palabra muy fuerte en mí y para sentirla, el motivo debe ser gravitante. Si una persona me decepciona, pierdo absolutamente todo interés en ella. He roto amistades por decepción.

29: No concerniendo al área de lo artístico, ¿a quiénes admirás?

CD: A personalidades de la estatura ética que alcanzaron Augusto César Sandino, Mohandas Karamchand Gandhi o Ernesto Guevara.

30: ¿Tus pasiones te pertenecen o sos de tus pasiones? Pasiones y entusiasmos. ¿Dirías que has ido consiguiendo, en general, distinguirlos y entregarte a ellos acorde a la gravitación?

CD: Claramente distingo pasión de entusiasmo. Este último es temporal, motivado por algo en particular y condicionado a cierto interés también temporal o de época. La pasión, en cambio, va conmigo a todas partes desde que se enciende y para siempre. Lo que no alcanzo a distinguir es si ella es mi sombra o yo de ella.

31: ¿Qué artistas estimás que han sido alabados desmesuradamente?

CD: Es una pregunta complicada porque cualquier respuesta que dé puede mal interpretarse. En círculos de confianza he dicho en más de una oportunidad que para mí, por ejemplo, Rimbaud ha sido sobrevalorado, y enseguida tengo que aclarar que lo considero uno de los más grandes poetas de todos los tiempos, pero que, comparado con poetas que hicieron mucho menos ruido, prefiero la intensidad poética e intelectual de, por ejemplo, Mallarmé y el Conde de Lautréamont, por citar europeos, o César Vallejo y

Vicente Huidobro, por citar latinos. Incluso creo que en estos autores la estructura interna de sus poemas es más compleja.

Ahora bien, tu pregunta exige que nombre a quiénes considero que han sido alabados “desmesuradamente” y debo decir también que no es el caso de Rimbaud.

Dicho esto, me resulta difícil ahora nombrar a alguien que considere desmesuradamente alabado. No digo que no los haya, digo que no vienen ahora a mi memoria.

32: ¿Acordarías, o algo así, con que es, efectivamente, “El amor, asimétrico por naturaleza”, tal como leemos en el poema “Cielito lindo” de Luisa Futoransky?

CD: Amor es la palabra más bastardeada de todas. Cuando la escucho pregunto de qué amor se trata. ¿Del amor de pareja?, ¿del amor materno-filial? Está claro que este último es más asimétrico que el anterior.

Asimétrico también es el amor a la escritura o a la sabiduría o al misterio.

Sí, definitivamente creo que el amor, sea cual sea, es asimétrico.

33: ¿El amanecer, la franca mañana, el mediodía, la hora de la siesta, el crepúsculo vespertino, la noche plena o la madrugada?

CD: La noche plena. Soy decididamente un animal nocturno.

34: ¿Qué dos o tres o cuatro “reuniones cumbres” integradas por artistas de todos los tiempos y de todas las artes nos propondrías?

CD: Me encantaría una reunión “monumental” integrada por Miguel Hernández, César Vallejo, Stéphane Mallarmé, Emily Dickinson, Antonin Artaud, Ezra Pound, Walt Whitman, Matsuo Basho, Jorge Luis Borges, John Lennon, Alejandra Pizarnik, Salvador Dalí, Pablo Picasso, Vincent Van Gogh, Leonardo, Miguel Ángel, Rudolph Nuréyev, Astor Piazzola, Bob Marley, Juan Sebastian Bach, Mozart, Beethoven, Susana Thénon, Cervantes, Shakespeare, Goethe, Kabir, Tagore, Omar Khayyam, Atahualpa Yupanqui, Silvio Rodríguez, Antonio Carlos Jobim, Vinicius de Moraes, Joao Gilberto y Li Po. No agrego más porque no alcanzaría la sala.

35: Seas o no ajedrecista: ¿qué partida estás jugando ahora?

CD: La mía conmigo mismo. Ojalá pudiera darle jaque mate a mi ego.

*

Cuestionario respondido a través del correo electrónico: en las ciudades de Haedo y Buenos Aires, distantes entre sí unos veinticinco kilómetros, Carlos Dariel y Rolando Revagliatti, diciembre 2020.



Rolando Revagliatti nació el 14 de abril de 1945 en Buenos Aires (ciudad en la que reside), la Argentina. Publicó en soporte papel un volumen que reúne su dramaturgia, dos cuentos, relatos, microficciones y quince poemarios, además de otros cuatro poemarios sólo en soporte digital. En esta condición se hallan los seis tomos de “*Documentales. Entrevistas a escritores argentinos*”. Todos sus libros cuentan con ediciones electrónicas disponibles en <http://www.revagliatti.com>

El libro ‘Documentales. Entrevistas a escritores argentinos’ está conformado por seis tomos. En los primeros cinco se incluyen las 128 entrevistas publicadas por primera vez entre mayo de 2013 y mayo de 2020. El sexto y último tomo es éste, en el que se incluyen los 31 cuestionarios publicados por primera vez entre diciembre de 2018 y diciembre de 2020.

Tomo I (30 entrevistas): Simón Esain, Ricardo Rubio, Griselda García, Susana Szwarc, César Cantoni, Wenceslao Maldonado, María Pugliese, Marcela Predieri, Manuel Ruano, Gerardo Lewin, Eugenia Cabral, Marcelo Juan Valenti, Graciela Perosio, Hugo Patuto, Marcos Silber, Silvia Guiard, Flavio Crescenzi, Francisco A. Chiroleu, Eduardo Romano, Rafael Alberto Vásquez, Norma Etcheverry, Gabriel Impaglione, María Rosa Maldonado, Alberto Luis Ponzo, Alberto Boco, Osvaldo Ballina, Paulina Vinderman, María Teresa Andruetto, Alejandra Pultrone y Lisandro González.

Tomo II (25 entrevistas): Alicia Grinbank, Michou Pourtalé, Alfredo Palacio, Rodolfo Alonso, Claudio Simiz, Lilia Lardone, Daniel Calmels, Marcela Armengod, Marion Berguenfeld, Irma Verolín, Paulina Juszko, Patricia Severín, Graciela Maturo, Liliana Ponce, Sonia Rabinovich, Valeria Iglesias, Marta Miranda, Carlos Barbarito, Jorge Brega, Dolores Etchecopar, Susana Rozas, Héctor Freire, Susana Romano Sued, Jorge Ariel Madrazo y Carlos Penelas.

Tomo III (25 entrevistas): Ricardo Rojas Ayrala, Marta Ortiz, Carlos Aprea, Anahí Lazzaroni, David Birenbaum, Adrián Sánchez, Juan Carlos Moisés, Elizabeth Molver, Eugenio Mandrini, Sandra Cornejo, Carlos Enrique Berbeglia, Santiago Espel, Hugo Toscardaray, Marina Kohon, Roberto Cignoni, Victoria Lovell, Orlando Van Bredam, Ricardo Costa, Susana Macció, Raúl O. Artola, Claudio F. Portiglia, Guillermo E. Pilía, Luis Bacigalupo, Nilda Barba y Marta Cwielong.

Tomo IV (25 entrevistas): Luciana A. Mellado, Carlos Cúccaro, Inés

Legarreta, Silvia Mazar, Oscar Steimberg, Antonia B. Taleti, Patricia Coto, Marcelo Leites, Genoveva Arcaute, Ángela Gentile, Julio Aranda, Marta Braier, Tomás Watkins, María Lilian Escobar, Carina Sedevich, Raquel Jaduszliwer, Javier Galarza, Laura Forchetti, Liliana Bellone, Yamila Greco, Laura Szwarc, Eduardo Mileo, Cristina Piña, Mariano Shifman y Antonio Ramón Gutiérrez.

Tomo V (23 entrevistas): Paula Winkler, María Malusardi, Eduardo Dalter, Pablo Queralt, Marcelo Vernet, Fabián Soberón, César Bisso, Marisa Negri, Reynaldo Jiménez, Jorge Goyeneche, Alejandra Méndez Bujonok, Romina Funes, Carlos Juárez Aldazábal, Rogelio Pizzi, Estela Barrenechea, Marcos Rosenzvaig, Osvaldo Spoltore, Gerardo Burton, Alicia Salinas, Alejandra Correa, José Ioskyn, Fernando Sorrentino, Alberto a. Arias.

Tomo VI (31 cuestionarios): Rodolfo A. Álvarez, Fernando Delgado, José Muchnik, Bibi Albert, Claudia Schvartz, Jorge Castañeda, Jorge Luis López Aguilar, Luisa Peluffo, Rita Kratsman, Laura Calvo, Rogelio Ramos Signes, Luis Benítez, Liliana Aguilar, Guillermo Fernández, Mónica Angelino, David A. Sorbille, Carlos Norberto Carbone, Leonor Mauvecin, Rubén Sacchi, Horacio Pérez del Cerro, María Amelia Díaz, Cristina Mendirý, Santiago Sylvester, Roberto D. Malatesta, Gloria Arcuschin, Rafael Felipe Oteriño, Alejandro Méndez Casariego, Liliana Díaz Mindurry, Carmen Iriondo, Lucas Margarit y Carlos Dariel.



Diseño integral y armado de originales
para esta edición electrónica:

Fernando Delgado

ferdel1954@gmail.com
ferdel.informatica@gmail.com

Se realizó en el mes de septiembre de 2021,
en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, la Argentina.

Documentales. Entrevistas a escritores argentinos
Los escritores responden 'En cuestión: un cuestionario'
de Rolando Revagliatti

TOMO VI: 31 cuestionarios

Álvarez Mauvecin Fernández
Muchnik Calvo Benítez Díaz
Sacchi Albert Peluffo Ramos Signes
Malatesta López Aguilar Arcuschin Iriondo
Delgado Schwartz Pérez del Cerro Mendiry
Castañeda Angelino Sylvester
Díaz Mindurry Sorbille Kratsman
Carbone Aguilar Margarit Dariel
Oteriño Méndez Casariego

